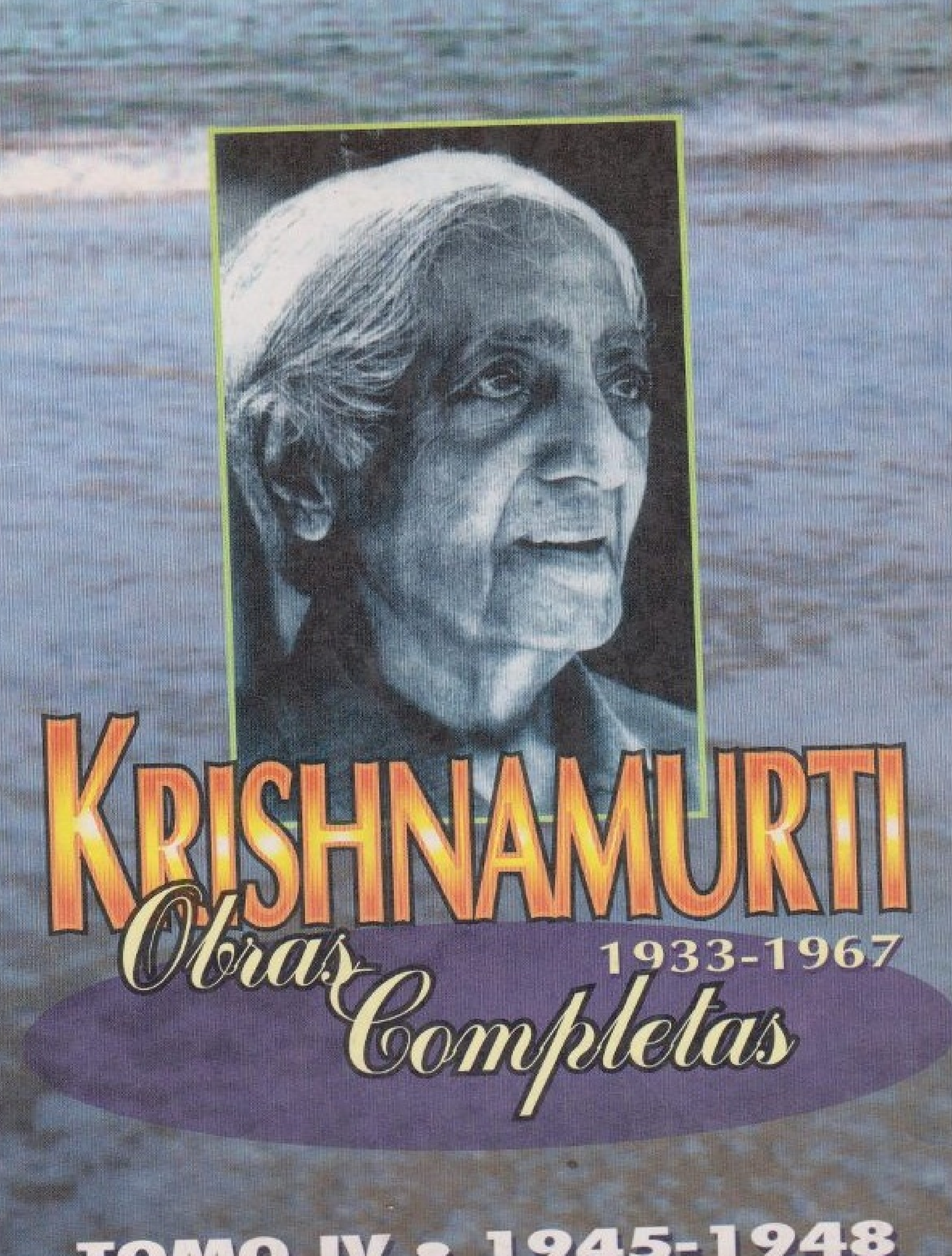

KRISHNAMURTI
Obras Completas
1933-1967
TOMO IV • 1945-1948
EL OBSERVADOR ES LO OBSERVADO

J. KRISHNAMURTI

OBRAS COMPLETAS AÑOS 1933-1967

Tomo IV
(1945-1948)

EL OBSERVADOR ES LO OBSERVADO

PRIMERA EDICIÓN

Traducido del inglés por
Armando Clavier

Prefacio

Hijo de padres brahmines, Jiddu Krishnamurti nació en 1895 en el sur de la India. Cuando Krishnamurti tenía catorce años, Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, una organización internacional que ponía énfasis en la unidad de todas las religiones, lo proclamó el próximo Instructor del Mundo Adoptó al muchacho y lo llevó a Inglaterra, donde fue educado y preparado para su rol futuro. En 1911, se formó una organización mundial, con Krishnamurti como Jefe de la misma; tenía el fin exclusivo de preparar a sus miembros para el advenimiento del Instructor del Mundo. En 1929, después de muchos años de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar el destino que le habían impuesto, Krishnamurti disolvió esta organización, diciendo:

> *La Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. La Verdad, al ser ilimitada, incondicionada, absolutamente inabordable por ningún camino, no puede ser organizada, ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a lo largo de algún sendero particular. Mi único interés es hacer que los hombres sean absoluta, incondicionalmente libres.*

Hasta el fin de su vida, a la edad de noventa años, Krishnamurti viajó por el mundo hablando como una persona privada. El rechazo de toda autoridad espiritual y psicológica, incluyendo la suya propia, constituye un tema fundamental. Es de interés prioritario la estructura social y cómo ésta condiciona al individuo. Sus pláticas y escritos ponen el acento en las barreras psicológicas que impiden la claridad de percepción. En el espejo de la relación, cada uno de nosotros llega a comprender el contenido de su propia conciencia, la cual es común a toda la humanidad. Esto podemos hacerlo, no analíticamente, sino directamente de una manera que Krishnamurti describe en detalle. Observando este contenido, descubrimos dentro de nosotros la división del observador y lo observado. Él señala que esta división, que impide la percepción directa, es la raíz del conflicto humano.

Su visión fundamental no vaciló después de 1929, pero durante el resto

de su vida, Krishnamurti se esforzó por hacer que su lenguaje fuera aún más simple y claro. En su exposición se advierte un desarrollo. Año tras año empleó, con matices diferentes, términos nuevos y nuevas maneras de abordar su enseñanza.

A causa del carácter global de esta enseñanza, las *Obras Completas* son de extraordinario interés. Dentro de sus pláticas de cada año, Krishnamurti no podía abarcar el campo completo de su visión, pero a lo largo de estos volúmenes pueden encontrarse extensas ampliaciones de temas particulares. En ellos echa los cimientos de muchos de los conceptos que usó en años posteriores.

Las *Obras Completas* contienen pláticas, discusiones, respuestas a preguntas específicas, y escritos desde el año 1933 hasta el año 1967 inclusive. Son un documento auténtico de sus enseñanzas, basado en transcripciones de registros literales taquigráficos y de grabaciones magnetofónicas.

La *Krishnamurti Foundation* de Norteamérica, un Trust benéfico, tiene entre sus propósitos la publicación y distribución de libros, videocasetes, filmes y grabaciones magnetofónicas de Krishnamurti. La publicación de las *Obras Completas* es una de estas actividades.

Ojai, California, 1945

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Para comprender la confusión y la desdicha que existen en cada uno de nosotros y, por lo tanto, en el mundo, primero debemos encontrar claridad dentro de nosotros mismos, y esta claridad surge gracias al recto pensar. Una claridad así no puede organizarse, porque no puede intercambiarse con otro. El pensamiento grupal organizado se torna peligroso, por bueno que pueda parecer; ese pensamiento puede ser usado, explotado. El pensamiento grupal deja de ser el recto pensar; es tan sólo un pensar repetitivo. La claridad es esencial, porque sin ella, el cambio y la reforma conducen meramente a más confusión. La claridad no es el resultado de la afirmación verbal, sino de una intensa percepción alerta y del recto pensar. El recto pensar no se origina en el mero cultivo del intelecto, ni es el ajuste a un modelo, por meritorio y noble que sea. El recto pensar llega con el conocimiento propio. Si ustedes no se comprenden a sí mismos, no tienen base para el pensamiento; sin ese conocimiento propio, lo que piensan no es verdadero.

Yo y el mundo no somos dos entidades diferentes con problemas separados; yo y el mundo somos uno. Mi problema es el problema del mundo. Puedo ser el resultado de ciertas tendencias, de influencias ambientales, pero en lo fundamental no soy diferente de otro. Internamente, somos muy semejantes: a todos nos impulsa la codicia, la mala voluntad, el miedo, la ambición, etc. Nuestras creencias, esperanzas, aspiraciones, tienen una base común. Somos todos uno; somos una sola humanidad, aunque nos dividan las fronteras artificiales de la economía, la política y el prejuicio. Si mato a otro, me estoy destruyendo a mí mismo. Uno es el centro de lo total; si no se comprende a sí mismo, no puede comprender la realidad.

Tenemos un conocimiento intelectual de esta unidad, pero mantenemos conocimiento y sentimiento en secciones diferentes; así, jamás experimentamos la extraordinaria unidad del hombre. Esa experiencia existe cuando el conocimiento y el sentimiento se encuentran. Estas pláticas serán totalmente inútiles para ustedes si no experimentan al mismo tiempo que escuchan. No digan: "Comprenderé más tarde"; experimenten ahora. No mantengan separa-

dos su conocimiento y su sentimiento, porque en esta separación se originan la confusión y la infelicidad. Tienen que experimentar esta unidad viviente del hombre. Ustedes no están separados de los japoneses, los hindúes, los negros o los alemanes. Para experimentar esta inmensa unidad, estén abiertos, tórnense conscientes de la división entre conocimiento y sentimiento, no sean esclavos de la filosofía que divide la vida en compartimientos estancos.

Sin conocimiento propio, la comprensión resulta imposible. El conocimiento propio es extremadamente arduo y difícil, debido a que somos entidades complejas. Uno debe abordar la comprensión del "yo", de manera sencilla, sin ninguna clase de pretensiones ni teorías. Si quiero comprenderlos, no debo tener respecto de ustedes formulaciones preconcebidas, no debe haber prejuicio alguno; tengo que estar mentalmente abierto, sin juzgar ni comparar. Esto es muy difícil porque, para la mayoría de nosotros, el pensar es el resultado de la comparación, del juicio previo. Por medio de una aproximación al hecho, pensamos que lo comprendemos, pero la comprensión, ¿nace de la comparación, del juicio? ¿O resulta de un pensamiento no comparativo? Si ustedes desean comprender algo, ¿lo comparan con otra cosa o lo estudian por sí mismo?

El pensamiento nacido de la comparación no es un recto pensar. Sin embargo, al estudiarnos a nosotros mismos estamos comparando, aproximándonos a un modelo. Esto es lo que nos impide comprendernos. ¿Por qué nos juzgamos? Nuestro juicio, ¿no es el resultado de nuestro deseo de llegar a ser alguna cosa, de ganar, de amoldarnos, de protegernos? Este impulso mismo impide la comprensión.

Como dije, somos entidades complejas, y para comprender esa entidad debemos examinarla. Uno no puede comprenderla si la compara con el ayer o con el mañana. Somos un mecanismo intrincado, pero la comparación, el juicio, la identificación, impiden comprender. No tengan miedo de convertirse en seres perezosos, presumidos y autosatisfechos si no compiten mediante la comparación. Una vez que percibimos la futilidad de la comparación, hay una gran libertad. Uno ya no se esfuerza por ser esto o aquello, sino que hay libertad para comprender. Estén atentos a este proceso comparativo de su pensar; experimenten todo esto a medida que lo voy explicando y perciban su futilidad, la fundamental irreflexión que implica. Entonces experimentarán una gran libertad, como si se hubieran desprendido de una pesada carga. En esta libertad respecto de la aproximación a un modelo y, por ende, de la identificación, serán capaces de descubrir y comprender las realidades que les conciernen. Si no comparan ni juzgan, se enfrentarán consigo mismos, y esto les dará claridad y fuerza para poner al descubierto grandes profundidades. Esto es esencial para comprender la realidad. Cuando no hay autocomparación, el pensamiento se libera de la dualidad; desaparecen el problema y el conflicto de los opuestos. En esta libertad hay una revolución, una comprensión creadora.

No hay ninguno de nosotros que no esté enfrentado con el problema de matar y no matar, de violencia y no violencia. Algunos de ustedes quizá sientan que, como sus hijos, hermanos o maridos no están involucrados en este

asesinato en masa llamado guerra, este problema no les concierne en lo inmediato; pero si observan más detenidamente, verán cuán a fondo están comprometidos. No pueden escapar de él. Cada uno, como individuo, debe tener una actitud bien definida hacia el matar y el no matar. Si no se habían dado cuenta de ello, ahora deben enfrentarlo; deben enfrentarse a esta cuestión, al problema dualístico de capitalismo y comunismo, amor y odio, etc. ¿Cómo han de descubrir la verdad al respecto? ¿Es posible, en el interminable corredor de la dualidad, liberarse alguna vez del conflicto? Muchos creen que en la lucha misma de los opuestos hay creatividad, que este conflicto es vida y que evitarlo es caer en la ilusión. ¿Es así? ¿Acaso un opuesto no contiene un elemento de su propio opuesto y, de tal modo, produce perpetuo conflicto y dolor? ¿Es necesario el conflicto para que haya creación? Los instantes de creatividad, ¿son el resultado de la lucha y el sufrimiento? El estado creativo del ser, ¿no nace, acaso, cuando todo dolor, toda lucha, han cesado por completo? Esto pueden experimentarlo por sí mismos. Esta libertad respecto de los opuestos no es una ilusión; sólo en esa libertad se encuentra la respuesta a toda nuestra confusión y a nuestros conflictivos problemas.

Ustedes se enfrentan con el problema de matar al hermano, de matarlo en el nombre de la religión, de la paz, del país, etc. ¿Cómo encontrarán la respuesta, una respuesta que no contenga en sí futuros problemas conflictivos y antagónicos? Para encontrar una respuesta genuina y duradera, ¿no debe uno salirse del patrón dualístico del pensamiento? Matamos porque nuestra propiedad, nuestra seguridad, nuestro prestigio, se ven amenazados. Tal como ello ocurre con el individuo, así ocurre con el grupo, con la nación. Para liberarnos de los opuestos que implican la violencia y la no violencia, debemos estar libres del espíritu adquisitivo, de la mala voluntad, la lujuria y demás. Pero la mayoría de nosotros no investiga el problema a fondo; se satisface con reformas, con alternancias dentro del patrón de la dualidad. Aceptamos como inevitable este conflicto de la dualidad y, dentro de ese patrón, tratamos de producir modificaciones, cambios; maniobramos para obtener una posición mejor, un sitio más ventajoso para nosotros mismos. Cambiar o reformar meramente dentro del patrón de la dualidad, sólo produce más confusión, más dolor y, en consecuencia, hay retroceso.

Para resolver permanentemente el problema de los opuestos, uno debe ir más allá del patrón de la dualidad. La verdad no existe dentro del patrón, por muy atrapados que estemos en él; si buscamos la verdad ahí, nos veremos arrastrados a numerosas ilusiones. Debemos trascender el patrón dualístico del "yo" y el "no yo", del poseedor y lo poseído. La verdad se encuentra mucho más allá del corredor de la dualidad. Mucho más allá de los conflictivos y dolorosos problemas de los opuestos, está la comprensión creadora. Esto debe ser experimentado, no se puede especular al respecto, no se lo puede formular; ha de realizarse mediante la profunda percepción alerta de los obstáculos dualísticos.

Pregunta: Estoy seguro de que casi todos hemos visto en películas y en revistas, imágenes auténticas de los horrores y las barbaridades de los campos de concentración. ¿Qué debería hacerse, en su opinión, con los que han perpetrado estas atrocidades monstruosas? ¿No deben ser castigados?

KRISHNAMURTI: ¿Quién va a castigarlos? El juez, ¿no es a menudo tan culpable como el acusado? Cada uno de nosotros ha construido esta civilización, cada uno ha contribuido a la desdicha que ella implica, cada uno es responsable por los actos que en ella tienen lugar. Somos el resultado de las acciones y reacciones de cada uno de los otros; esta civilización es un resultado colectivo. Ningún país o pueblo está separado de otro; estamos todos vinculados, somos todos uno. Lo sepamos o no, cuando una desgracia le sucede a un pueblo, la compartimos, tal como compartimos su buena suerte. Usted no puede separarse a sí mismo para condenar o elogiar a otro.

El poder de oprimir es maligno, y cada grupo grande y bien organizado se convierte en una potencial fuente del mal. Ustedes creen que vociferando acerca de las crueldades de otro país, pueden pasar por alto las del propio. No sólo el país vencido es responsable por los horrores de la guerra; lo son todos los países. La guerra es una de las mayores catástrofes; el mal más grande que existe es matar a otro. Una vez que admitimos un mal semejante en nuestro corazón, damos rienda suelta a incontables desastres menores. Ustedes no condenan la guerra en sí, sino a aquél que es cruel en la guerra.

Los responsables por la guerra son ustedes; la han generado mediante sus acciones cotidianas de codicia, mala voluntad, a causa de sus pasiones. Cada uno de nosotros ha formado esta civilización competitiva, despiadada, en la que el hombre está contra el hombre. Ustedes quieren erradicar en otros las causas de la guerra y sus barbaridades, mientras ustedes mismos se complacen en ellas. Esto conduce a la hipocresía y a guerras futuras. Tienen que erradicar en sí mismos las causas de la guerra, de la violencia; esto exige paciencia y bondad, no condenar sangrientamente a otros.

La humanidad no necesita más sufrimiento que le haga comprender; lo que requiere es que ustedes sean conscientes de sus propias acciones, que se den cuenta de su propia ignorancia y de su dolor, y así generen en sí mismos compasión y tolerancia. No deberían interesarse en castigos y recompensas, sino en erradicar dentro de sí mismos aquellas causas que se manifiestan como violencia y odio, antagonismo y mala voluntad. Asesinando al asesino, se vuelven iguales a él; se convierten en el criminal. Un mal no se corrige con malos medios; sólo a través de buenos medios puede lograrse un buen fin. Si ustedes desean tener paz, deben emplear medios pacíficos, y el asesinato en masa, la guerra, sólo puede conducir a más asesinato, a más sufrimiento. No puede haber amor mediante derramamiento de sangre; un ejército no es un instrumento de paz. Sólo la buena voluntad y la compasión pueden traer paz al mundo, no así el poder ni la astucia ni la mera legislación.

Ustedes son responsables por la desdicha y el desastre que existen; ustedes, que en su vida diaria son crueles, opresores, codiciosos, ambiciosos. El sufrimiento continuará hasta que erradiquen en sí mismos esas causas que engendran pasiones, codicia y crueldad. Tengan paz y compasión en sus corazones y encontrarán la respuesta correcta a sus preguntas.

Pregunta: En estos tiempos y con el presente sistema de vida, nuestros sentimientos se han embotado y endurecido. ¿Puede sugerirnos un estilo de vida que nos haga más sensibles? ¿Podemos lograrlo a pesar del ruido, del atolondramiento, de todas las profesiones y ocupaciones competitivas? ¿Podemos volvernos así de sensibles sin consagrarnos a un principio de vida más elevado?

KRISHNAMURTI: ¿No es necesario ser sensible, para que haya un claro y recto pensar? A fin de sentir profundamente, ¿no debemos tener un corazón abierto? ¿No debe estar sano el cuerpo si ha de responder con prontitud y vehemencia? Nosotros embotamos nuestras mentes, nuestros sentimientos, nuestros cuerpos, con creencias y mala voluntad, con fuertes estimulantes que nos insensibilizan. Es esencial ser sensibles, responder debidamente, con agudeza, pero nosotros nos embotamos, nos endurecemos a causa de nuestros apetitos. La mente no es una entidad separada del organismo total, y cuando el organismo como totalidad es maltratado, desgastado, trastornado, sobreviene la insensibilidad. El medio que nos rodea, nuestro presente estilo de vida, nos adormecen, nos debilitan. ¿Cómo puede uno ser sensible si todos los días se entrega a la lectura de descripciones o a la contemplación de imágenes acerca de la matanza de miles de seres humanos, estos asesinatos en masa que se relatan como si fueran un juego exitoso? La primera vez que usted lee los relatos, puede que se sienta angustiado, pero la constante repetición de las brutales crueldades le embota la mente y el corazón y lo inmuniza contra la barbarie de la sociedad moderna. Las radios, las revistas, los filmes, están siempre desgastando nuestras flexibilidades sensibles; uno es forzado, amenazado, regimentado. ¿Cómo puede, en medio de este estrépito, de la prisa y las falsas actividades, permanecer siendo sensible para el cultivo del recto pensar?

Si ustedes no quieren que sus sentimientos se emboten y endurezcan, tienen que pagar al precio por ello; deben abandonar la prisa, el entretenimiento, las profesiones y actividades erróneas. Deben darse cuenta de sus apetitos, del entorno que los limita; al comprenderlos debidamente, comienzan a reanimar su sensibilidad, vuelven a despertarla. Gracias a la constante percepción alerta de sus pensamientos y sentimientos, se desvanecen las causas del autoencierro y la estrechez mental. Si quieren ser altamente sensibles y claros, deben trabajar deliberadamente para ello; no pueden ser mundanos y, a pesar de eso, ser puros en la búsqueda de la realidad. Nuestra dificultad es que deseamos ambas cosas: los apetitos ardientes y la serena paz de la realidad. Uno no puede complacerse en sus apetitos y, con todo, estar alerta; para ser aguda-

mente perceptivos, debemos estar libres de esas influencias que nos cristalizan y embotan.

Hemos desarrollado excesivamente el intelecto, a costa de nuestros sentimientos más claros y profundos, y una civilización que se basa en el cultivo del intelecto debe, por fuerza, producir crueldad y adoración del éxito El énfasis puesto en el intelecto o en la emoción, conduce al desequilibrio, y el intelecto busca siempre protegerse a sí mismo. La mera determinación sólo da fuerza al intelecto, lo embota e insensibiliza; es siempre autoagresiva en el devenir o en el no devenir. Las modalidades del intelecto deben ser comprendidas a través de una constante percepción alerta, y la reeducación del intelecto debe trascender sus propios razonamientos.

Pregunta: Yo encuentro que hay conflicto entre mi ocupación y mi relación. Marchan en direcciones diferentes. ¿Qué puedo hacer para que se encuentren?

KRISHNAMURTI: Casi todas nuestras ocupaciones son dictadas por la tradición, por la codicia o por la ambición. En nuestra ocupación somos despiadados, competitivos, falsos, astutos y sumamente autoprotectores. Si en cualquier momento aflojamos, podemos hundirnos, de modo que debemos marchar al ritmo de la alta eficiencia que exige la voraz maquinaria de los negocios. Es una lucha constante por mantener una influencia, por volvernos más agudos, más hábiles. La ambición jamás puede encontrar una satisfacción duradera; siempre está buscando campos más amplios para su arrogancia.

Pero la relación implica un proceso por completo diferente. En ella debe haber afecto, consideración, ajuste recíproco, abnegación, entrega; no conquistar, sino vivir dichosamente. Tiene que haber una ternura humilde, libertad respecto de toda dominación o afán posesivo; pero la futilidad y el temor engendran celos y angustia en la relación. La relación es un proceso de descubrimiento propio, en el cual hay una comprensión cada vez más amplia y profunda; la relación es un ajuste constante en el descubrimiento de nosotros mismos. Requiere paciencia, flexibilidad infinita y un corazón sencillo.

Pero, ¿cómo pueden reunirse la arrogancia y el amor, la ocupación y la relación? Lo uno es cruel, competitivo, ambicioso; lo otro es abnegado, considerado, benévolo; no pueden reunirse. Hay personas que, con una mano trafican en sangre y dinero, y con la otra tratan de ser amables, afectuosas, atentas. Como un alivio para sus irreflexivas y torpes ocupaciones, buscan consuelo y tranquilidad en la relación. Pero la relación no brinda consuelo, porque es un proceso característico de descubrimiento propio y comprensión. El hombre ocupado trata de buscar, en su vida de relación, la confortación y el placer como una compensación para sus fastidiosos negocios. Su ocupación cotidiana basada en la ambición, la codicia y la crueldad, conduce paso a paso a la guerra y a las barbaridades de la moderna civilización.

La ocupación correcta no es dictada por la tradición, la codicia o la ambición. Si cada uno se interesa seriamente en establecer la relación correcta, no sólo consigo mismo sino con todos, entonces encontraremos la ocupación apropiada. Ésta llega con la regeneración, con el cambio de corazón, no con la mera determinación intelectual de encontrarla.

La integración sólo es posible si hay claridad de comprensión en todos los diferentes niveles de nuestra conciencia. No puede haber integración del amor y la ambición, del engaño y la claridad, de la compasión y la guerra. En tanto la ocupación y la relación se mantengan separadas, habrá conflicto y desdicha interminables. Toda reforma dentro del patrón de la dualidad es retroceso; sólo más allá de la dualidad hay paz creativa.

27 de mayo de 1945

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Todos los días nos enfrentamos, ¿no es así?, con problemas dualísticos, problemas que no son teóricos ni filosóficos, sino factuales. En lo verbal, en lo emocional e intelectual, los afrontamos cotidianamente: bien y mal, mío y tuyo, colectivismo e individualismo, devenir y no devenir, espíritu mundano y espíritu no mundano, etc.... un corredor interminable de opuestos en el cual, pensamientos y sentimientos se mueven entremezclados de un lado a otro. Estos problemas de la codicia y la no codicia, de la guerra y la paz, ¿pueden ser resueltos dentro del patrón dualístico, o el pensamiento-sentimiento debe ir mucho más allá para encontrar una respuesta permanente? Dentro del patrón de la dualidad no hay respuesta perdurable. Cada opuesto contiene un elemento de su propio opuesto; por lo tanto, jamás puede haber una respuesta permanente dentro del conflicto de los opuestos. Existe una respuesta permanente, única, sólo fuera del patrón de la dualidad. Es importante comprender, tan profundamente como sea posible, este problema de la dualidad. No lo estoy abordando como un tema abstracto, teórico, sino como un problema real de nuestra vida y nuestra conducta de todos los días. Somos conscientes, ¿no es cierto?, de que nuestro pensamiento es una lucha constante dentro del patrón de la dualidad: el bien y el mal, el ser y el no ser, lo tuyo y lo mío. En ese patrón hay conflicto, sufrimiento, toda relación es un proceso doloroso y en él no hay esperanza sino tormento. Ahora bien, el problema de amor y odio, ¿ha de ser resuelto dentro del campo de su propio conflicto, o el pensamiento-sentimiento ha de ir mucho más allá de su propio patrón conocido?

A fin de encontrar una solución duradera para el conflicto de la dualidad y para el dolor contenido en la opción, debemos estar intensamente alerta en la silenciosa observación de las plenas implicaciones del conflicto. Sólo enton-

ces descubriremos que hay un estado en el cual ha llegado a su fin el conflicto de la dualidad. No es posible una integración de los opuestos: codicia y no codicia. El que es codicioso, al intentar volverse no codicioso, sigue siendo codicioso. ¿No debe, acaso, abandonar tanto la codicia como la no codicia, para trascender completamente a ambas? Todo devenir involucra al no devenir, y en tanto haya devenir, tiene que haber dualidad con su conflicto interminable.

El origen de la dualidad es el deseo, el anhelo; a causa de la percepción, la sensación y el contacto, surgen el deseo, el placer, el dolor, el querer y no querer, y éstos a su vez, generan identificación como lo mío y lo tuyo, y de este modo se pone en marcha el proceso dualístico. Este conflicto, ¿no es, acaso, una consecuencia del espíritu mundano? En tanto el pensador se siga separando de su pensamiento, continuará el inútil conflicto de los opuestos. En tanto el pensador se interese tan sólo en modificar sus pensamientos y no en su propia y total transformación, el conflicto y el sufrimiento habrán de continuar.

¿Está el pensador separado de su pensamiento? ¿No son un fenómeno inseparable? ¿Por qué los separamos? ¿No es ése uno de los astutos trucos de la mente, para que el pensador pueda cambiar su ropaje según las circunstancias y, no obstante, permanecer siendo igual? Exteriormente, hay una apariencia de cambio, pero internamente el pensador continúa tal como es. El anhelo de continuidad, de permanencia, crea esta división entre el pensador y sus pensamientos. Cuando el pensador y su pensamiento se tornan inseparables, sólo entonces, es trascendida la dualidad. Sólo entonces tiene lugar la verdadera experiencia religiosa. La realidad se manifiesta únicamente cuando cesa el pensador. Esta unidad inseparable del pensador y su pensamiento es para experimentarse, no es para especular sobre ella. Tal experiencia de unidad es liberación; en ella existe un júbilo inexpresable.

Sólo el recto pensar puede dar origen a la comprensión, porque trasciende la causa-efecto y el proceso dualístico. Cuando el pensador y su pensamiento se integran en la verdadera meditación, existe el éxtasis de lo real.

Pregunta: Estas guerras monstruosas claman por una paz duradera. Todos hablan ya de una Tercera Guerra Mundial. ¿Ve usted alguna posibilidad de impedir la nueva catástrofe?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo esperamos impedirla si continúan los elementos y valores que causan la guerra? ¿Acaso la guerra que acaba de terminar ha producido un cambio fundamental en el hombre? El imperialismo y la opresión siguen tan agresivos como antes, quizás astutamente encubiertos; continúan los Estados soberanos separados, las naciones intrigan a fin de lograr para sí mismas nuevas posiciones de poder, el poderoso sigue oprimiendo al débil, las élites que gobiernan continúan explotando a los gobernados, los conflictos sociales y de clase no han cesado, el prejuicio y el odio arden por do-

quier. En tanto los sacerdotes profesionales con sus prejuicios organizados justifiquen la intolerancia y la liquidación física de otros seres humanos por el bien del propio país y la protección de sus intereses e ideologías, seguirá habiendo guerras. En tanto los valores sensorios predominen sobre el valor eterno, la guerra será inevitable.

El mundo es lo que es uno. Si uno es nacionalista, patriótico, agresivo, ambicioso, codicioso, entonces es la causa del conflicto y la guerra. Si uno pertenece a determinada ideología, a un prejuicio especializado —aunque lo llame religión—, uno será la causa de la lucha y la desdicha del mundo. Si uno está enredado en valores sensorios, habrá ignorancia y confusión. Porque el mundo es lo que es cada uno de nosotros; nuestro problema individual es el problema del mundo.

¿Han cambiado ustedes de manera fundamental a causa de la presente catástrofe? ¿No se siguen titulando americanos, ingleses, indios, alemanes, etc.? ¿No siguen estando ávidos de posición y poder, de posesiones y riquezas? El culto religioso se vuelve hipocresía cuando ustedes están cultivando las causas de la guerra; sus oraciones los conducen a la ilusión si se entregan al odio y al espíritu mundano. Si no erradican en sí mismos las causas de enemistad, ambición y codicia, sus dioses son dioses falsos que los llevarán a la infelicidad. Sólo la buena voluntad y la compasión pueden traer orden y paz al mundo, y no los programas políticos y las conferencias. Ustedes deben pagar el precio de la paz. Deben pagarlo voluntariamente, alegremente, y ese precio es la libertad respecto de la lujuria y la mala voluntad, del espíritu mundano y la ignorancia, del prejuicio y el odio. Si hubiera en ustedes un cambio fundamental semejante, podrían contribuir a la creación de un mundo pacífico y cuerdo. Para tener paz, deben ustedes ser considerados y compasivos.

Quizá no puedan impedir la Tercera Guerra Mundial, pero pueden liberar el corazón y la mente, liberarlos de la violencia y de las causas que dan origen a la enemistad e impiden el amor. Entonces, en este mundo tenebroso habrá algunos que serán puros de mente y corazón, y de ellos tal vez pueda surgir la semilla de una verdadera cultura. Purifiquen sus corazones y sus mentes, porque sólo gracias a la vida y acción de ustedes podrá haber orden y paz en el mundo. No se pierdan y confundan en organizaciones; permanezcan totalmente solos y sean sencillos. No procuren meramente impedir la catástrofe, sino dedíquese más bien cada uno a erradicar profundamente en sí mismo esas causas que engendran antagonismo y lucha.

Pregunta: Tal como usted lo sugirió el año pasado, he estado anotando durante varios meses mis pensamientos y sentimientos, pero no parece que haya avanzado mucho en eso. ¿Por qué? ¿Qué más debo hacer?

KRISHNAMURTI: El año pasado sugerí, como un recurso para el conocimiento de uno mismo y el recto pensar, que anotaran cada pensamiento-sentimiento, tanto los agradables como los desagradables. De ese modo, uno llega a

darse cuenta de todo el contenido de su conciencia, de los pensamientos íntimos y de los motivos, las intenciones y las servidumbres más secretas. Así, gracias a la constante percepción alerta, llega el conocimiento propio que da origen al recto pensar. Porque sin conocimiento propio no puede haber comprensión. La fuente del entendimiento está dentro de uno mismo, y sin un profundo conocimiento propio no es posible comprender el mundo y nuestra relación con el mundo.

El interlocutor desea saber por qué no es capaz de penetrar a fondo dentro de sí mismo y descubrir, así, el tesoro oculto que se encuentra más allá de los intentos superficiales tendientes al conocimiento propio. Para ahondar profundamente, debe uno contar con el instrumento adecuado, no tan sólo con el deseo de ahondar en sí mismo. Para cultivar el conocimiento propio, tiene que haber capacidad, no un vago anhelo al respecto. El ser y el desear ser son dos cosas diferentes.

Para cultivar el instrumento apropiado de percepción, el pensamiento debe dejar de censurar, rechazar, comparar y juzgar, o de buscar confortación y seguridad. Si usted censura lo que ha anotado o se satisface con ello, pone fin al libre fluir del pensamiento-sentimiento y a la comprensión. Si desea comprender lo que otro está diciendo, debe escuchar sin ningún prejuicio, sin dejarse distraer por cosas que no vienen al caso. De igual modo, si desea comprender sus propios pensamientos-sentimientos, debe observarlos con bondadosa imparcialidad y no con una actitud de condena o de aprobación. La identificación impide y pervierte el fluir del pensamiento-sentimiento; para el conocimiento propio es esencial un estado de tolerante desinterés. El conocimiento de uno mismo abre la puerta a la comprensión amplia y profunda. Pero es difícil estar sereno en relación con uno mismo, con las propias reacciones y demás, porque hemos establecido un hábito de autocensura, de autojustificación, y es con respecto a este hábito que debemos estar muy atentos. Mediante la constante percepción alerta, no mediante la negación y el rechazo, el pensamiento se libera realmente del hábito. Esta libertad no pertenece al tiempo sino a la comprensión. La comprensión está siempre en el presente inmediato.

Para cultivar el instrumento correcto de percepción, no debemos comparar, porque cuando comparamos dejamos de comprender. Si uno compara, si trata de aproximarse a un modelo, es meramente competitivo, ambicioso, y su objetivo es, entonces, el éxito, el cual contiene inherentemente el fracaso. La comparación implica un patrón de autoridad, conforme al cual uno mide y se guía. La tiranía que ejerce sobre nosotros la autoridad, mutila la comprensión. La comparación puede producir un resultado que deseamos, pero impide el conocimiento propio. La comparación implica tiempo, y el tiempo no reditúa comprensión.

Usted es un complejo organismo viviente; compréndase a sí mismo, no mediante la comparación, sino mediante la percepción de *lo que es*, porque el presente es la entrada al pasado y al futuro. Sólo cuando el pensamiento se libera de la comparación e identificación y de la carga no creativa que impli-

can, puede tener calma y claridad. Este hábito de la comparación, como también el hábito de la condena y la aprobación, conducen al amoldamiento, y en el amoldamiento no hay comprensión.

El "yo" no es una entidad estática sino muy activa, vivamente capaz en sus requerimientos y búsquedas; para seguir y entender el perpetuo movimiento del "yo", se necesita una mente-corazón aguda y flexible, capaz de una intensa percepción alerta. Para comprender, la mente debe ahondar a fondo y, no obstante, debe saber cuándo permanecer en un estado de alerta pasivo. Sería tonto y desequilibrado continuar ahondando y ahondando, sin el poder recuperador y creativo de la pasividad. Nosotros inquirimos, analizamos, nos examinamos, pero ése es un proceso conflictivo y angustioso; no hay júbilo en él, porque juzgamos o justificamos o comparamos. No hay instantes de silenciosa percepción alerta, de pasividad sin opciones. Esta percepción alerta y sin opciones, esta pasividad creativa, es aun más esencial que la autobservación y la investigación. Tal como cultivamos los campos, los sembramos, los cosechamos y los dejamos en barbecho, así debemos vivir las cuatro estaciones en un día. Si ustedes cultivan, siembran y recogen sin dar un descanso al suelo, éste pronto se volverá improductivo. El barbechado es tan esencial como el labrado; cuando la tierra permanece en barbecho, los vientos, las lluvias, la luz del Sol le aportan productividad creativa y la tierra se renueva. Así, después de afanarse, la mente-corazón debe permanecer en silencio, en un alerta pasivo, a fin de renovarse a sí misma.

De este modo, mediante la percepción alerta de cada pensamiento-sentimiento, uno llega a conocer y comprender las modalidades del "yo". Esta percepción alerta con su autobservación y su despierta pasividad, trae consigo un amplio y profundo conocimiento propio. De este conocimiento propio surge el recto pensar; sin recto pensar no hay meditación.

Pregunta: El problema de un medio de vida decente es predominante en la mayoría de nosotros. Puesto que las corrientes económicas del mundo dependen irremediablemente unas de otras, yo encuentro que casi cualquier cosa que haga, o bien explota a otros o contribuye a las causas de la guerra. Uno que honestamente desea lograr un recto medio de subsistencia, ¿cómo puede apartarse de las ruedas de la explotación y la guerra?

KRISHNAMURTI: Para aquél que verdaderamente desea encontrar un recto medio de subsistencia, la vida económica tal como está hoy organizada, es ciertamente difícil. Como dice el interlocutor, las corrientes económicas están relacionadas entre sí; por lo tanto, éste es un problema complejo y, como todos los problemas humanos complejos, debe ser abordado con sencillez. Puesto que la sociedad se está volviendo más y más compleja y organizada, la reglamentación del pensamiento y de la acción se exige en aras de la eficiencia. La eficiencia se convierte en crueldad cuando predominan los valores sensorios, cuando dejamos de lado el valor eterno.

Obviamente, hay medios de vida incorrectos. Aquél que ayuda en la fabricación de armas y otros métodos de matar a sus semejantes está, por cierto, ocupado en fomentar la violencia, la cual jamás contribuye a crear paz en el mundo; el político que, por el beneficio de su nación o por su propio beneficio o por el de una ideología, se ocupa en gobernar y explotar a otros, no hay duda de que está empleando malos medios de vida que conducen a la guerra, a la desdicha y al sufrimiento del hombre; el sacerdote que se aferra a un determinado prejuicio, a un dogma o a una creencia especializada, a una particular forma de culto y oración, también está usando medios de vida incorrectos, porque sólo disemina ignorancia e intolerancia que ponen al hombre contra el hombre. Cualquier profesión que conduce a las divisiones y al conflicto y contribuye a mantenerlos es, obviamente, un medio de vida incorrecto. Tales ocupaciones dan como resultado la explotación y la lucha competitiva.

Nuestros medios de vida son dictados por la tradición o por la ambición y la codicia, ¿no es así? En general, no empezamos eligiendo el recto medio de vida. Sólo nos sentimos muy agradecidos por conseguir lo que podemos, y seguimos ciegamente el sistema económico que nos rodea. Pero el interlocutor quiere saber cómo apartarse de la explotación y la guerra. Para apartarse de ambas, no debe permitir que se ejerza influencia sobre él ni debe seguir las ocupaciones tradicionales ni debe ser envidioso y ambicioso. Muchos de nosotros elegimos alguna profesión debido a la tradición o a que pertenecemos a una familia de abogados o militares o políticos o comerciantes; o nuestra avidez de posición y poder es la que dicta nuestra ocupación; la ambición nos impulsa a competir y a ser despiadados en nuestro deseo de éxito. Por lo tanto, aquél que no quiera explotar a otros o contribuir a la causa de la guerra, debe dejar de seguir la tradición, dejar de ser codicioso, ambicioso, egoísta. Si se abstiene de estas cosas, encontrará naturalmente la ocupación correcta.

Pero, aunque es importante y beneficiosa, la ocupación correcta no es un fin en sí misma. Usted puede tener un recto medio de vida, pero si en lo interno es insuficiente y pobre, será una fuente de desdicha para sí mismo y, por ende, para los demás; será irreflexivo, violento, arrogante. Sin esa libertad interior de la realidad, no tendrá usted alegría ni paz. Únicamente en la búsqueda y el descubrimiento de esa realidad interior, podemos no sólo satisfacernos con poco, sino tomar conciencia de algo que está más allá de toda medida. Esto es lo primero que debe buscarse; entonces, como resultado de esto, vendrán las otras cosas.

Esta libertad interna de la realidad creativa no es un don; debe ser descubierta y experimentada. No es una adquisición que usted pueda acumular en lo personal para su propia glorificación. Es un estado del ser, como el silencio, un estado en el que no hay devenir sino plenitud. Es posible que esta creatividad no busque necesariamente expresarse; no es un talento que exija una manifestación externa. Uno no necesita ser un gran artista ni tener un auditorio; si usted busca estas cosas, perderá esa realidad interior. Ella no es un don ni el resultado del talento; este tesoro imperecedero es para ser descubierto cuando

el pensamiento se libera de la lujuria, la mala voluntad y la ignorancia, así como del espíritu mundano y del anhelo personal de ser; es para experimentarse por obra del recto pensar y de la meditación. Sin esta libertad interior de la realidad, la existencia es dolor. Tal como el hombre sediento busca el agua, así debemos buscar esa libertad interior. Sólo la realidad puede calmar la sed de la impermanencia.

Pregunta: Soy un fumador crónico. He tratado varias veces de renunciar a ello, pero cada vez he fracasado. ¿Cómo puedo abandonar el cigarrillo de una vez por todas?

KRISHNAMURTI: No se esfuerce por abandonarlo; tal como ocurre con muchos hábitos, el mero luchar contra ellos sólo los fortalece. Comprenda todo el problema del hábito, el mental, el emocional y el físico. El hábito es irreflexión, y luchar contra la irreflexión determinada por la ignorancia, es inútil, estúpido. Usted debe comprender el proceso del hábito, comprenderlo mediante la constante percepción de las rutinas de la mente y de las acostumbradas respuestas emocionales. En la comprensión de las secuelas más hondas del hábito, las superficiales desaparecerán. Si supone que, sin comprender las causas más profundas del hábito, es capaz de vencer el hábito de fumar o cualquier otro, seguirá usted siendo como es: irreflexivo, vacuo, un juguete del medio en que vive.

El problema principal no es, por cierto, cómo renunciar a un hábito determinado, porque ello implica cosas mucho más profundas. Ningún problema puede ser resuelto en su propio nivel. ¿Se resuelve, acaso, algún problema, dentro del patrón de los opuestos? Obviamente, dentro del patrón hay conflicto, pero este conflicto, ¿resuelve el problema? ¿No debe uno salirse fuera del patrón del conflicto para encontrar una respuesta perdurable? La lucha contra el hábito no necesariamente resulta en el abandono de éste; otros hábitos pueden desarrollarse o sustituirlo. La mera lucha por superar hábitos, sin haber descubierto su significación más profunda, torna a la mente-corazón irreflexiva, superficial e insensible. Tal como sucede con la ira, con los ejércitos, el conflicto agota, y ningún problema importante se resuelve. Así, el conflicto entre opuestos sólo embota la mente-corazón, y este embotamiento impide la comprensión del problema. Por favor, vean la importancia de esto. El conflicto entre dos deseos opuestos debe, por fuerza, terminar en cansancio, en irreflexión.

Esta irreflexión, esta imprudencia es la que debemos considerar, no el mero desistir de un hábito o de un conflicto. El abandono de un hábito será la consecuencia natural si hay atención reflexiva, sensibilidad. Esta sensibilidad se ve embotada, endurecida por la lucha constante de los deseos opuestos. De modo que, si desea fumar, fume; pero esté intensamente alerta a todas las implicaciones del hábito: la irreflexión, la dependencia, la soledad, el miedo, etc. No se limite a luchar contra el hábito; esté atento a su plena significación.

Se considera inteligente vivir en el conflicto de los opuestos; la lucha entre el bien y el mal, entre colectivismo e individualismo, se ve como necesaria para el crecimiento del ser humano; el conflicto entre Dios y el Diablo se acepta como un proceso inevitable. Este conflicto entre los opuestos, ¿nos conduce a la realidad? ¿No nos conduce a la ignorancia y a la ilusión? ¿El mal puede ser trascendido por medio de su opuesto? ¿No debe el pensamiento ir mucho más allá del conflicto de ambos? Este conflicto entre los opuestos no se deriva en virtud, en comprensión; nos conduce al hastío, a la irreflexión, a la insensibilidad. Tal vez el criminal, el pecador puede estar más cerca de la comprensión que el hombre que se cree justo y bueno en su presuntuosa lucha de los deseos opuestos. El criminal podría darse cuenta de su crimen, de modo que para él hay esperanza, mientras que el hombre que se debate en el hipócrita conflicto de los opuestos, está meramente extraviado en su propia mezquina ambición de llegar a ser. Uno es vulnerable, mientras que el otro está cerrado dentro de sí mismo, endurecido por su conflicto; uno sigue siendo susceptible, mientras que el otro se vuelve insensible a causa del conflicto y el dolor que genera la lucha constante por llegar a ser esto o aquello.

No se extravíe en el conflicto y el dolor de los opuestos. No compare ni se esfuerce por convertirse en lo opuesto de lo que usted es. Esté totalmente alerta, sin preferencia alguna, a *lo que es*, a su hábito, a su miedo, a su tendencia; y en esta llama singular de la percepción alerta, *lo que es* experimenta una transformación. Esta transformación no tiene lugar dentro del patrón de la dualidad; es fundamental, creadora, está dotada con el hálito de la realidad. En esta llama de la percepción alerta se resuelven finalmente todos los problemas. Sin esta transformación, la vida es lucha y sufrimiento, no hay en ella felicidad ni paz.

3 de junio de 1945

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

¿No es importante comprender el conflicto y, de ese modo, trascenderlo? La mayoría de nosotros vive en un estado de conflicto interno que produce exteriormente desorden y confusión; muchos escapan del conflicto, deslizándose en la ilusión, en diversas actividades, en el conocimiento y las ideas, o cayendo en el cinismo y la depresión. Hay algunos que, comprendiendo el conflicto, van más allá de las limitaciones de éste. Sin comprender la naturaleza interna del conflicto —el campo de batalla que somos— no puede haber paz ni felicidad.

La mayoría de nosotros está atrapada en una interminable serie de conflictos internos y externos y, sin resolverlos, la vida es totalmente desierta y vacía. Somos conscientes de los dos polos opuestos del deseo: el desear y el no

desear. Aceptamos, como parte de nuestra naturaleza, el conflicto entre la comprensión y la ignorancia. No vemos que, dentro del patrón de la dualidad, es imposible resolver este conflicto; en consecuencia, lo aceptamos, haciendo de él una virtud. Hemos llegado a considerarlo como esencial para el desarrollo y perfeccionamiento del hombre. ¿No decimos, acaso, que a través del conflicto aprenderemos y llegaremos a comprender? Damos a este conflicto de los opuestos un significado religioso, pero ¿nos conduce a la virtud, a la clarificación, o nos conduce a la ignorancia, a la insensibilidad, a la muerte? ¿Nunca han advertido que, en medio del conflicto, no hay comprensión en absoluto, sino sólo una lucha ciega? El conflicto no produce comprensión. Conduce, como hemos dicho, a la apatía y al engaño. Debemos salirnos del patrón de la dualidad, para alcanzar una comprensión creativa, revolucionaria.

El conflicto, la lucha por llegar a ser o no llegar a ser esto o aquello, ¿no contribuyen a un proceso de autoencierro? ¿No crean una conciencia egocéntrica? El conflicto y el dolor, ¿no constituyen, acaso, la naturaleza misma del "yo"? ¿Cuándo es uno consciente de sí mismo? Cuando hay oposición, fricción, antagonismo. En el instante del júbilo, no existe la conciencia de uno mismo, la conciencia egocéntrica. Cuando hay felicidad, uno no dice: "Yo soy feliz"; sólo cuando la felicidad está ausente, cuando hay conflicto, uno adquiere conciencia de sí mismo. El conflicto es para nosotros un toque de atención, un darnos cuenta de nuestras propias limitaciones; tales limitaciones son el origen de la conciencia egocéntrica. Esta lucha constante lleva a numerosas formas de escape, de ilusión; si no comprendemos la naturaleza del conflicto, el hecho de aceptar la autoridad, una creencia o una ideología, da como resultado más ignorancia y más sufrimiento. Cuando comprendemos el conflicto, entonces la ignorancia y el sufrimiento se debilitan y pierden su validez.

La opción entre deseos opuestos tan sólo da continuidad al conflicto; la opción implica dualidad; a través de la opción no hay libertad posible, porque la voluntad sigue siendo generadora de conflicto. ¿Cómo puede, entonces, el pensamiento, ir mucho más allá del patrón de la dualidad? Sólo cuando comprendemos las modalidades del anhelo y de la autosatisfacción, es posible trascender el conflicto interminable de los opuestos. Siempre estamos buscando el placer y evitando el dolor; el constante deseo de "llegar a ser" endurece la mente-corazón, causando rivalidad y sufrimiento. ¿No han advertido cuán despiadado es un hombre en su deseo de "llegar a ser"? Llegar a ser alguna cosa en este mundo es lo mismo que llegar a ser alguna cosa en lo que se considera el mundo espiritual; en ambos, el hombre es impulsado por el deseo de devenir, y este anhelo conduce a un conflicto incesante, a una peculiar crueldad y al antagonismo. El renunciar es, entonces, un adquirir, y la adquisición es semilla de conflicto. Este proceso de renunciar y adquirir, de devenir y no devenir, es una cadena inacabable de dolor.

Nuestro problema es cómo ir mucho más allá de este conflicto. No se trata de una cuestión teórica, sino de una a la que nos enfrentamos casi todo el

tiempo. Podemos escapar hacia alguna fantasía susceptible de ser racionalizada hasta parecer real; sin embargo, es una ilusión. No se convierte en real ni mediante ingeniosas explicaciones ni por el número de sus adherentes. Para trascender el conflicto, debemos experimentar y comprender el anhelo de devenir, de "llegar a ser". El deseo de llegar a ser alguna cosa es complejo y sutil pero, como ocurre con todas las cosas complejas, debe ser abordado de manera simple. Estén intensamente atentos al deseo de devenir. Si están alerta al sentimiento del "llegar a ser", con el sentimiento adviene la sensibilidad que comienza a revelar las múltiples implicaciones del devenir. El sentimiento se endurece a causa del intelecto y de las numerosas y hábiles racionalizaciones, y por mucho que el intelecto pueda desenmarañar la complejidad del devenir, es incapaz de experimentar. Ustedes podrán aceptar verbalmente todo esto, pero será de poca importancia; sólo el experimentar y el sentir pueden traer consigo la llama creadora de la comprensión.

No condenen el devenir, sino estén atentos a su causa y efecto en ustedes mismos. El juicio, la comparación y la condena no generan la experiencia de la comprensión; por el contrario, detendrán la experiencia. Estén alerta a la identificación y a la condena, a la justificación y a la comparación; al estar alerta a ellas, llegarán a su fin. Estén silenciosamente atentos al devenir; experimenten esta silenciosa percepción alerta Ser silencioso y volverse silencioso, son dos estados diferentes. El estado de volverse silencioso, jamás puede experimentar el estado de ser silencioso. Sólo en el estado de silencio y quietud, puede ser trascendido todo conflicto.

Pregunta: ¿Tendría usted la bondad de hablar acerca de la muerte? No me refiero al miedo a la muerte, sino más bien a la promesa y a la esperanza que el pensamiento sobre la muerte debe contener siempre para aquéllos que durante toda la vida se dan cuenta de que no pertenecen a ella.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué nos interesa más la muerte que el vivir? ¿Por qué acudimos a la muerte como una liberación, una promesa de esperanza? ¿Por qué debería haber más felicidad, más alegría en la muerte que en la vida? ¿Por qué necesitamos buscar una renovación en la muerte y no en la vida? Queremos escapar del dolor de la existencia, hacia una promesa y una esperanza que lo desconocido contiene en sí. Nuestro vivir es conflicto y desdicha, y como nos educamos para la muerte inevitable, acudimos a la muerte en procura de recompensa. Glorificamos a la muerte o la esquivamos, dependiendo ello del tormento del vivir; la vida es una cosa para ser soportada y la muerte para ser bienvenida. Otra vez estamos atrapados en el conflicto de los opuestos. No hay verdad en los opuestos. No comprendemos la vida, el presente, por eso miramos hacia la muerte, el futuro. El mañana, el futuro, la muerte, ¿nos traerá la comprensión? ¿Abrirá el tiempo la puerta a la realidad? Siempre estamos ocupados con el tiempo, el pasado entretejiéndose con el presente y proyec

tándose hacia el futuro; somos el producto del tiempo, del pasado, y escapamos hacia el futuro, hacia la muerte.

El presente es lo eterno. Lo intemporal no puede experimentarse por medio del tiempo. El ahora existe siempre; aun cuando uno escape hacia el futuro, el ahora está siempre presente. El presente es la puerta de entrada hacia el pasado. Si no comprendemos el presente ahora, ¿lo comprenderemos en el futuro? Lo que somos ahora es lo que seremos si no hemos comprendido el presente. Esta serenidad no se logra por medio del tiempo, "llegando" uno a estar sereno; tiene que haber quietud, no un proceso de aquietamiento. Acudimos al tiempo como un medio para "llegar a ser"; este llegar a ser, este devenir es interminable; no es lo eterno, lo intemporal. El devenir es conflicto incesante que nos conduce a la ilusión. En la serena quietud del presente, está lo eterno.

Pero el pensamiento-sentimiento teje hacia atrás y adelante, como la lanzadera de un telar, entre el pasado, el presente y el futuro; está siempre reordenando sus recuerdos, manejándose en procura de una posición mejor, más ventajosa y confortable para sí mismo. Está perpetuamente disipando energías y concibiendo ideas; ¿cómo puede una mente así hallarse en silencio, creativamente vacía? Está generando continuamente su propio devenir mediante un esfuerzo incesante; ¿puede, de ese modo, comprender la existencia quieta y silenciosa del presente? Únicamente el recto pensar y la meditación pueden dar origen a la claridad del comprender, y sólo en esta claridad hay sosiego.

La muerte de alguien a quien amamos trae dolor. La conmoción de ese dolor nos entorpece, nos paraliza, y cuando salimos del estado de parálisis, buscamos escapar de ese dolor. La pérdida de compañía, los hábitos que se revelan, el vacío y la soledad que quedan al descubierto a causa de la muerte, ocasionan dolor, e instintivamente procuramos escapar de él. Deseamos consuelo, un paliativo para aliviar el sufrimiento. El sufrimiento indica ignorancia, pero al buscar formas de escapar del sufrimiento, sólo alimentamos la ignorancia. En lugar de adormecer la mente-corazón dolorida, de adormecerla mediante escapes, consuelos, racionalizaciones, creencias, estén intensamente atentos a sus astutas defensas y a sus exigencias de consuelo; entonces, ese vacío y ese dolor experimentarán una transformación. Debido a que ustedes buscan escapar, el dolor prosigue; a causa de que buscan confortación y dependencia, se intensifica el sentimiento de soledad. Es extremadamente difícil no escapar, no buscar confortación, y sólo la intensa percepción alerta de nosotros mismos puede erradicar la causa del dolor.

En la muerte buscamos la inmortalidad; en el movimiento de nacimiento y muerte anhelamos la permanencia; atrapados en la corriente del tiempo, deseamos con ansia lo intemporal; estando en la oscuridad creemos en la luz. La muerte no nos conduce a la inmortalidad; la inmortalidad existe sólo en la vida sin muerte. En la vida conocemos la muerte porque nos aferramos a la vida. Acumulamos, devenimos; a causa de que acumulamos, llega la muerte y, al conocer la muerte, nos aferramos a la vida.

Tener esperanza y creer en la inmortalidad, no es experimentar la inmortalidad. La creencia y la esperanza deben cesar para que lo inmortal sea. Uno mismo, el creyente, el hacedor del deseo, debe cesar para que lo inmortal exista. Nuestra propia creencia y nuestra esperanza fortalecen el "yo", el sí mismo, y uno mismo sólo conocerá el nacimiento y la muerte. Con la terminación del anhelo, que es la causa del conflicto, adviene el silencio creativo, y en este silencio existe aquello que está más allá del nacimiento y la muerte. Entonces vida y muerte son una sola cosa.

Pregunta: Es más fácil librarse de las ansias sexuales que de las sutiles ambiciones, porque la individualidad anhela expresarse a sí misma con cada aliento. Estar libres de nuestro egoísmo implica una revolución completa en el pensar. ¿Cómo podría uno permanecer en el mundo con semejante trastrocamiento de la mente?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué queremos permanecer en el mundo, el mundo que es tan cruel, ignorante y lascivo? Podemos tener que vivir en él, pero sólo cuando pertenecemos a él, la existencia se vuelve dolorosa. Cuando somos ambiciosos, cuando hay enemistad, cuando los valores sensorios adquieren suma importancia, entonces estamos perdidos y el mundo se apodera de nosotros. ¿No podemos vivir sin codicia entre la codicia, contentándonos con poco? ¿No podemos vivir con salud entre los enfermos? El mundo no está separado de nosotros, *somos* el mundo; nosotros hemos hecho de él lo que es. Ha adquirido su espíritu mundano a causa de nosotros, y para salirnos de él debemos apartar de nosotros el espíritu mundano. Sólo entonces podremos vivir con el mundo y no pertenecer a él.

La libertad respecto del sexo y de la ambición no tiene sentido si no hay amor. La castidad no es un producto del intelecto; si la mente planea y trama ser casta, ya no es más casta. Sin amor, el mero librarse de la lujuria es vano y, por ende, es causa de interminable lucha y dolor.

Una vez más, el deseo de librarnos de la ambición es un conflicto dentro del patrón de la dualidad. Si dentro de ese patrón usted se ha adiestrado para no ser ambicioso, sigue estando entre los opuestos y, en consecuencia, no hay libertad. Sólo ha sustituido un rótulo por otro; por eso el conflicto continúa. ¿No podemos experimentar de manera directa el estado que se encuentra más allá del patrón de la dualidad? No pensemos desde el punto de vista del devenir, lo cual indica el conflicto de los opuestos, ¿no es así?: "Soy esto y deseo ser aquello"; eso sólo fortalece el conflicto y, por consiguiente, embota la mente-corazón. Estamos acostumbrados a pensar en función del futuro, de ser o de llegar a ser esto o aquello. ¿No es posible estar atentos a *lo que es*? Cuando pensamos y sentimos *lo que es*, sin comparar, sin juzgar, con esa completa integración del pensador y su pensamiento, entonces *lo que es* se transforma completamente; pero esa transformación jamás puede ocurrir dentro del campo de la dualidad.

Seamos, pues, conscientes de la ambición; *seámoslo*; no tratemos de serlo con el tiempo. Cuando somos conscientes de la ambición, nos damos cuenta de todas sus implicaciones; lo importante es este sentimiento, no el mero análisis intelectual de las causas y efectos de la ambición Cuando nos damos cuenta de la ambición, somos conscientes de su agresividad, de su crueldad competitiva, de sus placeres y de su dolor; también somos conscientes de su efecto sobre la sociedad y la relación, de sus moralidades sociales y comerciales —que son una expresión de inmoralidad—, de sus métodos astutos y secretos que finalmente conducen a la competencia más despiadada. La ambición engendra envidia y mala voluntad, el poder de dominar y oprimir. Estén conscientes de sí mismos tal como son y del mundo que han creado; y, sin condenar ni justificar, permanezcan silenciosamente alerta a su sentimiento de ambición.

Si están silenciosamente alerta, como he explicado, entonces el pensador y su pensamiento son una sola cosa, no están separados, son indivisibles; sólo entonces la ambición se transforma íntegramente. Pero casi todos nosotros, si estamos de algún modo atentos, somos conscientes de la causa y el efecto de la ambición y, desafortunadamente, ahí nos detenemos; pero si examináramos con más atención este proceso, lo abandonaríamos, porque el conflicto no fructifica en comprensión. Al abandonar el conflicto, daremos con el pensador y su pensamiento. Tal como las cualidades no pueden ser separadas de la persona, así el pensador no puede ser separado de su pensamiento. Cuando tiene lugar esa integración, hay una transformación completa del pensador. Ésta es una tarea ardua que exige flexibilidad alerta y percepción sin opciones. La meditación se origina en el recto pensar, y el recto pensar, en el conocimiento propio. Sin conocimiento propio no hay comprensión.

Pregunta: Yo entiendo que usted diga que la facultad creadora es una embriaguez de la cual resulta difícil desprenderse. Sin embargo, usted habla a menudo de la persona creativa. ¿Quién es esa persona, si no se trata del artista, el poeta, el constructor?

KRISHNAMURTI: El artista, el poeta, el constructor, ¿es necesariamente una persona creativa? ¿No es también un ser voluptuoso, mundano, que busca el éxito personal? ¿No está contribuyendo, entonces, al caos y la desdicha que reinan en el mundo? ¿No es, acaso, responsable por las catástrofes y los sufrimientos? Lo es cuando busca fama, cuando es envidioso, mundano, cuando sus valores son sensuales, cuando está arrebatado por las pasiones. El hecho de que tenga cierto talento, ¿hace del artista una persona creativa?

El espíritu creativo es algo infinitamente más grande que la mera capacidad de expresarse; la expresión exitosa y su reconocimiento no constituyen, por cierto, el espíritu creativo. El éxito en este mundo implica ser *de* este mundo, el mundo de la opresión y la crueldad, de la mala voluntad y la ignorancia, ¿no es así? Es cierto que la ambición produce resultados, pero ¿no trae consigo

infelicidad y confusión para la persona exitosa y para sus semejantes? El científico, el constructor, pueden haber producido ciertos beneficios, pero ¿no han traído también destrucción y desdichas incalculables? ¿Es creatividad esto? ¿Es creatividad poner al hombre contra el hombre, como hacen los políticos, los gobernantes, los sacerdotes?

El espíritu creativo surge a la existencia cuando nos liberamos de la esclavitud del anhelo con su conflicto y su dolor. Al desprendernos del "yo" con su dogmatismo, su crueldad y sus luchas interminables por llegar a ser, adviene la realidad creativa. En la belleza de un crepúsculo o de una noche serena, ¿no ha sentido usted un intenso júbilo creativo? En ese instante, estando el "yo" transitoriamente ausente, uno es vulnerable, está abierto a la realidad. Éste es un acontecimiento raro y no buscado, fuera de nuestro control, pero, habiendo percibido una vez su intensidad, el "yo" exige disfrutarlo nuevamente, y así es como empieza el conflicto.

Todos hemos experimentado la ausencia transitoria del "yo", y en ese instante hemos sentido el extraordinario éxtasis creativo. Pero, en vez de que eso sea raro y accidental, ¿no es posible crear en nosotros el estado correcto para que la realidad sea vida eterna? Si usted busca el éxtasis, esa búsqueda habrá de ser la actividad del "yo", que producirá ciertos resultados, pero no será el estado que surge con el recto pensar y la recta meditación. Es esencial conocer y comprender las modalidades sutiles del "yo", porque el recto pensar y la recta meditación llegan con el conocimiento propio.

El recto pensar surge con el constante fluir de la percepción alerta, percepción tanto de las actividades mundanas como de las que tienen lugar en la meditación. La creatividad con su éxtasis adviene cuando nos liberamos del anhelo, libertad que es virtud.

Pregunta: Durante los últimos años, en sus pláticas usted parece haberse concentrado más y más en el desarrollo del recto pensar. Anteriormente, acostumbraba usted hablar más acerca de las experiencias místicas. ¿Evita ahora deliberadamente este aspecto?

KRISHNAMURTI: ¿No es necesario, acaso, echar los cimientos correctos para la experiencia correcta? Sin el recto pensar, ¿no es ilusoria la experiencia? Si usted quiere tener una casa bien construida y durable, ¿no debe levantarla sobre cimientos buenos y sólidos? Experimentar es comparativamente fácil, y lo que experimentamos depende de nuestro condicionamiento. Experimentamos conforme a nuestras creencias, a nuestros ideales, pero ¿traen libertad todas esas experiencias? ¿No ha notado usted que la experiencia surge conforme a nuestra tradición y a nuestra creencia? La tradición y el credo moldean la experiencia, pero para experimentar la realidad —la cual no pertenece a ninguna tradición o ideología— ¿no debe el pensar ir mucho más allá de su propio condicionamiento? ¿Acaso la realidad no es siempre lo increado? ¿No debe la mente dejar de crear, de formular, si quiere experimentar lo increado? ¿No

debe la mente-corazón estar absolutamente quieta y silenciosa para que se manifieste lo real?

Tal como toda experiencia puede ser mal interpretada, así puede hacerse que toda experiencia parezca ser lo real. Del intérprete depende la traducción, y si el traductor es ignorante, si tiene prejuicios, si está moldeado en un patrón de pensamiento, su comprensión se amoldará a su condicionamiento. Si es una persona de las llamadas religiosas, experimentará de acuerdo con su tradición y su creencia; si es no religiosa, sus experiencias se moldearán conforme a su trasfondo. Del instrumento depende su capacidad; la mente-corazón debe tornarse capaz por sí misma. Es susceptible tanto de experimentar lo real como de crear sus propias ilusiones. Experimentar lo real es difícil, porque exige infinita flexibilidad y una profunda y fundamental quietud de la mente. Esta flexibilidad, esta quietud no son el resultado del deseo o de un acto de la voluntad, porque el deseo y la voluntad son la consecuencia del anhelo, del impulso dual de ser y no ser. La flexibilidad y el sosiego no se derivan del conflicto; surgen a la existencia con la comprensión, y la comprensión llega con el conocimiento propio.

Sin conocimiento propio ustedes viven meramente en un estado de contradicción e incertidumbre; sin conocimiento propio, lo que piensan y sienten carece de fundamento; sin conocimiento propio no es posible la iluminación. Usted es el mundo, es el vecino, el amigo, el así llamado enemigo. Si quiere comprender, primero debe comprenderse a sí mismo, porque en usted está la raíz de toda comprensión. En usted está el principio y el fin. La mente-corazón debe ser sencilla para poder comprender esta inmensamente compleja entidad.

A fin de entender el pasado, la mente-corazón debe percibir sus actividades en el presente, porque sólo a través del presente puede ser entendido el pasado, pero usted no comprenderá el presente si se identifica con él.

Así, pues, a través del presente se revela el pasado; gracias a la conciencia inmediata se descubren y comprenden las numerosas capas ocultas. De este modo, por obra de la constante percepción alerta, adviene un profundo y amplio conocimiento propio.

10 de junio de 1945

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

¿Puede cada uno de nosotros, que es responsable por el conflicto y la desdicha en sí mismo y, por ende, en el mundo, admitir que su mente-corazón se vea embotada por filosofías e ideas erróneas? Si ustedes, que han originado esta lucha y este sufrimiento, no cambian fundamentalmente, ¿traerán orden y buena voluntad al mundo los sistemas, las conferencias y los planes? ¿No es

imperativo, acaso, que ustedes se transformen, ya que el mundo es lo que son ustedes? Sus conflictos internos se expresan en desastres externos. El problema de ustedes es el problema del mundo, y sólo ustedes pueden resolverlo, no otros; no pueden dejar la solución a otros. El político, el economista, el reformador es, como ustedes, un oportunista, un hábil inventor de planes; pero nuestro problema, o sea, este conflicto humano, esta desdicha, esta existencia vacía que produce tan dolorosos desastres, necesitan más que ingeniosas invenciones, más que reformas superficiales del político y del propagandista. Necesitan un cambio radical de la mente humana, y nadie, salvo ustedes mismos, puede originar esta transformación. Porque lo que son ustedes, su grupo, su sociedad, eso es el líder que tienen. Sin ustedes, el líder no existe; en ustedes está el principio y el fin de todas las cosas. Ningún grupo, ningún líder puede establecer el valor eterno; sólo ustedes mismos pueden hacerlo.

Las catástrofes y el infortunio llegan cuando los efímeros valores sensorios predominan sobre el valor eterno. El valor inmutable, eterno, no es el resultado de la creencia; la creencia de ustedes en Dios no implica que están experimentando el valor eterno, cuya realidad se revelará solamente por el modo como vivan. La opresión y la explotación, la agresividad y crueldad económica, son la secuela inevitable cuando hemos perdido contacto con la realidad. Ustedes lo pierden cuando, mientras profesan su amor a Dios, toleran y justifican el asesinato de un semejante, o el asesinato colectivo en nombre de la paz y la libertad. En tanto sigan ustedes dando importancia suprema a los valores sensorios, habrá conflicto, confusión y dolor. Jamás se justifica matar a otro, y cuando los valores sensorios predominan, perdemos la significación inmensa que tiene el ser humano.

Tendremos desdichas y tribulaciones mientras la religión continúe organizándose para formar parte del Estado, para ser la criada del Estado. Contribuye a exculpar la fuerza policial organizada del Estado y, de ese modo, alienta la opresión, la ignorancia y la intolerancia. ¿Cómo puede, entonces, la religión aliada con el Estado, cumplir con su única función verdadera, que consiste en revelar y sostener el valor eterno? Cuando perdemos contacto con la realidad y no aspiramos a ella, hay discordia y el hombre combate al hombre. La confusión y la desdicha no pueden ser disipadas mediante el negligente proceso del tiempo o acudiendo a la confortante idea de la evolución, la que sólo engendra pereza, complaciente aceptación y la tendencia continua hacia la catástrofe; no debemos permitir que el curso de nuestras vidas sea dirigido por otros o "por el bien del futuro". Nosotros somos los responsables de nuestra vida, no otro; somos los responsables de nuestra conducta, ningún otro lo es. No hay nadie que pueda transformarnos. Cada cual debe experimentar y descubrir la realidad; sólo en ese descubrimiento hay júbilo, serenidad y la más elevada sabiduría.

Entonces, ¿cómo podemos arribar a esta experiencia? ¿Mediante el cambio de las circunstancias externas, o merced a la transformación proveniente de lo interno? El cambio externo implica controlar el entorno por medio de la

legislación, de las reformas sociales y económicas, del conocimiento acerca de los hechos y de las fluctuantes mejoras, ya sean violentas o graduales. Pero la modificación de las circunstancias externas, ¿traerá alguna vez una fundamental transformación interna? ¿Acaso no es necesaria, en primer lugar, la transformación interna, para dar origen a un resultado externo? Ustedes pueden, mediante leyes, prohibir la ambición, por ser la ambición causa de crueldad, agresividad, competencia y conflicto, pero ¿puede la ambición ser erradicada desde afuera? Al ser reprimida de un modo, ¿no se afirmará de otro? ¿No es el motivo interno, el pensamiento-sentimiento personal, lo que determina siempre lo externo? Para originar una pacífica transformación externa, ¿no debe tener lugar, ante todo, un profundo cambio psicológico? ¿Puede lo externo, por grato que sea, producir un perdurable contentamiento interno?

El anhelo interno modifica siempre lo externo. Psicológicamente, lo que son ustedes es la sociedad, el Estado, la religión que tienen; si son lascivos, envidiosos, ignorantes, entonces el entorno es lo que son ustedes. Nosotros creamos el mundo en que vivimos. Para producir un cambio radical y pacífico, tiene que haber una voluntaria e inteligente transformación interna; este cambio psicológico no puede, por cierto, ser generado a través de la compulsión, y si lo es, habrá tal confusión y tal conflicto interno, que la sociedad volverá a precipitarse en el desastre. La regeneración interna debe ser voluntaria, inteligente, no forzada. Primero debemos buscar la realidad, y sólo entonces podremos estar rodeados de paz y de orden.

Cuando ustedes abordan desde afuera el problema de la existencia, se pone en marcha instantáneamente el proceso dual; en la dualidad hay conflicto interminable, y ese conflicto, lo único que hace es embotar la mente-corazón. Cuando uno aborda desde su propia interioridad el problema de la existencia, no hay división entre lo interno y lo externo; la división cesa a causa de que lo interno *es* lo externo, de que el pensador y sus pensamientos son un solo hecho inseparable. Pero nosotros separamos falsamente pensamiento y pensador; de ese modo, sólo tratamos con la parte, esperando con eso transformar el todo. La parte se divide cada vez más y, por lo tanto, hay más y más conflicto. Debemos, pues, ocuparnos internamente del pensador y no interesarnos en la modificación de la parte, su pensamiento.

Pero, desafortunadamente, la mayoría de nosotros está atrapada en la incertidumbre de lo externo y la incertidumbre de lo interno. Esta incertidumbre es la que debe ser comprendida. La incertidumbre acerca del valor es lo que genera conflicto, confusión y sufrimiento, impidiéndonos seguir un curso claro de acción, tanto en lo externo como en lo interno. Si siguiéramos lo externo con plena percepción alerta, percibiendo su total significación, un curso así conduciría, inevitablemente, a lo interno; por desgracia, nos extraviamos en lo externo, porque no somos suficientemente flexibles en la investigación de nosotros mismos. Cuando examinen los valores sensorios que ejercen dominio sobre nuestros pensamientos-sentimientos, y se den cuenta de ellos sin opción alguna, percibirán que lo interno adquiere claridad. Este descubrimiento trae-

rá consigo libertad y júbilo creador. Pero no hay nadie que pueda realizar para nosotros este descubrimiento y esta experiencia. ¿Puede el hambre de uno satisfacerse mirando comer a otro? Mediante nuestra propia percepción alerta debemos cobrar conciencia de los valores falsos y así descubrir el valor eterno. Puede haber un cambio fundamental interna y externamente, sólo cuando el pensamiento-sentimiento se desenreda de esos valores sensorios que causan conflicto y dolor.

Pregunta: En las auténticamente grandes obras de arte, poesía, música, se expresa y comunica algo indescriptible, en lo que parece reflejarse la realidad, la verdad, Dios. Sin embargo, es un hecho que muy pocas de las personas que han creado tales obras, han conseguido en sus vidas privadas liberarse del círculo vicioso del conflicto. ¿Cómo puede explicarse que un individuo que no se ha liberado, sea capaz de crear algo que trasciende el conflicto de los opuestos? O, invirtiendo la pregunta, ¿no tiene uno que llegar a la conclusión de que la creatividad nace del conflicto?

KRISHNAMURTI: ¿Es necesario el conflicto para la creatividad? ¿Qué entendemos por conflicto? Ansiamos ser algo, positiva o negativamente. Este anhelo constante engendra conflicto. Consideramos que este conflicto es inevitable, casi virtuoso; pensamos que es esencial para el desarrollo humano.

¿Qué ocurre cuando usted está en conflicto? A causa del conflicto, la mente se fatiga, se embota, se insensibiliza. El conflicto fortalece las capacidades autoprotectoras, es la sustancia a base de la cual prospera el "yo". Por su naturaleza misma, el "yo" es la causa de todo conflicto, y donde está el "yo" no hay creación posible.

¿Es necesario el conflicto para el estado creativo del ser? ¿Cuándo siente uno ese éxtasis creativo, irresistible? Sólo cuando ha cesado todo conflicto, cuando el "yo" está ausente, cuando hay completa serenidad. Esta quietud no puede tener lugar cuando la mente-corazón se halla agitada, en conflicto; esto no hace sino fortalecer el proceso de autoencierro. Como casi todos vivimos en estado de constante lucha interna, raramente tenemos tales instantes de alta sensibilidad o quietud, y cuando alguna vez ocurren son accidentales. Entonces, tratamos de recapturar esos instantes accidentales, y sólo volvemos a cargar nuestra mente-corazón, con el pasado muerto.

¿Acaso el poeta, el artista, no pasa por el mismo proceso que nosotros? Tal vez sea más sensible, más alerta y, por ende, más vulnerable, más abierto, pero seguramente él también experimenta la creación en instantes de completa quietud. Esta experiencia trata de expresarla en la palabra o en la música; pero el conflicto surge cuando intenta expresar la experiencia, perfeccionar la palabra, ¿no es así? No surge en el instante de la experiencia misma. La creación puede tener lugar sólo cuando la mente-corazón está en calma y no presa en la red del devenir. El estado de pasividad abierta a lo real, no es el resultado del anhelo con su voluntad y su conflicto.

Igual que nosotros, el artista tiene momentos de quietud mental en los que experimenta el estado de creación; entonces degrada ese estado expresándolo en la pintura, en la música, en la forma. Su expresión asume para él gran valor, porque ésa es su obra. La ambición, la fama, se tornan importantes y queda atrapado en una lucha interminable y estúpida. De este modo, contribuye a la desgracia del mundo, a la envidia, al derramamiento de sangre, a las pasiones y a la mala voluntad. Se extravía en esta lucha, y cuanto más se extravía, más se contrae su sensibilidad, menos vulnerable se vuelve con respecto a la verdad. Sus conflictos mundanos opacan la gozosa claridad del estado creativo, aun cuando su capacidad técnica le ayude a continuar con sus vacuas e insensibilizadoras fantasías.

Pero nosotros no somos grandes artistas, músicos o poetas; no tenemos talentos especiales; no podemos liberarnos a través del mármol, la pintura o mediante la guirnalda de las palabras. Vivimos en el conflicto y el dolor, pero también nosotros tenemos instantes ocasionales en que se nos revela la inmensidad de lo verdadero. Entonces nos olvidamos momentáneamente de nosotros mismos, pero pronto regresamos a nuestro torbellino diario, embotando y endureciendo nuestra mente-corazón. Ésta jamás se halla quieta; si lo está, eso es el silencio de la fatiga, pero un estado así no es el silencio de la comprensión, de la sabiduría. Este vacío creativo, expectante, no es generado por la voluntad o el deseo; se manifiesta cuando cesa el conflicto del "yo".

El conflicto llega a su fin sólo cuando hay una revolución completa en el valor, no una mera sustitución. Únicamente mediante el conocimiento propio puede la mente-corazón liberarse de todos los valores; este trascender todos los valores no es fácil, no llega con la práctica, sino con la profundización de la percepción alerta. No es un don ni un talento de unos pocos, sino que todos los que son tenaces y apasionados pueden experimentar la realidad creativa.

Pregunta: El presente es un horror trágico y absoluto. ¿Por qué insiste usted en que el presente contiene lo eterno?

KRISHNAMURTI: El presente es conflicto y dolor, con ocasionales destellos de efímera felicidad. El presente teje hacia atrás y adelante penetrando en el pasado y en el futuro; por lo tanto, en el presente no hay quietud. El presente es la consecuencia del pasado, el cual constituye la base de nuestro ser. ¿Cómo puede usted comprender el pasado, salvo a través de su consecuencia, el presente? No puede indagar en el pasado mediante ningún otro instrumento que el que tiene, o sea, el presente. El presente es el portal de entrada al pasado y, si lo desea, al futuro. Usted es la consecuencia del pasado, del ayer, y para comprender el ayer debe empezar con el hoy. Para comprenderse a sí mismo debe empezar consigo mismo tal como usted es hoy.

Sin comprender el presente, cuyas raíces están en el pasado, no hay entendimiento posible. La presente desdicha del hombre se comprende cuando, a través de la puerta del presente, uno es capaz de percibir las causas que han

producido esa desdicha. Usted no puede ignorar el presente tratando de comprender el pasado; sólo mediante la percepción alerta del presente, el pasado comienza a revelarse. El presente es trágico y sangriento; no es, por cierto, negándolo o justificándolo que lo comprenderemos. Tenemos que afrontarlo tal como es y descubrir las causas que han dado origen al presente. El modo como considera usted el presente, el modo como su mente se halla condicionada a él, revelará el proceso del pasado; si usted tiene prejuicios, si es nacionalista, si odia, lo que usted es ahora falseará su comprensión del pasado; sus pasiones, su mala voluntad y su ignorancia —lo que usted es ahora— corromperán su comprensión de las causas que nos han llevado a este presente. En la comprensión de uno mismo, tal como uno es ahora, se despliega el registro del pasado.

El presente es de suprema importancia; el presente, por trágico y doloroso que sea, es la única puerta hacia la realidad. El futuro es la continuación del pasado a través del presente; comprendiendo el presente, se transforma el futuro. El presente es el único tiempo de la comprensión, porque se extiende hacia el ayer y hacia el mañana. El presente es la totalidad del tiempo; en la semilla del presente están el pasado y el futuro; el pasado es el presente y el futuro es el presente. El presente es lo eterno, lo intemporal. Pero nosotros consideramos al presente, al ahora, como un pasaje hacia el pasado o hacia el futuro; en el proceso del devenir, el presente es un medio hacia un fin; por lo tanto, pierde su inmensa significación. El devenir crea continuidad, un sentido de duración perpetua, pero no es lo intemporal, lo eterno. El anhelo de devenir teje la trama del tiempo. ¿No ha experimentado usted, en instantes de gran éxtasis, la cesación del tiempo? No hay pasado ni futuro, sino una percepción intensa, un presente intemporal. Habiendo experimentado un estado así, la codicia comienza sus actividades y recrea el tiempo, recordando, reviviendo, recurriendo al futuro en procura de nuevas experiencias, reordenando el patrón del tiempo para capturar lo intemporal. De este modo, la codicia, el devenir, mantienen al pensamiento-sentimiento esclavizado al tiempo.

Esté, pues, atento al presente, por doloroso o grato que sea; entonces, el presente se expondrá a sí mismo como un proceso del tiempo y, si el pensamiento-sentimiento puede seguir sus sutiles y tortuosos modos de obrar y es capaz de trascenderlos, esa misma percepción alerta y extensiva, *es* el presente intemporal. Sólo preste atención al presente, no al pasado ni al futuro, porque el amor es el presente, es lo intemporal.

Pregunta: Usted desaprueba la guerra; sin embargo, ¿no la está sosteniendo?

KRISHNAMURTI: ¿No estamos todos sosteniendo este terrible asesinato en masa? Cada uno de nosotros es responsable de la guerra. La guerra es un resultado final de nuestra vida cotidiana; la generamos mediante la acción diaria de nuestro pensar y sentir. Proyectamos lo que somos, en nuestras rela-

ciones ocupacionales, sociales y religiosas; el mundo es lo que somos nosotros.

A menos que comprendamos las cuestiones principales y secundarias implicadas en nuestra responsabilidad respecto de la guerra, estaremos confundidos y seremos incapaces de librarnos de sus desastres. Debemos saber dónde hay que poner el acento; sólo entonces comprenderemos el problema. El propósito inevitable de esta sociedad es la guerra; está pertrechada para la guerra, su industrialización nos conduce a la guerra, sus valores promueven la guerra. Cualquier cosa que hagamos dentro de sus fronteras contribuye a la guerra. Cuando compramos algo, el impuesto va para la guerra; los sellos postales ayudan a sostener la guerra. Vayamos donde vayamos, especialmente ahora y tal como está organizada la sociedad para la guerra total, no podemos escapar de la guerra. El más simple e inofensivo de los trabajos contribuye a la guerra, de un modo u otro. Nos guste o no, mediante nuestra existencia misma estamos ayudando a sostener la guerra. Entonces, ¿qué hemos de hacer? No podemos retirarnos a una isla o a una comunidad primitiva, porque la presente cultura se halla en todas partes. ¿Qué podemos hacer, pues? ¿Nos negaremos a sostener la guerra no pagando impuestos, no comprando sellos postales? ¿Es ése el problema principal? Si no lo es, si sólo es una cuestión secundaria, no nos dejemos distraer por ella.

La cuestión primordial, ¿no es mucho más profunda? ¿No es, acaso, la causa de la guerra en sí? Si podemos comprender la causa de la guerra, entonces el problema secundario podrá ser abordado desde un punto de vista por completo diferente; si no la comprendemos, nos extraviaremos en lo secundario. Si podemos liberarnos de las causas de la guerra, tal vez el problema secundario no surja en absoluto.

De modo que el énfasis debe ser puesto en el descubrimiento, dentro de nosotros mismos, de la causa de la guerra; este descubrimiento debe ser hecho por cada uno y no por un grupo organizado, porque las actividades grupales contribuyen a la irreflexión, a la mera propaganda y a las consignas, todo lo cual sólo engendra más lucha e intolerancia. La causa debe ser descubierta por uno mismo, y así cada uno se liberará de ella gracias a la experiencia directa.

Si lo consideramos a fondo, estamos bien conscientes de las causas de la guerra: la ira, la mala voluntad y la ignorancia; la sensualidad, el espíritu mundano y el anhelo de fama y continuidad personal; la codicia, la envidia y la ambición; el nacionalismo con sus soberanías separadas, las fronteras económicas, las divisiones sociales, los prejuicios de raza y las religiones organizadas. ¿No puede, cada uno, darse cuenta de su codicia, de su mala voluntad, de su ignorancia, y así liberarse de ellas? Nos adherimos al nacionalismo porque es una salida para nuestros instintos crueles, criminales; en el nombre de nuestro país o de una ideología, podemos asesinar o liquidar con impunidad, convertirnos en héroes, y cuantos más son los semejantes nuestros que matamos, mayor es el honor que recibimos de nuestro país.

Entonces, el problema primordial, ¿no es, acaso, liberarnos de la causa

del conflicto y del dolor? Si no ponemos el acento en esto, ¿cómo podrá, la solución de los problemas secundarios, detener la guerra? Si no erradicamos en nosotros mismos las causas de la guerra, ¿de qué vale entretenerse con los resultados exteriores de nuestro estado interno? Cada uno debe investigar a fondo y disipar la codicia, la mala voluntad y la ignorancia; debemos abandonar por completo el nacionalismo, el racismo y esas causas que engendran enemistad. Tenemos que interesarnos totalmente en aquello que es de importancia primordial y no confundirnos con cuestiones secundarias.

Pregunta: Usted es muy desalentador. Yo busco inspiración para continuar; usted no nos anima con palabras de valor y esperanza. ¿Es malo buscar inspiración?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué desea usted que lo inspiren? ¿No es porque en sí mismo es vacuo, falto de creatividad, solitario? Quiere llenar este sentimiento de soledad, este vacío doloroso; debe haber intentado distintos medios de llenarlo, y espera nuevamente escapar de ello viniendo aquí. Este proceso de encubrir la árida soledad, es llamado inspiración. La inspiración se convierte, entonces, en mero estímulo y, como ocurre con todos los estímulos, pronto trae su propio aburrimiento, su propia insensibilidad. Así vamos de un estímulo a otro, de una inspiración a otra, cada uno de ellos generando su propia desilusión y fatiga; de ese modo, la mente-corazón pierde su flexibilidad, su sensibilidad; la capacidad interna de tensión dinámica se pierde por obra de este constante proceso de tirantez y aflojamiento. La tensión es necesaria para poder descubrir, pero una tensión que exige aflojamiento o estímulo, pronto pierde su capacidad de renovarse a sí misma, de ser flexible, alerta. Esta flexibilidad alerta no puede ser inducida desde afuera; llega cuando no depende de estímulos ni de inspiraciones.

¿No es todo estímulo similar en sus efectos? Ya sea que tome usted un trago o sea estimulado por un cuadro o una idea, que asista a un concierto o a una ceremonia religiosa, o se estimule mediante una acción, ya sea noble o innoble, ¿no embota todo esto la mente-corazón? Una ira justa —lo cual es un absurdo—, por estimulante e inspiradora que pueda ser, contribuye a la insensibilidad; y para experimentar la realidad, ¿no se requiere, acaso, la más elevada forma de sensibilidad, receptividad e inteligencia? El estímulo engendra dependencia y la dependencia, digna o indigna, origina temor. Carece relativamente de importancia cómo uno se estimule o inspire, ya sea por medio de la iglesia organizada o la política o el entretenimiento, porque el resultado será el mismo: insensibilidad causada por el miedo y la dependencia.

Los entretenimientos se convierten en estímulos. Nuestra sociedad fomenta principalmente el entretenimiento, entretenimiento en todas las formas posibles. Nuestro pensar-sentir mismo ha llegado a ser un proceso de desviarnos de la realidad. Es extremadamente difícil alejarnos de todas las distracciones y entretenimientos, porque nos hemos vuelto casi incapaces de estar aten-

tos, sin opciones, a *lo que es*. Surge, pues, el conflicto, el cual distrae más aún nuestro pensamiento-sentimiento; sólo mediante la constante percepción alerta, nuestro pensamiento-sentimiento puede liberarse de la red de las distracciones.

Además, ¿quién puede darle a usted ánimo, valor y esperanza? Si dependemos de otro, por grande o noble que sea, estamos totalmente perdidos porque la dependencia engendra afán posesivo, el cual resulta en lucha y dolor interminables. El buen ánimo y la felicidad no son fines en sí mismos; son, como el valor y la esperanza, incidentes en la búsqueda de algo que *es* un fin en sí mismo. Este fin es al que debemos aspirar con paciencia y diligentemente; sólo con su descubrimiento cesarán nuestra confusión y nuestro dolor. El viaje hacia ese descubrimiento es a través de uno mismo; todo otro viaje es una distracción que nos lleva a la ignorancia y a las ilusiones. El viaje por el interior de uno mismo debe ser emprendido no para buscar un resultado, no para resolver el conflicto y el dolor; porque la búsqueda es, en sí misma, devoción, inspiración. Entonces, el viajar es, de sí, un proceso revelador, una experiencia constantemente liberadora y creativa. ¿No ha notado usted que la inspiración llega cuando uno no la está buscando? Llega cuando ha cesado toda expectativa, cuando la mente-corazón está en calma. Lo que se trata de adquirir es autocreado y, por lo tanto, no es lo real.

Pregunta: Usted dice que la vida y la muerte son una y la misma cosa. Por favor, explique en detalle esta sorprendente declaración.

KRISHNAMURTI: Nosotros conocemos el nacimiento y la muerte, la existencia y la no existencia; estamos conscientes de este conflicto entre los opuestos, el deseo de vivir, de continuar, y el miedo a la muerte, a la no continuación. Nuestra vida está sustentada en el patrón del devenir y el no devenir. Podemos tener teorías, creencias y, conforme a ellas, experimentar, pero estas experiencias siguen estando dentro del campo de la dualidad, del nacimiento y la muerte.

Pensamos y sentimos en términos de tiempo, de vivir, de devenir, o de no devenir, en términos de muerte, o de extender este devenir más allá de la muerte. El patrón de nuestro pensamiento-sentimiento se mueve de lo conocido a lo conocido, del pasado al presente y al futuro; si hay miedo al futuro, el pensamiento-sentimiento se aferra al pasado o al presente. Estamos retenidos en el tiempo; ¿cómo podemos nosotros, que pensamos y sentimos en función del tiempo, experimentar la realidad de lo intemporal, en la cual vida y muerte son una sola cosa?

¿Ha experimentado usted, en instantes de gran intensidad, la cesación del tiempo? Una cesación semejante es, por lo general, forzada sobre uno; es accidental, pero según el placer que derivemos de ello, deseamos repetir nuevamente la experiencia. De modo que nos volvemos, una vez más, prisioneros del tiempo. ¿No es posible que la mente-corazón deje de idear, que esté com-

pletamente quieta y no forzada a la quietud por un acto de voluntad? La voluntad y la determinación siguen siendo continuación propia; por lo tanto, se encuentran en el campo del tiempo. La determinación de ser, la voluntad de devenir, ¿no implican, acaso, crecimiento personal, tiempo, el cual contribuye a crear el miedo a la muerte?

Tal como el tocón de un árbol muerto acumula, en medio de la corriente, los restos flotantes, así acumulamos y nos adherimos a nuestra acumulación; por eso, nosotros y la imperecedera corriente de la vida estamos separados. Nos posamos sobre el tocón muerto de nuestra acumulación y, desde allí, consideramos la vida y la muerte; no nos desprendemos del perpetuo proceso acumulativo para así pertenecer a las aguas de la vida. Liberarnos de la acumulación implica, necesariamente, un profundo conocimiento propio, no el conocimiento superficial de unas pocas capas de nuestra conciencia. El descubrimiento y la experiencia de la totalidad de dichas capas es el principio de la verdadera meditación. En la serena quietud de la mente-corazón están la sabiduría y la realidad.

La realidad es para experimentarse, no para especular sobre ella. Esta experiencia sólo puede existir cuando la mente-corazón deja de acumular. Ella no cesa de acumular por obra de la negación o de la determinación, sino sólo gracias al conocimiento propio; a través del conocimiento de nosotros mismos se descubre la causa de la acumulación. Esto se experimenta sólo cuando el conflicto de los opuestos llega a su fin. Únicamente el recto pensar, que adviene con el conocimiento propio, y la recta meditación, pueden originar la unidad de la vida y la muerte. Sólo muriendo cada día puede haber renovación eterna.

Es difícil morir así si uno se encuentra en el proceso del devenir, si está acumulando, posado sobre el tocón de las acumulaciones muertas. Uno debe abandonarlas, sumergirse en las siempre vivientes aguas; debe morir cotidianamente para la acumulación del día, morir tanto para lo agradable como para lo desagradable. Nosotros nos aferramos a lo agradable y nos desprendemos de lo desagradable; así nos fortalecemos en la gratificación y conocemos la muerte. Sin buscar recompensa alguna, abandonemos nuestras acumulaciones; sólo entonces puede existir lo inmortal. Entonces, la vida no se opone a la muerte ni la muerte es un ensombrecimiento de la vida.

17 de junio de 1945

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana sólo voy a contestar preguntas. Estas pláticas y las respuestas serán de poca significación si permanecen solamente en el nivel verbal. La mayoría de nosotros busca estímulos y los encuentra de diversas maneras, pero

estos estímulos se agotan pronto. Sólo la experiencia vital, profunda, mantiene a la mente-corazón flexible y alerta, pero tal experiencia está mucho más allá de la gratificación y del estímulo intelectual o emocional. El sentir torna flexible a la razón, y esta flexibilidad de la razón, con la vulnerabilidad del sentir, generan la experiencia que, correctamente comprendida, es transformadora.

En todas las épocas y especialmente ahora, hubo y hay necesidad de transformación a través de la experiencia vital; esta transformación es esencial en un mundo que se ha vuelto totalmente despiadado, un mundo cuyos valores son predominantemente sensorios, un mundo corrupto en su propia degradación. Sin experimentar amplia y profundamente el valor eterno, no encontraremos ninguna solución para nuestros problemas; cualquier respuesta que no sea la de lo real, sólo aumentará nuestra carga y nuestro dolor. Para experimentar de ese modo, cada uno debe permanecer internamente solo, sin depender de ninguna autoridad, de ninguna organización, religiosa o seglar, porque la dependencia de cualquier clase crea incertidumbre y temor, impidiendo así la experiencia de lo real.

En el mundo externo no hay esperanza ni claridad ni comprensión creativa y renovadora; sólo hay derramamiento de sangre, confusión y desastres crecientes. Únicamente en lo interno hay comprensión, y esta comprensión ha de ser descubierta por uno mismo, no a través del ejemplo o de la autoridad. Sólo por obra de la percepción alerta y el conocimiento propio pueden llegar la serenidad y la sabiduría. No hay serenidad si estamos siguiendo a otro; no hay paz si somos mundanos; no hay comprensión si hay ignorancia respecto de nosotros mismos. Mediante la silenciosa observación de lo externo y la objetiva y clara percepción de los acontecimientos de la vida, uno está inevitablemente obligado a tomar conciencia de lo interno, lo subjetivo; cuando comprendemos el "yo", lo externo adquiere claridad y significación. Lo externo nada significa en sí mismo; se torna significativo solamente en relación con lo interno. Para experimentar y comprender lo interno, uno debe estar dispuesto a permanecer solo; debe oponerse al peso persuasivo de lo externo, a sus embustes lógicos y astutos.

Pregunta: El domingo anterior, usted dijo que cada uno de nosotros es responsable por estas guerras terribles. ¿Somos también responsables por las abominables torturas de los campos de concentración y por el deliberado exterminio de un pueblo en Europa Central?

KRISHNAMURTI: ¿No es muy evidente que cada uno de nosotros es responsable por la guerra? Las guerras no surgen de causas desconocidas, tienen orígenes definidos, y aquéllos que quieran salirse de esta periódica locura llamada guerra, deben investigar estas causas y liberarse de ellas. La guerra es una de las mayores calamidades que pudieran ocurrirle al hombre capaz de experimentar lo real. Debe interesarse en eliminar la causa de la guerra dentro de sí mismo, no ocuparse de quienes están más o menos degradados y se mues-

tran terribles en la guerra. No debemos dejarnos arrebatar por cuestiones secundarias, sino estar atentos al problema fundamental que es en sí la matanza organizada. Las cuestiones secundarias pueden causar miedo y deseo de venganza, pero sin comprender las razones esenciales de la guerra, no cesarán el conflicto y el dolor.

Matar a otro es el mayor crimen que existe para un hombre capaz de realizar lo supremo. La guerra, el asesinato deliberadamente organizado, es la más grande de las catástrofes que el ser humano puede buscarse, porque con ella llegan desdichas y destrucciones incalculables, degradación y corrupción; una vez que admitimos un "mal" tan vasto como el asesinato de otros seres humanos, abrimos la puerta a un sinnúmero de desastres menores. Cada uno de nosotros es responsable por la guerra, porque cada uno, consciente o inconscientemente, ha generado la presente condición mediante su actitud hacia la vida y a causa de los valores falsos que ha asignado a la existencia. Cuando hemos perdido el valor eterno, los efímeros valores sensorios adquieren suma importancia. No hay límite para el deseo en permanente expansión. Las "cosas" son necesarias, pero no tienen valor eterno, y el deseo demente de posesiones conduce siempre a la lucha y al infortunio.

Cuando alentamos el afán adquisitivo en cualquiera de sus formas, cuando existen el nacionalismo y los estados soberanos separados, cuando la religión divide, cuando hay intolerancia e ignorancia, se torna inevitable el asesinato de nuestros semejantes. La guerra es el resultado de nuestra vida cotidiana. Justificamos la ira, la mala voluntad y la opresión cuando son nacionales; matar por el Estado, por el país, por una ideología, se considera necesario, noble. Cada uno se complace en esta degradante crueldad, porque en cada uno existe el deseo de hacer daño. La guerra se vuelve un medio de liberar los propios instintos brutales, y fomenta la irresponsabilidad. Un estado semejante sólo es posible cuando predominan los valores sensorios.

Como cada uno es responsable por la formación de esta cultura, si cada uno no se transforma radicalmente a sí mismo, ¿cómo puede haber, entonces, un final para este mundo brutal y para sus métodos? Cada uno es responsable por estas tragedias y estos desastres, por las torturas y las bestialidades, si piensa y siente desde el punto de vista de naciones, grupos, o se considera a sí mismo hindú, budista, cristiano o musulmán. Si un así llamado extranjero es asesinado en la India por un nacionalista, y yo soy nacionalista, entonces soy responsable por ese asesinato; pero no soy responsable por él si no pienso en función de naciones, grupos o clases sociales, si no soy lascivo, mundano, si no tengo mala voluntad. Sólo entonces estoy libre de responsabilidad por las matanzas, las torturas, el despotismo.

Hemos perdido el sentimiento humanitario; nos sentimos responsables únicamente por la clase o el grupo a que pertenecemos; responsables hacia un nombre, hacia un rótulo. Hemos perdido la compasión, el amor por todo; sin esta estimulante llama de la vida, recurrimos a los políticos, a los sacerdotes, a algún programa económico que nos promete paz y felicidad. No podemos con-

fiar en estas cosas. Sólo en cada uno de nosotros existe la comprensión creadora, esa compasión indispensable para el bienestar humano. Los rectos medios crean los rectos fines; los malos medios traerán solamente vacuidad y muerte, no paz y felicidad.

Pregunta: Siento que sin ayuda, sin la gracia de Dios, no puedo alcanzar la otra orilla. Si pudiera decir: "Hágase Tu voluntad" y disolverme en ello, ¿no disolvería mis limitaciones? Si pudiera abandonarme incondicionalmente, ¿no me ayudaría la gracia a salvar el abismo que me separa de Dios?

KRISHNAMURTI: Esta renuncia al "yo" no es un acto de la voluntad; este cruzar a la otra orilla no es una actividad deliberada o con fines de ganar algo. La realidad adviene en la plenitud del silencio y de la sabiduría. Usted no puede invitar a la realidad, ella debe venir a usted; usted no puede escoger la realidad, ella debe escogerlo a usted.

Debemos comprender qué es el esfuerzo, el silencio incondicional, la abnegación, porque sólo con la adecuada percepción alerta llega la serenidad meditativa.

¿Qué es el recto esfuerzo? Hay una comprensión del recto esfuerzo cuando tomamos conciencia del proceso del devenir. En tanto hagamos esfuerzos por devenir, por llegar a ser esto o aquello, la dualidad seguirá existiendo, con el pensador separándose del pensamiento. Este conflicto de los opuestos se considera inevitable y necesario para la libertad y el desarrollo del ser. Cuando alguien que es codicioso hace un esfuerzo para volverse no codicioso, este esfuerzo se considera virtuoso y espiritual. Pero ¿es eso el recto esfuerzo? El esfuerzo, ¿se emplea para superar lo opuesto a aquello que produce comprensión? ¿No sigue uno siendo codicioso al tratar de volverse no codicioso? Puede ponerse un traje verbal nuevo y satisfactorio, pero el hacedor del esfuerzo es aún el mismo, es aún codicioso. El esfuerzo hecho para "llegar a ser", no sólo crea el conflicto de los opuestos, sino que también es dirigido por canales erróneos, ya que ello implica vivir en conflicto y dolor; por lo tanto, en el largo corredor de los opuestos no somos libres para experimentar la verdad.

Nuestro esfuerzo se emplea en negar o aceptar; de ese modo, el pensamiento-sentimiento se embota en este conflicto interminable. Esto es, ciertamente, esfuerzo incorrecto, porque no fructifica en comprensión creadora. El recto esfuerzo consiste en estar imparcialmente alerta a este conflicto, en observarlo silenciosamente, sin identificarnos. Esta silenciosa, imparcial percepción del conflicto, trae consigo libertad. En esta serena y pasiva percepción alerta, manifiesta su existencia la realidad.

Esté atento a su conflicto, a cómo niega usted, a cómo compara o se identifica, a cómo trata de llegar a ser; esté alerta a la profunda, plena significación de la angustia que implican los opuestos. Entonces vendrá la experiencia de la inseparabilidad del pensador y su pensamiento, el silencio de la comprensión;

sólo por obra de este silencio creativo puede haber una transformación radical, el cruce hacia la otra orilla sin que intervenga la acción de la voluntad.

Hay una diferencia inmensa entre volverse silencioso y ser silencioso. Debemos morir cada día para todas las experiencias y acumulaciones, temores y esperanzas, y sólo podemos hacer esto estando activamente alerta a nuestros conflictos y, en consecuencia, pasivamente silenciosos. Debemos vivir cada día las cuatro estaciones, la primavera, el verano, el otoño y el invierno de la pasividad. Tal como en invierno los campos quedan en barbecho, abiertos a los cielos, para revitalizarse, así la mente-corazón debe permitirse estar abierta, creativamente vacía. Sólo entonces puede manifestarse el hálito de la realidad.

Este vacío creativo, esta ardiente pasividad, no se origina en un acto volitivo. A aquéllos que son esclavos de la distracción, que están incesantemente activos, que se esfuerzan por llegar a ser, les resulta extremadamente difícil estar pasivamente alerta. Si uno desea comprender, la mente-corazón debe estar quieta y en silencio; tiene que haber una sensibilidad intensificada para recibir, y sólo en la comprensión puede haber serenidad. Esta silenciosa percepción alerta no es un acto de determinación, sino que adviene cuando el pensamiento-sentimiento no está atrapado en la red del devenir. Nosotros nunca le decimos a un niño: "Vuélvete silencioso"; le decimos que *esté* en silencio. A nosotros mismos, nos decimos que llegaremos a ser esto o aquello, y para este "llegar a", tenemos diversas excusas y razones interminables; por lo tanto, jamás *somos* silenciosos. El llegar a ser silenciosos no es jamás el ser silenciosos, no puede serlo; sólo con la muerte del devenir, del llegar a ser, tiene su existencia el *ser*.

En instantes de gran creatividad, de gran belleza, hay una serenidad total; en estos instantes existe una ausencia completa del "yo" con todos sus conflictos; esta negación, la más elevada forma del pensar-sentir, es esencial para el ser creativo. Pero estos instantes son raros en la mayoría de nosotros, instantes en que son trascendidos el pensador y su pensamiento; estas ocasiones ocurren inesperadamente, pero el "yo" regresa pronto. Habiendo experimentado una vez este silencio vital, el pensamiento-sentimiento se aferra a su recuerdo, impidiendo así la ulterior experiencia de la realidad. Este cultivo de la memoria es un esfuerzo orientado por canales erróneos, lo cual da por resultado el fortalecimiento del "yo" con su conflicto y su dolor; pero si estamos profundamente atentos a nuestros problemas y conflictos y los comprendemos, entonces este cultivo mismo del conocimiento propio da origen a la pasividad alerta y a la serenidad. La realidad se halla en este silencio vital. Sólo en la completa sencillez, cuando todo anhelo ha llegado a su fin, existe la bendición de la realidad.

Pregunta: Soy inventor, y sucede que he inventado algunas cosas que han sido utilizadas en esta guerra. Creo que me opongo al matar, pero ¿qué debo hacer con mi capacidad? No puedo suprimirla, ya que el poder de inventar es lo que me impulsa en la vida.

KRISHNAMURTI: ¿Cuál piensa y siente usted que es el problema más imperiosamente importante que debe comprender? ¿El poder de matar, o la capacidad de inventar? Si se interesa únicamente en inventar, en la mera expresión de su talento, entonces debe descubrir por qué pone tanto énfasis en eso. ¿No es que su capacidad le ofrece medios para escapar de la vida, de la realidad? En tal caso, ¿no es su talento una barrera para la relación? Ser es estar relacionado; nada puede existir en aislamiento. Por consiguiente, sin conocerse a sí mismo, su capacidad de inventar se vuelve peligrosa para su prójimo y para usted mismo.

¿Ayuda su ocupación a destruir a su semejante? Sus invenciones y actividades pueden ser momentáneamente útiles, pero si finalmente llevan a la destrucción, ¿de qué sirven? Si el resultado final de esta cultura es la destrucción en masa, entonces, ¿cuál es el significado de su talento? ¿De qué sirve inventar, mejorar, reordenar, si todo ello nos conduce a la destrucción del hombre? Si usted no se interesa sino en satisfacer su capacidad personal, descuidando las cuestiones más amplias de la vida y el sentido fundamental de la existencia, entonces su talento carece de significación y valor. Su capacidad tiene importancia únicamente en relación con la realidad suprema.

Yo siento que ninguno de ustedes está vitalmente interesado en esta cuestión. ¿No es también un problema que les concierne? Uno puede ser un artista, un carpintero, o tener alguna otra ocupación, y este problema es tan vital para uno como lo es para el inventor. Si usted es un artista o un médico, su ocupación o la expresión de su talento debe basarse en la realidad; de lo contrario, se vuelve tan sólo una forma de expresión propia, y la mera expresión del "yo" nos conduce, inevitablemente, al dolor. Si usted se interesa tan sólo en su expresión personal, está contribuyendo al conflicto, a la confusión y al antagonismo del hombre. Sin descubrir primeramente el sentido de la vida, la mera expresión propia, por gratificante que sea, sólo traerá consigo desdicha y desastre.

Cuídese del mero talento. Con el conocimiento de nosotros mismos se transforma el anhelo de autorrealización. Este anhelo genera su propia frustración y sus desilusiones, porque el deseo de autorrealización proviene de la ignorancia.

Pregunta: ¿Puedo encontrar a Dios en una trinchera?

KRISHNAMURTI: Un hombre que busca a Dios, no estará en una trinchera. ¡Qué falsos son los modos de nuestro pensar! Creamos una situación falsa y en ella esperamos encontrar la verdad; en lo falso tratamos de encontrar lo real. Afortunado es aquél que ve lo falso como falso y lo verdadero como verdadero.

Nuestras maneras de pensar y sentir nos han desnaturalizado. En el dolor ansiamos encontrar la felicidad; sólo abandonando la causa del dolor puede

haber felicidad. Usted y el militar han dado origen a una cultura que lo obliga a asesinar y a ser asesinado, y en medio de esta crueldad desea encontrar el amor. Si está buscando a Dios, no se encontrará en una trinchera, pero si está allí y Lo busca, sabrá cómo actuar. Justificamos el asesinato y, en el acto mismo de asesinar, procuramos encontrar el amor. Creamos una sociedad basada esencialmente en valores sensorios, en el espíritu mundano, todo lo cual hace necesaria la trinchera. Justificamos y toleramos la trinchera, y después, en la trinchera o en el bombardero esperamos encontrar a Dios, el amor. Sin transformar fundamentalmente la estructura de nuestro pensamiento-sentimiento, no es posible dar con lo real. Siendo envidiosos, codiciosos e ignorantes, deseamos ser pacíficos, tolerantes y sabios; con una mano asesinamos y con la otra pacificamos. Esta contradicción es la que debemos comprender; usted no puede tener al mismo tiempo codicia y paz, la trinchera y Dios; no puede justificar la ignorancia y, no obstante, esperar la iluminación.

La naturaleza misma del "yo" es la contradicción; sólo cuando el pensamiento-sentimiento se libera de sus propios deseos opuestos, puede haber serenidad y júbilo. Esta libertad con su regocijo llega cuando percibimos claramente el conflicto del anhelo. Cuando tomamos conciencia del proceso dual del deseo y estamos pasivamente alerta a él, existe el júbilo de lo real, júbilo que no es producto de la voluntad o del tiempo.

En ningún momento puede usted escapar de la ignorancia; ésta debe ser disipada mediante su propio despertar, y nadie puede despertarlo salvo usted mismo. El problema que usted mismo ha creado deja de existir gracias a su propia percepción alerta.

Pregunta: ¿Cuál es un modo perdurable de resolver algún problema psicológico?

KRISHNAMURTI: Hay tres etapas de percepción en todo problema humano, ¿no es así? Primera, tomar conciencia de la causa y el efecto del problema; segunda, percibir su proceso dual o contradictorio; y tercera, darse cuenta del "yo" y experimentar al pensador y su pensamiento como un solo hecho.

Tome cualquier problema que tenga; por ejemplo, la ira. Esté alerta a su causa, tanto fisiológica como psicológica. La ira puede surgir de la fatiga y tensión nerviosa; puede tener su origen en cierto condicionamiento del pensar-sentir, en el temor, en la dependencia, en el anhelo de seguridad, etc.; puede surgir a causa de un dolor emocional o corporal. Muchos de nosotros percibimos el conflicto de los opuestos pero, a causa de la pena o la perturbación que nos ocasiona, buscamos instintivamente librarnos de él, ya sea violentamente o en variedades de formas sutiles; nos interesamos en escapar de la lucha que implica el conflicto, antes que en comprenderlo. Este deseo de librarnos del conflicto es lo que da fuerza a su continuidad y, por lo tanto, mantiene la contradicción; este deseo es lo que debemos observar y comprender. Sin embargo, es difícil estar pasivamente alerta en el conflicto de la dualidad;

condenamos o justificamos, comparamos o nos identificamos; por eso, estamos siempre tomando partido y, de tal modo, mantenemos viva la causa del conflicto. Estar imparcialmente alerta al conflicto de la dualidad es difícil, pero resulta esencial si uno quiere trascender el problema.

La modificación de lo externo, del pensamiento, es una invención autoprotectora del pensador; éste introduce al pensamiento en una nueva estructura que lo protege contra una transformación radical. Es uno de los muchos ardides astutos del "yo". Debido a que el pensador se separa a sí mismo de su pensamiento, los problemas y conflictos continúan, y la sola y constante modificación de su pensamiento sin que el pensador se transforme radicalmente, sólo da continuidad a la ilusión.

La integración completa del pensador con su pensamiento no puede ser experimentada si no se comprende el proceso del devenir y el conflicto de los opuestos. Es imposible trascender este conflicto mediante un acto de la voluntad; sólo puede ser trascendido cuando ha cesado la opción. Ningún problema puede ser resuelto en su propio plano; puede resolverse perdurablemente sólo cuando el pensador ha dejado de adquirir identidad como tal.

24 de junio de 1945

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana contestaré tantas preguntas como sea posible.

Pregunta: Si no hubiéramos destruido el mal que había en Europa Central, éste nos habría conquistado. ¿Usted quiere decir que no deberíamos habernos defendido? La agresión debe ser enfrentada. ¿Cómo la enfrentaría usted?

KRISHNAMURTI: Esta ola de agresión, de sangre, de criminalidad organizada, parece surgir periódicamente en un grupo y pasarse a otro. Esto es cíclico en la historia. Ningún país está libre de esta agresión. Todos, cada cual a su manera, somos responsables por esta ola de agresión y destrucción en masa.

¿Es posible vivir sin agresión y, por ende, sin defensa? Todo esfuerzo, ¿no es, acaso, una serie de ataques y defensas? ¿Puede la vida ser vivida sin este esfuerzo destructivo? Cada uno debería estar atento a las respuestas que da a este problema. ¿Acaso todo esfuerzo no torna necesarias la autoafirmación y autoexpansión del individuo y, por lo tanto, del grupo o de la nación, y nos conduce al conflicto, al antagonismo y a la guerra?

¿Es posible resolver este problema de la agresión, conforme a líneas de defensa? La defensa implica autoprotección, oposición y conflicto; ¿puede el

antagonismo ser disuelto mediante la oposición? ¿Es posible, entonces, vivir en este mundo y, sin embargo, estar libre de esta constante batalla entre "lo tuyo" y "lo mío", con sus crueles ataques y defensas? Debido a que deseamos proteger nuestro nombre, nuestra propiedad, nuestra nacionalidad, nuestra religión, nuestros ideales, cultivamos el espíritu de ataque y defensa. Somos posesivos, codiciosos; por eso hemos creado una estructura social que hace necesarias, progresivamente, la explotación y la agresión más despiadadas. Este devenir codicioso engendra su propia oposición, y así la defensa y el ataque se vuelven parte de nuestra existencia diaria. No encontraremos ninguna solución en tanto sigamos pensando y sintiendo en función de defensa y ataque, lo cual no hace sino mantener vigentes la confusión y la lucha.

¿Es posible pensar y sentir sin defensa ni ataque? Lo es tan sólo cuando hay amor, cuando cada uno abandona la codicia, la mala voluntad y la ignorancia, que se expresan a través del nacionalismo, del anhelo de poder y de otras formas de criminalidad y crueldad. Por cierto, si uno desea resolver este problema permanentemente, el pensamiento-sentimiento debe liberarse de toda codicia y de todo temor. Esta actitud de ataque y defensa es cultivada en nuestra vida cotidiana y termina finalmente en la guerra y otras catástrofes. La dificultad radica en nuestra propia naturaleza contradictoria; queremos paz y, no obstante, cultivamos las causas que originan guerra y destrucción. Queremos felicidad y libertad, pero nos complacemos en la lujuria, en la mala voluntad y la irreflexión; rezamos para obtener comprensión y, sin embargo, la negamos en nuestra vida cotidiana; queremos disfrutar ambos opuestos y así nos confundimos y extraviamos.

Si queremos poner fin a esta ola de crueldad, de destrucción y desdicha espantosas, si anhelamos salvar a nuestro hijo, a nuestro marido, a nuestro prójimo, debemos pagar el precio. Este infortunio no es la creación de un grupo o de una raza, sino la de cada uno de nosotros; cada uno debe abandonar cuidadosamente las causas que dan origen a estas calamidades y a esta desdicha incalculable. Debemos desechar nuestro nacionalismo, nuestra codicia y mala voluntad, nuestro anhelo de poder y riqueza y nuestra adhesión a los prejuicios religiosos organizados que, mientras afirman la unidad de los seres humanos, ponen a unos contra otros. Sólo entonces habrá paz y felicidad.

¿Por qué parecemos incapaces de vivir creativa y dichosamente sin destruirnos los unos a los otros? ¿No es porque nos condicionamos de tal modo a causa de nuestra ira, mala voluntad y estupidez, que somos incapaces de vivir feliz y serenamente? Es indispensable que nos abramos paso a través de nuestro condicionamiento y seamos como la nada. Tenemos miedo de ser nada; por eso escapamos y, de ese modo, alimentamos nuestro miedo, lo alimentamos con codicia, odio y ambición.

El problema no es cómo defendernos, sino cómo trascender el deseo de expansión propia, el anhelo de devenir. Sólo aquellos individuos que abandonan sus pasiones, sus anhelos de fama e inmortalidad personal, pueden ayudar a producir una paz y una felicidad creativas.

Pregunta: En nuestro desarrollo personal, ¿no hay un continuo y reiterado proceso de muerte de las esperanzas y deseos que tanto apreciamos, un proceso de cruel desilusión con respecto al pasado, de transmutación de los fenómenos negativos, en una existencia más positiva y vivificante, hasta que la misma etapa es alcanzada nuevamente en una espiral más alta? El conflicto y el dolor, ¿no son, por consiguiente, indispensables para todo desarrollo y en todas las etapas?

KRISHNAMURTI: Para la existencia creativa, ¿son necesarios el conflicto y el dolor? ¿El sufrimiento es necesario para la comprensión? En el devenir, en la expansión propia, ¿no resulta inevitable el conflicto? El estado creativo del ser, ¿no implica libertad respecto del conflicto, respecto de la existencia acumulativa? La acumulación en cualquier etapa de la espiral, ¿da origen al ser creativo? Hay devenir y desarrollo a lo largo del sendero horizontal de la existencia, pero ¿conduce eso hacia lo intemporal? Lo intemporal puede experimentarse sólo cuando abandonamos lo horizontal. La experiencia de *ser*, ¿se halla relacionada con el conflicto de lo horizontal, el conflicto del devenir? Lo intemporal no puede ser realizado a través del tiempo.

¿Qué ocurre cuando nos hallamos en conflicto? En la lucha por superar el conflicto, nos desilusionamos, nos ofuscamos o, estando en conflicto, intentamos encontrar escapes en distintas formas. Si el pensamiento-sentimiento no queda atrapado ni en la desilusión ni en un refugio confortable, entonces el conflicto mismo encontrará los medios para su terminación. El conflicto produce desengaño o el deseo de escapar, porque somos renuentes a considerarlo cuidadosamente, a sondear todas las implicaciones que contiene; somos perezosos, estamos demasiado condicionados como para cambiar; aceptamos la autoridad y la forma más cómoda de vivir. Para comprender el conflicto y poder examinarlo con libertad, tiene que existir cierta serenidad desinteresada. Pero cuando nos debatimos en el conflicto y el dolor, nuestra respuesta instintiva es escapar de ello, de su causa, no enfrentarnos a su oculto significado; de modo que buscamos diversos canales de escape: actividades, entretenimientos, dioses, guerra. Así, las distracciones se multiplican, se tornan más importantes que la causa del dolor en sí; nos volvemos intolerantes con respecto a los medios de escape de otros y tratamos de modificarlos o reformarlos, pero el conflicto y el dolor continúan.

Ahora bien, ¿es necesario el conflicto para la comprensión? ¿Es la comprensión el resultado del desarrollo? ¿No entendemos por desarrollo el devenir constante del "yo", acumulando y renunciando, siendo codicioso y "llegando a ser" no codicioso, el incesante proceso del devenir? La naturaleza misma del "yo" es crear contradicción. El conflicto entre los opuestos, ¿es desarrollo que trae consigo comprensión? La lucha en el corredor inacabable de los opuestos, ¿conduce a alguna parte, excepto a más conflicto y dolor?

En el devenir, no hay término para la lucha y el dolor. Este devenir nos

lleva al conflicto de la contradicción en el que casi todos nos hallamos atrapados; estando atrapados en él, pensamos que la lucha y el dolor son inevitables, un proceso evolutivo necesario. Por lo tanto, el tiempo se vuelve un factor indispensable para el desarrollo, para el ulterior devenir. En esta espiral del devenir, la lucha y el sufrimiento no terminan jamás. De modo que nuestro problema es cómo ponerles fin. El pensamiento-sentimiento debe ir mucho más allá del patrón de la dualidad. O sea, cuando hay conflicto y sufrimiento, vivir con ello incondicionalmente, sin escapar; escapar es comparar, justificar, condenar; darse cuenta del dolor es no buscar un refugio, un alivio, sino percibir las modalidades del pensamiento-sentimiento. Así, pues, cuando comprendemos la futilidad del refugio, del escape, ese dolor mismo crea la llama necesaria que habrá de consumirlo. Para trascender el dolor, es indispensable la serenidad de la comprensión, no el conflicto y la angustia del devenir. Cuando el "yo" no está ocupado con su propio devenir, hay una impremeditada claridad, un éxtasis profundo. Esta intensidad del júbilo es la consecuencia de haber abandonado el "yo".

Pregunta: He luchado durante muchos, muchos años con un problema personal. Todavía estoy luchando. ¿Qué debo hacer?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el proceso de comprender un problema? Para comprender, la mente-corazón debe descargarse de sus acumulaciones y, de ese modo, ser capaz de una percepción correcta. Si uno quiere comprender una pintura moderna debe, si es que puede, dejar de lado su educación clásica, sus prejuicios, sus respuestas preparadas. De igual modo, si queremos comprender un complejo problema psicológico, debemos ser capaces de examinarlo sin ningún prejuicio condenatorio ni favorable; debemos ser capaces de abordarlo con imparcialidad y frescura.

El interlocutor dice que ha estado luchando durante muchos años con su problema. En su lucha ha acumulado lo que llamaríamos experiencia, conocimiento, y con esta carga creciente trata de resolver el problema; así que jamás se ha enfrentado con él abiertamente, de una manera nueva, sino que siempre lo ha abordado con la acumulación de muchos años. La memoria acumulada es la que se enfrenta con el problema; por lo tanto, no hay comprensión. El pasado muerto oscurece el siempre vivo presente.

A casi todos nosotros nos impulsa alguna pasión personal sin que nos percatemos de ella, y si lo hacemos, por lo general la justificamos o la toleramos. Pero si es una pasión que deseamos trascender, solemos luchar contra ella, tratando de vencerla o de reprimirla. Al tratar de vencerla no la hemos comprendido, al tratar de reprimirla no la hemos trascendido. La pasión aún permanece ahí o ha tomado otra forma, lo cual sigue siendo causa de conflicto y dolor. Esta lucha constante y continua no trae comprensión, sino que sólo fortalece el conflicto, cargando la mente-corazón con memoria acumulada. Pero si podemos investigar esta pasión a fondo y morir para ella, o abordarla de una

manera nueva, sin la carga del ayer, entonces podremos comprenderla. Debido a que nuestra mente-corazón es alerta y entusiasta, profundamente atenta y silenciosa, el problema es trascendido.

Si podemos encarar nuestro problema sin juzgarlo, sin identificarnos, se revelarán las causas que se ocultan tras él. Si queremos comprender un problema, debemos dejar de lado nuestros deseos, nuestras experiencias acumuladas, nuestros patrones de pensamiento. La dificultad no está en el problema mismo sino en nuestra manera de abordarlo. Las cicatrices del ayer impiden el abordaje correcto. El condicionamiento interpreta el problema conforme a su propio patrón, lo cual de ningún modo libera al pensamiento-sentimiento, de la lucha y el dolor que implica el problema. Traducir, interpretar el problema no es comprenderlo; para comprenderlo y trascenderlo, debe cesar toda interpretación. Lo que se comprende de manera plena y completa, no deja rastro alguno como recuerdo.

Pregunta: Yo estoy intensamente solo. Al parecer, el conflicto en mis relaciones es constante a causa de este aislamiento. Es una enfermedad y debe ser curada. ¿Puede usted ayudarme a curarla, por favor?

KRISHNAMURTI: El caos, la desdicha presente, son un producto de este doloroso aislamiento, de este vacío en que vivimos, porque el pensamiento mismo se ha vuelto vacío, carente de significación. Las guerras y la confusión creciente son el resultado de la vacuidad de nuestras vidas y actividades.

Estemos o no conscientes de ello, casi todos somos seres solitarios, aislados en nosotros mismos; cuanto más advertimos eso, tanto más intenso, ardiente y doloroso se vuelve. Los inmaduros se satisfacen fácilmente en su soledad, pero cuanto más consciente es uno, mayor es este problema. No hay forma de escapar de la dolorosa sensación de soledad, ni puede ella ser superada mediante la irreflexión, la ignorancia; la ignorancia, como la superstición, reditúa ciertas satisfacciones, pero éstas solamente fomentan el conflicto y el dolor.

Como decía, casi todos somos seres intensamente solitarios, y la angustia penetra y embota la mente-corazón. El absorbente dolor que ello implica parece expandirse sin cesar, y buscamos constantemente escapar de ese dolor, encubrirlo, llenar este vacío doloroso, llenarlo con la fe y la esperanza, con entretenimientos y distracciones. Tratamos de disimular su angustia mediante actividades, mediante el placer del conocimiento, de la creencia y de toda forma de afición, religiosa o mundana. Nuestra búsqueda de un refugio, de un consuelo para este dolor, es inacabable; cosas, relaciones y conocimientos son medios para escapar de esta persistente angustia de la soledad. El movimiento de un escape a otro se considera progreso; censuramos al hombre que llena este vacío con bebida y diversión, pero al que busca un escape permanente que él llama noble, lo consideramos meritorio, espiritual.

¿Existe alguna forma perdurable de escapar de esta vacuidad? Intentamos distintos medios de llenar el vacío, pero una y otra vez nos tornamos conscien-

tes de él. ¿Acaso todos los remedios, por nobles y gratificantes que sean, no eluden meramente el problema? Usted podrá encontrar un alivio temporario, pero la angustia pronto retorna.

Para encontrar la respuesta correcta y duradera al sentimiento de soledad, primero debemos dejar de escapar de él, y esto es muy difícil, porque el pensamiento está buscando siempre un refugio, un escape. Sólo cuando la mente-corazón acepta incondicionalmente este vacío, entregándose a él sin motivo alguno, sin esperanza ni temor, el vacío puede experimentar su propia transformación.

Si usted quiere comprender verdaderamente el problema de la soledad y su grandeza, debe desechar los valores mundanos, ya que son distracciones respecto de lo real. Estas distracciones y estos valores son el resultado del deseo de escapar de nuestra propia vacuidad; por lo tanto, tales distracciones y valores también son vacuos. Sólo cuando la mente-corazón se despoja de todas sus pretensiones y formulaciones, puede ser trascendida esta dolorosa vacuidad interna.

Pregunta: He tenido lo que podría llamarse una experiencia espiritual, una guía, o cierta realización. ¿Cómo he de habérmelas con ello?

KRISHNAMURTI: Casi todos hemos tenido experiencias profundas, llámelas con el nombre que prefiera; hemos tenido experiencias de gran éxtasis, de gran visión, de gran amor. La experiencia llena con su luz, con su hálito, nuestro ser; pero no es duradera, llega a su fin dejando su perfume.

Con la mayoría de nosotros ocurre que la mente-corazón no es capaz de abrirse a este éxtasis. La experiencia fue accidental, llegó sin ser invitada y es demasiado inmensa para la mente-corazón. La experiencia es más grande que el experimentador, de modo que el experimentador empieza por reducirla a su propio nivel, a su esfera de comprensión. Su mente no está quieta; es activa, ruidosa, lo reordena todo. Ella tiene que habérselas con la experiencia, tiene que organizarla, difundirla, hablar a otros acerca de su belleza. Por lo tanto, la mente rebaja lo inexpresable introduciéndolo en el patrón de la autoridad o de una orientación para la conducta. Interpreta y traduce la experiencia y así la enreda en su propia trivialidad. Debido a que la mente-corazón no sabe cómo cantar, en vez de ello va tras el cantor.

El intérprete, el traductor de la experiencia, debe ser tan profundo y amplio como la experiencia misma, si es que quiere comprenderla; puesto que no lo es, debe cesar de interpretarla; para cesar, debe ser maduro, sabio en su comprensión. Usted puede tener una experiencia significativa, pero el modo como la comprenda, como la interprete, depende de usted, el intérprete; si su mente-corazón es pequeña, limitada, usted traducirá la experiencia conforme a su propio condicionamiento. Este condicionamiento es el que debe ser comprendido y eliminado antes de que espere usted captar el significado pleno de la experiencia.

La madurez de la mente-corazón llega cuando ésta se libera de sus propias limitaciones, y no si se aferra al recuerdo de una experiencia espiritual.

Al aferrarse al recuerdo, la mente-corazón habita con la muerte, no con la vida. La experiencia profunda puede abrir la puerta a la comprensión, al conocimiento propio y al recto pensar, pero en muchas personas se convierte tan sólo en un estímulo excitante, un recuerdo, y pronto pierde su significación vital, impidiendo así una futura experiencia.

Traducimos toda experiencia en términos de nuestro propio condicionamiento; cuanto más profunda es, más vigilantes y atentos debemos estar para no interpretarla erróneamente. Las experiencias espirituales profundas son raras, y si tenemos tales experiencias, las rebajamos al insignificante nivel de nuestra mente y nuestro corazón. Si usted es cristiano o hindú o no creyente, de acuerdo con eso traduce tales experiencias, reduciéndolas al nivel de su propio condicionamiento. Si su mente-corazón está entregada al nacionalismo y a la codicia, a las pasiones y a la mala voluntad, entonces tales experiencias serán usadas para fomentar la despiadada matanza de su prójimo; entonces buscará usted asesoramiento para bombardear a su hermano; entonces el culto consiste en destruir o torturar a aquéllos que no son de su país, de su fe.

Es esencial, que esté alerta a su condicionamiento, y no que trate de hacer algo respecto de la experiencia en sí, pero la mente-corazón se apega a las experiencias de ayer y así se torna incapaz de comprender el presente vivo.

1º de julio de 1945

SÉPTIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

La existencia es dolorosa y compleja. Para comprender el dolor de nuestra existencia, debemos pensar y sentir de una manera nueva, debemos abordar la vida simple y directamente; si es posible, debemos comenzar de nuevo cada día. Cada día debemos ser capaces de revalorizar los ideales y modelos que hemos creado. La vida puede ser profunda y verdaderamente comprendida, sólo tal como existe en cada uno; uno mismo es esa vida y, sin comprenderla, no puede haber serenidad y felicidad perdurables.

Nuestro conflicto interno y externo se origina en los valores cambiantes y contradictorios basados en el placer y el dolor, ¿no es así? Nuestra lucha radica en tratar de descubrir un valor totalmente satisfactorio, invariable y que no pueda ser perturbado; buscamos un valor permanente que nos gratifique para siempre sin sombra alguna de duda o dolor. Nuestra lucha constante se basa en este requerimiento de una seguridad duradera; anhelamos la seguridad en las cosas, en las relaciones, en el pensar.

Sin comprender el problema de la inseguridad, no hay seguridad posible. Si buscamos la seguridad no la encontraremos, la búsqueda de seguridad trae su propia destrucción. Tiene que haber inseguridad para que haya comprensión de lo real; inseguridad que no es lo opuesto de la seguridad. Una mente que se halla bien asegurada, que se siente a salvo en algún refugio, jamás puede comprender la realidad. El ansia de seguridad engendra pereza, torna a la mente-corazón poco dúctil, insensible, temerosa y torpe; le impide ser vulnerable a lo real. La verdad se realiza en la profunda inseguridad.

Pero necesitamos cierta seguridad para vivir; necesitamos alimento, ropa y vivienda, sin lo cual la existencia no es posible. Sería comparativamente simple organizar y distribuir eso eficazmente si nos contentáramos sólo con nuestras necesidades diarias fundamentales. Entonces no habría agresividad individual ni nacional, no habría crueldad y expansión competitiva; no serían necesarios los gobiernos soberanos separados; si nos contentáramos plenamente con nuestras necesidades diarias esenciales, no habría guerras. Pero no nos contentamos con eso.

¿Por qué no es posible organizar nuestras necesidades? Es a causa del incesante conflicto de nuestra vida cotidiana con su codicia, su crueldad, su odio. No es posible porque usamos nuestras necesidades como un medio de satisfacer nuestras exigencias psicológicas. Careciendo internamente de creatividad, siendo vacuos, destructivos, usamos nuestras necesidades como un medio de escape; así, las necesidades asumen una significación mucho mayor de la que tienen realmente. En lo psicológico, se vuelven sumamente importantes, al igual que nuestros valores sensorios; la propiedad, el nombre, el talento, se convierten en los medios para lograr posición, poder, dominio.

Estamos siempre en conflicto sobre cosas producidas por la mano o por la mente; de aquí que el planeamiento económico de la existencia se vuelva el problema dominante. Ansiamos cosas que crean la ilusión de seguridad y bienestar, pero que sólo nos traen conflicto, confusión y antagonismo. En la seguridad que nos brindan cosas producidas por la mente, perdemos esa alegría de la realidad creativa, cuya naturaleza misma es la inseguridad. Una mente que busca seguridad vive siempre con miedo; jamás puede ser feliz, jamás puede conocer la existencia creativa. La más elevada forma de pensar y sentir es la comprensión negativa, y su base misma es la inseguridad.

Cuanto más consideramos el mundo sin comprender nuestros anhelos, requerimientos y conflictos psicológicos, más complejo e insoluble se vuelve el problema de la existencia. Cuanto más planeamos y organizamos nuestra vida económica sin comprender y trascender las pasiones internas, los temores, las envidias, más serán los conflictos y la confusión que surjan. El contentamiento con poco llega con la comprensión de nuestros problemas psicológicos, no con la legislación o el esfuerzo deliberado de poseer poco. Debemos eliminar inteligentemente esas exigencias psicológicas que encuentran su satisfacción en las cosas, en la posición, en el talento. Si no buscamos poder y dominio, si no somos agresivos, habrá paz; pero en tanto estemos

usando las cosas, las relaciones o las ideas como medios de satisfacer nuestros siempre crecientes anhelos psicológicos, seguirán existiendo la contienda y el infortunio humanos. Con la libertad respecto del anhelo, llega el recto pensar, y sólo el recto pensar puede generar serenidad.

Pregunta: Yo vengo de una parte del mundo que ha sufrido terriblemente en esta guerra. Veo a mi alrededor propagarse el hambre, la enfermedad y un gran peligro de guerra civil y derramamiento de sangre, a menos que estos problemas sean encarados de inmediato. Siento que es mi deber contribuir a su solución. Por otro lado, veo que en el mundo de hoy existe la necesidad de un punto de vista como el suyo. ¿Es posible para mí perseguir mi primer objetivo sin descuidar el segundo? En otras palabras, ¿cómo puedo continuar con ambos?

KRISHNAMURTI: Sólo en la búsqueda de lo real puede haber una solución perdurable para nuestros problemas. Vivir nuestra existencia separándola de lo real es continuar en la ignorancia y el dolor. Tratar de resolver en sus propios niveles el problema del hambre, los asesinatos en masa y la destrucción, es favorecer la desdicha y las catástrofes. En la investigación del verdadero problema del mundo, que es el problema del individuo, encontrará usted una respuesta perdurable. Pero si sólo se interesa en la reorganización de la codicia, de la mala voluntad y la ignorancia, no tendrán fin la confusión y el antagonismo.

Si el reformador, el que contribuye a la solución de los problemas del mundo, no se ha transformado radicalmente, si no ha experimentado una revolución interna de los valores, entonces su contribución sólo agregará más elementos al conflicto y a la desdicha. Aquél que está deseoso de reformar el mundo, debe primero comprenderse a sí mismo, porque él *es* el mundo. La presente desgracia y degradación del hombre es causada por el hombre mismo, y si éste planea meramente reformar el patrón del conflicto sin comprenderse a sí mismo, sólo incrementará la ignorancia y el sufrimiento. Si cada uno de nosotros busca el valor eterno, entonces habrá un final para el conflicto interior y, por lo tanto, llegará la paz al mundo; sólo así cesarán aquellas causas que perpetúan el antagonismo, la confusión y la desdicha del hombre.

Si usted desea poner fin al conflicto, a la confusión y desdicha con que nos enfrentamos en todas partes, ¿por dónde ha de empezar? ¿Comenzará con el mundo, con lo externo, y tratará de reorganizar sus valores mientras mantiene su propio nacionalismo, su codicia y su odio, su dogma religioso y sus supersticiones? ¿O debe empezar consigo mismo para eliminar drásticamente las causas que originan conflicto y dolor? Si es capaz de desechar las pasiones y el espíritu mundano sobre los que se halla construida nuestra cultura actual, descubrirá y experimentará el valor eterno, el cual jamás se encuentra dentro de ningún sistema; entonces podrá ayudar a otros para que se liberen de su esclavitud.

Desafortunadamente, deseamos combinar lo eterno, con toda una serie de valores que nos conducen al antagonismo, al conflicto y a la infelicidad. Si usted quiere buscar la verdad, debe abandonar esos valores que se basan en la sensación y la gratificación, en las pasiones y la mala voluntad, en el afán adquisitivo y la avidez de poder. Ustedes no necesitan que sus vidas sean guiadas por economistas, políticos y sacerdotes con sus inacabables planes para la paz; son ellos quienes los han llevado a la destrucción y a la muerte. Ustedes los han convertido en sus líderes, pero ahora, con profunda e inteligente percepción alerta, deben volverse responsables por sí mismos, porque en ustedes están la causa y la solución de todo conflicto y sufrimiento. Ustedes los han creado y sólo ustedes pueden liberarse, nadie más puede salvarlos.

Por lo tanto, nuestro primer deber —si se me permite usar esa palabra— es descubrir lo real, que es lo único capaz de traer paz y felicidad. Únicamente en ello hay una unidad perdurable del hombre; únicamente en ello cesan el conflicto y el dolor; solamente en lo real está la existencia creativa. Sin este tesoro interior, la organización externa de la ley y de los planes económicos tiene muy poca importancia. Con la percepción inteligente de lo real, llega a su fin la separación de lo externo y lo interno.

Pregunta: He intentado meditar de la manera como usted lo sugirió el año pasado. He penetrado en ello a bastante profundidad. Siento que la meditación y los sueños están relacionados entre sí. ¿Qué piensa usted?

KRISHNAMURTI: Para aquéllos que practican la meditación, ésta es un proceso de devenir, de desarrollo, de negación, o de imitación, de concentración, de reducción del pensamiento-sentimiento. O bien cultivan la virtud como un medio hacia un fin concebido, o tratan de fijar su atención errante enfocándola sobre un santo, un Maestro o una idea. Muchos usan diversas técnicas para ir más allá de lo que alcanzan los medios, pero los medios moldean la mente-corazón, y así, en el fin que se proponen, se vuelven esclavos de los medios. Los medios y el fin no son diferentes, no están separados. Si usted busca un fin, encontrará los medios para lograrlo, pero un fin así no es lo real. Lo real surge a la existencia, usted no puede buscarlo; debe llegar por sí mismo, uno no puede inducirlo. Pero la meditación, tal como por lo general se practica, es anhelo de devenir o de no devenir; es una forma sutil de autoexpansión, de afirmación propia; por eso, se vuelve una mera serie de luchas dentro del patrón de la dualidad. El esfuerzo de devenir, positiva o negativamente, en diferentes niveles, no pone fin al conflicto; sólo con la cesación del anhelo hay serenidad.

Si el meditador no se conoce a sí mismo, su meditación tiene poco valor y se vuelve incluso un obstáculo para la comprensión. Sin conocimiento propio, la meditación es imposible, y sin percepción meditativa no hay conocimiento propio. Si no me comprendo a mí mismo —mis anhelos, mis motivos, mis contradicciones—, ¿cómo puedo comprender la verdad? Si no me doy

cuenta de mis estados contradictorios, si alimento pasiones, si soy ignorante, codicioso, envidioso, la meditación tan sólo fortalece el proceso de autoencierro; sin conocimiento propio no hay base para el recto pensar; sin recto pensar, el pensamiento-sentimiento no puede ir mas allá de sí mismo.

Cierta vez, una señora dijo que había practicado la meditación durante una cantidad de años, y enseguida se puso a explicar que un determinado grupo de personas debía ser destruido, porque esas personas estaban trayendo al hombre desdicha y destrucción. No obstante, ella practicaba la hermandad, el amor y la paz que, según dijo, habían guiado su vida. ¿Acaso muchos de ustedes que practican la meditación, no hablan de amor y hermandad y, sin embargo, toleran la guerra, que es un asesinato organizado, o incluso participan en ella? ¿Qué significa, entonces, la meditación que practican? La meditación de ustedes sólo fortalece la estrechez de miras, la mala voluntad y la ignorancia que padecen.

Aquéllos que quieran comprender el significado profundo de la meditación, ante todo deben comenzar consigo mismos, porque el conocimiento propio es la base del recto pensar. Sin recto pensar, ¿cómo puede llegar lejos el pensamiento? Uno debe empezar cerca para llegar lejos. El conocimiento de uno mismo es difícil; considerar a fondo, sondear a fondo cada pensamiento-sentimiento es una tarea ardua; pero esta percepción sensible de cada pensamiento-sentimiento pondrá fin al vagabundeo de la mente. Cuando usted trata de meditar, ¿no encuentra que su mente divaga y parlotea sin cesar? De poco sirve apartar todos los pensamientos menos uno, y tratar de concentrarse en ese único pensamiento que uno ha escogido. En vez de intentar controlar estos pensamientos errantes, tome conciencia de ellos, considérelos a fondo, sondéelos uno por uno, comprenda su significado, por grato o ingrato que sea; trate de entender cada pensamiento-sentimiento. Al ser seguido de esta manera, cada pensamiento, cada sentimiento entrega su significado; de ese modo la mente, a medida que comprende sus pensamientos repetitivos y errantes, se vacía de sus propias ideaciones.

La mente es una consecuencia del pasado, es el depósito de muchos intereses, de valores contradictorios; está siempre acumulando, deviniendo. Debemos darnos cuenta de estas acumulaciones y comprenderlas a medida que van surgiendo. Suponga que usted ha coleccionado cartas durante muchos años; ahora inspecciona su gaveta y lee carta tras carta, conservando unas y descartando otras; relee las que conserva y vuelve a descartar nuevamente hasta que la gaveta queda vacía. De igual modo, dése cuenta de cada pensamiento-sentimiento, comprenda su significado, y si éste no ha sido plenamente comprendido, vuelva a considerarlo. Tal como una gaveta es útil sólo cuando está vacía, así la mente debe estar libre de todas sus acumulaciones, porque únicamente entonces puede estar abierta a la sabiduría y al éxtasis de lo real. La serenidad de la sabiduría no es el resultado de un acto de voluntad, no es una conclusión, un estado que pueda alcanzarse deliberadamente. Surge en la conciencia alerta de la comprensión.

La meditación se vuelve significativa cuando la mente-corazón está alerta, considerando y sondeando cuidadosamente, sin comparar ni identificarse, cada pensamiento-sentimiento a medida que aparece. La comparación y la identificación mantienen el conflicto de la dualidad, y dentro de este patrón no hay solución posible. Me pregunto cuántos de ustedes han practicado realmente la meditación. Si lo han hecho, habrán notado cuán difícil es estar ampliamente alerta sin limitar al pensamiento-sentimiento. Cuando tratamos de concentrarnos, los pensamientos y sentimientos conflictivos son reprimidos o puestos a un lado o dominados, y mediante este proceso no puede haber comprensión. La concentración se obtiene a expensas de la profunda percepción alerta. Si la mente es mezquina y limitada, la concentración no la hará en modo alguno menos pequeña y trivial; por el contrario, fortalecerá su propia naturaleza. Semejante concentración estrecha no hace que la mente-corazón sea vulnerable a la realidad; sólo la endurece en su propia obstinación e ignorancia y perpetúa el proceso de autoencierro.

Cuando la mente-corazón es amplia, profunda y serena, existe lo real. Si la mente está buscando un resultado, por noble y meritorio que sea, si está ocupada con el devenir, deja de ser extensiva e infinitamente flexible. Para recibir lo desconocido, debe ser como lo desconocido. Tiene que estar absolutamente serena para que se manifieste lo eterno.

La mente debe, pues, comprender cada uno de los valores que ha acumulado, y en este proceso son puestas al descubierto y comprendidas las numerosas capas de la conciencia, tanto las manifiestas como las ocultas. Cuando más se perciben las capas conscientes, más afloran a la superficie las capas ocultas; si las conscientes son confusas y se hallan alteradas, las capas más profundas no pueden proyectarse en las conscientes, salvo a través de los sueños.

La percepción alerta es el proceso de liberar a la mente consciente, de las esclavitudes que causan conflicto y dolor; de este modo, se torna abierta y receptiva a lo oculto. Las capas ocultas de la conciencia comunican su significado a través de los sueños y los símbolos. Si cada pensamiento-sentimiento es examinado, sondeado tan plena y profundamente como sea posible, sin condenar ni comparar, sin aceptar ni identificarse, entonces todas las capas ocultas de la conciencia se revelarán a sí mismas. Gracias a la constante percepción sensible, el soñador deja de soñar, porque por obra de esta atención alerta y pasiva, se comprende cada movimiento del pensar y del sentir, tanto los de las capas evidentes de la conciencia, como los de las profundas. Pero si uno es incapaz de examinar, sondear cada pensamiento de manera plena y completa, entonces comienza a soñar. Los sueños requieren ser interpretados, y para interpretarlos tiene que haber una inteligencia libre y abierta; en vez de eso, el soñador acude a un especialista de los sueños, creándose así otros problemas. Sólo en la profunda y amplia percepción alerta, puede haber un final para los sueños y su ansiosa interpretación.

La verdadera meditación es muy efectiva para liberar a la mente-corazón de su proceso de autoencierro. Tanto las capas manifiestas de la conciencia

como las ocultas, son consecuencia del pasado, de las acumulaciones, de siglos de educación; y una mente educada, condicionada de ese modo no puede, por cierto, ser vulnerable a lo real. Ocasionalmente, en el quieto silencio que sigue a la tempestad del conflicto y del dolor, advienen una belleza y un júbilo inexpresables; ello no es el resultado de la tempestad, sino de la cesación del conflicto. La mente-corazón debe estar pasivamente serena y silenciosa para la existencia creativa de lo real.

Pregunta: ¿Tendría usted la bondad de explicar la idea de que uno debe morir cada día, o que debe vivir en un día las cuatro estaciones?

KRISHNAMURTI: ¿No es esencial que haya una constante renovación, un renacimiento? Si el presente está cargado con la experiencia de ayer, no puede haber renovación. La renovación no es la acción de nacimiento y muerte, está más allá de los opuestos; sólo la libertad respecto de los recuerdos acumulados trae renovación, y la comprensión no existe salvo en el presente, en el ahora.

La mente puede comprender el ahora sólo si no compara, si no juzga; el deseo de alterar o comparar el ahora sin haberlo comprendido, da continuidad al pasado. Hay renovación sólo cuando comprendemos, sin distorsión alguna, el pasado que se refleja en el espejo del presente.

La acumulación de los recuerdos es llamada conocimiento; con esta carga, con las cicatrices de la experiencia, el pensamiento está siempre interpretando el presente y así da continuidad a sus propias cicatrices y a su condicionamiento. Esta continuidad nos ata al tiempo y, por lo tanto, no puede haber renacimiento, renovación. Si usted ha vivido una experiencia de manera plena, completa, ¿no ha encontrado que esa experiencia no deja rastros tras de sí? Sólo las experiencias incompletas dejan su huella y dan continuidad a la memoria que se autoidentifica. Nosotros consideramos el presente como un medio hacia un fin; de ese modo, el presente pierde su inmensa significación. El presente es lo eterno. Pero una mente compuesta en el tiempo, ¿cómo puede comprender aquello que no ha sido compuesto, que está más allá de todos los valores, que es lo eterno?

A medida que surge cada experiencia, pase por ella tan plena y hondamente como sea posible; examínela a fondo, sondéela de manera amplia y profunda; dése cuenta del dolor y del placer que implica, de sus propios juicios e identificaciones. Sólo cuando la experiencia es completada, hay renovación. Debemos ser capaces de vivir las cuatro estaciones en un día, estar agudamente atentos a la experiencia y así comprender las acumulaciones de cada día y liberarnos de ellas. Con el final de cada día, la mente-corazón debe vaciarse de sus placeres y dolores acumulados. Nosotros acumulamos, consciente o inconscientemente; es relativamente fácil descartar lo que ha sido adquirido de manera consciente, pero al pensamiento le resulta más difícil liberarse de las acumulaciones inconscientes, del pasado, de las experiencias con sus recuer-

dos reiterativos. El pensamiento-sentimiento se aferra tan tenazmente a lo que ha acumulado, debido a que teme sentirse inseguro.

La meditación es renovación, es morir cada día al pasado; es una percepción intensa y pasiva en la que se quema y consume el deseo de continuar, de devenir. En tanto la mente-corazón esté autoprotegiéndose, habrá continuidad sin renovación. La creación existe sólo cuando cesan las creaciones de la mente.

Pregunta: ¿Cómo se enfrentaría usted con una enfermedad incurable?

KRISHNAMURTI: Muy pocos nos comprendemos a nosotros mismos, nuestras diversas tensiones y nuestros conflictos, nuestras esperanzas y nuestros temores, todo lo cual produce a menudo desórdenes mentales y físicos.

Es de primordial importancia la comprensión y el bienestar de la mente-corazón, que entonces puede habérselas con los accidentes y la enfermedad. El cuerpo se desgasta igual que una herramienta, pero aquéllos que se aferran a los valores sensorios, encuentran que este desgaste es un dolor que excede toda medida; ellos viven para la sensación y la satisfacción, y el miedo al dolor y a la muerte los conduce a la ilusión. En tanto el pensamiento-sentimiento sea predominantemente sensorio, no habrá final para la ilusión y el miedo; siendo el mundo, por su naturaleza misma, una distracción, es esencial que el problema de la ilusión y la salud sea encarado con paciencia y sabiduría.

Si estamos orgánicamente enfermos, enfrentémonos entonces con esta condición de la mejor manera posible, tal como lo haríamos con todo mecanismo. Las decepciones psicológicas, las tensiones, los conflictos, los desajustes, producen mayores desgracias que una enfermedad orgánica. Tratamos de erradicar el síntoma antes que la causa; la causa misma puede ser el valor sensorio. No hay final para la gratificación de los sentidos, la cual sólo crea mayor y mayor confusión, tensión, temor y demás; un vivir así tiene que culminar, por fuerza, en el desorden mental y físico o en la guerra. A menos que haya un cambio radical de valor, habrá una siempre creciente inarmonía interna y, por ende, externa. Este cambio radical de valor debe originarse en nuestra comprensión del ser psicológico; si no cambiamos, nuestras ilusiones y la mala salud aumentarán inevitablemente; nos desequilibraremos y deprimiremos, dando continua ocupación a los médicos. Si no hay una profunda revolución de valores, la ilusión y la enfermedad se convierten en una distracción, un escape que ofrece oportunidad a la autocomplacencia. Podemos aceptar incondicionalmente una enfermedad incurable, sólo cuando el pensamiento-sentimiento es capaz de trascender el valor del tiempo.

El predominio de los valores sensorios no puede traer cordura y salud. La mente-corazón tiene que purificarse, y eso no puede hacerlo ningún agente externo. Tiene que haber conocimiento propio, cierta tensión psicológica. Esa tensión no es necesariamente nociva; debe existir un correcto empleo de la mente. Sólo cuando la tensión no es usada con propiedad, se deriva en dificul-

tades psicológicas e ilusiones, en perversiones y mala salud. La correcta clase de tensión es esencial para que podamos comprender; estar pasivamente alerta es conceder atención plena sin que se genere el conflicto de la oposición. La dificultad se origina, decíamos, únicamente en el uso inapropiado de la tensión; el vivir, la relación, el pensar, exigen una sensibilidad intensificada, una tensión correcta. Somos conscientes de esta tensión y, por lo general, la interpretamos mal o la evitamos, impidiendo así la comprensión que aportaría. La tensión o la sensibilidad pueden curar o destruir.

La vida es compleja y dolorosa, una serie de conflictos internos y externos. Tiene que haber una percepción clara de las actitudes mentales y emocionales que causan perturbaciones exteriores y físicas. A fin de comprenderlas, debemos contar con tiempo para reflexionar serenamente; si queremos tomar clara conciencia de nuestros estados psicológicos, ha de haber períodos de serena soledad, debemos retirarnos del ruido y apresuramiento de la vida cotidiana con su rutina. Esta quietud activa es esencial no sólo para el bienestar de la mente-corazón, sino para el descubrimiento de lo real, sin lo cual el bienestar físico o moral poco significa.

Desafortunadamente, la mayoría de nosotros concede poco tiempo al serio y silencioso recogimiento interno. Admitimos volvernos mecánicos, seguir irreflexivamente una rutina, aceptar la autoridad y ser manejados por ella; llegamos a ser meros dientes en los engranajes de la enorme maquinaria que es la presente cultura. Hemos perdido el espíritu creativo; nos falta el júbilo interno. Lo que somos interiormente es lo que proyectamos al exterior. El mero cultivo de lo externo no genera bienestar interno; sólo por obra de la constante percepción alerta y del conocimiento propio, puede haber serenidad interna. Sin lo real, la existencia es conflicto y dolor.

8 de julio de 1945

OCTAVA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

El problema de la relación no se comprende con facilidad; requiere que la mente-corazón sea paciente y flexible; el mero ajuste o amoldamiento a un sistema de conducta, no hace que comprendamos la relación; tal ajuste y amoldamiento empañan la lucha y la intensifican. Si queremos comprender a fondo la relación, ésta debe ser abordada de un modo nuevo cada día, sin las cicatrices de los recuerdos que han dejado las experiencias de ayer. Estos conflictos en la relación levantan un muro de resistencia continua y, en lugar de generar una unidad más amplia y profunda, crean desunión y diferencias insuperables.

Tal como uno lee un libro interesante, sin pasar por alto ni una página, así debe ser estudiada y comprendida la relación; la solución al problema de la

relación no ha de encontrarse fuera sino dentro de ella; la respuesta no está al final del libro, sino que se halla en la manera como abordamos la relación. El modo que tenemos de leer el libro de la relación es mucho más importante que la respuesta, o que la superación de la lucha que existe en la relación. Esta relación debe ser encarada de nuevo cada día, sin la carga del ayer; tal liberación respecto del ayer, del tiempo, trae consigo la comprensión creativa.

Ser es estar relacionado; no existe el ser en aislamiento. La relación es un conflicto interno y externo; el interno, al ampliarse, se convierte en el conflicto del mundo. Yo y el mundo no estamos separados; mi problema es el problema del mundo. Cada uno lleva el mundo dentro de sí; sin uno, el mundo no existe. No hay aislamiento y no hay objeto que no esté relacionado. Este conflicto debe ser comprendido no como un problema de la parte, sino de la totalidad.

Ustedes se dan cuenta, ¿no es así?, del conflicto que impera en la relación, de la lucha constante entre uno y otro, entre uno mismo y el mundo. ¿Por qué hay conflicto en la relación? ¿No surge éste de la acción recíproca entre la dependencia y el amoldamiento, la dominación y el afán posesivo? Nos amoldamos, dependemos, poseemos debido a nuestra insuficiencia interna, la cual da origen al miedo. ¿No conocemos, acaso, este miedo en la relación íntima, estrecha, que establecemos con alguien? La relación es un estado de tirantez, de ansiedad mental, y para comprenderla se requiere una profunda percepción alerta.

¿Por qué ansiamos poseer o dominar? ¿No es por miedo a la insuficiencia? Siendo temerosos, anhelamos sentirnos seguros; emocional y mentalmente deseamos estar a salvo y bien afirmados en las cosas, en la gente, en las ideas. Internamente, imploramos seguridad, y eso se expresa exteriormente como dependencia, amoldamiento, afán de poseer, etc. El ardiente y, en apariencia, incesante vacío, es lo que nos impulsa a encontrar un refugio, una esperanza en la relación; y al impulso de eludir nuestra angustia de soledad, lo confundimos con el amor, el deber, la responsabilidad.

Pero, ¿cuál es el verdadero significado de la relación? ¿No es ésta, acaso, un proceso autorrevelador? ¿No es la relación un espejo en el cual, si estamos atentos, podemos observar sin distorsión nuestros pensamientos y motivos privados, nuestro estado interno? En la relación se revela el sutil proceso del "yo", del ego, y sólo por medio de la percepción alerta y sin opciones, puede ser trascendida la insuficiencia interna. El conflicto cesa en la soledad creativa de lo real. Este trascender es amor. El amor no tiene motivo; es su propia eternidad.

Pregunta: ¿Cómo puedo llegar a integrarme?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entendemos por integración? ¿No significa volverse total, vivir sin conflicto ni dolor?

Casi todos intentamos integrarnos dentro de las capas superficiales de nuestra conciencia; lo hacemos como para funcionar normalmente dentro del

patrón social; deseamos encajar en el entorno que aceptamos como normal; pero no cuestionamos el significado o valor de la estructura social que nos rodea. La conformidad a un modelo se considera integración; la educación y la religión organizada nos ayudan a este tipo de conformidad.

¿No tiene la integración un significado más profundo que el mero ajuste a la sociedad y a sus modelos? ¿Es integración la conformidad, el amoldamiento? ¿No es integración el ser completo, puro, y no la mera satisfacción de nuestro deseo de volvernos totales, normales? Por cierto, lo que tiene gran importancia es el motivo que hay detrás de nuestro impulso de integración.

Este impulso puede surgir de la ambición, del anhelo de poder, del miedo a la insuficiencia, etc. La coordinación es necesaria para obtener un resultado, pero considere qué implica la idea de lograr un deseo: arrogancia, envidia, enemistad, la mezquindad del éxito, lucha y sufrimiento. Algunas personas reprimen el anhelo de éxitos mundanos, pero se entregan al anhelo de volverse virtuosos, de llegar a ser un Maestro, de alcanzar la gloria espiritual; pero el anhelo de devenir lleva siempre al conflicto, a la confusión y al antagonismo. Esto tampoco es verdadera integración. La verdadera integración llega cuando hay percepción alerta y, por lo tanto, comprensión de todas las capas de la conciencia. Nuestra conciencia superficial es el resultado de la educación, de la influencia, y sólo cuando el pensamiento trasciende la limitación que él mismo se ha creado, puede haber integración verdadera. Las numerosas partes opuestas y contradictorias de nuestra conciencia, pueden integrarse únicamente cuando ha cesado de existir el creador de estas divisiones; dentro del patrón del "yo" sólo puede haber conflicto, jamás puede haber integración, plenitud.

La integración llega cuando nos liberamos del anhelo. No es un fin en sí misma, pero si uno busca, muy profundamente, el conocimiento propio, la integración llega a ser, entonces, el camino hacia la realidad.

Pregunta: Usted puede estar muy acertado en ciertas cosas, pero ¿por qué, tal como me ha sido descrito, está contra la organización? ¿Tendría la bondad de explicar por qué la considera un obstáculo en nuestra búsqueda de la realidad?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué organizamos? ¿No es en pro de la eficiencia? Organizamos nuestra existencia para vivir; podemos organizar nuestro pensamiento-sentimiento con el fin de que sea eficiente, pero eficiente ¿para qué? ¿Para matar, oprimir, ganar poder?

Si ciertas ideas, doctrinas, creencias lo atraen, usted se reúne con otros para diseminar eficazmente aquello en que cree, y para esto forma una organización. Pero la comprensión de la realidad, ¿es el resultado de la propaganda, de la creencia organizada, del forzado o sutil amoldamiento? ¿Puede la realidad descubrirse por medio de las doctrinas de iglesias, cultos o sectas? ¿Es posible, acaso, encontrar la realidad por obra de la compulsión, de la imitación?

Pensamos, ¿no es así?, que mediante el amoldamiento, la formulación de creencias, conoceremos lo real. ¿No deben el pensar y el sentir trascender todo condicionamiento para descubrir lo real? El pensamiento-sentimiento experimenta ahora aquello en que ha sido educado, aquello en que cree, pero tal experiencia es limitada y estrecha; una mente así no puede experimentar lo real. El amoldamiento, la conformidad puede organizarse con eficiencia; la adhesión a una fórmula, a una doctrina, puede ser eficazmente manipulada, pero ¿nos conducirá eso a la realidad? ¿Acaso la realidad no se manifiesta cuando nos liberamos por completo de toda autoridad, compulsión e imitación? Este estado del ser lo experimentamos únicamente cuando el pensamiento está absolutamente quieto. Sólo en libertad existe la experiencia de lo real.

La regimentación del pensamiento-sentimiento en nombre de la religión, la paz y la libertad, se presenta como atractiva y aceptable. La tendencia de ustedes es aceptar la autoridad; desean ser conducidos, acuden a otros para que dirijan la conducta de ustedes. La radio, las películas, los diarios, los gobiernos, las iglesias moldean sus pensamientos y sentimientos y, debido al deseo que ustedes tienen de amoldarse, la tarea de ellos resulta fácil. El anhelo de seguridad genera miedo, y este miedo es el que se somete a la opresión de la autoridad; el miedo les dicta no la manera como deben pensar, sino *qué* deben pensar. Sólo liberándonos del miedo descubrimos lo real.

El esfuerzo grupal, sin amoldamiento a la autoridad, podría ser muy significativo al revelar los motivos y propósitos internos; el grupo podría reflejar las actividades del "yo" y, gracias a la relación, despertar la percepción alerta. Pero si el grupo es usado para la afirmación propia mediante la propaganda, o como medio de escape, entonces puede volverse un obstáculo para el descubrimiento de la verdad.

La creatividad surge en nosotros cuando el pensamiento-sentimiento no se halla retenido dentro de ningún patrón, de ninguna formulación. El "yo" es el resultado de la conformidad, del condicionamiento, de la memoria acumulada; por lo tanto, el "yo" jamás está libre para descubrir. Sólo puede expandirse en su propio condicionamiento y organizarse para ser eficiente y sutil en su agresividad, en sus búsquedas y exigencias, pero jamás puede ser libre. Lo real se manifiesta únicamente cuando el "yo" cesa de devenir. A fin de que haya libertad para descubrir, debe llegar a su término la memoria del ayer; la continuidad está dada por la carga del pasado, y la continuidad es amoldamiento. No se amolde con el fin de ser libre, porque esto no trae libertad, y sólo en el estado de libertad tiene lugar la existencia creativa. La libertad no puede ser organizada, y cuando se organiza deja de ser libertad. Nosotros tratamos de encerrar la verdad viva en patrones satisfactorios de pensamiento-sentimiento, y con eso la destruimos.

Pregunta: Me gustaría preguntarle si los Maestros no son para nosotros una gran fuente de inspiración. Habiendo desigualdad en la vida, tienen que existir el Maestro y el discípulo, ¿no es así?

KRISHNAMURTI: La desigualdad, ¿no es el resultado de la ignorancia? Esta división del ser humano en lo superior y lo inferior, ¿no niega lo real? La dominación y sumisión del hombre, ¿no son el resultado de la ignorancia y la irreflexión?

Nuestra estructura social está basada en la división y en la diferencia de niveles: el oficinista y el ejecutivo, el soldado y el general, el sacerdote y el obispo, el que sabe y el que no sabe. Esta división se basa en los valores sensorios, que ponen al hombre contra el hombre. Este patrón social engendra interminable oposición y antagonismo, y sólo puede haber fin para el conflicto que tiene lugar dentro de este patrón, cuando el pensamiento-sentimiento trasciende la codicia, la mala voluntad y la ignorancia.

Con nuestra mentalidad adquisitiva y competitiva tratamos de captar la realidad y construir una escalera para alcanzar el éxito; creamos lo superior y lo inferior, el Maestro y el discípulo. Consideramos que la realidad es un objetivo a alcanzar, tal como la recompensa por nuestra virtud; pensamos que podemos alcanzarla con el tiempo, y así mantenemos la constante división entre Maestro y discípulo, entre el hombre ilustrado y el ignorante.

Aquél que es sabio, compasivo, no considera al ser humano desde el punto de vista de la división; los tontos se hallan atrapados en la división social y religiosa del hombre. Están los que son conscientes de esta división y saben que es falso y estúpido intentar superarla; no obstante, persisten en la división cuando se trata de los que ellos llaman Maestros. Si usted percibe la desdicha que causa en este mundo sensorio la división del hombre en superior e inferior, ¿por qué, entonces, no se da cuenta de ello en todos los planos de la existencia? En el mundo sensorio, la división del hombre contra el hombre es el resultado de la codicia y la ignorancia, y son también la codicia y la ignorancia las que crean al seguidor y al líder, al Maestro y al discípulo, al liberado y al ignorante.

El interlocutor pregunta si un Maestro o un santo no son una fuente de inspiración. Cuando usted extrae su inspiración de otro, eso es sólo una distracción y, en consecuencia, es algo ilusorio y carente de creatividad. Buscamos la inspiración de muchas maneras, pero eso engendra, invariablemente, dependencia y miedo. El miedo impide la comprensión, pone fin a la comunión, es una muerte en vida.

La naturaleza creativa de la realidad, ¿no es, acaso, la norma? Usted acude a otros por esperanza y guía, porque internamente se siente pobre y vacío; recurre a libros, cuadros, instructores, gurúes, salvadores, para que lo inspiren y fortalezcan; está siempre hambriento, siempre busca pero jamás encuentra. Sólo en la existencia creativa de la realidad cesan el conflicto y el dolor. Pero la separación y la desigualdad se mantendrán en tanto haya un devenir, en tanto el discípulo anhele convertirse en Maestro. Este anhelo de devenir nace de la ignorancia, porque el presente es lo eterno. Sólo en la soledad de lo real hay plenitud; en esa llama de la existencia creativa no hay otra cosa que el "uno", no existe la separación.

La realidad puede ser descubierta sólo a través de medios correctos, ya

que el medio es el fin; el medio y el fin son inseparables; sólo por obra de la percepción alerta y del conocimiento propio, arde la llama de la realidad. No es posible dar con ella sino a través de nuestro propio pensar despierto. Nadie puede conducirnos hasta esa llama; nadie puede liberarnos de nuestro propio dolor. La autoridad de otro nos encandila; sólo en la libertad más absoluta podemos dar con lo supremo. Vivamos intemporalmente en el tiempo.

Pregunta: ¿Cree usted en el progreso?

KRISHNAMURTI: Existe el movimiento de la así llamada progresión, ¿no es cierto?, de lo simple a lo complejo. Está el proceso del ajuste constante al medio ambiente, el cual produce modificaciones o cambios que consisten en la adopción de nuevas formas. Hay una constante acción recíproca entre lo externo y lo interno, cada cual contribuyendo a modificar y transformar al otro. Esto no requiere creencia alguna; podemos observar cómo la sociedad se vuelve más y más compleja, más y más eficientemente organizada para sobrevivir, explotar, oprimir, matar. La existencia, que era simple y primitiva, se ha vuelto muy compleja, altamente organizada y civilizada. Hemos "progresado", tenemos radios, películas, rápidos medios de transporte y todo eso. Podemos matar, en vez de a unos cuantos, a miles y miles en un instante; podemos aniquilar ciudades enteras con su población en unos pocos segundos abrasadores. Tenemos buena conciencia de todo esto, y algunos lo llaman progreso: casas más grandes y mejores, más lujo, más entretenimientos, más distracciones. ¿Puede considerarse progreso esto? ¿Es progreso la expansión del deseo sensual? ¿O el progreso radica en la compasión?

También entendemos por progreso la constante expansión del deseo, del "yo", ¿no es así? Ahora bien, en este proceso de expansión y devenir, ¿puede haber alguna vez una terminación del conflicto y del dolor? Si no la hay, ¿qué propósito puede tener el devenir? Si su propósito es la continuación de la lucha y el dolor, ¿qué valor tiene el progreso, la evolución del deseo, la expansión del "yo"? Si en la expansión del deseo existiera la cesación del dolor, entonces el devenir podría tener su importancia, pero ¿no está en la naturaleza misma del anhelo crear y continuar el conflicto y el dolor?

El sí mismo, el "yo", este manojo de recuerdos, es la consecuencia del pasado, el producto del tiempo; por mucho que este "yo" pueda evolucionar, ¿experimentará lo intemporal? Volviéndose más grande, más noble a través del tiempo, ¿puede el "yo" experimentar lo real?

¿Puede el "yo", la memoria acumulada, conocer la libertad? El "yo", que es anhelo y, por lo tanto, causa de ignorancia y conflicto, ¿puede conocer la iluminación? Sólo en libertad puede haber iluminación, no en la esclavitud y el dolor del anhelo. En tanto el "yo" piense en sí mismo como ganancia y pérdida, devenir y no devenir, el pensamiento estará atado al tiempo. El pensamiento, preso en la esclavitud del ayer, del tiempo, jamás puede experimentar lo intemporal.

Nosotros pensamos en función del ayer, el hoy y el mañana: fui soy, llegaré a ser. Pensamos y sentimos desde el punto de vista de la acumulación: estamos constantemente creando y manteniendo la idea del tiempo del continuo devenir. El ser, ¿no es por completo diferente del "llegar a ser", del devenir? Podemos ser sólo cuando comprendemos el proceso y la significación del devenir. Si queremos comprender profundamente algo, debemos estar en silencio, ¿verdad? La grandeza misma de un problema exige silencio, como ocurre con la belleza. Pero, se preguntará usted, ¿cómo he de volverme silencioso, cómo he de detener este incesante parloteo de mi mente? No hay tal "volverse silencioso"; hay o no hay silencio. Si uno percibe la inmensidad que implica ser, entonces hay silencio; la intensidad misma de ese silencio trae serenidad.

El carácter puede ser modificado, cambiado, puede tornarse armonioso, pero el carácter no es la realidad. El pensamiento debe trascenderse a sí mismo para comprender lo intemporal. Cuando pensamos en el progreso, en el desarrollo, ¿no pensamos y sentimos dentro del patrón del tiempo? Hay un devenir, un modificarse o cambiar en el proceso horizontal; este devenir conoce la angustia y el dolor, pero ¿nos conducirá a la realidad? No puede, porque el devenir está siempre atado al tiempo. Sólo cuando el pensamiento se libera del devenir, cuando se libera del pasado mediante la diligente percepción alerta y está absolutamente sereno, sólo entonces existe lo intemporal.

Esta serenidad de la comprensión no es producida por un acto de la voluntad, porque la voluntad sigue formando parte del devenir, del anhelo. La mente-corazón puede estar tranquila sólo cuando han cesado la tormenta y el conflicto del anhelo. Tal como un lago está en calma cuando el viento se detiene, así la mente está serena en su sabiduría cuando comprende y trasciende su propio anhelo y su distracción. Este anhelo debe ser comprendido cuando se revela en el diario pensar-sentir-actuar; gracias a la constante percepción alerta, se comprenden y trascienden las modalidades del anhelo. No dependa del tiempo; trabaje arduamente en la búsqueda del conocimiento de sí mismo.

Pregunta: Al contestar la pregunta acerca de cómo resolver perdurablemente un problema psicológico, usted habló acerca de las tres fases consecutivas en el proceso de resolver un problema semejante; la primera, era la consideración de su causa y efecto; la segunda, la comprensión de ese problema en particular como parte del conflicto dualístico; y después, el descubrimiento de que el pensador y el pensamiento son uno. Me parece que el primer paso y el segundo son comparativamente fáciles, mientras que el tercer nivel no puede ser alcanzado en una progresión igualmente simple y lógica.

KRISHNAMURTI: Me pregunto si usted ha observado por sí mismo las tres fases que yo sugerí al tratar de resolver un problema psicológico. Casi todos nosotros podemos darnos cuenta de la causa y efecto de un problema y también percibir el conflicto dualístico que implica; pero el interlocutor siente

que el último paso, el descubrimiento de que el pensamiento y el pensador son uno, no es tan fácil ni puede ser comprendido lógicamente. Estos tres estados o pasos los sugerí sólo por conveniencia de la comunicación verbal; fluyen del uno al otro, no están fijos dentro de una estructura de diferentes niveles. Es realmente importante comprender que no son etapas diferentes, una superior a la otra; cuelgan del mismo hilo de la comprensión. Hay una relación recíproca entre causa, efecto, conflicto dualístico, y el descubrimiento de que el pensador y el pensamiento son uno.

Causa y efecto son inseparables; en la causa está el efecto. Darse cuenta de la causa-efecto de un problema requiere cierta rápida flexibilidad de la mente-corazón, porque la causa-efecto se modifica constantemente, experimenta un cambio continuo. Lo que una vez fue causa-efecto puede haberse modificado ahora, y para una verdadera comprensión es necesario, por cierto, darse cuenta de esta modificación, de este cambio. Es agotador seguir la siempre cambiante causa-efecto, porque la mente se apega a lo que fue causa-efecto y con ello se protege; se aferra a conclusiones y, de ese modo, se condiciona al pasado. Tiene que haber percepción de este condicionamiento a la causa-efecto, la cual no es estática, pero la mente lo es cuando se aferra con fuerza a una causa-efecto que inmediatamente es pasado. El karma es la esclavitud a la causa-efecto. Como el pensamiento mismo es el resultado de múltiples causas-efectos, debe liberarse de sus propias esclavitudes. El problema de la causa-efecto es que no resulta superficialmente observable y se la pasa por alto. La que debe ser observada y comprendida es la cadena continua de la memoria que nos condiciona; estar atentos a la creación de esta cadena y seguirla a través de todas las capas de la conciencia, es una tarea ardua; sin embargo, debe ser profundamente investigada y comprendida.

En tanto el pensador se ocupe de su pensamiento, tiene que haber dualismo; en tanto luche con sus pensamientos, el conflicto dualístico habrá de continuar. ¿Hay solución para un problema en el conflicto de los opuestos? El hacedor del problema, ¿no es más importante que el problema mismo? El pensamiento puede ir mucho más allá de su conflicto dualístico, pero sólo cuando el pensador no está separado de su pensamiento. Si el pensador actúa sobre su pensamiento, se mantendrá aparte y, de ese modo, será siempre la causa del conflicto de los opuestos. En el conflicto que implica el dualismo, no hay respuesta a ningún problema, porque en ese estado el pensador está siempre separado de su pensamiento. El anhelo permanece; sin embargo, el objeto del anhelo cambia constantemente. Lo importante es comprender el anhelo en sí, no el objeto del anhelo.

¿Es el pensador diferente de su pensamiento? ¿No son, acaso, un solo fenómeno? ¿Por qué se separa el pensador de su pensamiento? ¿No lo hace para su propia continuidad? Está siempre buscando seguridad, permanencia, y como los pensamientos carecen de permanencia, el pensador se considera a sí mismo como lo permanente. El pensador se oculta detrás de sus pensamientos y, sin transformarse a sí mismo, trata de cambiar la estructura de su pensar.

Para protegerse, se esconde tras la actividad de sus pensamientos. Es siempre el observador manipulando lo observado pero el problema es él y no sus pensamientos. Uno de los sutiles recursos del pensador es ocuparse de sus pensamientos y, de tal modo, evitar su propia transformación.

Si el pensador separa de sí mismo a su pensamiento y, sin transformarse radicalmente, trata de modificarlo, continuarán inevitablemente el conflicto y la ilusión. No hay manera de salir de esto salvo mediante la transformación del propio pensador. Esta integración completa del pensador con su pensamiento no está en el nivel verbal, sino que es una experiencia profunda que adviene sólo cuando se comprende el proceso de causa-efecto y el pensador ya no está más atrapado en la oposición dualística. Gracias al conocimiento propio y a la recta meditación, tiene lugar la integración del pensador con su pensamiento: sólo entonces puede el pensador ir mucho más allá de sí mismo. Sólo entonces deja de existir el pensador. En la recta meditación, aquél que se concentra es la concentración misma; tal como por lo general se practica, el que se concentra es el pensador, quien se concentra sobre algo o trata de llegar a ser alguna cosa. En la recta meditación, el pensador no está separado de su pensamiento. En raras ocasiones experimentamos esta integración en la que el pensador ha cesado completamente; sólo entonces hay creación, existencia eterna. Hasta que el pensador queda en silencio, él es el hacedor de los problemas, del conflicto y del dolor.

15 de julio de 1945

NOVENA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

El deseo de sentirnos seguros en las cosas y en la relación, sólo genera conflicto y dolor, dependencia y miedo; la búsqueda de felicidad en la relación, sin que se comprenda la causa del conflicto, conduce a la desdicha. Cuando el pensamiento pone énfasis en los valores sensorios y es dominado por ellos, sólo puede haber lucha y dolor. Sin conocernos a nosotros mismos, la relación se vuelve una fuente de contienda y antagonismo, un artificio para disimular la insuficiencia interna, la pobreza interna.

El anhelo de seguridad en cualquiera de sus formas, ¿no indica, acaso, insuficiencia interna? Y esta pobreza interna, ¿no nos hace buscar, aceptar y aferrarnos a formulaciones, esperanzas, dogmas, creencias, posesiones? ¿No es, entonces, nuestra acción meramente imitativa y compulsiva? Anclado así en una ideología, una creencia, nuestro pensar llega a ser tan sólo un proceso que nos encadena.

Nuestro pensamiento está condicionado por el ayer; el "yo" y "lo mío" son el resultado de la experiencia almacenada, siempre incompleta. La memoria del pasado está siempre absorbiendo el presente; el "yo", que es memoria

de placer y dolor, está siempre recogiendo y descartando, forjando siempre de nuevo las cadenas de su propio condicionamiento. Construye y destruye, pero siempre dentro de la prisión que él mismo ha creado. Se aferra al recuerdo agradable y desecha el desagradable. Para que lo real exista, el pensar debe trascender este condicionamiento.

La evaluación, ¿implica un recto pensar? Toda opción es un pensar condicionado; el recto pensar adviene cuando hay comprensión respecto del que opta, del censor. Mientras el pensamiento está anclado en una creencia, en una ideología, sólo puede funcionar dentro de su propia limitación, sólo puede sentir y actuar dentro de las fronteras de sus propios prejuicios; puede experimentar únicamente conforme a sus propios recuerdos, los que dan continuidad al "yo" y a la esclavitud que éste implica. El pensamiento condicionado impide el recto pensar, el cual es no evaluación, no identificación.

Tiene que haber un estado de observación propia, observación alerta y sin opciones; la opción es evaluación, y la evaluación fortalece la memoria que se autoidentifica. Si queremos comprender en profundidad, tiene que haber una percepción alerta pasiva y sin opciones, la cual permite que la experiencia se abra y revele su propio significado. La mente que busca seguridad a través de lo real, sólo crea ilusión. Lo real no es un refugio; no es la recompensa por la acción virtuosa; no es un objetivo que haya de lograrse.

Pregunta: ¿No deberíamos dudar de su experiencia y de lo que usted dice? Aunque ciertas religiones condenan la duda considerándola una traba, ¿no es, tal como usted lo ha expresado, una necesidad?

KRISHNAMURTI: ¿No es importante averiguar por qué surge la duda? ¿Cuál es la causa de la duda? ¿No surge, acaso, cuando seguimos a otro? El problema no es, entonces, la duda, sino la causa de la aceptación. ¿Por qué aceptamos, por qué seguimos?

Seguimos la autoridad de otro, la experiencia de otro, y después dudamos; esta búsqueda de la autoridad y su secuela, la desilusión, es para la mayoría de nosotros un suceso penoso. Culpamos o criticamos a la autoridad en un tiempo aceptada, al líder, al instructor, pero no examinamos nuestro propio anhelo de una autoridad capaz de dirigir nuestra conducta. Una vez comprendido este anhelo, comprenderemos el significado de la duda.

¿No hay en nosotros una tendencia profundamente arraigada de buscar a alguien que nos dirija, de aceptar la autoridad? ¿Desde dónde surge en nosotros este impulso? ¿No es, acaso, desde nuestra propia incertidumbre, desde nuestra propia incapacidad de saber qué es verdadero en todas las ocasiones? Queremos que otro cartografíe para nosotros el mar del conocimiento propio; deseamos estar seguros, encontrar un refugio que nos proteja, y así seguimos a cualquiera que nos dirija. La incertidumbre y el miedo buscan una guía y exigen obediencia y culto de la autoridad; la tradición, la educación, crean para nosotros muchos patrones de obediencia. Si a veces no aceptamos los símbo-

los de la autoridad externa ni los obedecemos, creamos nuestra propia autoridad interna, la sutil voz de nuestro "yo". Pero no es posible conocer la libertad por medio de la obediencia; la libertad llega con la comprensión, no por la aceptación de la autoridad ni por la imitación.

El deseo de expansión propia crea obediencia y aceptación, las que a su vez dan origen a la duda. Nos amoldamos y obedecemos porque anhelamos nuestra propia expansión y, de ese modo, nos volvemos irreflexivos. La aceptación conduce hacia la irreflexión y la duda. La experiencia, en especial la llamada religiosa, nos produce una gran dicha, y la usamos como guía, como referencia; pero cuando cesa de alimentarnos e inspirarnos, empezamos a dudar de ella. La duda surge sólo cuando aceptamos. Pero ¿no es tonto, irreflexivo, aceptar una experiencia de otro? Es usted quien debe considerar a fondo, sondear lo real y ser vulnerable a ello, pero no puede estar abierto si se cubre con el manto de la autoridad, ya sea la autoridad de otro o la de su propia creación. Es mucho más esencial comprender el anhelo de autoridad, de una guía, que ensalzar o disipar la duda. En la comprensión del anhelo por una dirección, una guía, llega a su fin la duda. La duda no tiene cabida en la existencia creativa.

Aquél que se aferra al pasado, a la memoria, está siempre en conflicto. La duda no pone fin al conflicto; sólo cuando el anhelo es comprendido, puede existir la bienaventuranza de lo real. Cuídese del hombre que dice que sabe.

Pregunta: Quiero comprenderme a mí mismo, quiero poner fin a mis estúpidas luchas y hacer un esfuerzo definido para vivir plenamente y con verdad.

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere usted decir cuando usa la expresión "a mí mismo"? Como usted es muchos y siempre cambiantes "yoes", ¿hay un instante permanente en el que pueda decir que éste es el "yo" de siempre? La entidad múltiple, el haz de los recuerdos es el que debe ser comprendido, y no la entidad aparentemente única que se llama a sí misma el "yo".

Somos pensamientos-sentimientos siempre cambiantes y contradictorios: amor y odio, paz y emoción violenta, inteligencia e ignorancia... Ahora bien, en todo esto, ¿cuál es el "yo"? ¿Escogeré lo más agradable y descartaré el resto? ¿Quién es el que debe comprender estos "yoes" contradictorios y conflictivos? ¿Hay un "yo" permanente, una entidad espiritual aparte de éstos? Ese "yo", ¿no es también el resultado continuo del conflicto de múltiples entidades? ¿Hay un "yo" que esté mucho más allá de todos los "yoes" contradictorios? La verdad de esto puede ser experimentada únicamente cuando los "yoes" contradictorios son comprendidos y trascendidos.

Todas las entidades conflictivas que componen el "yo", también han originado al otro "Yo", el observador, el analizador. Para comprenderme, debo comprender las numerosas partes de mí mismo, incluyendo el "Yo" que se ha convertido en el observador, el "Yo" que comprende. El pensador debe no sólo comprender sus múltiples pensamientos contradictorios, sino que debe com-

prenderse a sí mismo como el creador de estas múltiples entidades. El "Yo", el observador, el pensador, observa sus pensamientos-sentimientos opuestos y conflictivos, como si él no formara parte de ellos, como si él estuviera mucho más allá de ellos, controlando, guiando, moldeando. Pero el "Yo", el pensador, ¿no es también estos conflictos? ¿No los ha creado? Cualquiera que sea el nivel, ¿está el pensador separado de sus pensamientos? El pensador es el creador de los impulsos opuestos, es el que asume papeles diferentes en diferentes ocasiones conforme a su placer o a su dolor. Para comprenderse, el pensador debe dar consigo mismo a través de sus múltiples aspectos. Un árbol no es tan sólo la flor y el fruto, sino el proceso total. De igual modo, para comprenderme debo, sin identificación ni preferencia alguna, darme cuenta del proceso total que es el "yo".

¿Cómo puede haber comprensión cuando una parte es usada como un medio para comprender la otra? ¿Es posible comprender una contradicción por medio de otra? Hay comprensión sólo cuando cesa la contradicción en conjunto, cuando el pensamiento no se identifica con la parte.

Es importante, pues, comprender el deseo de censurar o aprobar, de justificar o comparar, porque este deseo impide la plena comprensión del ser total. ¿Quién es el juez, quién es la entidad que divide y analiza las partes? ¿No es, acaso, sólo un aspecto del proceso total, un aspecto del "yo", que mantiene constantemente el conflicto? El conflicto no se disipa introduciendo otra entidad que pueda representar la censura, la justificación o el amor. Sólo en libertad puede haber comprensión, pero la libertad es negada cuando el observador, mediante la identificación, condena o justifica. Únicamente en la comprensión del proceso como una totalidad, puede el recto pensar abrir la puerta a lo eterno.

Pregunta: Puesto que usted está de tal modo contra la autoridad, ¿hay algunos signos inconfundibles por los cuales la liberación de otro pueda ser reconocida objetivamente, aparte de la afirmación personal del individuo con respecto a su propia realización?

KRISHNAMURTI: Es otra vez el problema de la aceptación formulado de una manera diferente, ¿no es así? Suponiendo que alguien asegura estar liberado, ¿qué gran significación tiene eso para otro? Supongamos que usted está libre de dolor, ¿qué importancia tiene eso para otro? Se vuelve significativo sólo si uno busca liberarse de la ignorancia, porque es la ignorancia la que causa dolor. Así, pues, la cuestión fundamental no es quién se ha realizado, sino cómo liberar al pensamiento del dolor con que él mismo se encadena. La mayoría de nosotros no se interesa en esta cuestión esencial, sino más bien en los signos exteriores por los que pudiéramos reconocer al que está liberado, a fin de que él pueda curar nuestros sufrimientos. Deseamos conseguir cosas, antes que comprender; nuestro anhelo de guía, consuelo, nos hace aceptar la autoridad, y así estamos siempre buscando al experto. Usted es la causa de su

dolor y sólo usted puede comprenderlo y trascenderlo; nadie puede liberarlo de la ignorancia, nadie salvo usted mismo

No importa quién se ha realizado; lo importante es que usted se dé cuenta de su actitud y de cómo escucha lo que se está diciendo. Nosotros escuchamos con esperanza y miedo; buscamos la luz de otro, pero no estamos pasivamente alerta para ser capaces de comprender. Si el liberado parece llenar nuestros deseos, lo aceptamos; si no, continuamos buscando al que lo haga. Lo que desea la mayoría de nosotros es satisfacción en diferentes niveles. Lo esencial no es cómo reconocer a aquél que está liberado, sino cómo comprenderse uno a sí mismo. Ninguna autoridad aquí o en el más allá, puede darnos el conocimiento de nosotros mismos; sin ese conocimiento propio no hay forma de liberarse de la ignorancia, del dolor.

Usted es el creador de la desdicha, tal como es el creador de la ignorancia y la autoridad; usted da nacimiento al líder y lo sigue; su propio anhelo moldea el patrón de su vida religiosa y mundana; por lo tanto, es esencial que se comprenda a sí mismo y transforme su estilo de vida. Dése cuenta por qué sigue a otro, por qué va en busca de la autoridad, por qué ansía que dirijan su conducta; dése cuenta de las modalidades del anhelo. La mente-corazón se ha vuelto insensible a causa del miedo y la gratificación que implica la autoridad, pero con la profunda percepción alerta del pensamiento-sentimiento llega el despertar de la vida. Por obra de la percepción sin opciones, uno comprende la totalidad de su ser; la iluminación adviene gracias a esa percepción alerta y pasiva.

Pregunta: Si bien usted ha contestado varias preguntas acerca de la meditación, yo encuentro que no ha dicho nada con respecto a la meditación grupal. ¿Debe uno meditar con otros o a solas?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es la meditación? ¿No es, acaso, la comprensión de las modalidades del "yo"? ¿No es conocimiento propio? Sin conocimiento propio, sin percepción del proceso total de la vida, aquello que usted incorpora en su carácter, aquello por lo que se esfuerza, carece de realidad. El conocimiento propio es el origen mismo de la verdadera meditación. Ahora bien, ¿se comprenderá usted a sí mismo estando solo, o estando con muchos? Los muchos pueden ser un obstáculo para la meditación, como también puede serlo el estar a solas. El peso mismo de la ignorancia de muchos que no se comprenden a sí mismos, puede abrumar a quien está intentando comprenderse a través de la meditación. El grupo puede estimularlo a uno, pero ¿es meditación el estímulo? Depender del grupo origina amoldamiento; el culto o la plegaria grupal están expuestos a la sugestión, a la influencia y a la irreflexión.

Meditar en aislamiento también puede crear obstáculos y fortalecer los propios prejuicios y conformismos. Si no hay flexibilidad, ávida atención, el mero vivir en soledad da fuerza a las propias tendencias e idiosincrasias, endurece los hábitos y ahonda los surcos del pensamiento-sentimiento. Sin com-

prender el significado de la meditación, meditar a solas puede convertirse en un proceso de autoencierro, puede conducir a la estrechez de la mente-corazón aprisionándola en el autoengaño, y fortalecer así la obstinación y la credulidad.

Por lo tanto, el hecho de que usted medite con un grupo o a solas, tendrá poco sentido si no comprende correctamente el significado profundo de la meditación. Ésta no es concentración; es el proceso creativo de descubrimiento propio y comprensión; comenzando con el conocimiento propio, éste trae consigo serenidad y suprema sabiduría, abre la puerta a lo eterno. El propósito de la meditación es percibir el proceso total del "yo". El "yo" es la consecuencia del pasado y no existe en aislamiento; está compuesto de todo eso. Las numerosas causas que le han dado origen, deben ser comprendidas y trascendidas; sólo mediante la profunda percepción alerta y la meditación, puede uno liberarse del anhelo, del "yo". Únicamente entonces hay verdadera soledad creativa. Pero cuando usted medita a solas, no está verdaderamente solo, porque es el resultado de innumerables influencias y de fuerzas conflictivas. Es un resultado, un producto, y lo que está compuesto, seleccionado, armado de partes, no puede comprender aquello que no lo está. Cuando el pensador y su pensamiento son uno, habiendo ido mucho más allá de toda formulación, existe esa serenidad que es el único estado en que puede manifestarse lo real. Meditar es penetrar en las numerosas capas condicionadas y educadas de la conciencia.

Puesto que estamos encerrados en nosotros mismos y vivimos en conflicto y dolor, es esencial que estemos agudamente alerta, porque a través del conocimiento propio, el pensamiento-sentimiento se libera de sus autocreados impedimentos de mala voluntad e ignorancia, de anhelo y espíritu mundano. Esta comprensión meditativa es creadora; origina no aislamiento, no exclusión, sino una soledad espontánea.

Cuanto más meditativamente atentos estamos durante las llamadas horas de vigilia, tanto menos sueños tenemos y menor es el miedo ansioso que genera su interpretación; porque si hay percepción alerta durante las horas de vigilia, se revelan y son comprendidas las diferentes capas de la conciencia; y entonces, mientras dormimos, continúa ese estado de percepción. La meditación no es solamente para un período establecido, sino que debe continuar durante las horas de vigilia así como durante las horas en que dormimos. Al dormir, debido a la correcta conciencia meditativa presente durante las horas de vigilia, el pensamiento puede penetrar en profundidades que tienen una gran significación. Aun durante el dormir, la meditación continúa.

La meditación no es una práctica, no es el cultivo de un hábito; la meditación es la intensificada percepción alerta. La mera práctica embota la mente-corazón, porque el hábito denota un estado irreflexivo y causa insensibilidad. La recta meditación es un proceso liberador, un autodescubrimiento creativo que libera de su esclavitud al pensamiento-sentimiento. Sólo en libertad existe lo real.

Pregunta: Discutiendo el problema de la enfermedad, usted introdujo el concepto de tensión psicológica. Si recuerdo correctamente, declaró que la falta de uso o el abuso de la tensión psicológica, es causa de enfermedad. Por otro lado, la psicología moderna acentúa la relajación, la liberación respecto de la tensión nerviosa, y así sucesivamente. ¿Qué piensa usted?

KRISHNAMURTI: ¿No debemos tener energía si es que queremos comprender? Mientras usted escucha esta plática, ¿no está atento, no hay una tensión? ¿No es toda percepción alerta, una intensidad producto de la tensión correcta? La percepción alerta es esencial para la comprensión; se requiere una atención enérgica si es que queremos captar el pleno significado de un problema. La relajación es necesaria, a veces beneficiosa; pero a fin de que haya una comprensión profunda, ¿no es indispensable la percepción alerta, la tensión correcta? Las cuerdas de un violín, ¿no deben ser afinadas o estiradas para que produzcan el tono apropiado? Si se estiran demasiado se rompen, y si no se estiran o afinan con exactitud, no darán el tono correcto. De igual manera, estropeamos nuestros nervios si los forzamos demasiado; la tensión más allá de lo soportable causa diversas formas de desórdenes mentales y físicos.

Pero, como acabamos de decir, para que seamos capaces de comprender, ¿no se requiere ampliar y extender el alcance de la mente-corazón? La comprensión, ¿es el resultado de la relajación, de la inatención, o adviene con la percepción alerta, en la que no existe esa tensión causada por el deseo de apoderarse de algo, de ganar? ¿No es necesario, para la comprensión profunda, un estado de quietud alerta?

La tensión puede enmendar o dañar. En toda relación que establecemos, ¿no hay, acaso, tensión? Esta tensión se vuelve dañina cuando la relación se convierte en un escape respecto de la propia insuficiencia, un refugio autoprotector contra el penoso descubrimiento propio. La tensión llega a ser nociva cuando la relación se endurece y ya no es más un proceso autorrevelador. Casi todos usamos la relación para la gratificación propia, para exaltarnos con ella, pero cuando nos fracasa, se crea una tensión nociva que lleva a la frustración, a los celos, a la decepción y al conflicto. En tanto continúe el anhelo del "yo", existirá la tensión dañina de la insuficiencia interna, que da origen a variedades de ilusión y desdicha. Pero, para comprender nuestra vacuidad, nuestro doloroso aislamiento, tiene que existir la correcta percepción alerta, la tensión apropiada. La tensión de la codicia, del miedo, de la ambición, del odio, es una tensión destructiva, produce dolencias psicológicas y físicas; para trascender esa tensión, tiene que haber una percepción alerta sin opciones.

El anhelo, que se expresa de muchas formas en el mundo material y en el así llamado mundo espiritual, es causa de conflicto en todos los diferentes niveles de la conciencia. La tensión del devenir, del llegar a ser, es conflicto y

angustia interminables. Estando atento al anhelo y, de ese modo, comprendiéndolo, el pensamiento se libera de la ignorancia y el dolor.

22 de julio de 1945

DÉCIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

¿Hay un estado perdurable de serenidad creativa? ¿Hay un final para la aparentemente interminable lucha de los opuestos? ¿Existe un éxtasis imperecedero?

La terminación del conflicto y del dolor adviene cuando comprendemos y trascendemos las modalidades del "yo" y descubrimos esa realidad eterna que no es creación de la mente. El conocimiento propio es arduo, pero sin él continúan la ignorancia y el dolor; sin conocimiento propio no puede haber fin para la lucha.

El mundo está astillado en múltiples fragmentos, cada uno disputando con el otro; se halla desgarrado por el antagonismo, la codicia y las pasiones; está dividido por ideologías en guerra, por creencias y temores; ninguna religión organizada, ningún tipo de política pueden traer paz a la humanidad. El hombre está contra el hombre, y las numerosas explicaciones acerca de su dolor, no lo liberan del dolor. Hemos intentado escapar de nosotros mismos empleando muchos medios astutos, pero el escapar tan sólo embota y endurece la mente y el corazón. El mundo exterior no es sino una expresión de nuestro propio estado interno; tal como internamente estamos fragmentados y desgarrados por deseos ardientes, así es el mundo que nos rodea; igual que la incesante agitación dentro de nosotros, es el conflicto inacabable que hay en el mundo; debido a que no tenemos calma internamente, el mundo se ha convertido en un campo de batalla. El mundo es lo que somos nosotros.

¿Existe posibilidad alguna de encontrar una felicidad perdurable? Existe, pero para experimentarla tiene que haber libertad. Sin libertad no puede haber descubrimiento de la verdad, no puede haber experiencia de lo real. Es preciso dar con la libertad: libertad respecto de salvadores, instructores, líderes; libertad respecto de los muros autolimitadores del bien y el mal; libertad respecto de la autoridad y la imitación; libertad respecto del "yo", causa del conflicto y del dolor.

El conflicto y el dolor serán inevitables mientras no se comprenda el anhelo en sus diferentes formas. No podremos poner fin al conflicto mediante un nuevo planteamiento de valores ni cambiando instructores y líderes. La solución definitiva radica en liberarnos del anhelo de posesión; el modo de hacerlo no está en otro, sino en uno mismo. La batalla incesante que tiene lugar dentro de todos nosotros —a la que llamamos existencia— no puede terminar salvo mediante la comprensión y, por lo tanto, trascendiendo el anhelo.

El conflicto de la codicia aparece en el conocimiento, en la relación, en las posesiones; la codicia en cualquiera de sus formas crea brutalidad y desigualdades. Esta división y este conflicto entre los seres humanos, no pueden ser abolidos mediante la mera reforma de los efectos y valores externos. La igualdad en las posesiones no es la salida para nuestra extendida y envolvente desdicha y estupidez; ninguna revolución externa puede liberar de este espíritu de exclusividad al ser humano. Por medio de la legislación, de la revolución social, ustedes podrán desalojarlo de sus posesiones, pero él se aferrará a su relación o a su creencia exclusiva. Este espíritu de exclusividad en diferentes niveles, no puede ser abolido mediante ninguna reforma externa ni por medio de la compulsión o la regimentación. Sin embargo, este espíritu de exclusividad es el que engendra desigualdades y disputas. ¿Acaso la codicia no pone a un ser humano contra otro? ¿Pueden la igualdad y la compasión establecerse mediante recurso alguno de la mente? ¿No deben buscarse en otra parte? Este espíritu separativo, ¿no cesa únicamente en el amor, en la verdad?

La unidad del hombre ha de encontrarse sólo en el amor, en el esclarecimiento que trae consigo la verdad. Esta unicidad del ser humano no puede establecerse mediante el mero reajuste económico y social. El mundo está siempre ocupado en estos ajustes superficiales; está siempre tratando de volver a disponer estos valores dentro del patrón de la codicia; trata de establecer la seguridad, sobre la inseguridad del anhelo, y así desata desastres sobre sí mismo. Abrigamos la esperanza de que la revolución externa, el cambio externo de valores transforme al hombre; de algún modo lo afecta, pero el espíritu adquisitivo continúa encontrando satisfacción en otros niveles. Este interminable e inútil movimiento de la codicia no puede, en modo alguno, traer paz al ser humano; sólo cuando se libere de él, podrá tener una existencia creativa.

La codicia, el afán adquisitivo, crea división entre aquéllos que están delante y aquéllos que están detrás. En la búsqueda de la verdad, uno debe ser tanto el discípulo como el Maestro; debe abordar esa búsqueda directamente, sin el conflicto del ejemplo y su seguimiento. Tiene que existir una persistente percepción alerta de nosotros mismos, y cuanto más serio y enérgico es uno, tanto más se liberará el pensamiento, de sus autocreadas esclavitudes.

En la bienaventuranza de lo real cesan el experimentador y la experiencia. Una mente-corazón cargada con los recuerdos del ayer, no puede vivir en el presente eterno. La mente-corazón debe morir cada día para que exista lo eterno.

Pregunta: Yo siento que, al menos para mí, lo que usted dice es algo nuevo y muy vivificante, pero lo viejo se entremete y distorsiona las cosas. Me parece que lo nuevo es sometido por el pasado. ¿Qué puede uno hacer?

KRISHNAMURTI: El pensamiento es el producto del pasado que actúa en el presente; el pasado está siempre arrasando con el presente. El presente,

lo nuevo, es siempre absorbido por el pasado, por lo conocido. Para que podamos vivir en el presente eterno, debemos morir para el pasado, para la memoria; en esta muerte hay una renovación intemporal.

El presente se extiende hacia el pasado y hacia el futuro; sin la comprensión del presente, está cerrada la puerta al pasado. La percepción de lo nuevo es muy fugaz y efímera; no bien se lo percibe, la rápida corriente del pasado barre con ello y lo nuevo deja de ser. Morir para los numerosos ayeres, renovarse cada día, sólo es posible si somos capaces de estar pasivamente alerta. En este alerta pasivo, uno no acumula para sí mismo; hay una intensa quietud en la que lo nuevo se despliega todo el tiempo, en la que el silencio se amplía constantemente y sin medida.

Nosotros tratamos de utilizar lo nuevo como un medio de acabar con el pasado o de fortalecerlo, y así corrompemos el presente vivo. En la acción renovadora del presente surge la comprensión respecto del pasado. Lo que trae comprensión es lo nuevo, y en esa luz, el pasado tiene una significación fresca y vivificante. Cuando escuchamos o experimentamos algo nuevo, nuestra respuesta instintiva es compararlo con lo viejo, con una experiencia pasada, con un recuerdo borroso. Este comparar fortalece el pasado, deforma el presente, y así lo nuevo está siempre convirtiéndose en pasado, en lo muerto. Si el pensamiento-sentimiento fuera capaz de vivir en el ahora sin tergiversarlo, el pasado se transformaría en presente eterno.

Para algunos de ustedes, es posible que estas pláticas y discusiones hayan traído una comprensión nueva y vitalizadora; lo esencial es no introducir lo nuevo en los viejos patrones de pensamiento o en viejas fraseologías. Déjenlo que permanezca nuevo, incontaminado. Si es verdadero, desalojará lo viejo, el pasado, gracias a su luz tan abundante y creativa. El deseo de hacer que el presente creativo perdure, que sea práctico o útil, lo convierte en algo sin valor. Permitamos que lo nuevo viva sin anclaje en el pasado, sin la influencia distorsiva de los temores y las esperanzas.

Muera para sus experiencias, para sus recuerdos. Muera para sus prejuicios, agradables o desagradables. Cuando usted muere así, se manifiesta lo incorruptible. Éste no es un estado de nulidad, sino de existencia creativa. Esta renovación, si se lo permitimos, disolverá nuestros problemas y nuestros sufrimientos, por intrincados y dolorosos que fueren. Sólo en la muerte del "yo" hay vida.

Pregunta: ¿Cree usted en el karma?

KRISHNAMURTI: El deseo de "creer" debe ser comprendido y descartado, porque no trae esclarecimiento alguno. Aquél que busca la verdad, no "cree"; el que se aproxima a la verdad lo hace sin dogmas y sin credos; el que va en busca de lo intemporal, debe estar libre de formulaciones y de la memoria, cuya naturaleza misma nos ata al tiempo. Cuando creemos en algo, ya no buscamos, y la creencia trae consigo duda y angustia. Busque para comprender,

no para conocer; en la comprensión llega a su fin el proceso dual del conocedor y lo conocido. En la mera búsqueda de conocimiento, el conocedor está siempre deviniendo, y así se halla siempre en conflicto y sufre. Aquél que afirma que sabe, no sabe.

La raíz etimológica de la palabra sánscrita *karma* significa actuar, hacer. La acción es el resultado de una causa. La guerra es el resultado de nuestra vida cotidiana de estupidez, mala voluntad y codicia; el conflicto y el dolor son la consecuencia de la agitación interna causada por nuestro anhelo. Nuestra existencia, ¿no es, acaso, el producto del condicionamiento que nos encadena? La causa está siempre experimentando una modificación, y la percepción alerta es indispensable para seguir el proceso de ese condicionamiento y comprenderlo. La atención silenciosa y pasiva no sólo revela la causa, sino que también libera de ella al pensamiento-sentimiento. ¿Puede el efecto ser separado de la causa? El efecto, ¿no está siempre presente en la causa? Nosotros deseamos reformar, disponer de un modo nuevo los efectos, sin transformar radicalmente la causa. Este ocuparnos de los efectos es una forma de escapar de la causa básica que los origina.

Tal como el fin está en el medio, así está el efecto en la causa. Es relativamente fácil descubrir la causa superficial, pero descubrir y trascender el anhelo, que es la causa profunda de todo condicionamiento, es difícil y exige una constante percepción alerta.

Pregunta: No sólo hay miedo a la vida, sino que es muy grande el miedo a la muerte. ¿Cómo puedo vencerlo?

KRISHNAMURTI: Lo que es vencible, tiene que ser vencido una y otra vez. El miedo llega a su fin sólo mediante la comprensión. El miedo a la muerte se halla en el anhelo de autorrealización; estamos vacíos y anhelamos completarnos, por lo cual hay miedo; deseamos alcanzar un objetivo y, por eso, nos atemoriza que la muerte nos llame. Deseamos tiempo para comprender, necesitamos tiempo para satisfacer una ambición y, entonces, tememos a la muerte. Somos esclavos del tiempo; la muerte es lo desconocido, y lo desconocido nos infunde miedo. El miedo y la muerte son los compañeros de la vida. Anhelamos que se nos asegure la propia continuidad. El pensamiento-sentimiento se mueve de lo conocido a lo conocido y siempre teme a lo desconocido; prosigue de acumulación en acumulación, de recuerdo en recuerdo, y el miedo a la muerte es el miedo a la frustración.

Debido a que somos como los muertos, tememos a la muerte; el que está verdaderamente vivo no la teme. Los muertos están abrumados por el pasado, por la memoria, por el tiempo, pero para aquél que está vivo, el presente es lo eterno. El tiempo no es un medio para un fin, lo intemporal, porque el fin está en el comienzo. El "yo" teje la red del tiempo y el pensamiento queda atrapado en ella. La insuficiencia del "yo", su dolorosa vacuidad, es el origen de nuestro miedo a la muerte y a la vida. Este miedo está siempre con noso-

tros, en nuestras actividades, en nuestros placeres y en nuestro dolor. Estando muertos, buscamos la vida, pero la vida no se encuentra en la continuidad del "yo". El "yo", el hacedor del tiempo psicológico, debe ceder a lo intemporal.

Si la muerte es de veras un gran problema para usted, no tan sólo una cuestión verbal o emocional ni un asunto de curiosidad que puede ser aplacada con explicaciones, entonces existe en usted un profundo silencio. En la quietud activa cesa el miedo; el silencio tiene su propia estimulación creativa. Usted no trasciende el miedo mediante la racionalización ni por el estudio de explicaciones; el miedo a la muerte no se termina por obra de alguna creencia, porque la creencia sigue estando dentro de la red del "yo". El bullicio mismo del "yo" impide su propia disolución. Nosotros consultamos, analizamos, oramos; intercambiamos explicaciones; esta actividad y este bullicio incesantes del "yo" ocultan la bienaventuranza de lo real. El ruido sólo puede producir más ruido, y en eso no hay comprensión.

La comprensión adviene cuando todo nuestro ser está profunda y silenciosamente alerta. La percepción silenciosa no puede ser forzada ni inducida; en esta serenidad, la muerte cede ante la creación.

Pregunta: Nunca se me ha ocurrido pensar en mí mismo como siendo capaz de obtener la liberación. Lo máximo que puedo concebir al respecto es que, tal vez, fuera capaz de sostener y fortalecer esa enteramente incomprensible relación con Dios, que es la única cosa por la que vivo; y en realidad ni siquiera sé qué es eso.
Usted habla del ser y del devenir. Me doy cuenta de que estas palabras implican, en lo fundamental, actitudes diferentes, y la mía ha sido, sin duda alguna, la del devenir. Ahora quisiera transformar lo que ha sido desde el principio devenir, en ser. ¿Me estoy engañando a mí mismo? No quiero un simple cambio de las palabras.

KRISHNAMURTI: Primero debemos comprender el proceso del devenir y todas sus implicaciones, antes de que podamos comprender lo que es el ser. La estructura de nuestro pensamiento-sentimiento, ¿no está basada en el tiempo? ¿No pensamos y sentimos en función de ganancia y pérdida, de devenir y no devenir? Pensamos que la realidad o Dios es para lograrse a través del tiempo, del devenir. Pensamos que la vida es una escalera interminable para que nosotros la subamos a alturas cada vez mayores. Nuestro pensar-sentir está atrapado en el proceso horizontal del devenir; aquél que deviene está siempre acumulando, ganando, expandiéndose. El "yo", el que deviene, el creador del tiempo, jamás puede experimentar lo intemporal. El "yo", el que deviene, es la causa del conflicto y del dolor.

¿Puede el devenir conducirnos hacia el ser? ¿Puede lo intemporal existir a través del tiempo? Por medio del conflicto, ¿puede llegarse a la serenidad? Por medio de la guerra, del odio, ¿puede haber amor? Sólo cuando el devenir

cesa, existe el ser. Lo eterno no adviene a través del proceso horizontal del tiempo; el conflicto no lleva hacia la serenidad; el odio no puede cambiarse en amor. Aquél que deviene, jamás puede estar sereno. El anhelo jamás puede conducir hacia lo que se halla mucho más allá de todo anhelo. La cadena del dolor se rompe sólo cuando el que deviene cesa de devenir, ya sea positiva o negativamente.

Ahora bien, el que deviene desea transferir su devenir al ser. Ve, quizá, la futilidad del devenir y quiere transformar ese proceso convirtiéndolo en ser; en lugar de *devenir*, ahora él debe *ser*. Ve el dolor que ocasiona la codicia, y ahora desea transformar la codicia en no codicia, lo cual sigue siendo un devenir, un llegar a ser; él ha asumido una actitud nueva, una nueva vestidura llamada no codicia; pero el que deviene aún continúa deviniendo. Este deseo de transformar el devenir en ser, ¿no nos conduce a la ilusión? El que deviene, quizá percibe ahora el conflicto interminable y el dolor que implica el devenir, de modo que anhela un estado diferente que él llama el ser; pero el anhelo continúa bajo un nuevo nombre. Los recursos del devenir son muy sutiles, y en tanto el que deviene no se dé cuenta de ellos, continuará deviniendo, debatiéndose en el conflicto y el dolor. Pensamos que cambiando los términos comprendemos, ¡y cuán fácilmente nos apaciguamos con eso!

El *ser* existe sólo cuando no hay esfuerzo, positivo o negativo, para devenir; sólo cuando el que deviene está atento a sí mismo y comprende el dolor que lo encadena y el inútil esfuerzo del devenir, y ya no emplea más la voluntad, sólo entonces puede estar en silencio. Su deseo y su voluntad se han aquietado; únicamente entonces existe la serenidad de la suprema sabiduría. Devenir, "llegar a ser" no codicioso, es una cosa, y estar exento de codicia, *ser* eso, es otra; el devenir implica un proceso, no así el ser. El proceso implica tiempo; el estado de ser no es un resultado ni es un producto de la educación, la disciplina, el condicionamiento. Usted no puede transformar el ruido en silencio; el silencio sólo puede surgir cuando cesa el ruido. El resultado es un proceso del tiempo, un fin determinado a través de un determinado medio, pero lo intemporal no existe a través de un proceso, a través del tiempo. El conocimiento propio y la recta meditación revelarán el proceso del devenir. La meditación no es el cultivo del meditador, del que deviene; antes bien, por obra del conocimiento propio, el meditador, el que deviene, llega a su fin.

Pregunta: Si nosotros consideramos tan sólo el obvio significado de sus palabras, la memoria constituye uno de los mecanismos contra los que usted nos ha prevenido repetidas veces. No obstante, usted mismo, por ejemplo, usa a veces notas escritas para ayudar a su memoria a reconstruir los comentarios introductorios que, evidentemente, ha desarrollado con anterioridad. ¿Existe una clase de memoria necesaria e incluso indispensable, relacionada con el mundo exterior de hechos y personajes, y una clase de memoria por completo diferente que podríamos llamar memoria psicológica, la cual es nociva porque interfiere con la actitud

creativa que usted ha insinuado en expresiones tales como "estar en barbecho", "morir cada día", etc ?

KRISHNAMURTI: La memoria es experiencia acumulada, y lo que se acumula es lo conocido, siendo lo conocido siempre el pasado. Con la carga de lo conocido, ¿podemos descubrir aquello que es intemporal? La libertad con respecto al pasado, ¿no es necesaria para experimentar lo inconmensurable? Lo que es compuesto, o sea, la memoria, no puede comprender aquello que no lo es. La sabiduría no es memoria acumulada, sino vulnerabilidad suprema a lo real.

¿No deberíamos, como señala el interlocutor, estar atentos a las dos clases de memoria: la indispensable, relacionada con hechos y personajes, y la psicológica? Sin esta memoria indispensable, no podríamos comunicarnos el uno con el otro. Nosotros acumulamos recuerdos psicológicos y nos apegamos a ellos dando, de ese modo, continuidad al "yo"; por eso el "yo", el pasado crece permanentemente añadiendo más y más a sí mismo. Esta memoria acumulativa, el "yo", es la que debe llegar a su fin; en tanto el pensamiento-sentimiento siga identificándose con los recuerdos del ayer, vivirá siempre en conflicto y sufrimiento; en tanto siga deviniendo, no podrá experimentar la bienaventuranza de lo real. Lo real no es la continuación de la memoria que se identifica con el "yo". Uno experimenta de acuerdo con lo que se ha almacenado en la memoria; según sean nuestro condicionamiento, nuestros recuerdos psicológicos y nuestras tendencias, así son las experiencias que tenemos; pero tales experiencias siempre nos encierran en nosotros mismos, nos limitan. Tenemos que morir para esta acumulación.

La experiencia de lo real, ¿se basa en la memoria, en lo acumulado? ¿No es posible que el pensamiento-sentimiento vaya mucho más allá de estas capas interrelacionadas de la memoria? La continuación es memoria. ¿Es posible que cese esta memoria y surja a la existencia un estado nuevo? ¿Puede la conciencia educada y condicionada comprender aquello que no es un resultado? No puede; por lo tanto, debe morir para sí misma. La memoria psicológica, siempre esforzándose por devenir, por llegar a ser, está creando resultados, barreras, y de ese modo está siempre generando su propia esclavitud. El pensamiento-sentimiento debe morir para este devenir; sólo por medio de la constante percepción alerta puede llegar a su fin la memoria identificada con el "yo"; no puede hacerlo mediante un acto de voluntad, porque la voluntad es anhelo y el anhelo es la acumulación de esta memoria egocéntrica.

La verdad no puede concebirse ni puede ser descubierta mediante formulación ni creencia alguna; la verdad se manifiesta sólo cuando nos liberamos del devenir, de la memoria identificada con el "yo". Nuestro pensamiento es el producto del pasado, y si no comprende su condicionamiento, no puede ir más allá de sí mismo. Si no se da cuenta de sus propias modalidades, el pensar-sentir se vuelve un esclavo de lo que él mismo crea, de su propio poder de fabricar ilusiones. Sólo cuando el pensamiento deja de idear, puede existir la verdadera creación.

Pregunta: Las imágenes de los santos, de los Maestros, ¿no nos ayudan a meditar correctamente?

KRISHNAMURTI: Si usted quiere ir al Norte, ¿por qué mira hacia el Sur? Si quieren ser libres, ¿por qué se vuelven esclavos? ¿Debe usted conocer la sobriedad por medio de la embriaguez? ¿Debe tener tiranía para conocer la libertad?

Dado que la meditación es de la más alta importancia, debemos abordarla correctamente desde el comienzo mismo. Los rectos medios crean rectos fines; el medio contiene el fin. Medios incorrectos producen fines incorrectos; en ningún momento malos medios darán origen a buenos fines. Matando a otro ser humano, ¿originará usted tolerancia y compasión? Sólo la correcta meditación puede dar origen a la correcta comprensión. Es esencial que el meditador se comprenda a sí mismo, no que comprenda los objetos de su meditación, porque el meditador y su meditación son una sola cosa, no están separados. Si uno no se comprende a sí mismo, la meditación llega a ser un proceso de autohipnosis que induce experiencias conforme al propio condicionamiento, a la propia creencia. El que sueña tiene que comprenderse a sí mismo, no comprender sus sueños; debe despertar y ponerles fin. Si el meditador busca un objetivo, un resultado, se hipnotizará a sí mismo mediante su propio deseo. La meditación es a menudo un proceso autohipnótico; puede producir ciertos resultados que deseamos, pero una meditación semejante no traerá la iluminación.

El interlocutor desea saber si los ejemplos nos ayudan a meditar correctamente. Pueden ayudar a concentrarnos, a enfocar la atención, pero eso no es meditación. La mera concentración, si bien penosa, es relativamente fácil, pero después ¿qué? El "concentrador" sigue siendo lo que es, sólo que ha adquirido una facultad nueva, un recurso nuevo mediante el cual puede funcionar, disfrutar y causar daño. ¿Qué valor tiene la concentración si aquél que se concentra es lascivo, mundano y estúpido? Seguirá causando daño, creando enemistad y confusión. El mero concentrarse limita la mente-corazón, lo cual sólo fortalece su condicionamiento y, por eso, causa credulidad y obstinación. Antes de que aprenda usted a concentrarse, comprenda la estructura total de su propio ser, no sólo una parte de él. Con la percepción de nosotros mismos, llegan el conocimiento propio y el recto pensar. Este conocimiento de uno mismo, esta comprensión crea su propia concentración y disciplina; esta disciplina flexible es duradera, efectiva, no así la disciplina autoimpuesta de la codicia y la envidia. La comprensión se ensancha y profundiza siempre dando lugar a una percepción alerta más amplia e intensa; esta percepción alerta es esencial para la meditación correcta. Comprender es meditar con el corazón.

Nosotros usamos ejemplos como medios para inspirarnos. ¿Por qué buscamos inspiración? Como nuestras vidas están vacías, como son torpes y mecánicas, buscamos la inspiración fuera de nosotros mismos. El Maestro, el san-

to, el salvador, se convierten entonces en una necesidad, una necesidad que nos esclaviza. Estando esclavizados, tenemos que librarnos de nuestro encadenamiento para descubrir lo real, porque lo real sólo puede experimentarse en libertad.

Debido a que no se interesan ustedes en el conocimiento propio, buscan inspiración en otros, lo cual es otra forma de distracción. El conocimiento propio es un proceso de descubrimiento creativo, el cual se ve obstaculizado cuando el pensamiento-sentimiento se interesa en el beneficio. La avidez por un resultado impide que florezca el conocimiento propio. La búsqueda es, en sí misma, devoción, inspiración. Una mente que se identifica, que compara y juzga, pronto se aburre y necesita distraerse con la así llamada inspiración. Toda distracción, noble o de otra clase, que busca inspiración en otros, es idolátrica.

Pero, si el meditador empieza a comprenderse a sí mismo, entonces su meditación tiene una gran importancia. Mediante la percepción de uno mismo y el conocimiento propio, surge el recto pensar; sólo entonces puede el pensamiento ir mucho más allá de las capas condicionadas de la conciencia. Meditar es, entonces, ser, y ello tiene su propio movimiento eterno; es la creación misma, porque el meditador ha dejado de existir.

29 de julio de 1945

Ojai, California, 1946

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Aunque éste no sea un grupo pequeño, trataremos de tener una discusión libre y seria, en lugar de convertir estas asambleas en reuniones de preguntas y respuestas. Algunos preferirían, sin duda, pláticas ininterrumpidas, pero me parece más conveniente para todos nosotros reunirnos en una discusión con un propósito determinado, lo cual requiere seriedad y un interés sostenido.

¿Por qué nos esforzamos? ¿Qué es lo que busca cada uno de nosotros? Hasta que tengamos conciencia de nuestras búsquedas separadas, no será posible establecer entre nosotros una relación correcta. Uno podría estar buscando realización y éxito, otro riqueza y poder, otro fama y popularidad; puede que algunos deseen acumular y algunos renunciar; podría haber unos cuantos que están buscando seriamente disolver el ego, mientras que otros pueden desear hablar meramente sobre ello. ¿No es importante para nosotros averiguar qué estamos buscando? Para desenredarnos de la confusión y la desdicha que reinan dentro y alrededor de nosotros, debemos darnos cuenta de nuestros deseos instintivos y de los cultivados, así como de nuestras tendencias. Pensamos y sentimos en función de logros, de ganancias y pérdidas; por lo tanto, hay una lucha constante. Pero existe un modo de vivir, un estado del ser, en el cual no tienen cabida el conflicto y el dolor.

Por lo tanto, para que estas discusiones sean fructíferas, es necesario comprender primero nuestras propias intenciones. Cuando observamos lo que ocurre en nuestras vidas y en el mundo, percibimos que la mayoría de nosotros, de modos sutiles o groseros, estamos ocupados en la expansión del "yo". Anhelamos nuestra propia expansión ahora o en el futuro; para nosotros, la vida es un proceso de expansión continua del ego, por medio del poder, de la riqueza, del ascetismo, del cultivo de la virtud, etc. No sólo para el individuo, sino para el grupo, para la nación, este proceso significa realización, devenir, desarrollo, y ha llevado siempre a grandes desastres e infortunios. Estamos luchando siempre dentro de la estructura del "yo", por mucho que podamos ampliarla y glorificarla.

Si a esto aspiran ustedes y mi aspiración es por completo diferente, no

estaremos relacionados aunque podamos reunirnos; nuestras discusiones carecerán, entonces, de sentido y serán confusas. Por eso debemos tener primeramente muy en claro nuestra intención. Debe estar claro y definido qué es lo que buscamos. ¿Anhelamos la expansión propia, alimentar constantemente el ego, el "yo", "lo mío", o procuramos comprender y así trascender el proceso del "yo"? La expansión propia, ¿originará comprensión, esclarecimiento? ¿O la iluminación, la liberación ocurre únicamente cuando ha cesado el proceso de autoexpansión? ¿Podemos revelarnos ante nosotros mismos como para discernir en qué dirección radica nuestro interés? Ustedes deben haber venido aquí con un propósito serio; por lo tanto, discutiremos a fin de clarificar ese propósito, considerar si nuestra vida cotidiana indica cuáles son nuestras búsquedas y si estamos alimentando el ego o no. Así, pues, estas discusiones pueden ser un modo por el cual cada uno de nosotros se exponga a sí mismo. En esta autoexposición descubriremos el verdadero significado de la vida.

Para descubrir, ¿no debemos primero tener libertad? No puede haber libertad si nuestra acción nos encierra siempre dentro de nosotros mismos. ¿Acaso la acción del ego, el sentido del "yo" y "lo mío" no es siempre un proceso de limitación? Lo que estamos tratando de averiguar es si el proceso de autoexpansión nos conduce a la realidad, o si la realidad se manifiesta sólo cuando llega a su fin el "yo".

Pregunta: ¿No debe uno pasar por el proceso autoexpansivo, a fin de realizar lo inconmensurable?

KRISHNAMURTI: ¿Puedo plantear la misma pregunta de una manera diferente? ¿Debe uno pasar por la embriaguez para conocer la sobriedad? ¿Debe uno pasar por los diversos estados del anhelo sólo para renunciar a ellos?

Pregunta: ¿Puede uno hacer algo en relación con este proceso autoexpansivo?

KRISHNAMURTI: ¿Me permite elaborar esta pregunta? Nosotros estimulamos positivamente, a través de múltiples acciones, la expansión del ego, ¿no es así? Nuestra tradición, nuestra educación, nuestro condicionamiento social, sustentan positivamente las actividades del ego. Esta actividad positiva puede adoptar una forma negativa: la de *no ser* algo. De modo que nuestra acción sigue siendo una actividad, positiva o negativa, del "yo". Durante siglos de tradición y educación, el pensamiento ha llegado a aceptar como natural e inevitable la vida basada en la expansión propia, ya sea positiva o negativamente. ¿Cómo puede nuestro pensar liberarse de este condicionamiento? ¿Cómo puede permanecer sereno, silencioso? Si existe esa quietud, o sea, si el pensar no está atrapado en los procesos autoexpansivos, se manifiesta la realidad.

Pregunta: Si comprendo correctamente, lo que usted dice se extiende, sin

duda, hasta tocar lo abstracto, ¿no es así? Está hablando, según presumo, de la reencarnación, ¿verdad?

KRISHNAMURTI: No, señor, no estoy tocando lo abstracto. Nuestra estructura social y religiosa se basa en el impulso de "llegar a ser" algo, positiva o negativamente. Tal proceso es el alimento mismo del ego, por medio del nombre, la familia, el logro personal a través de la identificación del "yo" y "lo mío", que causa siempre conflicto y dolor. Nosotros percibimos los resultados de este modo de vida: lucha, confusión y antagonismo, siempre extendiéndose, siempre absorbiéndolo todo. ¿Cómo ha de trascender uno esta lucha y este dolor? Esto es lo que intentamos comprender durante estas discusiones.

¿No es el anhelo la raíz misma del "yo"? ¿Cómo hará el pensamiento, que se ha vuelto el medio de autoexpansión, para actuar sin dar sustento al ego, causa del conflicto y del dolor? ¿No es ésta una pregunta importante? No dejen que yo la convierta en importante para ustedes. ¿No es, acaso, una pregunta vital para cada uno de nosotros? Si lo es, ¿no debemos encontrar la verdadera respuesta? Alimentamos el ego de muchas maneras, y antes de censurar o alentar eso, debemos comprender su significado, ¿no es así? Usamos la religión y la filosofía como un medio de autoexpansión; nuestra estructura social se basa en la exaltación del "yo": el oficinista quiere llegar a ser el gerente y más tarde el dueño; el discípulo quiere llegar a Maestro, y así sucesivamente. En este proceso hay siempre conflicto, antagonismo, dolor. ¿Es un proceso inteligente e inevitable? Podemos descubrir la verdad por nosotros mismos, sólo cuando no dependemos de otro; ningún especialista puede darnos la respuesta correcta. Cada uno tiene que encontrarla directamente por sí mismo. Por esta razón es importante ser serio.

Nosotros variamos en nuestra seriedad conforme a las circunstancias, a nuestros estados de ánimo y a nuestras fantasías. La seriedad debe ser independiente de las circunstancias y los caprichos, de la persuasión y la esperanza. Pensamos a menudo que tal vez una conmoción hará que seamos serios, pero la dependencia jamás fructifica en seriedad. La seriedad adviene con la atención inquisitiva. ¿Estamos de ese modo alerta y atentos? Si usted lo está, se dará cuenta de que su mente se halla todo el tiempo ocupada en las actividades del ego y en su identificación; si avanza más en el seguimiento de esta actividad, encontrará el profundamente arraigado interés propio. Estos pensamientos basados en el interés propio, surgen de las necesidades de la vida cotidiana, de las cosas que hacemos de instante en instante, de nuestro papel en la sociedad, etc., todo lo cual compone la estructura del ego. Esto parece ser extrañamente inevitable, pero antes de que aceptemos esta inevitabilidad, ¿no debemos estar atentos a nuestra intención, a nuestro propósito, o sea, atentos a si deseamos o no deseamos alimentar el ego? Porque según sean nuestras ocultas intenciones, así actuaremos. Sabemos cómo el "yo" se forma y se fortalece a causa del principio del placer y el dolor, de la memoria, de la identificación,

etc. Este proceso causa conflicto y dolor. ¿Buscamos seriamente poner fin a la causa del dolor?

Pregunta: ¿Cómo podemos saber si nuestra intención es correcta, antes de comprender la verdad en esta cuestión? Si no empezamos por comprender la verdad, nos extraviaremos fundando comunidades, formando grupos, alimentando ideas descabelladas. ¿No es necesario, como usted ha sugerido, conocernos primero a nosotros mismos? He intentado anotar mis pensamientos-sentimientos, como usted sugirió, pero me encuentro bloqueado e incapaz de seguir mis pensamientos hasta el fin.

KRISHNAMURTI: La verdad en la cuestión se revela si estamos imparcialmente alerta a nuestras intenciones. A menudo nos bloqueamos porque, inconscientemente, tenemos miedo de emprender una acción que podría llevarnos a más dificultades y sufrimientos. Pero no puede tener lugar ninguna acción clara y definida, si no hemos puesto al descubierto nuestra intención oculta con respecto a la alimentación y mantenimiento del "yo".

¿No es este miedo lo que nos impide comprender el resultado de nuestras proyecciones y especulaciones? Uno imagina que la libertad respecto de la expansión del "yo" es un estado de vacuidad, una nada, y esto genera miedo impidiendo así cualquier experiencia real. La especulación, la imaginación, impiden el descubrimiento de *lo que es*. Como el "yo" fluye constantemente, buscamos permanencia por medio de la identificación. La identificación origina la ilusión de permanencia, y la pérdida de ésta es lo que tememos. Reconocemos que el "yo" se halla en flujo constante; sin embargo, nos aferramos a algo que llamamos lo permanente en el "yo", un "yo" perdurable que fabricamos a base del "yo" impermanente. Si experimentáramos y comprendiéramos a fondo que el "yo" es siempre impermanente, no habría identificación con ninguna forma particular de anhelo, con ningún país o nación en particular, ni con sistema alguno organizado de pensamiento o religión, porque con la identificación llega el horror de la guerra, la crueldad de la así llamada civilización.

Pregunta: El hecho de este flujo constante, ¿no es suficiente para hacer que nos identifiquemos? A mí me parece que nos aferramos a algo llamado el "yo", porque es un hábito placentero. Nosotros identificamos un río aun cuando está seco; de igual manera, nos aferramos a algo como el "yo" aun cuando conocemos su impermanencia. El "yo" es superficial o profundo, fluye en plenitud o está seco, pero es siempre el "yo" que ha de ser estimulado, nutrido y mantenido a toda costa. ¿Por qué debemos eliminar el proceso del "yo"?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué formula usted esta pregunta? Si el proceso es placentero, continuará en ello y no formulará una pregunta así; cuando es des-

agradable, doloroso, sólo entonces, deseará ponerle fin. El pensamiento es moldeado, controlado, guiado conforme al placer y al dolor, y sobre una base tan endeble y cambiante, ¡intentamos comprender la verdad! Que el "yo" sea mantenido o no, es una cuestión muy vital, porque de ello depende todo el curso de nuestra acción; por lo tanto, es sumamente importante el modo como abordamos el problema. De ello depende nuestra respuesta. Si no somos serios, la respuesta estará de acuerdo con nuestros prejuicios y nuestras pasajeras fantasías. Así, pues, el modo de encarar el problema importa más que el problema mismo. Del que busca depende lo que encuentra; si el que busca tiene prejuicios, limitaciones, lo que encuentre estará de acuerdo con su condicionamiento. Para él, lo fundamental es que primero se conozca a sí mismo.

Pregunta: ¿Cómo sabemos si hay una verdad abstracta?

KRISHNAMURTI: Señor, es evidente que no estamos considerando ahora una verdad abstracta. Intentamos descubrir la respuesta verdadera y perdurable a nuestro problema del dolor, porque de ella depende todo el curso de la vida.

Pregunta: ¿Puede la mente condicionada observar su condicionamiento?

KRISHNAMURTI: ¿No es posible darnos cuenta de nuestros prejuicios? ¿No podemos saber cuándo somos deshonestos, cuándo somos intolerantes, cuándo somos codiciosos?

Pregunta: ¿No es igualmente incorrecta la alimentación del cuerpo?

KRISHNAMURTI: Estamos considerando la alimentación psicológica, la expansión del "yo", que es causa de lucha y desdicha. Uno puede aceptar como inevitable la actividad del "yo" y seguir ese curso, o puede haber otro sistema de vida. Si es un problema intenso para cada uno de nosotros, encontraremos la respuesta apropiada.

Pregunta: ¿No conoceremos la verdadera respuesta cuando el deseo por ella sea mayor que el deseo por cualquier otra cosa?

Pregunta: ¿Es siempre nocivo el ego? ¿Es beneficioso alguna vez el egocentrismo?

KRISHNAMURTI: La atención y la actividad egocéntricas, ya sean positivas o negativas, son causa de lucha y sufrimiento. ¿Cuán seriamente está cada uno considerando este problema? ¿Cuán sinceros somos con respecto al descubrimiento de la verdad acerca de la naturaleza y actividad del ego, del "yo"? Nuestra meditación y nuestra disciplina espiritual no tienen sentido si prime-

ro no somos claros en este punto. La verdadera meditación no es expansión propia en ninguna de sus formas. Por consiguiente, hasta que podamos tener una comprensión en común de nuestro propósito, habrá confusión y no será posible una verdadera relación entre nosotros.

Pregunta: ¿No hay una vía directa para encarar el problema, para descubrir la verdad?

KRISHNAMURTI: La hay, pero exige absoluta quietud, receptividad abierta. Esto requiere verdadera comprensión; de lo contrario, el esfuerzo para estar sereno, abierto, se convierte en otro medio de autoexpansión. Estoy diciendo que hay un modo diferente de vida, un modo que no es el de la expansión propia, un modo en el cual hay éxtasis. Pero no tiene validez para usted si meramente acepta mi declaración; una aceptación semejante se volverá otra forma de actividad egocéntrica. Usted debe conocerse directamente a sí mismo, debe conocer la verdad de sí mismo, y no puede realizar eso a través de otra persona, por admirable que ésta sea. No hay autoridad alguna que pueda revelarle tal verdad. Ésta puede ser descubierta sólo mediante el conocimiento propio. Tenemos un problema en común al cual estamos intentando encontrarle la respuesta correcta.

Pregunta: Escribir un libro podría ser una actividad autoexpansiva, ¿no es así?

Pregunta: ¿No debemos establecer un propósito en nuestras vidas?

KRISHNAMURTI: El ego puede escoger un propósito noble y así utilizarlo como un medio para su propia expansión.

Pregunta: Si no hay expansión propia, ¿existe un propósito tal como ahora lo conocemos?

KRISHNAMURTI: Un hombre dormido sueña que tiene un propósito, o puede escoger un propósito, pero aquél que está despierto, ¿tiene un propósito? Está simplemente despierto. Nuestros marcos de referencia, nuestros propósitos, son medios de medir, negativa o positivamente, el desarrollo del "yo".

Pregunta: La realización, ¿es una expansión del "yo"?

KRISHNAMURTI: Si la realización se ve obstaculizada, ¿no aparece el dolor de la frustración del "yo"? Preguntas de un tipo similar encontrarán su respuesta cuando descubramos la verdad con respecto al proceso autoexpansivo; esto depende de nuestra seriedad y de la receptividad abierta de la mente-corazón.

Pregunta: ¿No debemos saber cuál es el otro modo de vida, antes de que podamos renunciar a la exaltación propia?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo podremos conocer o percibir otro modo de vida, hasta que seamos capaces de percibir la falsedad, la futilidad del afán adquisitivo y de la expansión propia? Al comprender las modalidades de la exaltación egocéntrica, nos volveremos atentos, perceptivos. Especular acerca del modo, llega a ser un obstáculo para la comprensión misma de esa vida que no consiste en la perpetuación del "yo". ¿No debemos, pues, descubrir la verdad con respecto a las actividades habituales del "yo"? El conocimiento del obstáculo es el factor que libera, no así el intento de librarnos del obstáculo. El esfuerzo que hacemos para estar libres, sin que exista la acción liberadora de la verdad, sigue estando dentro de los muros limitadores del "yo". Usted podrá descubrir la verdad, sólo si está dispuesto a entregar para ello la totalidad de su mente y de su corazón, no unos pocos momentos de su tiempo fácilmente prescindibles. Si somos serios, encontraremos la verdad; pero esta seriedad no puede depender de ninguna clase de estímulo. Debemos conceder atención plena y profunda para descubrir la verdad acerca de nuestro problema; no dedicarle de mala gana unos cuantos instantes, sino hacerlo constantemente. La verdad es lo único que libera al pensamiento del proceso por el que se limita a sí mismo.

7 de abril de 1946

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Hemos estado diciendo que no puede haber una correcta relación entre nosotros si no comprendemos nuestras mutuas intenciones. El camino de la autoexpansión es el camino de la lucha y el dolor, no es el camino de la realidad. El éxtasis de la realidad adviene gracias al despertar de la suprema inteligencia. La inteligencia no es el cultivo de la memoria o de la razón, sino un estado de conciencia alerta en el que han cesado toda identificación y preferencia.

Considerar plenamente un pensamiento es difícil, porque necesita paciencia y una percepción amplia y abarcadora. Hemos sido educados en un estilo de vida que fomenta el "yo" a través del logro, de la identificación, de la religión organizada; este modo de pensar y actuar nos ha llevado a catástrofes terribles y a inenarrables desdichas.

Pregunta: Usted ha dicho que la iluminación no podría venir jamás por obra de la expansión del "yo", pero ¿no surge, acaso, por la expansión de la conciencia?

KRISHNAMURTI: La iluminación, la comprensión de lo real, jamás puede darse en virtud de la expansión del "yo", del "yo" que se esfuerza por crecer, devenir, lograr; y no existe esfuerzo alguno aparte de la voluntad del "yo". ¿Cómo puede haber comprensión si el "yo" está siempre filtrando la experiencia, identificándose, acumulando memoria? La conciencia es el producto de la mente, y la mente es el resultado del condicionamiento, del anhelo; por lo tanto, es la morada del "yo". Sólo cuando cesa la actividad del "yo", de la memoria, existe una conciencia por completo diferente, acerca de la cual cualquier especulación es un obstáculo. El esfuerzo por expandirse sigue siendo una actividad del "yo", cuya conciencia es crecer, devenir. Tal conciencia, por mucho que se expanda, está atada al tiempo y, por consiguiente, no existe ahí lo intemporal.

Si uno desea comprender un problema vital, ¿no debe desechar sus tendencias, prejuicios, temores y esperanzas, su condicionamiento, y estar alerta de una manera simple y directa? Al reflexionar juntos sobre nuestros problemas, nos estamos exponiendo ante nosotros mismos. Esta autoexposición es de gran importancia, porque nos revelará el proceso de nuestros propios pensamientos y sentimientos. Tenemos que ahondar profundamente en nosotros mismos para encontrar la verdad. Estamos condicionados y, ¿es posible para el pensamiento ir más allá de su propia limitación? Lo es únicamente si estamos atentos a nuestro condicionamiento. Hemos desarrollado cierta clase de inteligencia en el proceso de expansión propia; a causa de la codicia, del afán adquisitivo, del conflicto y del dolor, hemos adquirido una inteligencia autoprotectora, autoexpansiva. ¿Puede esta inteligencia comprender lo real, que es lo único capaz de resolver todos nuestros problemas?

Pregunta. ¿Es "inteligencia" la palabra correcta a usar?

KRISHNAMURTI: Si todos comprendemos el significado de ese vocablo tal como lo estoy usando aquí, es el apropiado. El punto principal es si esta inteligencia, que ha sido cultivada mediante la expansión del "yo", puede experimentar o descubrir la verdad; ¿o debe haber otra clase de actividad, otra clase de conciencia para recibir la verdad? A fin de descubrir la verdad, tiene que haber libertad respecto de la inteligencia autoexpansiva, ya que ésta nos encierra siempre dentro de nosotros mismos, nos limita.

Pregunta: ¿No debemos considerar este problema de la autoexpansión, desde el punto de vista de lo verdadero?

KRISHNAMURTI: Ver lo falso como falso y lo verdadero como verdadero, es difícil. Si usted viera la verdad con respecto a la autoexpansión, los problemas que ésta origina comenzarían a desvanecerse. Ver la verdad en lo falso es comprenderse uno primero a sí mismo. La verdad en lo falso es la que nos libera.

Pregunta: ¿Da usted a entender que hay una inteligencia mayor que la nuestra?

KRISHNAMURTI: No estamos tratando de descubrir si hay una inteligencia mayor; lo que consideramos es si la inteligencia que tan diligentemente hemos cultivado, puede experimentar o comprender la realidad.

Pregunta: ¿Existe la realidad?

KRISHNAMURTI: Para descubrir eso, tiene que haber una mente serena, una mente que no esté fabricando pensamientos, imágenes, esperanzas. Como la mente está buscando siempre expandirse mediante sus propias creaciones, no puede experimentar la realidad. Si la mente, el instrumento, está empañada, de poco sirve en la búsqueda de la verdad. Primero debe limpiarse, y sólo entonces podrá saber si existe la realidad. De modo que cada uno debe advertir, reconocer el estado de su inteligencia. A causa de su propia limitación, ¿no es la mente un obstáculo para el descubrimiento de lo real? Antes de que el pensamiento pueda liberarse, debe primero reconocer sus propias limitaciones.

Pregunta: ¿Puede usted decirnos cómo podemos pasar por este proceso sin deteriorarnos?

KRISHNAMURTI: Me temo que estamos hablando sin entendernos el uno al otro; por eso nos confundimos. ¿Qué es lo que está buscando cada uno de nosotros? ¿No estamos atentos a una búsqueda común?

Pregunta: Yo trato de resolver mi problema. Estoy buscando a Dios. Quiero amar. Quiero seguridad.

KRISHNAMURTI: ¿No estamos todos buscando trascender el conflicto y el dolor? El conflicto y el dolor llegan a nosotros de diferentes maneras, pero la causa común a todos nosotros es la expansión propia. La causa del conflicto y del dolor es el anhelo, el "yo". Mediante la comprensión y disolución de la causa, llegarán a su fin nuestros problemas psicológicos.

Pregunta: La solución del problema central, ¿terminará con todos mis problemas?

KRISHNAMURTI: Sólo si usted disuelve la causa de todos los problemas: el "yo". Hasta entonces, cada día seguirá trayendo nuevas luchas y nuevos sufrimientos.

Pregunta: Mi inteligencia dice que resolviendo mi problema individual, puedo encajar armoniosamente en lo total. ¿Hay propósitos diferentes para cada uno de nosotros?

KRISHNAMURTI: Desde nuestra autocontradicción y confusión, ¿no hemos inventado propósitos conforme a nuestras tendencias, a nuestros deseos? ¿No es el "yo" el que fabrica nuestros propósitos y nuestros problemas?

Estando apenados, buscamos ser felices. Si éste es nuestro interés principal, como lo es sin duda para la mayoría de nosotros, entonces debemos saber cuáles son las causas que nos impiden ser felices o que nos ocasionan sufrimiento.

Pregunta: ¿Cómo he de erradicar las causas?

KRISHNAMURTI: Antes de formular esa pregunta, debe darse cuenta de las causas del sufrimiento. Debido a que sufre, usted dice que busca la felicidad; por lo tanto, la búsqueda de la felicidad es una forma de escapar del sufrimiento. Puede haber felicidad sólo cuando la causa del sufrimiento llega a su fin; de modo que la felicidad es, entonces, un derivado y no un fin en sí misma. La causa del dolor es el "yo" que anhela expandirse, devenir, ser otra cosa que lo que es, con su ansia de sensación, poder, felicidad, etcétera.

Pregunta: Si no hubiera descontento no habría progreso, nos estancaríamos.

KRISHNAMURTI: Usted desea ambas cosas: felicidad y "progreso", y ahí está su dificultad, ¿no es así? Desea expansión propia, pero no el conflicto y el dolor que llegan inevitablemente con ella. Tememos mirarnos a nosotros mismos y vernos tal como somos; queremos escapar de los hechos, y a este escape lo llamamos "progreso", o bien búsqueda de la felicidad. Decimos que si no "progresáramos" nos deterioraríamos; que si no lucháramos por escapar de *lo que es*, nos volveríamos perezosos, irreflexivos. Nuestra educación y el mundo que hemos creado nos ayudan a escapar; sin embargo, para ser felices debemos conocer la causa del dolor. Conocerla y trascenderla es enfrentarse a ella, no buscar escapes por medio de ideales ilusorios o de futuras actividades del "yo". La causa del dolor es la actividad del "yo" en expansión. Incluso el anhelo de librarnos del "yo" es una actividad negadora del "yo" y, por lo tanto, es engañosa.

Pregunta: ¿Podríamos adoptar un punto de vista positivo en vez de negativo, diciéndonos que somos la totalidad?

KRISHNAMURTI: La acción positiva o negativa del "yo", ¿no sigue siendo, acaso, el movimiento del "yo"? Si el "yo" afirma que es la totalidad, ¿no es

ésa una actividad del "yo", el cual busca encerrar la totalidad dentro de sus propios muros? Pensamos que afirmando constantemente que somos la totalidad, nos convertiremos en la totalidad; tal repetición es autohipnosis, y estar narcotizado no es estar iluminado. No tenemos conciencia de los engaños astutos de nuestras propias mentes, de los sutiles recursos del "yo". Sin el conocimiento propio no puede haber felicidad ni sabiduría.

Pregunta: Yo no deseo mi propia expansión.

KRISHNAMURTI: ¿Puede eso ser tan fácilmente pensado y dicho? El deseo de expansión propia es complejo y sutil. La estructura de nuestro pensamiento se basa en esta expansión: crecer, devenir, realizarnos.

Pregunta: La causa del dolor es la insuficiencia. La expansión nos estimula y, por eso, la anhelamos.

KRISHNAMURTI: ¿No podemos experimentar aquí y ahora, directamente, por nosotros mismos, la causa del dolor? Si podemos experimentar y comprender este impulso de expandirnos, de ser, entonces seremos capaces de ir más allá del estado verbal y llegar a la raíz del dolor.

Pregunta: Yo deseo encontrar la verdad y ésa es una de mis razones para la expansión propia.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué está usted buscando la verdad? ¿La busca porque es desdichado y, al descubrirla, espera ser feliz? La verdad no es una compensación, una recompensa por su sufrimiento, por sus luchas. ¿Espera que ella lo libere? La actividad del "yo" nos ata siempre y no nos conduce a la verdad. Sin la percepción de nosotros mismos, sin el conocimiento propio, ¿cómo puede haber comprensión de la verdad? Creemos que estamos buscando la verdad, pero tal vez sólo buscamos remedios satisfactorios, respuestas consoladoras. Afirmamos verbalmente que es indispensable la hermandad, la unidad humana, pero lo hacemos sin erradicar en nosotros mismos las causas de conflicto y antagonismo. Debemos darnos cuenta de la causa de la expansión propia y experimentar directamente todas sus implicaciones.

Pregunta: La expansión propia es un instinto natural. ¿Qué hay de malo en ella?
Comentario: Queremos que nos amen y, si nos vemos frustrados, buscamos otra forma de gratificación. Estamos buscando continuamente satisfacciones.

KRISHNAMURTI: El instinto aparentemente natural de expansión propia es la causa del descontento y del dolor; es la causa de nuestros periódicos

desastres, de nuestra civilizada crueldad y de nuestra creciente desdicha. Puede que sea algo "natural", pero no hay duda de que debe ser trascendido para que lo intemporal se manifieste. El anhelo de satisfacción no termina nunca.

Pregunta: ¿Por qué existe el impulso de ser superiores? No sé por qué, pero en mí hay un impulso así. No puedo observarlo sin que me divierta o me asombre; sin embargo, deseo ser superior. Sé que está mal sentirse superior; nos conduce a la desdicha, es antisocial, inmoral.

KRISHNAMURTI: Usted está meramente condenando el deseo de ser superior; no trata de comprenderlo. Condenar o aceptar es generar resistencia que impide la comprensión. ¿No deseamos todos nosotros ser superiores, de un modo u otro? Si negamos ese deseo, si lo condenamos o estamos ciegos a él, no comprenderemos las causas que lo alimentan.

Pregunta: Yo deseo ser superior porque quiero que la gente me ame, porque es necesario sentirse amado.

KRISHNAMURTI: Siendo inferiores, está el impulso de ser superiores; no siendo amados, deseamos que nos amen. Es decir, en mi mismo soy insignificante, vacuo, superficial; por lo tanto, deseo ponerme máscaras para las diferentes ocasiones: la máscara de superioridad y nobleza, la máscara de la seriedad, la máscara del que afirma estar buscando a Dios, y así sucesivamente. Siendo internamente pobres, deseamos identificarnos con lo grande, con la nación, con el Maestro, con una ideología, etc.; la forma de la identificación varía con las circunstancias y los estados de ánimo.

Usted podrá perseguir la virtud y practicar ejercicios espirituales, pero al ocultar esta insuficiencia, al negarla consciente o inconscientemente, no la ha trascendido. Hasta que la trascienda, toda actividad pertenecerá al "yo", que es la causa del conflicto y del dolor. Siendo insuficientes en lo interno, hemos desarrollado el astuto arte del escape; a este escape lo llamamos con distintos nombres que suenan agradablemente. ¿Cómo puede este proceso de la mente comprender lo real? ¿Cómo puede comprender algo que no es de su propia fabricación?

El deseo de ser superior, de convertirme en el Maestro, de acumular conocimientos, de perderme en actividades, ofrece un esperanzado y satisfactorio escape con respecto a la pobreza e insuficiencia interna. Estando incompletos, vacíos, cualquier actividad, por noble que sea, sólo puede ser el movimiento expansivo del "yo".

Pregunta: ¿No podemos darnos cuenta ocasionalmente de que estamos escapando?

KRISHNAMURTI: Podemos, pero nuestro impulso autoexpansivo es tan

astuto, tan sutil, que evita entrar directamente en conflicto con esta dolorosa insuficiencia. Nuestra dificultad está en cómo encarar este problema, ¿no es así?

Pregunta: Cuando uno está libre, ¿cuál es el propósito de la actividad?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede una mente que es el resultado de la insuficiencia y el miedo, experimentar una actividad que no sea del "yo"? Una mente adquisitiva y temerosa, atada por el dogma y la creencia, ¿cómo puede experimentar la realidad? No puede. Al especular sobre lo que está más allá de su limitación, no hace sino postergar la comprensión de su esclavitud. Si se me permite sugerirlo, ¿podemos intentar, durante las próximas semanas, darnos cuenta de esta esclavitud que se ha desarrollado mediante el proceso de autoexpansión? Porque esta limitación, este "yo" que se expande, jamás puede experimentar o descubrir lo real.

14 de abril de 1946

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Sin la experiencia de lo real jamás podremos liberarnos del conflicto y del dolor; sólo lo real y no la mera decisión, puede transformar nuestra vida. Toda la actividad del "yo" con sus decisiones y negaciones, debe cesar para que lo real sea. Si hemos de comprender las actividades del "yo", tiene que haber un empeño serio, un sostenido estado de alerta e interés. Muchos de nosotros nos apegamos a nuestras creencias y experiencias, y esto sólo engendra obstinación. La seriedad no depende de los estados de ánimo, de las circunstancias ni de los estímulos. Algunas personas que intentan vivir una vida seria, son tenaces a lo largo de una determinada rutina de pensamiento, creencia o disciplina y, de ese modo, se vuelven intolerantes y rígidas. Un esfuerzo tenaz semejante, impide la comprensión profunda y cierra la puerta a la realidad. Si ustedes consideraran esto detenidamente, verían que lo indispensable es un discernimiento natural y sin esfuerzo, así como libertad para descubrir y comprender. Estas ideas, si lo permitimos, arraigarán y darán origen a una transformación radical en nuestra vida cotidiana. La no forzada receptividad es mucho más significativa que el esfuerzo hecho para comprender.

Pregunta: Me temo que esto no es muy claro.

KRISHNAMURTI: La mayoría de los que están aquí se esfuerza por comprender; tal esfuerzo es un acto de la voluntad, el cual sólo crea resistencia, y la resistencia no puede ser superada por otra resistencia, por otro acto de la

voluntad; un esfuerzo así impide, de hecho, la comprensión; mientras que, si fuéramos flexibles y estuviéramos atentamente alerta, comprenderíamos en profundidad. Todo esfuerzo que ahora hacemos emana del deseo de autoexpansión; sólo cuando hay una percepción alerta y libre de esfuerzo, son posibles el descubrimiento y la comprensión, una percepción de lo verdadero.

Cuando vemos una pintura, lo primero que queremos saber es quién la pintó, y después comparamos y criticamos o tratamos de interpretarla conforme a nuestro condicionamiento. En realidad, no vemos la pintura o lo que representa, sino que sólo nos interesa nuestra aguda capacidad de interpretación, de crítica o de admiración; estamos por lo general tan llenos de nosotros mismos que, de hecho, no vemos la pintura. Si pudiéramos desterrar nuestro juicio y nuestro ingenioso análisis, entonces quizá la pintura podría comunicarnos su significación. De igual manera, estas discusiones tendrán sentido sólo si estamos abiertos a la experiencia del descubrimiento, el cual se ve impedido porque nos aferramos obstinadamente a las creencias, los recuerdos y los prejuicios.

Pregunta: ¿Hay algo que uno pueda hacer para estar pasivamente alerta? ¿Puedo hacer algo para estar abierto?

KRISHNAMURTI: El deseo mismo de estar abierto puede ser un esfuerzo del "yo", el cual sólo engendra resistencia. No podemos sino darnos cuenta de que estamos cerrados, de que la acción de la voluntad es resistencia, y de que el deseo mismo de obtener el estado de alerta pasivo es otro obstáculo. Hacer un esfuerzo positivo para estar abierto es levantar la barrera de la codicia. Estar atento a las actividades que nos encierran en nosotros mismos es acabar con ellas; estar inatento y, no obstante, desear estar abierto, es crear más resistencia. El alerta pasivo llega sólo cuando la mente-corazón está serena. En esta serena quietud se manifiesta lo real. Tal quietud no es inducida ni tiene su origen en la acción de la voluntad. Una inteligencia que es producto del deseo, de la expansión propia, está siempre generando resistencia y jamás puede originar serenidad. Una inteligencia semejante de autoprotección es el producto del tiempo, de lo impermanente; por lo tanto, jamás puede experimentar lo intemporal.

Pregunta: Esta inteligencia, ¿no es útil en otros aspectos?

KRISHNAMURTI: Su única utilidad es la de protegerse a sí misma, lo cual ha causado desdichas y sufrimientos inenarrables.

Pregunta: Desde la ameba al hombre, la inteligencia destinada a la seguridad, a la autoexpansión, es natural e inevitable; es un cerrado círculo vicioso.

KRISHNAMURTI: Puede parecer así, pero la actividad para estar seguro no ha traído al hombre seguridad ni felicidad ni sabiduría. Lo ha conducido a una confusión, un conflicto y un infortunio siempre crecientes. Existe una actividad distinta que debemos buscar y que no es la actividad del "yo". Para experimentar lo intemporal se requiere una inteligencia diferente; es lo único que nos liberará de la lucha y el dolor incesantes. La inteligencia que ahora poseemos es el resultado del anhelo de satisfacción, de seguridad, ya sea en forma cruda o sutil; es el resultado de la codicia, de la autoidentificación. Una inteligencia así jamás puede experimentar lo real.

Pregunta: ¿Dice usted que inteligencia y autoconciencia son sinónimos?

KRISHNAMURTI: La conciencia es el resultado de la continuidad identificada. La sensación, el sentimiento, la racionalización y la continuidad de la memoria identificada, componen la autoconciencia, ¿no es así? ¿Podemos decir, acaso, dónde termina la conciencia y dónde comienza la inteligencia? Fluyen la una dentro de la otra, ¿verdad? ¿Hay conciencia sin inteligencia?

Pregunta: Si estamos atentos a la inteligencia autoexpansiva, ¿surge una inteligencia nueva?

KRISHNAMURTI: La nueva forma de inteligencia la conoceremos, experimentándola, sólo cuando cese la inteligencia autoprotectora y autoexpansiva.

Pregunta: ¿Cómo podemos ir más allá de esta inteligencia limitada?

KRISHNAMURTI: Estando pasivamente atentos a sus complejas e interrelacionadas actividades. Al estar atentos de ese modo, las causas que nutren a la inteligencia del "yo" llegan a su fin sin que haya ningún esfuerzo autoconsciente.

Pregunta: ¿Cómo puede uno cultivar la otra inteligencia?

KRISHNAMURTI: ¿No es una pregunta equivocada? No sé si estamos prestando atención, si tenemos interés en lo que se dice. Lo incorrecto no puede cultivar lo correcto. Seguimos pensando en función de la inteligencia autoexpansiva, y ésa es nuestra dificultad. No nos damos cuenta de ello; por eso preguntamos, sin reflexionar: "¿Cómo puede ser cultivada la otra inteligencia?". Sin duda, hay ciertos requerimientos obvios, esenciales, que liberarán de su inteligencia limitada a la mente: la humildad, que se relaciona con el amor y la compasión; estar exento de codicia, lo cual es vivir sin identificación alguna; no ser mundano, que implica estar libre de valores sensuales; estar libre de estupidez, de ignorancia, la cual es falta de conocimiento propio; etcétera. Debemos estar atentos a los astutos y tortuosos recursos del "yo"; al com-

prenderlos, adviene la virtud, pero la virtud no es un fin en sí misma. El interés propio no puede cultivar la virtud, sólo puede perpetuarse a sí mismo bajo la máscara de la virtud; bajo la cubierta de la virtud sigue la actividad del "yo". Es como si estuviéramos intentando ver la clara, pura luz, a través de lentes coloreados que no tenemos conciencia de llevar puestos. Para ver la luz pura, primero debemos darnos cuenta de nuestros lentes coloreados; esta percepción misma, si el impulso de ver la luz pura es intenso, ayuda a eliminar los lentes coloreados. Esta eliminación no es la actividad de una resistencia contra otra, sino un acto espontáneo de la comprensión. Debemos estar atentos a los hechos, y la comprensión respecto de *lo que es* liberará al pensamiento; esta comprensión misma dará origen a una recepción abierta que va más allá de la inteligencia particular.

Pregunta: ¿Cómo surge la inteligencia con la que todos estamos familiarizados?

KRISHNAMURTI: Surge a través de la percepción, la sensación, el contacto, el deseo, la identificación; todo eso da continuidad al "yo" por medio de la memoria. El principio del placer-dolor-identificación está siempre alimentando esta inteligencia que jamás puede abrir la puerta a la verdad.

Pregunta: Alguna clase de esfuerzo debemos hacer, ¿no es así?

KRISHNAMURTI: El esfuerzo que ahora hacemos es una actividad de la expansión del "yo" con su inteligencia particular. Este esfuerzo sólo puede fortalecer, positiva o negativamente, a la inteligencia autoprotectora o resistencia. Esta inteligencia jamás puede experimentar lo real, única experiencia capaz de liberarnos de nuestro conflicto, nuestra confusión y nuestro dolor.

Pregunta: ¿Cómo ha surgido esta inteligencia?

KRISHNAMURTI: ¿No ha sido cultivada mediante la especialización? ¿No ha surgido a causa de la imitación, del condicionamiento? El cultivo del "yo" y "lo mío" es especialización —el "yo" que es especial, sumamente importante: "mi" trabajo, "mi" acción, "mi" éxito, "mi" virtud, "mi" país, "mi" salvador—; este esfuerzo positivo y negativo para llegar a ser, implica especialización. La especialización es muerte, falta de infinita flexibilidad.

Pregunta: Yo veo eso, pero ¿qué puedo hacer?

KRISHNAMURTI: Estar alerta, sin opción alguna, a este proceso de especialización; descubrirá, entonces, que un cambio profundo, revolucionario, tiene lugar dentro de usted. No se diga a sí mismo que va a estar alerta o que la percepción alerta debe ser cultivada o que es un asunto de crecimiento

o de destreza, todo lo cual indica indolencia, postergación Usted está alerta o no lo está. Esté alerta ahora a este problema de la especialización

Pregunta: Todo esto implica un estudio y un conocimiento muy amplios de uno mismo, ¿verdad?

KRISHNAMURTI: Y eso es, precisamente, lo que intentamos hacer aquí: estamos exponiendo ante nosotros mismos las modalidades de nuestro pensamiento-sentimiento: su sutileza, la arrogancia que contiene en su así llamada inteligencia, etc. Esto no es conocimiento libresco, sino experiencia factual, de instante en instante, con respecto a los comportamientos del "yo". Por eso tratamos de poner al descubierto tales comportamientos. El deseo de expandirnos en el mundo o de perseguir la virtud, sigue siendo la actividad del "yo"; el impulso de devenir, ya sea positivo o negativo, es el factor que opera en la especialización. Este deseo que impide la infinita flexibilidad, debe ser comprendido mediante la percepción del proceso de especialización del "yo".

Pregunta: Si soy así de flexible, ¿no puedo equivocarme? Por lo tanto, ¿no es preciso que esté anclado en la verdad?

KRISHNAMURTI: La verdad es descubierta en el inexplorado mar del conocimiento propio. Pero, ¿por qué formula esta pregunta? ¿No es por miedo de extraviarse? ¿No implica eso que usted anhela realizarse, tener éxito, estar siempre en lo correcto? Anhelamos estar seguros, y este anhelo impide la libertad que la verdad trae consigo. Aquéllos que ahondan en el conocimiento propio son flexibles. Vemos que una de las causas de resistencia es la especialización, y otra es la imitación. El deseo de copiar es complejo y sutil. La estructura de nuestro pensamiento se basa en la imitación, religiosa o mundana. Los diarios, las radios, las revistas, los libros, la educación, los gobiernos, las religiones organizadas, todos estos factores y otros contribuyen a que el pensamiento se amolde. Además, cada uno desea amoldarse, porque es más fácil amoldarse que estar alerta. El amoldamiento, la conformidad es la base de nuestra estructura social, y nosotros tememos estar solos. El miedo y la irreflexión originan aceptación —aceptación de la autoridad— y amoldamiento. Ocurre tanto con el individuo como con el grupo, con la nación.

El amoldamiento es uno de los muchos medios por los cuales el "yo" se mantiene a sí mismo. El pensamiento se mueve de lo conocido a lo conocido, siempre temeroso de lo desconocido, de lo incierto; sin embargo, sólo cuando hay incertidumbre, cuando la mente no está atada a la esclavitud de lo conocido, existe el éxtasis de lo real. A través del conocimiento propio llega a su fin el proceso imitativo.

Pregunta: ¿Siempre debemos enfrentarnos con lo desconocido?

KRISHNAMURTI: Lo eterno es siempre lo desconocido para una mente que acumula; lo acumulado es memoria y la memoria es siempre el pasado, el cual nos ata al tiempo. Lo que es resultado del tiempo no puede experimentar lo intemporal, lo desconocido.

Hasta que comprendamos lo conocible, que somos nosotros mismos, estaremos siempre enfrentados con lo desconocido. Esta comprensión no puede dárnosla el especialista, el psicólogo o el sacerdote; uno debe buscarla por sí mismo, en sí mismo, por medio de la percepción alerta. La memoria, el pasado, moldea el presente conforme al patrón de placer y dolor. La memoria se convierte en la guía, en el sendero hacia la seguridad; esta memoria identificada es lo que da continuidad al "yo".

La búsqueda de conocimiento propio exige un estado constante de alerta, una percepción sin opciones, lo cual es una tarea ardua y difícil.

Pregunta: ¿Somos gusanos que deben convertirse en mariposas?

KRISHNAMURTI: ¡Con qué facilidad nos deslizamos otra vez en maneras ignorantes de pensar! Siendo malos, a la larga nos volveremos buenos; siendo mortales, nos convertiremos en inmortales. Nos narcotizamos con estos consoladores pensamientos. El mal jamás puede convertirse en bien; el odio jamás puede volverse amor; la codicia no puede llegar a ser no codicia. El odio debe ser abandonado, no puede cambiarse en algo que el odio no es. El mal no puede convertirse en bien por obra de la evolución, del tiempo. El tiempo no transforma lo innoble en noble. Debemos estar alerta a esta ignorancia con sus ilusiones. Nos han educado para pensar que el conflicto de los opuestos produce un resultado que esperamos, pero no es así. Un opuesto es el producto de la resistencia, y la resistencia no es superada por la oposición. Cada resistencia debe ser disuelta no por su opuesto, sino comprendiendo la resistencia misma.

El conflicto existe entre diversos deseos, no entre la luz y la oscuridad. Jamás puede haber lucha entre la luz y la oscuridad, porque donde hay luz no existe la oscuridad, donde hay verdad no existe lo falso. Cuando el "yo" se divide en superior e inferior, esta contradicción misma engendra conflicto, confusión y antagonismo. El estar atentos a *lo que es* y no escapar hacia ilusiones fantásticas, constituye el principio de la comprensión. Debemos interesarnos en *lo que es*, o sea, en el anhelo de expansión propia, y no tratar de transformarlo, porque el transformador es aún el anhelo, que constituye la acción del "yo". La comprensión misma de *lo que es* da origen a la comprensión. El hecho de estar alerta de instante en instante, trae su propia clarificación. El deseo de realización y reconocimiento impide el despertar; el que duerme sueña que debe despertar, y en su sueño lucha, pero es sólo un sueño. El que duerme no puede despertar por obra de los sueños; tiene que dejar de dormir. El pensamiento mismo debe darse cuenta de que crea la estructura del "yo" y su perpetuación. Aquél que es serio, debe descubrir por sí mismo la verdad acerca de la perpetuación propia.

Pregunta: ¿Qué hay allí que pruebe que la perpetuación del "yo" es mala?

KRISHNAMURTI: Nada en absoluto, si estamos satisfechos con eso e inconscientes de los problemas de la vida; pero todos vivimos más o menos luchando y sufriendo. Algunos pueden disimular sus penas y escapar de ellas. Pero no han resuelto su confusión y su desdicha.

Al darnos cuenta de nuestro estado de contradicción propia y de sus dolorosos conflictos, queremos encontrar el modo correcto de trascenderlos; porque en la insuficiencia no hay paz. ¿No está en la naturaleza misma del "yo" ser contradictorio en todas las ocasiones? Esta contradicción genera conflicto, confusión y enemistad. El anhelo, base misma del "yo", no se satisface jamás; al tratar de superar su insuficiencia, el hombre está siempre en conflicto interna y externamente. Aquéllos que son serios deben descubrir por sí mismos la verdad acerca de la insuficiencia. Este descubrimiento no depende de ninguna autoridad o fórmula ni de la adquisición de conocimiento. Para descubrir la verdad, debemos estar pasivamente alerta. Puesto que somos temerosos y limitados, debemos darnos cuenta de las causas que generan resistencia, del deseo de perpetuación propia que da origen al conflicto.

Pregunta: ¿Qué ocurre con esa inteligencia de la autoperpetuación, cuando un soldado en combate se arroja frente a un fusil para salvar a otro soldado?

KRISHNAMURTI: Probablemente, en el momento de gran tensión, el soldado se olvida de sí mismo, pero ¿es eso una recomendación para la guerra?

Pregunta: ¿No oímos decir que la guerra produce cualidades nobles, de autosacrificio?

KRISHNAMURTI: Mediante un acto malo, el de matar a otro ser humano, ¿puede lograrse un fin bueno, valioso?

Pregunta: ¿No es difícil la búsqueda del conocimiento propio?

KRISHNAMURTI: Lo es y, sin embargo, no lo es. Requiere discernimiento libre de todo esfuerzo, receptividad sensible. El estado de alerta constante es arduo porque somos perezosos; queremos más bien obtenerlo por medio de otros, de mucha lectura, pero la información no es conocimiento propio. Mientras tanto, continuamos con la codicia, las guerras, y la vana repetición de rituales. Todo esto indica, ¿no es así?, el deseo de escapar del problema real, que es uno mismo y su insuficiencia interna. Si uno no se comprende a sí mismo, la mera actividad externa, por valiosa y satisfactoria que sea, sólo conduce a más confusión y conflicto. La seria búsqueda de la verdad a través del

conocimiento propio, es auténticamente religiosa. El individuo verdaderamente religioso comienza consigo mismo; su conocimiento propio y su comprensión forman la base de toda su actividad. Debido a que comprende, sabrá qué es servir y qué es amar.

21 de abril de 1946

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En las tres pláticas anteriores, hemos estado considerando esa inteligencia que se desarrolla a causa de las actividades y los hábitos del "yo": ese deseo que se acumula constantemente y con el que el pensamiento se identifica como el "yo" y "lo mío". Este hábito acumulativo de identificación es llamado inteligencia; el deseo agresivo y autoexpansivo que está siempre buscando seguridad, certidumbre, es lo que llamamos inteligencia. Este encadenante hábito de la memoria ata al pensamiento y, de ese modo, la inteligencia queda aprisionada en el "yo". ¿Cómo puede esta inteligencia, esta mente mezquina, estrecha, cruel, nacionalista, envidiosa, comprender lo real? ¿Cómo puede el pensamiento, resultado del tiempo, de la actividad autoprotectora, comprender aquello que no es del tiempo?

A veces experimentamos un estado de calma, de una claridad y un júbilo extraordinarios cuando la mente está serena y silenciosa. Estos instantes llegan inesperadamente, sin que los invitemos. Tal experiencia no es el producto de un pensamiento calculado, disciplinado. Ocurre cuando el pensamiento ha cesado de devenir, cuando la mente no se debate en el conflicto de los problemas que ella misma ha creado. De modo que nuestro problema no es cómo puede llegar y sostenerse un momento creativo y jubiloso como ése, sino cómo originar la cesación del pensamiento autoexpansivo, lo cual no implica autoinmolarse, sino trascender las actividades del "yo". Cuando una máquina gira con mucha rapidez, como ocurre con un ventilador de varias paletas, las partes separadas no son visibles y parecen una sola. Así, el "yo" parece ser una entidad única, pero si logramos disminuir el ritmo veloz de sus actividades, percibiremos que no es una entidad única, sino que está compuesto de muchos deseos separados y muchas búsquedas compitiendo entre sí. Estos deseos y esperanzas, temores y alegrías, todos separados unos de otros, componen el "yo". "Yo" es un vocablo que oculta al anhelo en sus diferentes formas. Para comprender el "yo" es preciso percibir el anhelo en sus múltiples aspectos. La percepción alerta y pasiva, el discernimiento sin opciones, revela las modalidades del "yo" y nos libera de su esclavitud. Así, cuando la mente está serena y libre de su propia actividad y de su parloteo, adviene la suprema sabiduría.

Nuestro problema es, entonces, cómo liberar al pensamiento de sus expe-

riencias acumuladas, de sus recuerdos. ¿Cómo puede dejar de existir este "yo"? La experiencia profunda y duradera tiene lugar sólo cuando cesa la actividad de esta inteligencia. Vemos que, a menos que haya una vivencia de la verdad, no podrá resolverse ninguno de nuestros problemas, ya sean sociológicos, religiosos o personales. El conflicto no puede llegar a su fin cambiando meramente de lugar las fronteras o reorganizando los valores económicos o imponiendo una nueva ideología; hemos probado estos múltiples caminos en el curso de los siglos, pero el conflicto y el dolor han continuado. Hasta que haya una comprensión de lo real, de poco sirve limitarse a podar las ramas de nuestra actividad autoexpansiva, porque el problema central permanece sin resolverse. Si no descubrimos la verdad, no hay salida para nuestros sufrimientos y nuestros problemas. La solución es la vivencia directa de la verdad, cuando la mente está en silencio, en la calma de la percepción alerta, cuando se halla abierta a la receptividad.

Pregunta: ¿Tendría usted la bondad de volver a explicar lo que quiere decir?

KRISHNAMURTI: A menudo tenemos experiencias religiosas, a veces vagas, a veces definidas: experiencias de una intensa devoción o de un júbilo inmenso, de ser profundamente vulnerables, de una fugaz unidad con todas las cosas... Tratamos de utilizar estas experiencias para afrontar nuestras dificultades y nuestros sufrimientos. Estas experiencias son numerosas, pero nuestro pensamiento —atrapado en el tiempo, la confusión y el dolor— trata de utilizarlas como estimulantes para superar los conflictos. Decimos, entonces, que Dios o la verdad nos ayudará en nuestras dificultades, pero estas experiencias no resuelven de hecho nuestro sufrimiento ni nuestra confusión. Tales instantes de experiencia profunda advienen cuando el pensamiento no se halla activo en sus recuerdos autoprotectores; son experiencias independientes de nuestro cotidiano batallar, y cuando intentamos usarlas como estimulantes para fortalecernos en nuestras luchas, sólo fomentamos la expansión del "yo" y de su peculiar inteligencia. Volvemos, pues, a nuestra pregunta: "¿Cómo puede cesar esta inteligencia que ha sido tan diligentemente cultivada?". Puede cesar únicamente por obra de la pasiva percepción alerta.

La percepción alerta es de instante en instante, no es el efecto acumulativo de recuerdos autoprotectores; no es una determinación ni es la acción de la voluntad. La percepción alerta es la completa e incondicional entrega a *lo que es*, sin racionalización alguna, sin la división del observador y lo observado. Como es no acumulativa, no residual, no contribuye a la formación del "yo", ni positiva ni negativamente. La percepción alerta está siempre en el presente y, por eso, no se identifica ni se repite; tampoco crea hábito.

Tomen, por ejemplo, el hábito de fumar y experimenten con ello en la percepción alerta. Estén alerta al fumar, no lo censuren ni racionalicen ni acepten, estén simplemente alerta. Si están alerta de ese modo, el hábito no reapa-

recerá; pero si no lo están, el hábito habrá de persistir. Esta percepción alerta no es la decisión de terminar con el hábito.

Estén alerta; hay una diferencia fundamental entre estar y llegar a estar. Para llegar a estar alerta, ustedes hacen un esfuerzo; el esfuerzo implica resistencia y tiempo, y nos conduce al conflicto. Si están alerta en el instante, no hay esfuerzo ni continuación de la inteligencia autoprotectora. Uno está alerta o no lo está; el deseo de estar alerta es tan sólo la actividad del que duerme y sueña. La percepción alerta revela el problema de manera completa, plena, sin negarlo ni aceptarlo, sin justificarlo ni identificarse con él; es un estado de libertad que estimula la comprensión. La percepción alerta es un proceso que integra al observador y lo observado.

Pregunta: La receptividad abierta y silenciosa de la mente, ¿puede llegar con la acción de la voluntad o del deseo?

KRISHNAMURTI: Usted puede tener éxito forzando a la mente a silenciarse, pero ¿cuál es el resultado de un esfuerzo semejante? La muerte, ¿verdad? Habrá conseguido silenciar la mente, pero el pensamiento sigue siendo mezquino, envidioso, contradictorio, ¿no es así? Pensamos que mediante el esfuerzo, mediante un acto de voluntad, es posible alcanzar un estado libre de todo esfuerzo, en el cual podremos experimentar el éxtasis de lo real. La experiencia de júbilo inexplicable o de intensa devoción o de comprensión profunda, adviene sólo cuando hay una existencia espontánea y sin esfuerzos.

Pregunta: ¿No hay dos clases de inteligencia: una, con la que funcionamos cotidianamente, y la otra, que es superior, que nos controla y es beneficiosa?

KRISHNAMURTI: ¿Acaso el "yo", para sostener su propia permanencia, no se divide a sí mismo en superior e inferior, en el controlador y lo controlado? ¿No surge esta división del deseo de una autoexpansión continuada? Por hábilmente que pueda dividirse, el "yo" sigue siendo el resultado del anhelo, sigue buscando distintos objetivos mediante los cuales realizarse. Una mente mezquina no puede formular algo que no sea también mezquino. La mente es, en esencia, limitada, y cualquier cosa que ella produce es de su propia hechura. Sus dioses, sus valores, sus objetivos y sus actos, son estrechos y medibles; en consecuencia, no puede comprender lo que no es producto de ella misma: lo inconmensurable.

Pregunta: Un pensamiento mezquino, ¿puede ir más allá de sí mismo?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo podría? La codicia sigue siendo codicia aunque aspire al cielo. Sólo cuando se da cuenta de su propia limitación, el pensamiento limitado llega realmente a su fin. El pensamiento limitado no puede

convertirse en libre; sólo cuando cesa la limitación hay libertad. Si usted quiere experimentar con la percepción alerta, descubrirá la verdad de esto.

Es la mente mezquina la que crea problemas para sí misma; mediante la percepción alerta con respecto a la causa de los problemas —el "yo"—, los problemas se disuelven. Estar alerta a la estrechez mental y a sus numerosos resultados, implica una comprensión profunda de ellos en todos los diferentes niveles de la conciencia: mezquindad en las cosas, en la relación, en las ideas. Cuando estamos conscientes de ser mezquinos o violentos o envidiosos, hacemos un esfuerzo para no serlo; condenamos eso porque deseamos ser otra cosa. Esta actitud condenatoria pone fin a la comprensión de *lo que es* y de su proceso. El deseo de terminar con la codicia es otra forma de afirmación propia y, por consiguiente, es causa de que continúen el conflicto y el dolor.

Pregunta: ¿Qué hay de malo en pensar con un fin determinado, si éste es lógico?

KRISHNAMURTI: Si el pensador es inconsciente de sí mismo, aunque su pensar pueda ser significativo, su lógica lo conducirá inevitablemente a la desdicha; si está investido de autoridad, si se halla en una posición de poder, trae desdicha y destrucción a otros. Eso es lo que está sucediendo en el mundo, ¿no es así? Sin conocimiento propio, el pensamiento no se basa en la realidad, está siempre en contradicción y sus actividades son nocivas, perjudiciales.

Volviendo al punto: Sólo mediante la percepción alerta puede cesar la causa del conflicto. Esté alerta a cada hábito de pensamiento o acción; entonces reconocerá el proceso de racionalización, de condena, que está impidiendo la comprensión. Por medio de la percepción alerta —lectura del libro del hábito página por página— surge el conocimiento propio. La verdad es la que libera, no nuestro esfuerzo para ser libres. La percepción alerta es la solución de nuestros problemas; debemos experimentar con ella y descubrir su verdad. Sería tonto limitarse a aceptar; aceptar no es comprender. La aceptación o no aceptación constituyen un acto afirmativo que impide experimentar y comprender. La comprensión que llega con la experiencia y el conocimiento propio, genera confianza.

Esta confianza puede ser llamada fe. No es la fe de los tontos; no es fe *en* algo. La ignorancia puede tener fe en la sabiduría, la oscuridad en la luz, la crueldad en el amor, pero una fe así sigue siendo ignorancia. Esta confianza o fe de la que estoy hablando, llega por obra de la experimentación en el conocimiento propio, no por vía de la aceptación y la esperanza. La autoconfianza que muchos tienen es el resultado de la ignorancia, de los logros personales, de la vanagloria, o de la capacidad. La confianza a que me refiero es comprensión, no el "yo comprendo" sino la comprensión sin identificación propia. La confianza o fe en algo, por noble que sea ese algo, sólo engendra obstinación, y *obstinación* es otro vocablo para la credulidad. Las personas ingeniosas han destruido la fe ciega, pero cuando ellas mismas están en serio conflicto o su-

fren, aceptan la fe o se vuelven cínicas. Creer no es ser religioso; tener fe en algo creado por la mente es no estar abierto a lo real. La confianza adviene, no puede ser fabricada por la mente; surge con la experimentación y el descubrimiento; no la experimentación con creencias, teorías o recuerdos, sino experimentación con el conocimiento propio. Esta confianza o fe no es autoimpuesta ni está identificada con creencia, formulación o esperanza alguna. No es el resultado del deseo autoexpansivo. Al experimentar con la percepción alerta, hay un descubrimiento que es liberador en su comprensión. Este conocimiento propio que surge de la pasiva percepción alerta, es de instante en instante, no se acumula; es incesante, verdaderamente creativo. A través de la percepción alerta, nos tornamos vulnerables a la verdad.

Para estar abierto y ser vulnerable a lo real, el pensamiento debe dejar de ser acumulativo. No es que el pensar-sentir deba volverse no codicioso —lo cual sigue siendo acumulativo, una forma negativa de autoexpansión—, sino que debe *ser* no codicioso. Una mente codiciosa es una mente en conflicto; es siempre temerosa, envidiosa en su autoexpansión y realización. Una mente así está cambiando siempre los objetos de su deseo, y este cambio se considera desarrollo, crecimiento; una mente codiciosa que renuncia al mundo con el fin de buscar la realidad, de buscar a Dios, sigue siendo codiciosa; la codicia es inquieta, está siempre buscando crecer, realizarse, y esta incansable actividad origina una inteligencia autoafirmativa pero incapaz de comprender lo real.

La codicia es un problema complejo. Vivir sin codicia en el mundo de la codicia, requiere profunda comprensión; vivir sencillamente, ganarse correctamente la vida en un mundo organizado sobre la agresión económica y la expansión, es posible únicamente para aquéllos que están descubriendo riquezas internas.

Pregunta: En el acto mismo de venir aquí, ¿no estamos buscando alguna chispa que nos ilumine?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que usted está buscando?

Pregunta: Sabiduría y conocimiento.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué busca?

Pregunta: Buscamos para llenar el profundo, oculto vacío interno.

KRISHNAMURTI: Entonces, estamos buscando para llenar nuestra vacuidad; a aquello que la llena lo llamamos conocimiento, sabiduría, verdad. Por lo tanto, no estamos buscando la verdad, la sabiduría, sino algo que llene nuestra dolorosa soledad. Pensamos que nuestra búsqueda llegará a su fin si podemos encontrar lo que pueda enriquecer nuestra pobreza interna. Ahora

bien, ¿puede algo llenar este vacío? Algunos tienen una conciencia penosa de él y otros no; algunos han buscado escapar por medio de la actividad, de estímulos, de misteriosos rituales, de ideologías, etc.; otros, están conscientes de este vacío y no han encontrado una manera de disimularlo. La mayoría de nosotros conoce este miedo, este pánico ante la nada. Buscamos superar este miedo, esta vacuidad; buscamos algo que pueda remediar la dolorosa angustia de la insuficiencia interna. Mientras esté usted convencido de que puede encontrar algún escape, seguirá buscando, pero ¿no forma parte de la sabiduría ver que todo escape, por atractivo que parezca, es inútil? Cuando comience usted a comprender la verdad con respecto a los escapes, ¿persistirá en su búsqueda? Obviamente, no. Entonces aceptamos inevitablemente *lo que es*; esta entrega completa a *lo que es*, es la verdad que nos libera, no así el logro de los objetos de la búsqueda.

Nuestra vida es conflicto, dolor; anhelamos seguridad, permanencia, pero estamos atrapados en la red de lo impermanente. *Somos* lo impermanente. ¿Puede lo impermanente encontrar lo eterno, lo intemporal? ¿Puede la ilusión encontrar la realidad? ¿Puede la ignorancia encontrar la sabiduría? Sólo con la terminación de lo impermanente, existe lo permanente; con la terminación de la ignorancia, existe la sabiduría. Lo que nos interesa aquí es la terminación de lo impermanente, del "yo".

Pregunta: Uno de los grandes instructores ha dicho: "Busca la verdad y la encontrarás". ¿No es beneficioso buscar?

KRISHNAMURTI: Con esta pregunta nos revelamos ante nosotros mismos, y qué poco atentos estamos a las modalidades de nuestro pensar. Estamos pensando siempre en qué es beneficioso para nosotros, y eso es lo que deseamos. ¿Cree usted que una mente que busca provecho puede encontrar la verdad? Si está buscando la verdad como un beneficio, entonces ya no está buscando la verdad. La verdad está mucho más allá de toda ventaja o ganancia personal. Una mente que busca la ganancia, el logro, jamás puede encontrar la verdad. La búsqueda de ganancia es para hallar la seguridad, un refugio; y la verdad no es una seguridad ni un refugio. La verdad es liberadora, arrasa con todos los refugios y las seguridades.

Además, ¿por qué busca usted? ¿No es porque está confundido y sufre? En vez de buscar un escape por medio de la actividad, por medio de los psicólogos, de los sacerdotes, de los rituales, ¿no debe descubrir la causa del conflicto y del dolor en usted mismo? La causa es el "yo", el anhelo. La liberación con respecto a la confusión y al dolor radica en usted mismo, y nadie más puede liberarlo.

Pregunta: Si podemos abrir nuestra conciencia a la verdad, ¿no es eso suficiente?

KRISHNAMURTI: Volvemos a esta pregunta de diferentes maneras una y otra vez. ¿Puede la mente, la autoconciencia, que es producto del tiempo, comprender o experimentar lo intemporal? Cuando la mente busca, ¿encontrará a Dios, la realidad? Cuando la mente afirma que debe estar abierta a la realidad, ¿es capaz de estarlo?

Si el pensamiento se da cuenta de que es el producto de la ignorancia, del "yo" limitado, existe entonces una posibilidad de que cese de formular, de imaginar, de estar ocupado consigo mismo. Sólo a través de la percepción alerta puede el pensamiento trascenderse a sí mismo, no por medio de la voluntad, que es otra forma del deseo autoexpansivo. ¿Cuándo somos felices? ¿Es ello el resultado del cálculo, de un acto de voluntad? Ocurre cuando los problemas conflictivos y las exigencias del deseo se hallan ausentes. Tal como un lago está en calma cuando el viento se detiene, así la mente está serena cuando cesa el anhelo con sus problemas. La mente no puede inducir en sí misma la quietud, el silencio; el lago no está en calma hasta que cesa el viento. Hasta que no terminan los problemas que crea el "yo", no puede haber serenidad de la mente. Ésta ha de comprenderse a sí misma y no tratar de escapar hacia la ilusión, o de buscar algo que ella es incapaz de experimentar o comprender.

Pregunta: ¿Hay una técnica para estar alerta?

KRISHNAMURTI: ¿Qué implica esta pregunta? Usted busca un método por el cual pueda aprender a estar alerta. La percepción alerta no es el resultado de la práctica, del hábito o del tiempo. Tal como una muela que causa un dolor intenso debe ser atendida de inmediato, así el sufrimiento psicológico, si es intenso, exige un alivio inmediato. Pero, en lugar de ello, buscamos un escape o una justificación; eludimos el problema real, que es el "yo". Debido a que no nos enfrentamos a nuestro conflicto, a nuestro dolor, nos convencemos perezosamente a nosotros mismos de que debemos hacer un esfuerzo a fin de estar alerta, y entonces pedimos una técnica para ello.

Así, pues, la verdad no puede ser descubierta mediante un acto de la voluntad, sino que la serena vulnerabilidad permite que lo real surja a la existencia.

28 de abril de 1946

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Hemos estado considerando el problema de la inteligencia, esa inteligencia que ha sido desarrollada durante el curso de las luchas agresivas y de las búsquedas autoprotectoras, de las exigencias adquisitivas y los amoldamientos imitativos; vimos que con esa inteligencia esperábamos resolver nuestros

conflictos y descubrir o experimentar a Dios. ¿Puede esa inteligencia experimentar alguna vez lo real? Si no puede, entonces, ¿cómo podría llegar a su fin o ser transformada? Vimos que esto es posible únicamente mediante la pasiva percepción alerta, y que podemos, en cualquier momento, estar alerta sin el deseo deliberado de estarlo. Para comprender qué implica la percepción alerta, examinamos la codicia e intentamos entender sus actividades; codicia no sólo por lo tangible, sino también codicia, avidez de poder, de autoridad, de afecto, de conocimiento, de servicio, etcétera. Vimos que, o bien condenamos o justificamos la codicia y, de ese modo, nos identificamos con ella. Vimos, también, que la percepción alerta es un proceso de descubrimiento, el cual se ve bloqueado a causa de la identificación. Cuando nos damos cuenta apropiadamente de la codicia en toda su complejidad, no luchamos contra ella ni hay una negativa afirmación de no codicia, la cual es tan sólo otra forma de afirmación propia; y en esa percepción alerta encontraremos que la codicia ha llegado a su fin.

La percepción alerta no es el resultado de la práctica, porque la práctica implica la formación del hábito; el hábito niega la percepción alerta; ésta es del instante, no es un resultado acumulativo. Decirnos que nos tornaremos alerta, es no estar alerta. Decir que vamos a ser no codiciosos es tan sólo continuar siendo codiciosos sin tener conciencia de ello.

¿Cómo abordamos un problema complejo? Por cierto, no abordaremos la complejidad con la complejidad; debemos abordarlo simplemente, y cuanto mayor sea nuestra simplicidad, mayor será la clarificación. Para comprender y experimentar la realidad, tiene que existir completa sencillez y serenidad. Cuando de pronto vemos un paisaje magnífico, o damos con un gran pensamiento, o escuchamos una música admirable, permanecemos absolutamente silenciosos. Nuestras mentes no son simples, pero reconocer la complejidad es ser simple. Si uno quiere comprenderse a sí mismo, su complejidad, tiene que haber una receptividad abierta, la simplicidad de la no identificación. Pero no percibimos la belleza ni la complejidad y, por eso, parloteamos interminablemente.

Pregunta: Entonces, si hemos de estar alerta, ¿no debemos criticar?

KRISHNAMURTI: Sin sondear profundamente en uno mismo, el conocimiento propio es imposible. ¿Qué entendemos por autocrítica? La función de la mente es explorar y comprender. Sin esta exploración dentro de nosotros mismos, sin esta profunda percepción alerta, no puede haber comprensión. A menudo nos complacemos en la estupidez de criticar a otros, pero pocos somos capaces de explorar profundamente dentro de nosotros mismos. La función de la mente no es sólo explorar, sondear, sino también estar en silencio. En el silencio hay comprensión. Estamos siempre explorando, pero raramente estamos silenciosos; es muy raro que en nosotros haya un estado de alerta, intervalos pasivos de total serenidad. Exploramos y pronto nos hemos fatigado

de ello sin que haya existido el silencio creativo. Pero la autoexploración es tan esencial para la claridad de comprensión, como lo es el silencio. Tal como a la tierra se la deja estar en barbecho durante el invierno, así debe el pensamiento permanecer quieto y silencioso después de una búsqueda profunda. Este estado de barbecho es, en sí, su renovación. Si ahondamos a fondo dentro de nosotros mismos y estamos quietos, entonces, en esta quietud, en esta apertura, hay comprensión.

Pregunta: Esta complejidad es tan intensa, que uno no parece tener oportunidad alguna para la quietud.

KRISHNAMURTI: ¿Acaso tiene que haber una oportunidad para que estemos silenciosos, quietos? ¿Debe uno crear la ocasión, el entorno apropiado, para ser pacífico? ¿Es eso paz, entonces? Con la correcta exploración llega la quietud correcta. ¿Cuándo mira uno dentro de sí mismo? Por cierto, cuando el problema lo exige, cuando es apremiante. Pero si usted busca una oportunidad para estar quieto, entonces no está alerta. La autoexploración llega con el conflicto y el dolor, y para comprender, tiene que existir una receptividad pasiva. La autoexploración, la quietud y la comprensión son, en la percepción alerta, un proceso único y no tres procesos separados.

Pregunta: ¿Podría usted ampliar ese punto?

KRISHNAMURTI: Tomemos la envidia. Cualquier decisión de no ser envidiosos, no es ni simple ni efectiva, es incluso estúpida. Decidir ser no envidioso es levantar muros de conclusiones alrededor de uno mismo, y estos muros impiden la comprensión. Pero si usted está atento, descubrirá las modalidades de la envidia; si hay un estado de alerta pleno de interés, encontrará usted las ramificaciones de la envidia en diferentes niveles del "yo". Cada exploración trae consigo comprensión y silencio; como uno no puede explorar continuamente a fondo, porque ello lo dejaría exhausto, tiene que haber espacios de inactividad alerta. Esta quietud vigilante no es resultado del cansancio; con la autoexploración advienen, natural y fácilmente, instantes de pasividad alerta. Cuanto más complejo es el problema, tanto más intensos el silencio y la exploración. El silencio no requiere una ocasión u oportunidad especialmente creada; la percepción misma de la complejidad de un problema, trae consigo un profundo silencio.

Nuestra dificultad radica en que hemos edificado a nuestro alrededor conclusiones a las que llamamos comprensión. Estas conclusiones son obstáculos para la comprensión. Si usted investiga esto más profundamente verá que, para que existan la comprensión y la sabiduría, tiene que haber un abandono completo de todo lo que ha sido acumulado. Ser simple, sencillo, no es una conclusión, un concepto intelectual por el cual usted deba esforzarse. Puede haber simplicidad sólo cuando cesa el "yo" con sus acumulaciones. Es relati-

vamente fácil renunciar a la familia, a la propiedad, a la fama, a las cosas del mundo; eso es sólo un comienzo. Pero es extremadamente difícil descartar todo el conocimiento, toda la memoria condicionada. En esta libertad, en esta soledad creativa, hay una experiencia que está mucho más allá de todas las creaciones de la mente. No pregunten si la mente puede alguna vez estar libre del condicionamiento, de la influencia; descubrirán esto a medida que avancen en el conocimiento propio y la comprensión. El pensamiento, que es un resultado, no puede comprender lo que es sin causa.

Los recursos de la acumulación son sutiles; la acumulación es afirmación propia, tal como lo es la imitación. Llegar a una conclusión es rodearse de un muro, de una seguridad protectora que impide toda comprensión. Las conclusiones acumuladas no contribuyen a la sabiduría, sino que sólo alimentan el "yo". Sin acumulación no hay "yo". Una mente sobrecargada de acumulaciones, es incapaz de seguir el veloz movimiento de la vida, es incapaz de experimentar una profunda y flexible percepción alerta.

Pregunta: ¿No está usted alentando la separatividad, el individualismo?

KRISHNAMURTI: Aquél que está influenciado, se halla separado, conoce la división de lo superior y lo inferior, del mérito y demérito. La soledad creativa está libre de influencias y no es separativa, no suscita antagonismo. Es un estado que debe experimentarse, no se puede especular sobre él. El "yo" es siempre separativo, es la causa de división, conflicto y dolor. ¿No se siente usted separado? Sus actividades, ¿no son las del individuo autoafirmativo, autoexpansivo? Obviamente, sus pensamientos y actividades son ahora individualistas, estrechos, es "su" trabajo, "su" logro, "su" país, "su" creencia, incluso "su" Dios. Usted está separado, y su estructura social se basa, entonces, en la afirmación propia, la cual causa inenarrable desdicha y destrucción; podrá afirmar que somos todos uno pero, de hecho, sus actividades cotidianas son separativas, individualistas, competitivas, crueles, y conducen finalmente a la guerra y al infortunio.

Si nos damos cuenta de este proceso agresivo en nosotros mismos y comprendemos sus implicaciones, entonces hay una posibilidad de originar una relación pacífica y dichosa entre los seres humanos. La percepción misma de *lo que es*, constituye un proceso liberador. En tanto ignoremos lo que somos y tratemos de convertirnos en otra cosa, habrá distorsión y dolor. La percepción alerta respecto de lo que soy, da origen a una transformación y a la libertad que implica el comprender.

Pregunta: ¿No puede uno pensar acerca de lo increado, de la realidad, de Dios?

KRISHNAMURTI: Lo creado no puede pensar en lo increado. Sólo puede pensar en su propia proyección, que no es lo real. ¿Puede el pensamiento, que

es el resultado del tiempo, de la influencia, de la imitación, pensar acerca de lo inmensurable? Sólo puede pensar en lo conocido. Lo cognoscible no es lo real; lo que se conoce está siempre retrocediendo hacia el pasado, y lo pasado no es lo eterno. Usted podrá especular sobre lo desconocido, pero no puede pensar en ello. Cuando usted piensa en algo, está tanteándolo, supeditándolo a diferentes caprichos e influencias. Pero un pensar semejante no es meditación. La creatividad es un estado del ser que no es la consecuencia del pensar. La verdadera meditacion abre la puerta a lo real.

Pero volvamos a lo que estábamos considerando. ¿Nos damos cuenta de que lo que llamamos nuestro pensar es el resultado de la influencia, del condicionamiento, de la imitación? ¿No está usted influido por la propaganda, religiosa o seglar, por el politico y el sacerdote, por el economista y el anunciante? El culto de lo colectivo y la regimentación del pensamiento son similares; ambos impiden el descubrimiento y la experiencia de la realidad. La propaganda no es el instrumento de la verdad, ya sea la propaganda de la religión organizada, de la política o de los negocios. Si queremos descubrir la verdad, debemos estar atentos a las sutilezas de la influencia, del reto y de nuestra respuesta a éste. El hecho de aprender una técnica, un método, no da como resultado una existencia creativa. Cuando el pasado cesa de ejercer su influencia sobre el presente, hay una existencia creativa que puede ser experimentada únicamente en la meditación profunda.

Pregunta: El pensar, ¿no es el paso inicial hacia la creatividad?

KRISHNAMURTI: El paso inicial es estar alerta a uno mismo. Nuestro pensar, como dijimos, es el producto del pasado; es el producto del condicionamiento, de la imitación; siendo así, es vano todo esfuerzo que hace para liberarse. Todo lo que puede y debe hacer es darse cuenta de su propio condicionamiento y de su causa; con la comprensión de la causa, se libera de ella. Si nos diéramos cuenta de nuestra estupidez e ignorancia, habría una posibilidad de sabiduría; pero considerar a la estupidez como un comienzo necesario para la inteligencia, es un pensar equivocado. Si reconocemos que somos estúpidos, ese reconocimiento mismo es el principio del pensar reflexivo; pero, si al reconocerlo tratamos de volvernos listos, entonces, ese mismo tratar de volvernos otra cosa, es una nueva forma de estupidez.

Cualquier patrón definido de pensamiento impide la comprensión. Comprensión no es sustitución; el mero cambio de patrones, de conclusiones, no produce comprensión. La comprensión adviene con la percepción de nosotros mismos y el conocimiento propio. No hay sustituto para el conocimiento propio. ¿No es importante comprendernos primero a nosotros mismos, darnos cuenta de nuestro propio condicionamiento antes que buscar la comprensión fuera de nosotros? La comprensión surge cuando percibimos claramente *lo que es*.

Pregunta: Siendo imitativos, ¿qué podemos hacer?

KRISHNAMURTI: Estén alerta a sí mismos, y eso revelará los motivos ocultos de la imitación, de la envidia, del miedo, del ansia de seguridad, de poder, etc. Esta percepción alerta, cuando está libre de identificación propia, trae comprensión y serenidad, lo cual conduce a la realización de la sabiduría suprema.

Pregunta: Este proceso de percepción alerta, de autorrevelación, ¿no es otra forma de adquisición? El explorar en uno mismo, ¿no es otro recurso del espíritu adquisitivo y autoexpansivo?

KRISHNAMURTI: Si el interlocutor experimentara con la percepción alerta, descubriría la verdad acerca de esta cuestión. El comprender jamás es acumulativo; la comprensión llega sólo cuando hay quietud, cuando existe un estado de alerta pasivo. No hay quietud ni pasividad cuando la mente es adquisitiva; el espíritu adquisitivo es siempre inquieto, envidioso. Como dijimos, la percepción alerta no es acumulativa; la acumulación se produce a causa de la identificación y da continuidad al "yo" por medio de la memoria. Estar alerta sin autoidentificarse, sin condenar ni justificar, es extremadamente arduo, porque nuestra respuesta se basa en el placer y el dolor, la recompensa y el castigo. ¡Cuán pocos nos damos cuenta del constante proceso de identificación! Si lo hiciéramos, no formularíamos estas preguntas que indican falta de percepción alerta. Tal como el dormido sueña que debe despertar, pero no se despierta, porque eso es tan sólo un sueño, así formulamos estas preguntas sin experimentar de hecho con la percepción alerta.

Pregunta: ¿Hay algo que uno pueda hacer para estar alerta?

KRISHNAMURTI: ¿No está usted en conflicto, no sufre? Si lo está, si sufre, ¿no busca la causa de ello? La causa es el "yo", son sus torturadores deseos. La lucha con estos deseos, sólo genera resistencia, más sufrimiento; pero si usted está alerta, sin opción alguna, a su anhelo, surge la comprensión creativa. Lo que nos libera es la verdad de esta comprensión, no nuestra lucha, nuestra resistencia contra la envidia, la ira, la arrogancia, etc. Así, pues, la percepción alerta no es un acto de la voluntad, porque la voluntad es resistencia, es el esfuerzo que hace el "yo", a través del deseo, para adquirir, crecer, ya sea positiva o negativamente. Esté atento al afán adquisitivo, observando pasivamente sus modalidades en diferentes niveles; encontrará esta tarea más bien ardua, porque el pensamiento-sentimiento se nutre a sí mismo mediante la identificación, y esto es lo que nos impide comprender el proceso acumulativo.

Esté alerta; emprenda el viaje del descubrimiento propio. No pregunte qué va a ocurrir en este viaje; eso sólo revela ansiedad, miedo, indica su deseo de seguridad, de certidumbre. Este deseo de refugiarse impide el conocimien-

to propio, la autorrevelación y, por lo tanto, impide comprender. Esté atento a esta ansiedad interna y experiméntela directamente; entonces descubrirá qué revela esta percepción alerta. Pero, desafortunadamente, la mayoría de nosotros sólo desea hablar del viaje sin emprenderlo.

Pregunta: ¿Qué nos sucede al final del viaje?

KRISHNAMURTI: ¿No es importante que el interlocutor advierta por qué formula esta pregunta? ¿No es por miedo a lo desconocido, por el deseo de lograr un propósito, de asegurarse la propia continuidad? Estando doloridos, buscamos la felicidad; siendo impermanentes, vamos en pos de lo permanente; viviendo en la oscuridad, aspiramos a la luz. Pero si estuviéramos atentos a *lo que es*, entonces la verdad respecto del dolor, de la impermanencia, de nuestro estado de reclusión, liberaría de su propia ignorancia al pensamiento.

Pregunta: ¿No existe, acaso, el pensamiento creativo?

KRISHNAMURTI: Sería más bien vano considerar qué es la creatividad. Si nos diéramos cuenta de nuestro condicionamiento, entonces la verdad de esto daría origen a la vida creativa. Especular sobre la vida creativa es un impedimento; toda especulación nos impide comprender. Sólo cuando la mente es sencilla, cuando se ha purificado de todo el autoengaño, de toda la astucia, cuando se ha limpiado de todas sus acumulaciones, surge a la existencia lo real. La purificación de la mente no es un acto de la voluntad ni el resultado de la compulsión imitativa. Lo que nos libera es la percepción alerta con respecto a *lo que es*.

5 de mayo de 1946

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Como ésta es la última plática de esta serie, quizá sería bueno hacer un breve resumen de lo que hemos estado considerando durante los cinco domingos anteriores. Hemos estado discutiendo si el proceso de lo que llamamos inteligencia puede resolver alguno de nuestros problemas y sufrimientos; si la actividad como de hormiga que ha desarrollado la inteligencia autoprotectora, puede originar esclarecimiento y paz.

Esta actividad en la superficie, actividad que llamamos inteligencia, no puede resolver nuestras múltiples dificultades, porque internamente sigue habiendo confusión, desorden y oscuridad. Esta inteligencia se ha desarrollado a causa de la expansión del "yo", del ego, de "lo mío", actividad que es producto de la insuficiencia interna. Exteriormente, el pensamiento está acti-

vo construyendo y destruyendo, refutando y modificando, renovando y reprimiendo; pero internamente hay vacío y desesperación. La actividad externa de reforma y contrarreforma, se pierde siempre en la vacuidad y confusión internas. Uno puede edificar estructuras maravillosas u organizar extensamente sobre un volcán aún activo, pero lo que uno construye es pronto sofocado por las cenizas y destruido. Así, esta actividad expansiva del "yo", esta inteligencia —por alerta, capaz e industriosa que sea— no puede atravesar sus propias tinieblas para emerger a la realidad. Esta inteligencia no puede jamás resolver sus propios conflictos e infortunios, porque son el resultado de sus propias actividades. Ella es incapaz de descubrir la verdad, y sólo la verdad puede liberarnos de los conflictos y sufrimientos en aumento constante.

Después, para terminar, consideramos cómo esta inteligencia se rehace a sí misma negativamente. Pero, ya sea positiva o negativa, la actividad del anhelo sigue estando dentro de la estructura del "yo"; ¿puede esta actividad llegar alguna vez a su fin? Dijimos que sólo mediante la percepción alerta puede cesar esta inteligencia acumulativa del "yo". Vimos que esta percepción es de instante en instante, sin poder acumulativo, que en ella no pueden tener lugar la autoidentificación, la condena, la modificación, y que, por lo tanto, hay una comprensión plena y profunda. Dijimos que esta percepción alerta no es progresiva sino instantánea, y que el pensamiento del devenir progresivo impide la clarificación inmediata.

Esta mañana consideraremos la meditación. Al comprenderla, quizá comprendamos el pleno y hondo significado de la percepción pasiva. Esto es verdadera meditación, y sin meditación no puede haber conocimiento propio. La seriedad en el descubrimiento de nuestros motivos, es más importante que buscar un método de meditación. Cuanto más serio es uno, mayor es su capacidad de explorar y percibir. Así, pues, es esencial ser honesto, antes que sacar una conclusión y perseguirla, antes que aferrarse arbitrariamente a una intención. Si nos aferramos meramente a una intención, una conclusión, una resolución, el pensamiento se vuelve estrecho, obstinado, fijo. Pero si hay seriedad, esta cualidad misma es capaz de un discernimiento profundo. La dificultad está en ser constantemente serio. El recorrer escaparates espirituales no es una indicación de seriedad. Si tenemos la capacidad de dejar que el pensamiento se revele a sí mismo plenamente, percibiremos que un solo pensamiento contiene todos los pensamientos y está relacionado con ellos. No es necesario ir de maestro en maestro, de gurú en gurú, de líder en líder, porque todas las cosas —el principio y el fin— están contenidas en uno mismo. Nadie puede ayudarlo a uno a descubrir lo real; ni el ritual, ni la adoración colectiva, ni la autoridad. Otra persona podrá señalar la dirección, pero convertir a esa persona en una autoridad, en una puerta de acceso a lo real, en una necesidad, es ser un ignorante, y eso engendra miedo y superstición.

Se requiere seriedad pare ahondar profundamente dentro de nosotros mismos. Consideramos que esta exploración es tediosa, no inspiradora, de modo que dependemos de estimulantes, Maestros, salvadores, líderes, que nos alien-

ten en la comprensión de nosotros mismos. Este aliento o estímulo se convierte en una necesidad, una afición, y debilita el sentido de seriedad. Al debatirnos en la contradicción y el dolor, pensamos que somos incapaces de encontrar una solución y, por eso, recurrimos a otro o tratamos de hallar la respuesta en un libro. Mirar dentro de nosotros exige una seria dedicación, la cual no se adquiere mediante la práctica de ningún método. Llega gracias al serio interés y a la percepción alerta. Si uno está interesado en algo, el pensamiento persigue eso, consciente o inconscientemente, a pesar de la fatiga y la distracción. Si me interesa la pintura, entonces cada luz, cada sombra tiene significado; no tengo que afanarme por estar interesado, no tengo que esforzarme para observar, sino que, por la intensidad misma del interés, aun inconscientemente, estoy observando, descubriendo, experimentando. De igual manera, si hay un interés en la comprensión y disolución del dolor, ese interés mismo vuelve las páginas del libro del conocimiento propio.

Tener una meta, un objetivo a ser alcanzado, impide el conocimiento propio; la seria percepción alerta revela las modalidades del "yo". Sin conocimiento propio no puede haber comprensión; el conocimiento propio es el principio de la sabiduría. Nuestro pensamiento es producto del pasado; pensamos a base del pasado, del condicionamiento. Sin comprender este pasado, no hay comprensión de lo real. La comprensión del pasado tiene lugar a través del presente. Lo real no es una recompensa por el conocimiento propio. Lo real es sin causa, y el pensamiento —que tiene causa— no puede experimentarlo. Sin cimientos no puede haber estructura duradera, y los cimientos apropiados para la comprensión, los constituye el conocimiento propio. Por lo tanto, todo recto pensar es el resultado del conocimiento propio. Si no me conozco a mí mismo, ¿cómo puedo comprender cualquier otra cosa? Porque sin conocimiento propio, todo conocimiento es inútil. Sin el conocimiento de nosotros mismos, la incesante actividad pertenece a la ignorancia; esta actividad, interna o externa, sólo causa destrucción y desdicha.

La comprensión acerca de las modalidades del "yo" nos conduce hacia la libertad. La virtud es libertad, sentido de orden; sin orden, sin libertad, no puede haber experiencia de lo real. Hay libertad en la virtud, no en el llegar a ser virtuoso. El deseo de llegar a ser esto o aquello, ya sea negativa o positivamente, es autoexpansivo, y en la expansión del "yo" no puede haber libertad.

Pregunta: Usted dijo que lo real no debería ser un incentivo. A mí me parece que si trato de pensar en lo real, puedo comprenderme mejor a mí mismo y mis dificultades.

KRISHNAMURTI: ¿Es posible, acaso, pensar en lo real? Podemos ser capaces de formular, imaginar, especular sobre lo que consideramos que es lo real, pero ¿es eso lo real? ¿Podemos pensar en lo incognoscible? ¿Podemos pensar, meditar sobre lo intemporal, cuando nuestro pensamiento es el producto del pasado, del tiempo? El pasado es siempre lo conocido, y el pensa-

miento que se basa en él, sólo puede crear lo conocido. Por lo tanto, pensar acerca de la verdad es estar atrapado en la red de la ignorancia. Si el pensamiento es capaz de pensar acerca de la verdad, eso no será la verdad. La verdad es un estado del ser en el que ha cesado la actividad del pensamiento. El pensar, tal como lo conocemos, es el resultado del proceso autoexpansivo del tiempo, del pasado; es el producto del movimiento de lo conocido a lo conocido. El pensamiento, que es el resultado de una causa, jamás puede formular aquello que es sin causa. Sólo puede pensar acerca de lo conocido, porque es el producto de lo conocido.

Lo conocido no es lo real. Nuestro pensamiento está ocupado con la constante búsqueda de seguridad, de certidumbre. La inteligencia autoexpansiva, por su propia naturaleza, anhela un refugio, ya sea mediante la negación o la afirmación. Una mente que está buscando siempre certidumbre, estímulos, incentivos, ¿cómo puede pensar en aquello que es inconmensurable? Usted podrá leer al respecto, lo cual es desafortunado, podrá verbalizarlo, lo cual es una pérdida de tiempo, pero eso no es lo real. Cuando usted dice que pensando en la verdad puede resolver mejor sus dificultades y sufrimientos, está usando la supuesta verdad como un paliativo; como ocurre con todas las drogas, eso pronto es seguido por el sueño y el embotamiento. ¿Por qué buscar estimulantes externos, cuando el problema exige comprensión con respecto a quien lo origina?

Como estuve diciendo, la virtud da libertad, pero no hay libertad en el intento de llegar a ser virtuoso. Existe una inmensa e infranqueable diferencia entre ser y llegar a ser.

Pregunta: ¿Hay una diferencia entre la verdad y la virtud?

KRISHNAMURTI: La virtud otorga libertad para que el pensamiento se serene y podamos experimentar lo real. De modo que la virtud no es un fin en sí misma, sólo la verdad lo es. Ser un esclavo de las pasiones es carecer de libertad, y sólo en libertad puede haber descubrimiento y experiencia de lo real. La codicia, como la ira, es un factor que perturba, ¿no es así? Está siempre inquieta, no se tranquiliza jamás. El anhelo está cambiando constantemente el objeto de su realización, desde las cosas a la pasión, a la virtud, a la idea de Dios. Codiciar la realidad es lo mismo que codiciar posesiones.

El anhelo de poseer surge a través de la percepción, el contacto, la sensación; el deseo busca satisfacerse y, entonces, hay identificación, están el "yo" y "lo mío". Habiéndose saciado de las cosas, el deseo persigue otras formas de gratificación, formas más sutiles de satisfacción en las relaciones, en el conocimiento, en la virtud, en la realización de Dios. El anhelo es la raíz causal de todo conflicto y dolor. Todas las formas del devenir, del llegar a ser, positivas o negativas, causan oposición, resistencia.

Pregunta: ¿Hay alguna diferencia entre la percepción alerta y aquello a

lo que estamos alerta? El observador, ¿es diferente de sus pensamientos?

KRISHNAMURTI: El observador y lo observado son uno; el pensador y sus pensamientos son uno. Experimentar que el pensador y su pensamiento son una sola cosa es difícil, porque el pensador se refugia siempre detrás de su pensamiento; se separa de sus pensamientos para protegerse, para darse continuidad, permanencia; modifica o cambia sus pensamientos, pero él permanece. Esta actividad del pensamiento que se separa de sí mismo —este cambiar el pensamiento, transformarlo—, nos conduce a la ilusión. El pensador es su pensamiento; el pensador y sus pensamientos no son dos procesos separados.

El interlocutor pregunta si la percepción alerta es diferente del objeto de la percepción. Por lo general, consideramos que nuestros pensamientos están separados de nosotros mismos; no nos damos cuenta de que el pensador y su pensamiento son una sola cosa. Ésta es, precisamente, la dificultad. Después de todo, las cualidades del "yo" no están separadas del "yo"; el "yo" no es algo aparte de sus pensamientos, de sus atributos. El "yo" está armado, compuesto de partes, y el "yo" no existe cuando las partes se disuelven. Pero, ilusoriamente, el "yo" se separa de sus cualidades a fin de protegerse, de darse continuidad, permanencia. Se refugia en sus cualidades mediante el recurso de separarse de ellas. El "yo" afirma que es esto y aquello; el "yo" modifica, cambia, transforma sus pensamientos, sus cualidades; pero este cambio no hace sino fortalecer el "yo", sus muros protectores. Pero si uno está profundamente alerta, percibirá que el pensador y sus pensamientos son una sola cosa; el observador es lo observado. Experimentar este hecho real de integración es extremadamente difícil, y el camino hacia ello es la verdadera meditación.

Pregunta: ¿Cómo puedo, sin actuar, defenderme de la agresión? La moralidad nos exige que hagamos algo contra el mal.

KRISHNAMURTI: Defender es ser agresivo. ¿Debemos combatir el mal por medio del mal? Usando malos medios, ¿puede establecerse lo bueno? ¿Puede haber paz en el mundo asesinando a los asesinos? Mientras nos sigamos dividiendo en grupos, naciones, religiones e ideologías diferentes, existirán el que agrede y el que se defiende. Carecer de virtud es carecer de libertad, y eso es el mal. Este mal no puede ser derrotado por otro mal, por otro deseo opuesto.

Pregunta: La experiencia no es necesariamente un devenir, ¿verdad?

KRISHNAMURTI: El proceso aditivo impide la experiencia de lo real. Donde hay acumulación hay devenir del "yo", lo cual origina conflicto y dolor. El deseo acumulativo de placer y la evitación del dolor son un devenir. La percepción alerta es no acumulativa, porque está siempre descubriendo la verdad, y la verdad sólo puede existir cuando no hay acumulación, cuando no

hay imitación. El esfuerzo del "yo" jamás puede originar libertad, porque el esfuerzo implica resistencia, y la resistencia puede ser disuelta sólo mediante la percepción alerta y sin opciones, mediante el discernimiento fácil y espontáneo. Sólo la verdad libera, no la acción de la voluntad. La percepción de la verdad es liberadora; la percepción de la codicia y de la verdad a su respecto, nos libera de la codicia.

Meditar es purificar la mente, purificarla de todas sus acumulaciones; purificarla del poder de identificarse, de devenir; purificarla del autocrecimiento, de la autorrealización. Meditar es liberar a la mente, liberarla de la memoria, del tiempo. El pensamiento es producto del pasado, tiene sus raíces en el pasado; el pensamiento es la continuación del devenir acumulativo, y lo que es un resultado no puede comprender ni experimentar aquello que no tiene causa. Lo que puede formularse no es lo real, y la palabra no es la experiencia. La memoria, hacedora del tiempo, es un obstáculo para lo intemporal.

Pregunta: ¿Por qué es un obstáculo la memoria?

KRISHNAMURTI: La memoria, como proceso de identificación, da continuidad al "yo". Es, por lo tanto, una actividad limitadora, obstructiva. Sobre ella está edificada toda la estructura del ego, del "yo". Estamos considerando la memoria psicológica, no la memoria del lenguaje, de los hechos, del desarrollo de una técnica, etc. Toda actividad del "yo" es un impedimento para la verdad; cualquier actividad o educación que condiciona a la mente por obra del nacionalismo, de la identificación con un grupo, una ideología, un dogma, es un obstáculo para la verdad.

El conocimiento condicionado es una traba para la realidad. La comprensión llega con la cesación de toda actividad de la mente, cuando la mente está por completo libre, silenciosa, serena. El anhelo es siempre acumulativo y nos ata al tiempo. El deseo de lograr una meta, de adquirir conocimientos, experiencias, crecimiento, realización, e incluso el deseo de dar con Dios o la verdad, es un impedimento. A fin de que pueda existir la suprema sabiduría, la mente debe purificarse de todos los impedimentos que ella misma crea.

La meditación, tal como generalmente se la entiende y practica, es un proceso de expansión del "yo"; a menudo es una forma de autohipnosis. En la así llamada meditación, el esfuerzo se dirige con mucha frecuencia hacia el llegar a ser como un Maestro, lo cual es imitación. Toda meditación semejante da como resultado la ilusión.

El anhelo de lograr algo exige una técnica, un método, una práctica de lo que se considera meditación. Mediante la compulsión, la imitación y la formación de nuevos hábitos y nuevas disciplinas, no habrá libertad ni comprensión; lo intemporal no puede experimentarse por medio del tiempo. El cambio de los objetos del deseo no nos libera del conflicto y del dolor. La voluntad es inteligencia autoexpansiva, y su actividad para ser o no ser, para acumular o renunciar, sigue perteneciendo al "yo". Darnos cuenta del proceso del anhelo

con su memoria acumulativa, es experimentar la verdad, lo único capaz de liberarnos.

La percepción alerta fluye dentro de la meditación; en la meditación se experimenta el ser, lo eterno. El devenir jamás puede transformarse en ser. El devenir, la expansiva y limitadora actividad del "yo", debe cesar; entonces existe el ser. Este ser no puede ser pensado, imaginado; el pensar mismo al respecto es un obstáculo; todo cuanto el pensamiento puede hacer es estar alerta a su propio complejo y sutil devenir, a su propia y astuta inteligencia y a su voluntad. A través del conocimiento propio llega el recto pensar, que es la base para la verdadera meditación. La meditación no debe ser confundida con la oración. La oración suplicante no nos conduce a la sabiduría suprema, porque siempre mantiene la división entre uno mismo y lo otro.

En el silencio, en la suprema serenidad, cuando ha cesado la inquieta actividad de la memoria, se manifiesta lo inconmensurable, lo eterno.

12 de mayo de 1946

Madrás, India, 1947

PRIMERA PLÁTICA EN MADRÁS

La presente crisis mundial es de una naturaleza extraordinaria; ha habido probablemente pocas catástrofes semejantes en el pasado. Esta crisis actual no es la habitual clase de desastre que ocurre tan a menudo en la vida del hombre. Este caos abarca todo el mundo; no es indio ni europeo, sino que se extiende a cada rincón del planeta. Fisiológica y psicológicamente, moral, espiritual, económica y socialmente, hay desintegración y confusión. Estamos al borde de un precipicio y disputamos sobre nuestros mezquinos asuntos. Pocos parecen darse cuenta del carácter extraordinario de esta crisis mundial, cuán profunda y vastamente perturbadora es. Algunos, al percatarse de la confusión, están activos reordenando el patrón de vida, parados al borde del precipicio y, al estar ellos mismos confundidos, sólo provocan más confusión. Otros tratan de resolver el problema mediante una fórmula o un sistema peculiar de la extrema izquierda o de la extrema derecha, o con fórmulas que se hallan entre ambos extremos.

Esto fracasa inevitablemente, porque un problema, un problema humano, nunca es estático, como lo son las fórmulas y los sistemas. La revolución conforme a una fórmula deja de ser revolución. Los intelectuales, los profesionales, los especialistas, jamás salvarán al mundo; y el intelecto, que es tan sólo una parte del proceso humano total, fracasará siempre, ya que sus respuestas son siempre parciales y, por lo tanto, no son verdaderas. Los sistemas, las fórmulas, el pensamiento organizado, no pueden jamás salvar al hombre.

Como la crisis —el problema— es siempre nueva, es esencial que haya un enfoque nuevo, un modo vivo, dinámico de abordarlo, que no esté anclado en ninguna organización, en ningún sistema. Un problema humano está sufriendo una permanente transformación, no es estático; y una mente cargada con una conclusión, con una fórmula, jamás puede comprender un problema vivo. Para una mente así, el problema, la compleja entidad humana, no es importante; pero el sistema, la fórmula, presionan el vivir introduciéndolo dentro de lo estático y crean más confusión, más desdicha para el hombre.

Este catastrófico desastre no ha surgido por acción alguna del azar; ha

sido creado por cada uno de nosotros, por nuestras actividades cotidianas de envidia y pasión, de codicia y anhelo de poder y dominación, de competencia y crueldad, de valores sensorios e inmediatos. Nosotros somos los responsables de esta terrible desdicha y confusión, nadie más sino cada uno de nosotros. Debido a que son ustedes irreflexivos, ignorantes, a que están entregados a sus propias ambiciones, sensaciones y búsquedas, absortos en esos valores que les ofrecen gratificación inmediata, han creado este inmenso desastre en que están sumergidos. La guerra es una expresión espectacular y sangrienta de nuestra vida cotidiana, nuestra vida de competencia, mala voluntad, división social y nacional, etcétera. Ustedes son los responsables de este caos; no lo es ningún grupo en particular, ni determinados individuos, sino ustedes; ustedes son la masa, ustedes son el mundo. El problema de ustedes es el problema del mundo.

Como el problema es nuevo, deben abordarlo de un modo nuevo; tiene que haber una revolución en el pensar. Esta revolución no se basa en ninguna fórmula sino en el conocimiento propio, conocimiento del proceso total de nuestro ser. Ni la especialización de la parte ni el estudio de la parte, pueden conducirnos a lo total. Gracias al conocimiento propio existe el recto pensar, que es revolucionario y creativo. El individuo y la acción individualista son dos cosas diferentes y opuestas. La acción individualista es la acción basada en la codicia, la envidia, la mala voluntad, etc.; es la acción de la parte. Y la acción individual es la acción basada en la comprensión de este proceso total. La acción individualista es antisocial, contraria u opuesta a otro. Las acciones individualistas han traído al hombre hasta este caos y esta desdicha de hoy. En reacción a las actividades individualistas, ha surgido el colectivismo en sus múltiples variedades. Sólo en la comprensión del proceso total de nuestro ser, en el conocimiento propio, hay salvación.

Para comprender el proceso total, no ha de haber condena, juicio ni identificación. Si uno quiere comprender a su hijo, debe observarlo, estudiarlo sin compararlo, sin censurarlo; de igual manera, si uno quiere comprenderse a sí mismo, debe darse cuenta de sus actividades, emociones y pensamientos, sin censurarlos. Esto es muy difícil y arduo, porque nuestra educación y nuestro aprendizaje nos han condicionado para juzgar y condenar. Este condenar pone fin a la comprensión, por lo tanto, debemos estar alerta a este condicionamiento. La libertad no llega por obra del esfuerzo, sino que es la percepción de la verdad la que nos libera. La libertad es liberadora, no nuestro esfuerzo para ser libres. El pensar creativo que adviene a través del conocimiento propio es la solución de nuestras desdichas, porque revela la verdad, y la verdad es el hálito mismo de la dicha. El recto pensar, basado en el conocimiento propio, prepara el terreno para la meditación, en la cual tiene lugar la creación, la verdad, Dios, o el nombre que quieran darle. La meditación no es autohipnosis, como se da el caso por lo general, sino que es aquello en lo cual lo no invitado se manifiesta. Lo que invitamos es autoproyectado; en consecuencia, es efímero e ilusorio. La realidad o Dios debe llegar a uno, uno no puede ir hacia ello. Sin

esta realidad, la vida está llena de desdicha, es caótica y destructiva. Durante estas pláticas, con aquéllos que son serios experimentaremos y cultivaremos el recto pensar, lo único que puede resolver permanentemente nuestros problemas. La seriedad no depende de circunstancias o estados de ánimo. El problema mismo exige seriedad, porque en el problema mismo está la solución.

Pregunta: El comunista cree que, garantizando el alimento, la ropa y la vivienda para cada individuo y aboliendo la propiedad privada, es posible crear un Estado en el que el hombre pueda vivir con felicidad. ¿Qué dice usted al respecto?

KRISHNAMURTI: El fin es el medio, no están separados; mediante rectos medios se constituye el recto fin. Para crear el Estado justo, deben emplearse medios justos. Los medios rectos no están separados del recto pensar. El recto pensar llega con la comprensión del proceso total del hombre, de uno mismo. El cultivo de la parte no es la comprensión de lo total. Obviamente, el alimento, la ropa y la vivienda deberían y deben ser asequibles para todos; debería haber un fondo mundial para las necesidades esenciales del ser humano, y una apropiada organización que lo distribuyera. Hay suficiente conocimiento científico como para proveer a las necesidades humanas esenciales, pero la codicia, el espíritu nacionalista, el anhelo de prestigio y poder, impiden la producción de lo esencial para todos los seres humanos. No nos interesamos en alimentar, vestir y albergar al hombre, sino que estamos enfrascados en un *sistema* particular que garantice alimento, ropa y vivienda para todos. La extrema izquierda o la derecha disputan sobre la fórmula que pueda garantizarle seguridad al hombre; por lo tanto, no se interesan en la felicidad humana, sino en cuál de las fórmulas le garantizará al hombre la felicidad.

Estas fórmulas, estos sistemas del intelecto, el espíritu nacionalista y la codicia, el anhelo de poder y posición están impidiendo la organización de un fondo mundial, a fin de que cada ser humano tenga alimento, ropa y vivienda. En vez de gastar el dinero necesario destinado a encontrar medios y arbitrios para ello, se invierten sumas inmensas en armamentos, en atacarse unos a otros, en bombas atómicas, en prepararse para la guerra inevitable que se avecina. Todo esto indica que aquéllos que se dedican a conclusiones, a determinados países, a la propiedad, etc., no se interesan en la felicidad humana.

Además, ¿sólo de pan vive el hombre? ¿Su felicidad radica únicamente en los valores sensorios? Por cierto, al poner un énfasis exagerado en lo que es de importancia secundaria, generamos confusión y desdicha. Los factores psicológicos están destruyendo la organización de los medios de subsistencia y, sin comprender estos factores, el poner énfasis en estos medios es impedir la seguridad física del hombre. Cuando más buscamos seguridad en lo físico, mayor será la inseguridad que haya, porque donde debería haber inseguridad —en lo psicológico, en lo espiritual—, allí buscamos permanencia, seguridad.

Así, pues, a fin de asegurarle al hombre sus necesidades esenciales, debemos poner atención en los valores psicológicos que el hombre ha establecido para sí mismo. Al liberarlo de su condicionamiento psicológico, espiritual, él organizará inevitablemente una sociedad que asegure pan, ropa y vivienda a cada ser humano.

Pero, ¿cuál es el Estado que nosotros mismos creamos en nuestras relaciones cotidianas? Si somos posesivos, envidiosos, crueles, crearemos un Estado que nos representará. El ser humano es una entidad muy compleja; acentuar una parte de él, por mucho que esa parte pueda requerir atención, es poner en peligro al propio ser humano.

Pregunta: El Mahatma Gandhi y otros creen que ha llegado el momento en que los hombres de buena voluntad, los sabios, los hombres prudentes, deberían unirse y organizarse para combatir la crisis actual. ¿No está usted escapando de este deber, como lo hace la mayoría de nuestros líderes espirituales?

KRISHNAMURTI: Parece una necesidad obvia que los hombres de buena voluntad se unan, pero, desafortunadamente, los hombres de buena voluntad son también seres humanos con sus pasiones, con sus intereses creados, con sus fórmulas y planes. Los puros de corazón son pocos. Además, al organizar los medios para superar la crisis, los hombres de buena voluntad parecen perder la bondad que tenían. Aparentemente, los medios y no la bondad adquieren suma importancia.

El liderazgo espiritual contradice la espiritualidad. Sólo en lo real se encuentra la felicidad, y no hay sendero ni persona alguna que pueda conducirnos hacia lo real. Si alguno pretende hacerlo, no conoce la verdad. Ustedes tienen que liberarse a sí mismos de todas esas servidumbres psicológicas que originan acciones antisociales, que impiden la visitación de la verdad. Cada uno es su propio salvador; ningún otro puede salvarlo. Ustedes tienen que transformarse fundamental y radicalmente a sí mismos para ir mucho más allá de la crisis actual. Ninguna organización, ningún líder espiritual o político, puede salvarlos del abismo sin fondo de la catástrofe. Cada uno debe ser su propia luz. El conductor está tan confuso como el conducido, y no hay esperanza alguna en las cosas que son producto de la mano o de la mente. No estamos escapando; señalamos que cualquier actividad al borde del precipicio sólo puede precipitar la caída, y que únicamente hay salvación y felicidad lejos del precipicio. Los pocos que comprenden esto deben formar, lejos del abismo, centros de esclarecimiento.

Existe una salida para la presente crisis y para todos los problemas humanos; una salida que no es un escape, sino una ruta que conduce a la bienaventuranza eterna.

Pregunta: Los jóvenes me han dicho una y otra vez: "Nos sentimos frus-

trados, no sabemos qué hacer en la crisis actual; nuestros líderes son incapaces de darnos una dirección, porque ellos mismos están confusos. Esperábamos muchísimo de la independencia política y del arreglo con la Liga Musulmana".

KRISHNAMURTI: Como hay varias cuestiones implicadas, tomemos una por una. ¿Qué entendemos por frustración? Sentirse frustrado es sentirse psicológicamente impedido de obtener o alcanzar aquello que han emprendido nuestra mente y nuestro corazón. Anhelamos algo: un ideal, un éxito, una posición, la satisfacción de un instinto, etc., y cuando nos vemos contrariados surge la frustración, la desesperación, el sentimiento de ser nada, de ser un desdichado fracaso, etc. El deseo de ser lleva en sí, inherentemente, la semilla de la frustración. No nos agrada el dolor de la soledad, ese peculiar temor a la nada, ese vacío oculto bajo todas nuestras actividades. Al percatarnos de ello, consciente o inconscientemente, tratamos de disimularlo, evitarlo o escapar de ello mediante actividades sociales, mediante la búsqueda de felicidad personal, o a través del ascetismo, de la búsqueda de Dios y demás. Cuando las actividades o la búsqueda son cuestionadas o fracasan en alcanzar el resultado que deseamos, este vacío, esta futilidad se revela a sí misma. A la conciencia del vacío la llamamos frustración.

Ahora bien, ¿puede uno llenar de algún modo ese vacío o encontrarle una sustitución? Habiendo fracasado en llenarlo en cierta dirección, ¿no son inútiles todos los esfuerzos que hagamos con ese fin? ¿Acaso puede llenarse alguna vez? Para descubrir eso, dejen de llenarlo, dejen de escapar de él y comprendan qué es este vacío; para comprender, no debe haber condena ni identificación. Jamás nos hemos preguntado si hay forma alguna de llenar este vacío; sólo nos interesan los métodos para llenarlo. Ustedes podrán escapar de él, pero no lo han comprendido; por eso, el vacío sigue siempre ahí. ¿Qué pensaría usted de un hombre que tratara de llenar con agua un cubo agujereado? De igual manera, éste puede ser un vacío sin fondo, y cuanto más lo llenan, más vacío parece.

Todos conocemos la desesperación de sentirnos frustrados y, en lugar de comprender y, de ese modo, trascender la causa, perseguimos uno tras otro, los objetos que ansiamos, siempre fracasando, siempre desdichados. La otra cuestión suscitada en la pregunta es que "nuestros líderes son incapaces de darnos una dirección, ya que ellos mismos están confusos". El líder es creado por el seguidor, por ustedes, y puesto que ustedes mismos están confusos, sólo pueden crear un líder confuso. Las circunstancias, las fuerzas en juego, contribuyen a crear al líder, pero ustedes son los responsables de esas fuerzas, de esas circunstancias. Un hombre esclarecido, lúcido, no necesita un líder, no lo crea; el que exige un líder es aquél que está confuso y, de ese modo, lo crea desde su propia confusión.

¿Para qué necesitan ustedes un líder? ¿No surge, acaso, para decirles lo que deben o no deben hacer, para dirigir su conducta? Dado que no pueden

comprender la confusión, recurren a otro para que los saque de ella. Estando confundidos, sólo pueden escuchar la voz de la confusión. La confusión es engendrada por ustedes, ustedes son los responsables de ella, tanto de la confusión interna como de la externa, y sólo ustedes pueden aclararla, no otro, ningún político o religioso. Hay confusión, hay desdicha y, en vez de afrontarlas, queremos que alguien nos dirija. Este deseo de autoridad aparece cuando buscamos un modo fácil de vida, cuando somos perezosos, irreflexivos. Esta misma condición irreflexiva ha originado nuestra dolorosa confusión, y nosotros no hacemos sino perpetuarla buscando la autoridad, siguiendo a otros. Lo que somos es lo que proyectamos, y ningún otro puede salvarnos. Ni una fórmula ni la personificación de una fórmula —el así llamado líder— pueden salvarnos. Necesitamos una revolución en el pensar y, por ende, en la acción, no una revolución para cambiar de líderes. El recto pensar proviene del conocimiento propio y no de un libro, de un sistema; y sólo el recto pensar puede salvarnos de esta crisis.

Y está la tercera parte de esta pregunta: "Esperábamos muchísimo de la independencia política y del arreglo con la Liga Musulmana".

Las fuerzas de la codicia y la explotación no cesan porque ustedes hayan conseguido un gobierno propio; la libertad respecto de la envidia, de la mala voluntad y del espíritu mundano, no llega cambiando gobiernos. La codicia y la explotación pueden ser detenidas en cierto nivel compulsivamente y mediante leyes, pero se revelarán en otro nivel. Los hechos psicológicos no quedan abolidos por medio de la legislación y la compulsión, y si no los tomamos en cuenta, cosecharemos desdichas y desastres aún mayores. La explotación del hombre por el hombre no ocurre solamente en el nivel económico, sino que tiene sus raíces en hechos psicológicos más profundos, los cuales deben ser comprendidos y trascendidos para vivir de manera cuerda y feliz en este mundo. El afán posesivo y la dependencia tienen su origen en la insuficiencia psicológica, en la falta de plenitud que se manifiesta a través de muchas acciones antisociales. La causa está en nosotros, y no puede ser abolida mediante compulsiones o legislaciones; sólo puede serlo por obra del conocimiento propio y del recto pensar.

Una vez que admitimos la división entre hombre y hombre, abrimos la puerta a una hueste de males; la guerra es un mal mayor, y tan pronto un país se entrega a ella, ha abierto la puerta a toda clase de males e infortunios secundarios. Estas diferencias comunales, estas divisiones de clase y de raza —el brahmín y el no brahmín, y todos los absurdos de lo superior y lo inferior, el poderoso y el débil, etc.— han causado gran desdicha a la humanidad. Las religiones organizadas, con sus dogmas y creencias, son responsables por la incalculable desgracia del hombre. Las divisiones políticas, el conflicto de los sistemas de derecha e izquierda... en todas estas divisiones y disputas sangrientas, el ser humano, cada uno de nosotros, queda olvidado. Los sistemas se vuelven más importantes que el hombre. Hasta que ustedes se liberen de las diferencias raciales y de clase, de las divisiones nacionales y políticas, de la

separación que generan las religiones organizadas, no habrá felicidad; habrá caos y desdicha.

22 de octubre de 1947

SEGUNDA PLÁTICA EN MADRÁS

La vida es un problema complejo, y para comprenderla tiene que haber un análisis paciente del problema, no debemos saltar a una conclusión consoladora; tiene que haber un sano desapego para comprender lo real, el problema existente. Emprendamos, pues, el viaje de la comprensión. Al hacer este viaje cuidémonos de saltar a alguna conclusión y a la acción consiguiente; actuaremos, no basados en conclusión alguna sino en la verdad. Si estamos apegados a alguna forma de acción o comprometidos con ella, no seremos capaces de comprender el complejo problema del vivir; si estamos demasiado cerca del problema, no podremos observarlo apropiadamente y comprenderlo. Si hemos de comprender la vida, no debe haber conclusión alguna, porque las conclusiones ponen fin al recto pensar. Como el vivir es un proceso inmenso, cualquier conclusión sería trivial y parcial. Así, pues, si es posible, discutamos juntos, seria y sinceramente, el problema del vivir, no nos limitemos a escuchar de manera superficial una serie de pláticas; aunque sea yo quien habla, lo que interesa es la vida de ustedes, sus alegrías y pesares, sus dolores y sus luchas.

Como cada fase de la vida está interrelacionada, no debemos abordarla a través de ningún sendero exclusivo, especializado; el meramente intelectual o el emocional, el psicológico o el fisiológico, impiden la comprensión del proceso total, que es la vida. Al poner énfasis en un solo sendero, en una sola fase, no hacemos sino crear conclusiones que impiden la comprensión de lo total. Si sólo estudiamos o nos especializamos en una esquina del cuadro, no comprenderemos el significado del cuadro completo. Si uno se especializa en economía y trata de comprender la vida desde ese limitado punto de vista, pasará por alto, inevitablemente, el más profundo y más amplio significado de la vida, lo cual genera una confusión mayor. Por el momento, dejen a un lado sus especializaciones y consideren la vida como una totalidad. Cuanto más nos especialicemos, tanto más limitados y destructivos habremos de volvernos. Nuestros problemas humanos no han de ser resueltos por los especialistas, por los expertos; los salvadores serán los pocos que puedan comprender el cuadro completo, el proceso total de la vida.

La vida —el vivir y la acción— es un problema muy complejo que, si uno quiere comprenderlo, debe abordarlo muy sencillamente. Si uno quiere comprender a un niño —que es una entidad muy compleja—, no debe imponerle su propio condicionamiento; tiene que observarlo sin ningún tipo de censura.

Si uno ve una bella puesta del Sol y la compara con otras puestas que ha visto, no habrá júbilo en la presente puesta del Sol. Para comprender, se requiere una mente simple, no una mente ingenua, sino aquélla que percibe de manera directa y no lo traduce de acuerdo con su condicionamiento. Ésta es una de nuestras principales dificultades en el enfoque apropiado para la comprensión de la vida.

¿Qué relación tienen ustedes con la degradación y el caos presentes, con la desesperanza que hoy predomina en el mundo? Quizá no tienen una conciencia profunda de esta degradación y desesperanza. En todas partes, aquí y en Europa, vemos el total fracaso de las religiones y de la educación, el colapso de los sistemas, ya sean de la derecha o de la izquierda. ¿Qué relación tienen con esta terrible confusión, con este caos destructivo? Si quisieran originar orden desde este caos, ¿por dónde comenzarían? Obviamente, consigo mismos, porque la relación que cada uno de nosotros tiene con esta crisis, con esta degradación, es directa. No culpemos de este desastre a unos cuantos dirigentes desequilibrados o a los sistemas, porque somos nosotros los que hemos creado esta confusión, y para generar de ella orden y paz, debemos empezar con nosotros mismos, debemos poner orden en nuestra propia casa.

No consideremos la justicia o injusticia de sistemas promisorios y fórmulas esperanzadoras; no consideremos teorías ni revoluciones externas; debemos comenzar con nosotros mismos, porque nosotros, ustedes y yo, somos los responsables de este desastre, de esta confusión. Sin nosotros no hay mundo; nosotros somos el mundo, nosotros somos el problema. Esta declaración no es una fórmula intelectual, sino un hecho real. No la desechen, eso sólo indicaría el deseo de escapar de ella. Cuando uno reconoce su obvia responsabilidad por la lucha y el dolor del mundo, se vuelve vitalmente importante lo que uno piensa, siente, hace y es; a causa de que no estamos dispuestos a afrontar eso, recurrimos a sistemas, fórmulas, escapes consoladores. Es un hecho que uno es el mundo y que es responsable por esta dolorosa confusión, y nuestras discusiones tienen que basarse en este hecho. Debido a que uno es el problema, a que no hay problema independientemente y aparte de uno mismo, tenemos que comprendernos a nosotros mismos si queremos traer orden y paz al mundo. Cuando nos damos cuenta de este hecho, debemos actuar positiva y vigorosamente, pero como tenemos miedo de emprender una acción semejante, recurrimos a sistemas y líderes. El único punto esencial de partida es cada uno de nosotros. Nuestra responsabilidad individual es negada, suprimida, porque damos importancia a los sistemas, ya sean de derecha, de izquierda o religiosos. Los sistemas o las fórmulas para salvar al hombre se vuelven más importantes que el hombre mismo, que nosotros. La sociedad organizada le quita al hombre su responsabilidad individual; hace que se amolde. Y la sociedad, el Estado, llega a ser más importante que el individuo; a causa de la burocracia, del fastidio rutinario de la oficina, etc., la responsabilidad creativa individual se destruye poco a poco. La religión organizada del dogma y la creencia socava la responsabilidad y libertad individual; gracias a la creencia y al

dogma, el individuo, cada uno de nosotros, se siente seguro; por eso, da origen a la religión organizada, al Estado, al sistema. La eficiencia de la maquinaria, política o mecánica, torna insignificante al hombre, al individuo; la industria, el partido político, asumen gran importancia, y uno se convierte en una mera herramienta que ha de ser eficiente, o en el elemento de una doctrina. Esto les está ocurriendo a ustedes, ustedes son los responsables por esta muerte e irresponsabilidad; sin embargo, no se dan cuenta de este hecho. La educación, en vez de despertarlos a la responsabilidad creativa, los prepara para que sean especialistas conforme a diferentes disciplinas: abogados, policías, militares, etc. Se los educa y dejan de ser individuos con profunda significación. Cuanto más se han educado, tanto más condicionados están, cuanto más leen, tanto más repiten y, por lo tanto, menos capaces son de un pensar revolucionario. La regimentación se impone sobre ustedes por medio de las actividades de la sociedad y del Estado, de la educación, del ejército, etc. Así, pues, éstos y otros factores los convierten en máquinas inconscientes de la propia responsabilidad y significación.

Para originar orden y paz desde esta oscuridad y desdicha, tienen que empezar consigo mismos y no con el sistema, porque psicológicamente son siempre los amos de la máquina, del sistema. Ustedes tienen la máxima importancia, no la sociedad ni el Estado, porque la sociedad es la relación que uno establece con el otro; lo que uno piensa, siente y hace es de extrema importancia, ya que uno crea el entorno, el Estado.

Antes de contestar preguntas, quiero señalar que las preguntas tendrán respuestas apropiadas si el que las formula es serio en sus intenciones. Si meramente formulan una pregunta intelectual, superficial, podrán hacerme trampa, pero ustedes serán los que pierdan.

Pregunta: ¿Qué clase de cosas se necesita hoy en día para vivir en paz? Al mismo tiempo, ¿podría usted mostrar un modo por el cual pudiera alimentarse a millones de personas?

KRISHNAMURTI: Para tener paz, deben ustedes vivir pacíficamente. Hay muchas causas que generan lucha entre los seres humanos. Una de las causas de disputa es la propiedad. La posesión de cosas producidas por la mano o por la mente, nos lleva a la lucha; la utilización de las cosas como instrumentos para la ganancia personal, causa enemistad entre los hombres. De modo que, si desean la paz, deben vivir sin codicia; la envidia es uno de los factores que contribuyen al nacionalismo y ponen a unos hombres contra otros. Lo mismo hacen la competencia, el deseo de éxito y la ambición. La religión organizada divide a los seres humanos; un dogma, una creencia, engendran invariablemente dogmas y creencias que se oponen entre sí; la creencia y el dogma suscitan antagonismo entre hombre y hombre. La conversión no es el camino de la paz. Para tener paz, debemos estar libres de las causas del antagonismo, debemos ser pacíficos. La organización comunal y la adhesión a un sistema en

particular, ya sea económico o religioso, no contribuyen a la paz. Para tener paz, deben ustedes dejar de ser musulmanes o hindúes, cristianos o budistas, porque todas las divisiones raciales y religiosas son falsas, engendran conflicto, confusión y antagonismo.

Cuando hay paz en nuestro corazón, es comparativamente fácil organizar el alimento, la ropa y la vivienda para todos. Si no estamos libres de ambición, del anhelo de posición y poder, entonces la organización de las necesidades humanas se torna imposible; los sistemas adquieren importancia extrema, no el hombre. Hay conocimiento suficiente para alimentar, vestir y albergar a todos los seres humanos, pero aquéllos que poseen los conocimientos, son mezquinos y nacionalistas, como ustedes; son codiciosos, ambiciosos. El espíritu separativo es un veneno que corrompe al mundo; si ustedes se dieran cuenta de esto, no vacilarían en ponerle fin. Pero no se dan cuenta; les preocupa vagamente el hambre de millones, pero no es un problema inmediato e insistente. La crisis está muy lejos para la mayoría de ustedes, al menos piensan que está muy lejos; por eso, el interés que demuestran al respecto es verbal.

Nadie, ni Dios, va a darles la paz, porque no la merecen. Ustedes han producido esta deplorable confusión, y sólo en ustedes se encuentra la esperanza, no en un sistema ni en un líder; únicamente en ustedes.

Pregunta: ¡Más cosas se han forjado mediante la oración, que las que sueña este mundo! El Mahatma Gandhi ha ejemplificado maravillosamente la eficacia de la oración en su vida cotidiana. Si los individuos sin confusión ni exaltación materialista, elevaran sus corazones a Dios en oración penitente, entonces la gracia de Dios disiparía la catástrofe que se ha abatido sobre el mundo. ¿No es ésta la actitud apropiada que debemos desarrollar?

KRISHNAMURTI: Sólo ustedes son los responsables de esta catástrofe y sólo ustedes pueden disiparla, no un agente externo por grande que sea.

Debemos diferenciar entre oración y meditación. ¿Qué entendemos por oración? Tal como generalmente se la entiende y practica, es una forma de petición o súplica; uno está necesitado y reza; está confundido, sufre, y reza. ¿A quién le reza? A Dios, dicen ustedes. Pero Dios o la verdad es lo desconocido, es aquello que no puede ser formulado, que no puede ser creado. Debe venir a uno, uno no puede ir hacia ello; uno no puede implorarle, rogarle; ello debe buscarlo a uno. Cuando usted lo busca, cuando le reza, usted mismo lo crea, y lo que usted crea no es la verdad, Dios. La paz de la verdad hace añicos la paz que usted anhela.

Dios no puede darle la paz, porque el dios que usted busca es fabricado por su propia mente, y cuando usted le reza, eso produce realmente ciertos resultados; lo que usted pide lo recibe, pero tiene que pagar por ello como en los cuentos de hadas. Si reza por la paz, la tendrá, pero será la paz del deterio-

ro, de la muerte La paz es creativa, dinámica, y no adviene por medio de la súplica. La oración es por completo diferente de la meditación. Aquél que reza no puede comprender qué es la meditación, porque se interesa en el provecho. La meditación es comprensión; la comprensión no llega por medio de libros, de seguir un ejemplo, sino a través del conocimiento propio, el cual es un proceso de descubrimiento respecto de uno mismo. La meditación es una lúcida percepción de todo el proceso del vivir, no sólo de una parte de la existencia; es estar alerta a cada pensamiento, sentimiento y acción.

La meditación no es concentración; la meditación es omniabarcativa, mientras que la concentración es exclusiva. Enfocar nuestra atención en imágenes producidas por la mano o por la mente, excluyendo todos los otros pensamientos, imágenes y sentimientos, no es meditar. El proceso exclusivo de la concentración es comparativamente fácil e inútil. La meditación es atención que se va ampliando y profundizando cada vez más, gracias a la lúcida percepción de las múltiples capas de la conciencia.

La oración, la concentración y la meditación son procesos diferentes, cada uno con un final distinto: la oración y la concentración no abren la puerta a la realidad; la meditación, nacida del conocimiento propio, abre la puerta a lo inconmensurable, a lo eterno. Aquéllos que están atrapados en la gratificación de la plegaria y en el interés concentrado de la exclusividad, no pueden conocer el significado purificador de la meditación. La espontaneidad es esencial para el conocimiento propio; la respuesta espontánea revela los comportamientos de la mente y el corazón. Cuando no hay condena ni juicio ni identificación, la percepción alerta revela el significado de cada pensamiento y sentimiento; fluye dentro de la meditación, en la que pensador y pensamiento son una sola cosa; no existe ahí la división entre el pensador y su pensamiento. La verdadera meditación origina quietud, absoluta quietud de la mente, quietud no inducida, libre. Sólo entonces puede manifestarse la realidad.

Pregunta: Usted se burla de los brahmines. ¿No han jugado un papel importante en la cultura de la India?

KRISHNAMURTI: Lo han jugado, pero con eso ¿qué? La pregunta revela, por cierto, orgullo hereditario en el interlocutor, ¿no es así? Esta posesión hereditaria y este orgullo han causado muchísimo daño a la sociedad, a la relación entre los seres humanos. Lo que tiene máxima importancia es lo que uno es ahora, no lo que fue en el pasado. En todos los países hubo personas no impulsadas por la ambición, no interesadas en la posición y el poder, en la propiedad y los sistemas, sino vitalmente ocupadas en la búsqueda de lo real; estuvieron mucho más allá del estruendo de la sociedad y del Estado y, por eso, fueron los instructores que ayudaron al hombre que se debatía en la lucha y en el dolor. Fueron los guías de la humanidad, los brahmines del pasado. Pero, ¿qué ha ocurrido con esos seres que, siendo libres, fueron capaces de ayudar al hombre a pensar rectamente? Se han convertido en mercaderes, abogados, políticos,

militares. ¿Puede haber una verdadera cultura cuando el hombre está exclusivamente ocupado en los valores sensuales?

Lo esencial, pues, no es el pasado, sino la consecuencia del pasado, que es el presente, cada uno de nosotros. El presente tiene suma importancia para comprender el pasado; es la puerta al pasado. Si usamos el presente como un mero pasaje hacia el futuro, estamos haciendo preparativos para la catástrofe, para una desdicha y degradación incalculables.

Debido a que en la antigüedad hubo un grupo de personas libres de ambición y autoridad, de las servidumbres que implican la mala voluntad y la codicia, ayudaron a la sociedad guiándola fuera de la degradación moral y espiritual. Cuanto más grande era el grupo, tanto mayor la solidez de la sociedad y el Estado; por esta razón han sobrevivido sólo uno o dos países, como la India. A causa de que son muy pocos los que no están atrapados en la confusión del mundo, nos encontramos en una crisis extraordinaria. Para generar orden y paz desde esta insensata confusión y desdicha, deben ustedes ir mucho más allá de las causas que han originado la descomposición. Cada uno debe ser aquél que está por encima de toda casta y de todo credo, que está libre de ambición y mala voluntad, libre de la autoridad y la codicia, de la intriga y el espíritu mundano. Sólo un ser humano así, iluminado, puede echar los cimientos de una cultura nueva, una cultura liberada de esclavitudes geográficas, raciales, nacionales, y de las que implican las religiones organizadas, una cultura que no sea de Oriente ni de Occidente, hindú, budista, cristiana o mahometana.

Buscar lo eterno es estar libre de la esclavitud del tiempo y de la desdicha. Una gran responsabilidad descansa sobre aquéllos que no están ocupados con la necesidad inmediata de alimento, ropa y vivienda. Para dar origen a una cultura nueva basada en los valores eternos, tiene que haber una revolución en nuestras mentes y en nuestros corazones. Las meras formulaciones intelectuales, el orgullo de las distinciones y posesiones hereditarias, son totalmente inútiles y perjudiciales; no pueden resolver el caos y el infortunio del mundo. En ustedes está la única esperanza.

Pregunta: Usted ha realizado la iluminación, pero ¿qué pasa con nosotros, los millones?

KRISHNAMURTI: No es en modo alguno importante aquél que se ha realizado, sino que lo esencial es darnos cuenta de nuestro propio estado interno. La masa es cada uno de nosotros; los millones somos usted y yo. La desesperación y la confusión, el conflicto y el dolor nos rodean; usted y yo hemos contribuido a esta desesperanza y descomposición. Y nadie excepto nosotros mismos puede resolver los problemas del mundo. Ni el iluminado ni el líder ni el templo ni la iglesia; tampoco un gurú ni un sistema pueden liberarnos a nosotros —el mundo— del conflicto y el dolor. Sólo uno mismo puede resolver el problema; ningún otro puede resolverlo por uno

Esté atento a las causas del dolor y de la lucha en usted mismo y resuélvalas. No hable de salvar a la masa o de proteger a los millones, porque la masa es usted mismo. Dése cuenta de su propio dolor, de su vacuidad, de su confusión, porque el mundo es lo que es usted. Su problema es el problema del mundo. Para generar felicidad y paz en el mundo, tiene que haber una transformación fundamental en su propia mente y en su corazón.

Usted es la vida y la acción, y sin comprenderse a sí mismo, el intentar resolver los problemas de otro o del mundo, es originar más confusión, más desdicha. La regeneración del mundo está en sus propias manos, porque usted es el mundo.

26 de octubre de 1947

TERCERA PLÁTICA EN MADRÁS

La reforma de la sociedad puede llegar sólo mediante la regeneración del individuo. La esperanza está en el individuo, en cada uno de nosotros, no en el sistema, no en el anteproyecto de una sociedad planeada, ni en alguna organización religiosa, sino en uno mismo, el individuo. La relación con el otro es la sociedad, la cual da origen al Estado. El Estado no es una entidad separada e incontrolable; es la consecuencia del pensamiento y la acción individual. Aunque constantemente afirmamos que debemos amarnos los unos a los otros, que la vida es una, que debemos luchar por la hermandad, son sólo afirmaciones verbales; de hecho, esta relación entre los seres humanos se basa en los valores sensorios. Tal tipo de relación ha producido guerras, crueldad, conflicto, caos; ha dado origen a la iniciativa individual y a su opuesto, la acción colectiva. Tanto la iniciativa individual como la acción colectiva se basan en los valores sensorios.

El hombre, el individuo, cada uno de nosotros, no ha encontrado una felicidad duradera ni en las actividades de la derecha ni en las de la izquierda; el hombre se debate en la desesperación, la confusión y el dolor. La felicidad humana, ¿radica en los valores de los sentidos? Es decir, ¿está nuestra felicidad en las cosas producidas por la mano o por la mente? Sólo a través del conocimiento propio es posible descubrir la verdad acerca de esto. Una verdad no es verdad cuando se repite; debe ser percibida, experimentada. El conocimiento propio es el descubrimiento de uno mismo. Únicamente gracias al conocimiento propio podemos descubrir la verdad y la felicidad duradera. El conocimiento propio es la percepción, sin opciones, con respecto al verdadero proceso de nuestro ser total. Este conocimiento propio no puede ser aprendido por medio de un libro ni a través de otra persona. Consiste en darse cuenta de la entidad total que es uno mismo, percatarse de los procesos conscientes e

inconscientes de los propios pensamientos y sentimientos, de las propias acciones. El principio del conocimiento propio es la percepción lúcida de nuestras actividades mentales y emocionales.

Sin el conocimiento propio no hay base para el pensamiento y la acción. Si uno no se conoce a sí mismo, no pueden existir ni un pensamiento ni una acción correcta. No puede haber una revolución en los valores si no nos conocemos a nosotros mismos; sólo esta revolución en los valores resolverá los problemas del mundo. Dado que uno es el mundo, que su relación con otro es la sociedad, si no hay un cambio revolucionario de valores —que ustedes originen mediante el conocimiento propio—, no podrá haber paz y orden, ni esperanza alguna que provenga de esta confusión y este dolor en permanente aumento. Así, pues, comprenderse a sí mismo es de extrema importancia. Sin ese conocimiento propio, es completamente inútil hablar de transformar la sociedad. Creemos que los problemas del mundo deben ser resueltos como si el mundo fuera diferente de nosotros. Cada uno de nosotros ha contribuido a este conflicto, a esta confusión, a este antagonismo, a esta creciente demencia, y no podemos ponerles fin si no sabemos cómo pensar en el problema, cómo enfocarlo, cómo examinarlo. El modo de abordar el problema es de una importancia mayor que el problema en sí. El mundo no es el problema; el problema es uno mismo. Uno no puede pensar correctamente en el problema hasta que lo percibe como su problema más apremiante e inmediato. No debe percibirlo como si el problema fuera ajeno a uno mismo. Es uno quien ha creado el problema; por lo tanto, debe percibirse a sí mismo como siendo el problema. La confusión interna debe ser aclarada, porque actuar en medio de la confusión es engendrar más confusión.

La transformación, la regeneración debe comenzar con uno mismo y no con otro; éste es el enfoque correcto. Estén atentos a sus actividades mentales y emocionales, a sus hábitos e ideas de todos los días, a sus reiterativos temores, a sus divisiones comunales y de clase social, a sus antagonismos nacionales y raciales. Antes de que pueda haber paz en el mundo, tiene que haber paz y orden en uno mismo.

Estamos enfrentándonos con una de las catástrofes más extraordinarias y con una confusión muy profunda; las afrontamos con sistemas, con formulaciones preconcebidas, con conclusiones de este o aquel grupo. Para que de este caos puedan emerger la paz y el orden, tiene que haber una revolución en los valores; la confusión ha surgido porque estamos dominados por los valores sensorios; debemos redescubrir los valores eternos. El descubrimiento de los valores eternos debe ser hecho por cada uno; la reforma debe empezar con cada uno. Estén atentos a cada pensamiento y sentimiento y, por ende, a cada acción; porque la verdad está cerca y no lejos de nosotros.

Pregunta: En un artículo reciente de un famoso corresponsal, se afirmaba que la sabiduría y el ejemplo personales son suficientes para resolver los problemas del mundo. ¿Qué piensa usted?

KRISHNAMURTI: Como esta pregunta contiene muchas implicaciones, debemos analizarlas. Debido a los corresponsales, que tienen sus propios intereses creados, estamos persuadidos no de *cómo* pensar, sino de *qué* debemos pensar; por lo general y desafortunadamente, aceptamos lo que leemos. La así llamada educación, nos ha paralizado en nuestro pensar, en nuestra posibilidad de percepción alerta; los escritores y los corresponsales se han vuelto muy importantes en nuestras vidas. Tenemos que darnos cuenta de esta tendencia a aceptar lo que viene impreso. Este corresponsal y muchos otros reclaman una acción política y ejemplos personales. El ejemplo personal y la acción política no bastan para resolver los problemas del mundo. Se requiere algo mucho más fundamental.

La imitación y el amoldamiento son algo inherente en el ejemplo personal; el amoldamiento a un ideal no puede aminorar jamás la carga del dolor. El ejemplo personal poco significa en una gran crisis. La sabiduría no adviene por obra de la imitación, de la reglamentación del pensamiento; la sabiduría no tiene morada fija; no se encuentra en el mucho leer. La acción política tiene que ser, inevitablemente, una acción parcial, incompleta y, en consecuencia, falsa, por lo cual causa más confusión y desdicha. Lo que se necesita es una revolución en el pensar y en el sentir. Esta revolución creativa no puede ser generada por unos cuantos líderes, por una acción política o mediante un ejemplo personal. Sólo es posible por obra del despertar individual. El ejemplo personal o la acción política conforme a alguna fórmula no salvarán de la catástrofe al mundo. El hombre deposita su fe en un sistema, en un partido político, en los líderes, y todo eso ha fracasado invariablemente. Sólo en uno mismo hay esperanza, no en algún otro.

Es una crisis humana, no una catástrofe económica o política; la existencia total del hombre está involucrada, no esta u otra de sus actividades. El problema no es el mundo sino uno mismo. Debido a que pensamos a base de conclusiones y formulaciones, de sistemas y modelos, hemos traído para nosotros y, por ende, para el mundo, esta confusión y esta desdicha. Los ejemplos personales no nos liberarán del conflicto y del dolor. La revolución en los valores, que trae consigo el pensar creativo, es muy ardua y, por eso, acudimos a otros, a líderes, a ejemplos. Nuestro pensar es la respuesta a un condicionamiento; por lo tanto, no es pensar en absoluto. A causa de que usted es hindú, está condicionado para seguir cierto patrón de pensamiento y conducta, tal como lo están el musulmán, el cristiano, y demás. Por cierto, eso no es pensar. Una revolución creativa en el pensar y el sentir, es posible únicamente cuando nos liberamos del condicionamiento, no sólo del consciente, sino también del condicionamiento más recóndito. Entonces uno ha dejado de pertenecer a cualquier nacionalidad, a cualquier sistema religioso o político; ha trascendido las falsedades de las divisiones sociales y económicas, a fin de pensar creativamente. Ustedes aprueban lo que estoy diciendo y, probablemente, vendrán aquí domingo tras domingo, pero, desafortunadamente, continuarán con el patrón

establecido de pensamiento y conducta. La aprobación de ustedes es, por lo tanto, muy superficial y, en consecuencia, carece de significación. Si comienzan a cuestionar el patrón y a actuar, es indudable que crearán para sí mismos más perturbaciones y dificultades; entonces, al darse cuenta de esto, dan su aprobación superficial, verbal, declarando que el mundo se debate en la confusión y que algo hay que hacer al respecto.

El problema es, entonces, uno mismo, porque uno es el mundo, la masa, el Estado. Si uno se da cuenta de su conflicto y dolor internos, de su confusión y su desconsuelo, al trascenderlos está resolviendo los problemas del mundo. Los problemas políticos y de organización son comparativamente fáciles de resolver; las meras teorías y el conocimiento libresco no van a liberarlo a uno ni, por lo tanto, al mundo, de la confusión y la desdicha. El conocimiento de los libros se convierte en un obstáculo para la comprensión y la acción directas. Uno debe abrirse paso a través de su condicionamiento y de los valores degenerativos que ha creado a su alrededor. No hay esperanza en los sistemas, en las acciones políticas, en los ejemplos personales, en los líderes; la esperanza está únicamente en uno mismo.

Pregunta: ¿Qué quiere usted decir cuando afirma que usamos el presente como un pasaje hacia el pasado o hacia el futuro?

KRISHNAMURTI: El domingo anterior dije que, al usar el presente como un pasaje hacia el pasado o el futuro, están ustedes engendrando desastres y desdichas. Nosotros usamos el presente como un medio para un fin, ya sea psicológica o fisiológicamente; el presente es usado tan sólo como un pasaje hacia el pasado o el futuro. El presente es para nosotros el producto del pasado; lo que uno piensa hoy se basa en el ayer; nuestra existencia tiene su base en el pasado. El pasado está tejiendo siempre, a través del presente, hacia el futuro; el futuro es el pasado condicionado por obra del presente. El pasado puede ser comprendido sólo a través del presente; en el presente se encuentra la puerta hacia el pasado. Para comprender lo que significa el pasado, el presente debe ser comprendido y no sacrificado en aras del futuro. Los grupos políticos y religiosos que sacrifican el presente por la utopía y la esperanza futura, traen el desastre y la desdicha para el ser humano. Las desastrosas implicaciones que contiene el sacrificio del presente por el futuro, son bastante obvias. Los medios son el fin; el fin está en los medios; los medios y el fin no pueden ser separados.

El presente es lo eterno; lo intemporal es el ahora. No puede ser abordado a través del tiempo. Sin embargo, ustedes usan el tiempo —pasado, presente y futuro— como un medio para realizar lo inconmensurable, lo intemporal. Uno debe percibir la falacia que implica sacrificar el presente por el futuro, y la falacia de que el futuro va a ser distinto del presente. Si uno no alcanza la comprensión ahora, no la alcanzará en el futuro; la sabiduría se halla siempre en el presente y no tiene su morada en el futuro.

El pensamiento es el producto del pasado, y para comprender y así liberar del pasado al pensamiento, esté alerta a lo que usted es ahora, a sus pensamientos, sentimientos y acciones; entonces percibirá que está usando el presente como un mero pasaje. El proceso del tiempo no nos conducirá hacia lo intemporal, porque el medio es el fin. Si uno usa medios incorrectos, creará fines incorrectos; sólo rectos medios crearán el recto fin. La guerra es un medio incorrecto para la paz. El medio es el fin y el fin no está disociado del medio. Si va a haber comprensión de lo intemporal, es necesario que lo que se halla atado al tiempo, o sea, el pensamiento, se libere del pasado, el cual, a través del presente, se convierte en el futuro.

Pregunta: Los comunistas dicen que los gobernadores de los Estados de la India, los terratenientes y los capitalistas, son los principales explotadores de la nación y que deben ser liquidados a fin de que pueda asegurarse la provisión de alimentos, ropa y vivienda para todos. Gandhi dice que los gobernadores, los terratenientes y los capitalistas son los responsables por las personas que se hallan bajo su control, y que, por lo tanto, debe permitírseles que permanezcan y actúen. ¿Qué dice usted?

KRISHNAMURTI: Es muy curioso que en todas partes del mundo las personas estén al corriente de lo que piensan sus líderes y sus grupos, ya sean de la izquierda o de la derecha, pero que, al parecer, no sepan lo que ellas mismas piensan. Atribuyen gran importancia a lo que dicen otras personas así llamadas prominentes, y conceden muy poca importancia a sus propios pensamientos. Lo que importa es lo que piensa y siente cada uno de nosotros, porque de lo que se trata es de nuestra vida, de nuestra desdicha y de nuestro conflicto. Consideremos esta pregunta como si nunca hubiéramos leído un libro ni discurso alguno de sus así llamados líderes. La pregunta alude a la explotación y a cómo librarse de ella. ¿De qué modo llega uno a ser terrateniente o maharajá? Explotando a la gente, no hay duda. Perseguir más de lo que uno necesita se vuelve explotación. Uno necesita alimento, ropa y vivienda, pero cuando estas cosas llegan a ser medios de engrandecimiento personal, comienza la explotación. Usar a otros para lograr posición y poder, autoridad y dominio sobre los demás, es explotación. El problema es la explotación, y no quién es el que explota. El capitalista, el gobernador, el terrateniente, son como ustedes; si tuvieran la oportunidad, se volverían como ellos. Tan pronto ascendieran por la escalera del éxito, del triunfo, perderían su generosidad, su amor.

Los capitalistas, los terratenientes, los gobernadores de los Estados de la India, ¿son responsables? Para serlo, tiene que haber amor, pero el amor se termina con la codicia, con el deseo de ejercer dominio, de influir sobre otros. El amor se termina cuando uno se da importancia a sí mismo como líder o como terrateniente. Tanto el que conduce como el que se deja conducir, explotan, igual que el maharajá y el capitalista. Sean reflexivos, no se dejen persuadir por nadie acerca de lo que deben pensar.

El problema es la explotación. La explotación, ¿cesa mediante la acción colectiva y se incrementa a causa de la iniciativa individual? Sabemos que la codicia y el anhelo individual de poder han sumergido al mundo en la confusión y el dolor; también vemos que un Estado todopoderoso puede explotar y explota generando otras formas de conflicto e infortunio. Vemos que la codicia y el anhelo de poder, ya sea en el individuo, en el Estado o en lo colectivo, son destructores, despiadados. Al organizar colectivamente las necesidades humanas, también se sigue explotando al hombre y lo que éste piensa y siente. Con la adquisición tiene que haber explotación; el anhelo de adquirir debe, inevitablemente, generar explotación. La adquisición es siempre psicológica. Cuando el énfasis está puesto en uno mismo como entidad adquisitiva, habrá siempre explotación. Esto no quiere decir que no debamos organizarnos para el bienestar físico del ser humano, pero si el organizador usa la organización como un recurso adquisitivo, entonces él y la organización se convertirán en los medios de explotar al hombre.

¿Puede el hombre vivir en relación con otro, sin el sentido de adquisición, o sea, sin explotarlo? ¿Pueden ustedes vivir en una sociedad y no tener el espíritu adquisitivo? ¿Pueden vivir sin "más y más", sin más y más propiedad, la cual representa poder, posición y seguridad psicológica? A causa de que son renuentes a no adquirir y a no usar las necesidades humanas como un medio de engrandecimiento propio, tanto los movimientos de la derecha como los de la izquierda los están liquidando, cada uno a su propio modo. Pero la liquidación, el asesinato, no son, por cierto, el camino.

Entonces, ¿puede el espíritu adquisitivo ser abandonado voluntariamente? ¿Pueden ustedes desprenderse libremente del anhelo de poder, poder obtenido mediante cosas producidas por la mano o por la mente? Si no lo hacen, la sociedad, los demás, en su afán adquisitivo van a imponerse sobre ustedes y los convertirán en un mero diente —como lo son ahora— en los engranajes de otra enorme maquinaria social. Este abandono voluntario del espíritu adquisitivo es la manera de salir de esta sofocante confusión. El afán adquisitivo llega con el deseo de estar seguro; cuanto más confusión hay, mayor es el deseo de seguridad. Pero, ¿existe la seguridad? Debido a que hemos buscado la seguridad, la seguridad psicológica, hemos creado confusión y desdicha a nuestro alrededor. A menos que renuncien ustedes voluntariamente al espíritu adquisitivo, el Estado los controlará y regimentará; entonces, en vez de ser explotados por individuos o grupos, serán explotados por lo colectivo. Si, de manera voluntaria e inteligente, desechan este anhelo de poseer, crearán una sociedad no basada en la compulsión y la explotación.

Para crear una sociedad nueva, deben transformar radicalmente sus valores actuales, lo cual exige un flexible estado de alerta y una lúcida percepción; pero, por ser apáticos, indiferentes, serán dirigidos y forzados, y los problemas del mundo —que son los problemas de ustedes— no serán disueltos por la coacción. Es difícil comprender el significado más profundo, psicológico, de la explotación, y sin comprenderlo, el mero sustituir un explotador por otro es

continuar en la lucha y el infortunio. Debido a que, psicológicamente, internamente, son ustedes pobres, a que los aflige la soledad, el vacío, asumen una importancia predominante las posesiones producto de la mano o de la mente. Esta compañía constante, este doloroso vacío debe ser afrontado y comprendido; entonces la explotación, que es psicológica, llegará a su fin.

Pregunta: Sus enseñanzas ¿están destinadas sólo a los sanyasis o a todos nosotros con nuestras familias y responsabilidades?

KRISHNAMURTI: Estas enseñanzas están destinadas a todos, a los que han renunciado al mundo y a los que están en él. Aquél que renuncia sigue en el mundo de sus ardientes deseos, igual que el hombre mundano. Ambos son cautivos, cautivos de los valores sensorios o esclavos de la mente. Estas enseñanzas traen la libertad para ambos. La realidad no puede hallarse en las cosas producidas por la mano o por la mente; la verdad es lo que nos libera, la verdad de *lo que es*. Uno ha de comprender *lo que es* —las pasiones y envidias, la mala voluntad y el afán adquisitivo—, y la comprensión respecto de *lo que es*, es su propia liberación. En raros instantes, cuando la mente no está ocupada consigo misma, cuando el "yo" se halla ausente, uno realiza esa verdad que libera.

El hombre de familia está preso en el mundo de sus propias responsabilidades. Cuanta más confusión hay en torno de él, más se interesa en su familia, en su propia persona; por lo tanto, busca seguridad, lo cual no hace sino agregar más confusión. En vez de comprender el significado de la confusión en sí, vela por la seguridad de su familia, y llama a eso responsabilidad. Debe generar paz y orden dentro de sí mismo y no escapar de este hecho mediante la aprensiva búsqueda de seguridad. El hombre que ha renunciado al mundo, también está atrapado en el deseo de seguridad; no es distinto del que está abrumado por las formulaciones de su propia mente; éstas también lo sumen en la confusión y el dolor. La creación, la realidad, adviene cuando cesan las creaciones de la mente.

¿Es posible, en este mundo, vivir sin codicia y mala voluntad, sin estupidez y sin las pasiones que destruyen al ser humano? Sí, *es* posible. Pueden reírse, pero es posible. Inténtenlo y verán si no es posible. Para vivir sin codicia ni mala voluntad, uno debe estar muy alerta, alerta a cada pensamiento y sentimiento; seguir a un líder, aceptar conclusiones y fórmulas, indica falta de percepción inteligente; esta percepción es lo único que puede liberarnos del conflicto y la infelicidad. Sin amor, la familia nada significa; sólo el amor puede dar origen a la regeneración del ser y a un mundo feliz.

Pregunta: Puede que usted se haya enterado de la espantosa tragedia que ha tenido lugar y aún hoy está teniendo lugar en el Punjab. La acción individual basada en el conocimiento propio y en el recto pensar, a cargo de los pocos que son capaces de emprenderla, ¿podrá ser importante para este problema del Punjab?

KRISHNAMURTI: Lo que está sucediendo en el Punjab sucede en todo el mundo, no es peculiarmente un problema de la India éste de la inhumanidad que el hombre revela hacia su semejante ¿Quién es el responsable por esta tragedia? Lo es cada uno de nosotros; cada uno está ligado a alguna estupidez religiosa, racial y nacional. ¿No piensan ustedes desde el punto de vista de hindúes y musulmanes, alemanes e ingleses? No somos seres humanos, somos meros rótulos; como el espíritu nacionalista y patriótico crece constantemente en todas partes del mundo, es forzoso que haya conflicto, confusión y antagonismo. Una enfermedad tiene una causa, y hasta que la causa se elimina, no puede haber buena salud. Durante generaciones hemos vivido a base de un pensar incorrecto y, naturalmente, ello debe resultar en conflicto y sufrimiento. Este caos y esta infelicidad son la consecuencia del cultivo de valores sensorios; mediante la lúcida percepción de la causa, la causa deja de existir. La disolución de la causa no es una cuestión de tiempo ni de crecimiento, sino de percepción inmediata. No percibimos directamente, por diversas razones, siendo una de ellas el miedo a la consecuencia de la acción inmediata. Así, pues, si bien somos capaces de una percepción instantánea, continuamos con nuestros estúpidos comportamientos, puesto que eso es más conveniente, no requiere esfuerzo. Ustedes deben cobrar conciencia de las causas que provocan desdichas y desastres; deben hacerlo ya, no mañana. No se basen en el tiempo para construir su filosofía; estén atentos a *lo que es*, lo cual llevará al pensamiento hasta el infinito.

Pregunta. Usted dice que la disciplina se opone a la libertad. Pero, ¿no es necesaria la disciplina para que haya libertad?

KRISHNAMURTI: Un medio incorrecto sólo puede producir un fin incorrecto; un buen medio da origen a un buen fin. El medio y el fin no están separados, se relacionan entre sí, son una sola cosa.

Si el pensamiento es disciplinado, reglamentado, contenido en la rutina del hábito, sólo puede percibir o entender aquello que está dentro de su condicionamiento, de sus límites. Si usted disciplina su mente de acuerdo con un patrón, está obligado a producir un fin elaborado a base del medio. Usted se disciplina ya sea a causa del miedo o de la codicia, y el fin será moldeado conforme a sus motivos. Pero donde están la codicia y el miedo, no está la realidad.

Usted dirá: "Tengo que organizar mi vida cotidiana, de lo contrario nada puedo hacer, y esta organización, ¿no es una forma de disciplina?". Usted organiza sus actividades cotidianas para ser eficiente, para hacer las muchas cosas que deben hacerse; se disciplina u organiza con el fin de alcanzar un resultado. Incluso una existencia organizada de este modo, se convierte en un obstáculo para la flexibilidad, y sólo aquello que es flexible es perdurable. Ahora bien, ¿es la verdad un resultado? Si lo es, puede ser alcanzada a través de un medio, y un resultado tiene una causa. Pero lo que tiene una causa ya no

es más la realidad. La verdad nos hace libres, no la disciplina, y la verdad no se manifiesta por obra de la disciplina.

Planteemos el problema de una manera diferente: ¿Necesita usted embriagarse para conocer la sobriedad? Debemos comprender las causas que hacen necesaria la disciplina, y la plena implicación de tales causas. El deseo de adquirir, de tener éxito, de ser dirigido, y el miedo, son algunas de las causas que originan imitación, la práctica de una disciplina; si estamos atentos a las causas, dejan de existir los efectos, o sea, la disciplina, el amoldamiento. El problema se traslada, entonces, a la disolución de la causa.

Con la percepción alerta llega la libertad, no sólo respecto de las causas de la disciplina, sino en relación con todo el proceso del vivir. La libertad puede llegar sólo cuando la mente se libera del condicionamiento que ella misma se ha creado, cuando no está condicionada a ningún patrón de pensamiento. ¿Cuándo descubre o comprende usted algo? Sólo cuando hay libertad, cuando su pensamiento y su sentimiento no están atados o dirigidos a ningún patrón de deseo. Una mente esclava es inquieta, desordenada, errática. Cuando la mente se da cuenta de las causas de sus propias divagaciones, es que ya hay libertad.

El pensamiento no puede comprender ni formular qué es la verdad; la verdad tiene que llegar a uno, uno no puede ir hacia ella. Para recibirla, es indispensable que haya libertad. Tiene que haber una percepción alerta exenta de opciones, una percepción que no condene ni se identifique, y eso trae libertad. Sólo en la libertad puede existir lo real, lo inconmensurable.

2 de noviembre de 1947

CUARTA PLÁTICA EN MADRÁS

Es importante que tomemos conciencia del arte de escuchar. La mayoría de nosotros escucha con un prejuicio o con una mente atiborrada de conclusiones, de creencias y de los así llamados conocimientos; escuchamos a través de las ruidosas murmuraciones de nuestras propias mentes, o escuchamos con tanta falta de atención que difícilmente comprendemos lo que se dice. La relación correcta entre el que escucha y el que habla es siempre difícil, porque esa relación es transitoria y superficial, un breve contacto y la separación. Pero espero que nuestras reuniones no tengan ese carácter, porque durante estas pláticas cada uno recoge conocimiento sobre sí mismo y, por eso, es capaz de pensar apropiadamente. Ustedes no están tan sólo escuchando una plática para volver después a su vieja forma de vivir, sino que, al cobrar conciencia de la totalidad del propio ser, tendrán la capacidad de hacer añicos sus viejas formas de irreflexión y sus hábitos.

Quisiera rogarles que no escuchen estas pláticas con la idea de aprender;

dejen más bien que eche raíces lo que estoy diciendo. Si lo que se dice es verdadero, permanecerá firme y arraigará profundamente, pero si es falso perderá fuerza y se marchitará. Es esencial, pues, que escuchen con atención alerta y, no obstante, con facilidad y naturalidad, porque estas pláticas deben formar parte de nuestra vida diaria y no ser meramente una cosa a la que asisten una vez por semana. Ellas tiene la intención de despertar y avivar la inteligencia no la de darles conclusiones; porque las conclusiones, como las creencias, impiden que el pensamiento y la inteligencia puedan fructificar.

Nos preguntábamos: ¿Por qué cada uno de nosotros y, por lo tanto, el mundo, ha dado tal significación devastadora a la propiedad y a la separación psicológica? ¿Por qué concedemos tan enorme importancia a lo adquisitivo y a las divisiones sociales, nacionales y raciales? ¿Por qué casi todos nuestros problemas giran en torno de las posesiones y del nombre? No sé si se dan cuenta de esta cuestión en sus vidas cotidianas, pero si lo hacen, ¿no se han preguntado por qué la propiedad con sus múltiples complejidades —nombre, nacionalidad y otras formas de divisiones y exclusiones— llena sus mentes? Tiene que haber algún motivo para que el corazón y la mente estén tan ocupados con estas cosas, ¿no es así? ¿Por qué los hombres van a la guerra y se asesinan unos a otros por la propiedad y el nombre? ¿Por qué tratan de resolver, siempre con los mismos medios, los problemas que el nombre y la propiedad generan? ¿No es porque el hombre busca la seguridad? El alimento, la ropa y la vivienda son esenciales; no obstante, parecemos incapaces de proveer al hombre de estos elementos esenciales.

Debido a que no tenemos un valor más importante que las posesiones y la clase social, éstas han adquirido una significación extraordinaria. El interés en algo más grande, hace que el pensamiento se libere de lo más pequeño, y entonces lo más pequeño no asumiría un valor dominante. Cuando damos importancia sobresaliente a valores secundarios, generamos desastres y sufrimientos, y eso es lo que hoy está ocurriendo en el mundo. Entonces, ¿por qué no hay un valor más grande, aunque todos los así llamados libros sagrados afirmen que lo hay? Ustedes deben buscar la respuesta, ¿no es así? ¿La han buscado? Dicen que lo han hecho, pero ¿adónde los ha conducido eso? A una mayor división, a un afán posesivo mayor. ¿Por qué no hay un valor más grande?

Cuando la mente y el corazón buscan la seguridad, la certidumbre, no puede haber un valor más grande que los valores sensorios. El afán adquisitivo, la fama, la clase social, son psicológicos; son el resultado de nuestras exigencias psicológicas. Cuando la mente está buscando seguridad, sólo puede crear valores ya sea proyectados por ella misma o elaborados por la mano. De ese modo, no puede haber un valor más grande que los valores de la mente; por eso adquieren importancia extrema los valores sensorios. La legislación para refrenar el afán adquisitivo con sus consecuencias, es necesaria, pero eso no resuelve el problema. Las revoluciones vinieron y se fueron, pero nosotros seguimos enfrentados con el mismo problema: el afán adquisitivo y la división

de clases. La confusión y la desdicha siguen ahí, y la persecución de valores sensorios, ya sea por parte de la izquierda o de la derecha, no traerá al hombre orden y paz.

¿Cómo ha de hallarse el valor más grande? Porque si están interesados en descubrir algo más grande, no darán tan devastadora importancia a lo secundario, a lo más pequeño. En tanto no encuentren lo más grande, seguirá adquiriendo significación dominante lo secundario, lo inferior. Lo más grande se descubre comprendiendo la exigencia psicológica de seguridad. El problema no es el alimento, la ropa y la vivienda, y su eficaz organización, sino la exigencia psicológica; porque estos elementos esenciales son usados como medios para satisfacer las apetencias psicológicas. Ahora bien, damos por sentado que existe la seguridad, pero ¿hay tal cosa como la seguridad psicológica? Todos la buscamos por diferentes medios, en las cosas, en las relaciones, en las ideas; la mente persigue de manera constante la seguridad, la certidumbre. Sobre la certeza de que hay seguridad psicológica, hemos construido la estructura de nuestra existencia. Cuando la mente está buscando seguridad, se apega a los valores más pequeños, a los valores sensorios, y éstos se vuelven sumamente importantes.

El descubrimiento de lo verdadero acerca de la seguridad psicológica, reside en el conocimiento propio. Para descubrir qué hay más allá de los valores conocidos, de los valores sensorios, es indispensable el conocimiento de nosotros mismos. En la precisa investigación de la seguridad, los valores sensorios se vuelven menos importantes. Lo verdadero de la seguridad no puede ser descubierto mediante su afirmación positiva o negativa, sino sólo a través de la percepción directa, del conocimiento propio. Cuando la verdad se revela, ello trae consigo gran júbilo y claridad. El conocimiento propio es importante, puesto que pone al descubierto la verdad de nuestro problema, que es la seguridad. Es un proceso creativo en tanto la mente no lo esté utilizando como un instrumento de seguridad o como un logro. Toda relación humana es un proceso de autorrevelación y no un medio para lograr la seguridad.

Si estamos alerta a nuestros pensamientos, sentimientos y actos, nos revelarán las modalidades del "yo", el cual está siempre buscando la seguridad, la certidumbre. Si uno está atento percibirá que, en la relación, la mente está buscando seguridad psicológica. ¿Puede la relación existir en la inseguridad? Si hay incertidumbre, hay miedo y uno investiga profundamente. La certidumbre nos adormece. El conocimiento propio adquiere una gran significación en la búsqueda de la verdad acerca de la certidumbre, de la permanencia. La mente busca siempre la seguridad, lo conocido. Si se da cuenta de las modalidades de su propio pensar, percibirá que está siempre moviéndose de lo conocido a lo conocido, de lo seguro a lo seguro. Desde lo conocido crea lo desconocido y le rinde culto como la seguridad suprema, pero lo que la mente ha creado no es lo real. Si uno observa con esmero su propia manera de pensar y sentir, verá que la seguridad es el objetivo final de sus actividades.

El descubrimiento de lo real tiene lugar en la libertad, no en la seguridad. La propiedad y el nombre se vuelven un problema de suma importancia cuando perseguimos la seguridad, la certidumbre. La seguridad en los valores sensorios conduce al hombre al conflicto y a la desdicha, pero la verdad acerca de los valores sensorios, que puede ser descubierta sólo a través del conocimiento propio, hace que el hombre se libere del dolor y del desastre.

Pregunta: ¿Querría usted explicar más qué es lo que entiende por meditación?

KRISHNAMURTI: Al percibir verdaderamente la naturaleza del problema, adviene la comprensión. La solución está en el problema, no fuera de él; la comprensión se halla en el problema mismo y no en la respuesta. ¿Qué entendemos generalmente por meditación? No estamos censurando la meditación, sino que examinamos lo que, por lo general, ocurre en la así llamada meditación, porque al percibir la verdad de lo que son las actividades que tienen lugar durante esa meditación, estaremos libres pare meditar correctamente. Ustedes meditan porque les han dicho que lo hagan, y la acción que se basa en la autoridad nos lleva a la confusión y al conflicto. Nuestra mente divaga por todas partes cuando intentamos meditar. El pensamiento es como una lanzadera; se teje a sí mismo desde el pasado, a través del presente hacia el futuro, una y otra y otra vez, siempre inquieto, siempre ansioso, siempre errático. Excluyendo todas las otras ideas, el pensamiento trata de concentrarse en la única idea que ha escogido, pero rápidamente se derraman dentro otros pensamientos; y otra vez trata uno de concentrarse y nuevamente el pensamiento divaga. Repetidas veces intenta concentrarse y vuelve a fracasar. Y así emplea uno su tiempo en el conflicto, en el control y no en la así llamada meditación. O, a fin de concentrarse mejor, se sienta uno frente a una pintura o repite una frase o una palabra, o intenta descubrir el significado profundo de una palabra. También se considera meditación el desarrollo de una virtud. Si uno puede fijar su mente en una idea e identificarse por completo con esa idea, eso se considera un gran logro espiritual. Esto es lo que, por lo general, uno intenta hacer en eso que llama meditación, ¿verdad?

La mente, siendo errante, desordenada, y buscando la seguridad, un sentido de orden, persigue con exclusividad un pensamiento; si puede extenderse en él e identificarse con ese pensamiento, hay gratificación, una sensación de logro. La idea, la frase, ha sido creada por el hombre; la palabra es repetida por el hombre. La repetición de una palabra, de una frase o el fijar la mirada, lo pone a uno en un trance autoinducido; tal repetición embota la mente. La identificación con una idea autoproyectada, aunque intensamente satisfactoria, no es lo real. La realidad no puede formularse, no es posible pensar en ella, porque aquello en que se piensa es lo conocido, y lo conocido no es lo real. Uno puede pensar únicamente en lo conocido; no puede pensar en lo desconocido. La proyección de lo conocido y la veneración que le profesamos, no

es meditación sino una forma de autohipnosis. Esta forma de autohipnosis es un obstáculo para comprender lo real.

El pensamiento es el producto del pasado, y aquello en que piensa sigue perteneciendo al tiempo. Al fin y al cabo, el propósito de la meditación es descubrir la realidad y no hipnotizarse con respecto a la realidad. Lo real no se revela a través de la repetición de palabras y frases, embotando la mente mediante rituales y mediante la concentración, que es un proceso exclusivo. Entonces, ¿es posible que lo desconocido se manifieste a sí mismo? Es posible sólo cuando el tiempo, lo conocido, ha cesado. La mente es la memoria, los registros de la experiencia; la mente se aferra a la memoria en permanente crecimiento y expansión. La memoria se convierte en un obstáculo para lo incognoscible. ¿Cómo descubriría usted aquello que no es formulable, lo inconmensurable, lo real? Éste es el problema de la meditación, ¿no es así? Pero la meditación no es plegaria, ni la concentración —o sea, el proceso exclusivo— prepara el terreno para la meditación. Entonces, ¿cómo abordaría usted la comprensión de lo que es meditar? La mente, que es producto del pasado, de lo conocido, ¿puede comprender lo intemporal, lo eterno? Lo intemporal se manifiesta únicamente cuando ha cesado el tiempo. La verdad puede existir sólo cuando lo conocido, la memoria acumulada, ha llegado a su fin. Entonces, ¿cómo puede la mente, producto del pasado, liberarse de lo conocido? Está libre cuando el pensamiento no se halla preso en su propia estructura, es decir, en la palabra, la frase, el hábito, la disciplina, la rutina, la creencia, el dogma, la memoria.

De modo que la pregunta no es cómo meditar; ésa es una pregunta equivocada. El "cómo" implica un método; el método es lo conocido, y lo conocido sólo puede conducirnos a lo conocido; un medio erróneo nos conduce a un fin erróneo; el fin se encuentra en el medio. Si el medio es conocido, el fin es también lo conocido, pero lo conocido no es lo real. Lo real existe únicamente cuando el pensamiento está libre de lo conocido. Lo conocido es lo acumulado y es el poder de acumular conocimiento, fama y cosas. ¿Puede el pensamiento liberarse de la acumulación, de sus propias creaciones? Sí. ¿Puede la mente, que es el producto del pasado, liberarse del tiempo? Puede. Puede liberarse del tiempo a través de la puerta del presente; el presente son el pensamiento, el sentimiento, la acción; se trata de estar alerta a lo que estamos pensando, sintiendo y haciendo *ahora*, en el presente inmediato. El presente es la puerta hacia lo intemporal.

Estando alerta a lo que piensa y siente, percibirá usted las modalidades de ello sólo si no hay censura, justificación ni identificación, ya que éstas impiden que el pensamiento pueda completarse. La constante percepción alerta con respecto a su pensar, sentir y actuar, y a sus respuestas a ello, tanto a las educadas como a las espontáneas, constituye el principio del conocimiento propio. Eso es el conocimiento propio: la lúcida percepción de nuestras actividades tanto conscientes como ocultas. El principio del conocimiento propio es el principio de la meditación. No hay meditación sin conocimiento propio.

Esté alerta sin optar, o sea, sin condenar, justificar ni buscar: entonces existe la más elevada forma del pensar: el pensar creativo. Eso es creación, es lo real.

Pregunta: Estoy empezando a darme cuenta de que me encuentro muy solo. ¿Qué puedo hacer? (Risas).

KRISHNAMURTI: Me pregunto por qué se ríen. ¿Se ríen porque desprecian la soledad o la consideran una cosa burguesa o de poca importancia? Debido a que están tan ocupados con lo social, o tan interesados en la reforma, consideran que la soledad es algo frívolo para ustedes y por eso se ríen. ¿Acaso pueden echarlo a broma? Sería interesante que descubrieran por qué se ríen. La percepción alerta con respecto a esa risa es el principio del conocimiento propio. El conocimiento propio conduce a grandes alturas y profundidades, y si es seguido más y más profunda y extensamente, hay una gran tribulación que conduce a una felicidad y un éxtasis increíbles.

¿Saben qué significa la soledad, se dan cuenta de ella? Lo dudo, porque generalmente reprimen esa pena de la soledad, la reprimen mediante toda clase de acciones, mediante los conocimientos, los conflictos de la relación, y por medio de cosas. De modo que no son conscientes del dolor que la soledad implica. Esa soledad es la sensación de ser como nada, es el vacío aterrador, el estado de extraordinaria incertidumbre, de no tener refugio ni ancladero alguno, una vacuidad dolorosa, una insondable frustración. Todos han experimentado esta soledad; los dichosos y los desdichados, los muy activos y los aficionados al conocimiento, han experimentado la pena inagotable, la pena que está siempre ahí. Tratan de huir de ella, de disimularla, de reprimirla, pero está siempre ahí.

Y bien, abordemos esta cuestión no tanto como para encontrar una respuesta, sino para comprender el problema en sí. El problema es darnos cuenta de esa soledad y la acción que deberíamos emprender al respecto. ¿Qué ocurre realmente cuando existe este dolor de la soledad? Uno trata de escapar de él, toma un libro, o va al cine, o enciende la radio, o discute sobre política, o se sumerge y pierde en diversas formas de actividades; adora o reza, pinta o escribe un poema acerca de la soledad. Al cobrar conciencia del miedo insondable, escapan ustedes conforme a su idiosincrasia o temperamento. De este modo, los medios de escape adquieren suma importancia: sus dioses, sus conocimientos, sus actividades, sus radios. Cuando asignan importancia predominante a los valores secundarios, hay confusión y desdicha; los valores secundarios son invariablemente sensorios, y la civilización moderna está basada en los valores secundarios,

¿Han tratado de estar creativamente solos? Estar solos de ese modo exige muchísima inteligencia, porque la mente es inquieta, activa, está atrapada en la red de sus propios deseos. Es difícil para el pensamiento estar solo sin escapar, percibirse a sí mismo sin respuestas condicionadas. El pensamiento, al

darse cuenta de su propia vacuidad, trata de llenarla con lo conocido. Tratamos de llenar eso que no conocemos, el vacío, con lo conocido, con el conocimiento, con las respuestas de la relación y con las cosas. ¿Han tenido éxito en llenar este vacío, en disimularlo? Obviamente, no. ¿Puede llenarse esta vacuidad? Habiendo tratado de escapar y encontrándolo inútil, ¿no descubrimos que todos los escapes son vanos? Cuando comprendemos la inutilidad de un escape, ¿no se vuelven inútiles todos los escapes?

¿Cuál es, entonces, la acción correcta para comprender esta soledad? Hay una comprensión de este vacío doloroso, únicamente cuando ya no existe ningún escape. Cuando uno está dispuesto a afrontar *lo que es*, a volverle la espalda a todos los escapes, a los valores mundanos, sólo entonces, tiene lugar la transformación de *lo que es*. La comprensión con respecto a *lo que es*, constituye el principio del conocimiento propio, de la sabiduría.

Pregunta: ¿No se está usted convirtiendo en nuestro líder?

KRISHNAMURTI: He recibido varias preguntas de esta naturaleza; me han sugerido que debería entrar en la política para conducir a la India fuera de esta confusión actual, etc.

¿Por qué quieren ustedes un líder? ¿Por qué se convierten en líderes y por qué en seguidores? No importa si el líder es político o religioso, si es un gurú. Ustedes se sienten inseguros. No saben qué pensar, están confundidos; por eso desean que se los dirija, desean ser protegidos, guiados. Este deseo da origen a las tiranías políticas, a las dictaduras, y en lo religioso, a la aceptación de la autoridad, de las creencias, de las tradiciones, todo lo cual embota la mente y el corazón. Cuando hay confusión interna y externa, ustedes buscan y crean el liderazgo.

Hay confusión y desdicha, degradación y hambre; hay explotación por parte de los ricos, de los astutos, de aquéllos que están poseídos por los sistemas, por las fórmulas, así como de los que engendran grupos y partidos diferentes y antagónicos. Ustedes desean ser salvados de esta enorme confusión. Así crean al líder y se convierten en sus seguidores; anhelan líderes porque interna y externamente desean estar seguros, protegidos contra la confusión. Temen la incertidumbre y, por eso, crean la autoridad. Al hacer esto, se destruyen convirtiéndose en los seguidores. Cuando siguen un partido político o una disciplina, a un líder o a un gurú, ¿no están destruyendo su propio proceso de pensamiento?

Estando confusos y doloridos, ¿puede alguien darnos la dicha y la claridad? Nadie puede liberarnos de la confusión y el dolor, nadie salvo nosotros mismos, porque nosotros hemos originado esta confusión y este sufrimiento. La solución correcta se encuentra en el problema mismo y no fuera de él; se encuentra en la confusión y en la desdicha, no fuera de ellas. Pero ustedes no mirarán el conflicto y el dolor; todo cuanto piden es que se los conduzca lejos de la comprensión de *lo que es*. Por eso dan vida al líder, para explotar y ser

explotados. El líder se realiza personalmente conduciendo, guiando, intrigando y manipulando, y se siente frustrado cuando lo contrarían; porque él, como ustedes, se alimenta de poder y posición. La explotación existe no sólo entre el trabajador y el propietario, sino también entre el seguidor y el líder. Ustedes no sólo engendran al líder, sino que se convierten también en los instrumentos de la explotación. El líder depende de ustedes y ustedes dependen de él, y puesto que se debaten en la confusión y el dolor, el líder que ustedes engendran debe ser, inevitablemente, confuso y desdichado.

Este deseo de seguir es una forma de autorrealización; ustedes se realizan en un líder y él, a su vez, se realiza en ustedes. Esta autorrealización y explotación mutua no pueden llevar a ninguna parte. Cuando hay autorrealización por medio de una organización política o religiosa, por medio de la pintura, de la escritura o de cualquier otra actividad, ello debe conducir a la frustración. Percibiendo inconscientemente este doloroso fracaso, van ustedes de un líder a otro, de un gurú a otro. Así, pues, el líder se vuelve muy importante; él es siempre el líder y ustedes son siempre los seguidores.

La autorrealización nos lleva a la desdicha y es una de las causas de confusión y degradación. Como yo no estoy buscando mi propia realización personal en el nombre de Dios o del país, de la paz o de la creencia, y en modo alguno dependo psicológicamente de otro, no puedo volverme el líder de ustedes. No me importa si hay uno solo o muchos o ninguno que escuche lo que enseño; por lo tanto, no hay explotación mutua. La codicia de posición y poder se deriva en explotación, en intrigas e indignidades. De modo que, ni soy su líder, su gurú, ni voy a convertirme en uno, otro más entre los que integran la variada colección de ustedes. No quiero conducir, por la muy sencilla razón de que la realidad no puede ser comprendida siguiendo a otro. La realidad se manifiesta sólo cuando ha cesado por completo el deseo de autorrealización en cualquiera de sus formas. Cuando estamos libres de exigencias psicológicas conscientes o inconscientes, cuando el pensamiento está libre con respecto a la persecución del deseo, entonces la realidad esta ahí. Sólo la realidad puede traernos la felicidad y la paz.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre creencia y confianza? ¿Por qué condena usted la creencia?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entendemos por creencia? ¿Por qué debemos tener creencias? La creencia implica aceptación, esperanza, fe en algo interno o externo. La creencia promete, nos da confianza, una sensación de seguridad. Estar psicológicamente sin una creencia resulta perturbador, ¿verdad? El miedo y la creencia marchan siempre juntos; son inseparables, son dos caras de una moneda. La creencia aparece cuando la mente está buscando seguridad, certidumbre; genera la creencia como un medio de autoprotección o adopta la creencia de otros; o proyecta hacia el futuro, en el tiempo, sus esperanzas y temores, haciendo de ellos el ideal, y se disciplina conforme a sus proyeccio-

nes para lograr la seguridad, un refugio donde no haya perturbación de ninguna clase. Este factor, el deseo de seguridad, de refugio, engendra diferentes formas de creencias según sean las influencias ambientales y psicológicas. Usted cree en Dios; otro, no; usted es hindú, o musulmán, o cristiano, o un no creyente, etc. De este modo, la creencia divide, pone al hombre contra el hombre. El deseo de estar psicológicamente seguro crea divisiones —lo mío y lo tuyo—, y así damos una importancia enorme a los valores secundarios, a los valores sensorios.

Vea lo que la creencia le ha hecho al hombre y, por ende, al mundo. El ser humano está desgarrado política y religiosamente; la creencia en muchos esquemas y planes antagónicos está causando conflicto y enemistad; las creencias organizadas en el nombre de Dios y de la paz, ponen a unos hombres contra otros; el ser humano destruye al ser humano a causa de la creencia en *su* país, en *su* seguridad, en *su* Dios. La creencia engendra, invariablemente, más creencia, más conflicto, más confusión, más antagonismo. La creencia es el resultado de ocultas exigencias de autorrealización. La felicidad es buscada por medio de la realización personal, o sea, por medio de la creencia, y no hay felicidad en las cosas producidas por la mano o por la mente. Si uno busca la felicidad por medio de algo, entonces se torna extremadamente importante esa cosa, no la felicidad.

¿Qué entendemos por confianza? La esperanza o la fe en algo. Esto brinda cierta seguridad en uno mismo, tal como lo hace la práctica de un instrumento. De esta continuada y sostenida seguridad proviene una especie de egocentrismo agresivo. La confianza en el "yo" es otra forma de autorrealización.

Ahora bien, hay otra clase de confianza que adviene por obra del conocimiento propio. Uso la palabra *confianza* a falta de una mejor. Estar alerta a cada pensamiento y sentimiento y seguirlo completamente hasta el final, trae júbilo; en la comprensión de las numerosas capas de la conciencia, de las superficiales y de las ocultas, hay una libertad cuyo júbilo es por completo diferente de la seguridad que da la expansión del "yo". Cuando se comprende el veneno que significan las trabas egocéntricas, hay libertad; cuando las actividades del "yo" son exploradas y comprendidas, existe un éxtasis imperecedero. Esta exploración no se basa en ninguna creencia, en ninguna formulación de la mente. El descubrimiento basado en una creencia deja de ser verdadero; la experiencia que se basa en una creencia es la continuación autoproyectada; por lo tanto, la experiencia ata siempre. Cuando la mente está atenta, se revelan sus trucos astutos; de tal modo, se conoce a sí misma como la creadora de éstos. Entonces, cuando la mente deja de crear, hay verdadera creación.

9 de noviembre de 1947

QUINTA PLÁTICA EN MADRÁS

Sería profundamente significativo si ustedes y yo, juntos, pudiéramos emprender el viaje hacia el conocimiento propio, hacia la autoexploración. Pero la dificultad con casi todos nosotros es que somos más bien meros observadores y no partícipes; preferimos observar el juego antes que jugarlo. Sería sumamente beneficioso si cada uno pudiera ser un jugador, uno que está pensando, sintiendo y viviendo, y no el mero espectador. Nuestra dificultad radica en que no sabemos cómo tomar parte por nosotros mismos en el descubrimiento. No estamos acostumbrados a descubrir el proceso de nuestro propio pensar, pero sólo gracias a este descubrimiento puede surgir la recta acción. ¿Es posible no ser meros espectadores, sino partícipes de hecho en lo que se está explorando? Sólo de esta manera podemos, ustedes y yo, establecer entre nosotros una relación plenamente comunicativa. La mayoría de la gente tiene una relación verbal; lo difícil es ir más allá de esta relación, hasta un nivel más profundo, ya que únicamente en ese nivel puede haber comprensión. La comunicación puede existir tan sólo cuando hay comprensión mutua; si ustedes comprenden y yo no, la comunicación entre nosotros se termina. Establecer la genuina clase de comunicación, en el mismo nivel y al mismo tiempo, es una tarea ardua. Sería de valor significativo si ustedes y yo pudiéramos explorar, juntos, los comportamientos del "yo"; resultaría completamente inútil que yo les describiera los resultados de mi propio viaje.

Uno de los problemas es la búsqueda de la felicidad y la superación del dolor. Anhelamos la felicidad y, no obstante, el dolor es nuestro constante compañero. Si bien tenemos que haber luchado a menudo con este problema, examinémoslo de nuevo, como si lo estuviéramos considerando por primera vez. Ningún problema es viejo, porque cada uno de ellos experimenta un cambio constante. Estemos atentos juntos —al mismo tiempo y en el mismo nivel— a este problema del dolor y la felicidad; no me escuchen meramente a mí asumiendo como propio lo que se les comunica; si escuchan correctamente estas pláticas, generarán una conciencia más amplia y profunda.

Buscamos la felicidad por medio de cosas, relaciones, pensamientos, ideas. Por eso adquieren suma importancia las cosas, las relaciones, las ideas, y no la felicidad. Cuando buscamos la felicidad a través de algo, de alguna cosa, entonces esa cosa es de mayor valor que la felicidad misma. Formulado de esta manera, el problema parece simple, y *es* simple. Buscamos la felicidad en la propiedad, en la familia, en la fama; éstas se vuelven, entonces, sumamente importantes, porque la felicidad es buscada a través de medios, y entonces los medios destruyen el fin. ¿Puede la felicidad encontrarse a través de algún medio, de alguna cosa producida por la mano o por la mente? Las cosas, las relaciones, las ideas son, evidentemente, tan transitorias que nos hacen desdichados. Buscamos la felicidad en las cosas y no la encontramos allí; la buscamos en las relaciones y tampoco allí la encontramos, porque aunque tratemos de hallar refugio en ellas, las relaciones carecen de permanencia, también busca-

mos la felicidad en pensamientos, ideas, creencias, y tampoco en eso se encuentra, ya que un conjunto de ideas puede ser destruido por otro, una creencia puede ser superada por otra. Las cosas son transitorias, se desgastan y se pierden; las relaciones son una fricción constante, y la muerte aguarda; las ideas y las creencias carecen de estabilidad, no permanecen. Buscamos la felicidad en ellas y, con todo, no advertimos su transitoriedad. Por consiguiente, el dolor llega a ser nuestro compañero constante, y superarlo se convierte en nuestro problema.

Jamás nos hemos preguntado si la felicidad puede encontrarse en las cosas producidas por la mano o por la mente. ¿No es inevitable el dolor en tanto la felicidad no sea, en sí misma, el medio y el fin? ¿Puede la felicidad, en modo alguno, ser encontrada? ¿Puede existir en sí misma? La felicidad existe sólo cuando hemos cesado de buscarla. Para descubrir el verdadero significado de la felicidad, debemos explorar el río del conocimiento propio. El conocimiento propio no es, de sí, un fin. Un río, ¿tiene un origen? Cada gota de agua, desde el principio hasta el fin, compone el río. Es erróneo imaginar que hallaremos la felicidad en el origen. Ésta ha de hallarse allí donde nos encontremos en el río del conocimiento propio.

Es muy difícil seguir el curso del río de los pensamientos y sentimientos conscientes e inconscientes, de nuestros motivos y requerimientos internos. Aquéllos de ustedes que han escuchado seriamente, deben haber intentado estar atentos a cada pensamiento y sentimiento, para percibir así su significado. De esta manera, la mente consciente se depura de sus conflictos, confusiones y antagonismos, a fin de poder recibir los pensamientos ocultos y las más secretas insinuaciones. Para seguir el río profundo del conocimiento propio, tiene que haber clarificación de lo consciente, percepción de lo que realmente ocurre. Al percibir las actividades conscientes, se comprenden los pensamientos ocultos, las búsquedas secretas. Lo consciente es lo actual, el ahora, y a través del ahora se comprende lo oculto; lo oculto puede comprenderse sólo estando intensa pero pasivamente alerta al ahora; de ese modo, el pensamiento se libera de las aflicciones y los obstáculos que él mismo ha creado. La mente consciente está ocupada con los problemas inmediatos de la existencia; sin comprender estos problemas, el pensamiento y el sentimiento no pueden proseguir hacia cuestiones más amplias y profundas. La mente consciente se halla enfrascada en los problemas cotidianos del vivir: la propiedad, las divisiones de clase, la relación, etc.; estos problemas se entrelazan entrando y saliendo de la mente consciente, la cual se compone de tales problemas, y si el pensar no se libera del tormento que él mismo se ha impuesto, no puede avanzar hacia profundidades mayores del conocimiento propio.

Para seguir el río del conocimiento propio, debemos dar el primer paso, que es el más difícil, porque el principio del conocimiento propio es el principio de la sabiduría. La felicidad no puede encontrarse por ningún medio, pero el conocimiento propio es, en sí mismo, motivo de alegría, de júbilo. Tal como el amor es su propia eternidad, así es júbilo el conocimiento propio.

Pregunta: Me han dicho que usted no lee ninguna literatura filosófica o religiosa. Me resulta difícil creer esto, ya que cuando lo escucho me doy cuenta de que ha leído o posee alguna fuente secreta de conocimiento. Por favor, sea franco.

KRISHNAMURTI: No he leído ninguna literatura filosófica, psicológica o religiosa, ni el Bhagavad-Gita ni los Upanishads. La fuente secreta está en uno mismo, porque usted y yo somos los depositarios del conocimiento; en nosotros está la reserva de todo el pensamiento y la sabiduría del hombre. Usted y yo somos el producto del pasado, del tiempo; al comprendernos a nosotros mismos, ponemos al descubierto todo ese conocimiento, toda esa sabiduría. El conocimiento propio es el principio de la sabiduría, y podemos y debemos descubrir la verdad a través del conocimiento de nosotros mismos. No es posible comprar la sabiduría; tampoco podemos dar con ella mediante el sacrificio ni se encuentra en libro alguno, por sagrado que sea. La verdad no llega a nosotros porque sigamos algún sistema, líder o gurú. Se manifiesta cuando hay percepción pasiva, cuando la mente se halla receptivamente alerta.

Cuando hay conocimiento propio, existe un deleite, un éxtasis incomparable. Pero las mentes están, en su mayoría, narcotizadas con los pensamientos de otros, y entonces la imitación y repetición son inevitables. Cuando ustedes citan el Bhagavad Gita o la Biblia o el Corán o algún libro sagrado de la China o citan a algún moderno filósofo o economista, son meramente repetitivos. Lo que es verdadero no puede ser repetido, y si se lo repite, si se lo cita, deja de ser la verdad; se convierte en una mentira. Una mentira puede exponerse, propagarse, no así la verdad; cuando una verdad se vuelve un instrumento de propaganda, deja de ser verdad. El conocimiento propio no es una conclusión, un fin en sí mismo; no tiene comienzo ni final. Uno debe comenzar allí donde se encuentra, leyendo cada palabra, cada frase, cada párrafo del libro del conocimiento propio. Para comprender su contenido, no debe haber condena ni justificación, porque toda identificación y rechazo ponen fin a la corriente del conocimiento propio. Si queremos estar despiertos al movimiento del "yo", tiene que haber cierta libertad, cierta espontaneidad, porque un pensamiento que se disciplina, controla o moldea, jamás puede perseguir la rápida corriente del "yo". Una mente disciplinada es una mente sujeta en un molde; por lo tanto, no puede seguir los impulsos sutiles de las diferentes capas de la conciencia. Pero hay raros instantes en que la mente disciplinada, narcotizada, es espontánea, y en tales instantes existe una comprensión con respecto a las respuestas condicionadas, y entonces el pensamiento puede ir más allá de sus propias limitaciones.

La sabiduría no está en un libro, no tiene fuente secreta alguna. Usted podrá encontrar lo real muy cerca, se encuentra en usted mismo. Pero, para descubrirlo, es necesaria la actividad de un estado constante de alerta. Cuando el pensamiento se halla pasivamente alerta, observando y siguiendo sus

propios movimientos, entonces el mapa del conocimiento propio se despliega por sí mismo. El conocimiento propio no surge mediante el estudio del "yo" en aislamiento, porque no hay tal aislamiento. Vivir es estar relacionado, y el aislamiento es tan sólo un escape. Si el pensamiento se halla pasivamente alerta, observando sus propios movimientos y aleteos, entonces, cuando nos dormimos, la mente consciente es capaz de recibir las sugerencias e insinuaciones de la conciencia oculta. Aquél que desea descubrir lo real, lo eterno, debe desechar todos los libros, todos los sistemas, todos los gurúes, porque *lo que es* puede ser descubierto únicamente mediante el conocimiento propio.

Pregunta: En este país, nuestro gobierno está intentando actualmente modificar el sistema educativo. ¿Podemos conocer sus ideas sobre educación, y cómo pueden ser impartidas?

KRISHNAMURTI: Éste es un tema complejo, y emplear unos cuantos minutos en tratar de comprender el problema, parece bastante absurdo, porque sus implicaciones son inmensas. Hay un gran júbilo en percibir las cosas con claridad. No nos enredemos y confundamos con nociones e ideas de otros, ya sea que pertenezcan a gobiernos, especialistas o eruditos.

¿Qué ha sucedido con el mundo después de siglos de la así llamada educación? Ha habido guerras, destrucción e infelicidad; dos de las guerras más catastróficas casi han destruido la estructura que el hombre ha construido por medio de la educación. Vemos que la educación ha fracasado, ya que ha producido la más espantosa destrucción y desdicha que el mundo haya conocido jamás. El Estado, el gobierno, están hoy controlando la educación; de este modo, estarán seguros de lo que ustedes piensan, porque si se les enseñara *cómo* pensar, se volverían ustedes un peligro para el gobierno, para el Estado. Cuando el Estado controla o guía la educación, tiene que haber regimentación para producir eficiencia, y como el mundo moderno requiere máquinas, no seres humanos, la eficiencia técnica es esencial. Esto es lo que está sucediendo en el mundo, ¿no es así? La educación ha sido controlada por las organizaciones religiosas, por los sacerdotes, y ahora lo es por el gobierno, el Estado. Las consecuencias de esta educación han sido desastres y sufrimientos para el hombre, explotación del ser humano. La explotación del ser humano, ya sea por la organización, la religión o el Estado, sigue siendo explotación e implica dolor para el hombre. Siendo el hombre más fuerte que el sistema, a la larga acaba con él pero, desafortunadamente, cae dentro de otro sistema. No hay esperanza para el ser humano en tanto la educación esté en manos de los sacerdotes o del gobierno, o en manos de aquéllos que usan la educación como un medio de explotar al individuo en beneficio de sus partidos políticos o en su propio provecho.

¿Cuál es el propósito de la educación, cuál es el propósito del vivir? Si esto no está claro, la educación nada significa. La educación no puede estar

divorciada de la vida, que es un proceso total ¿Varía la educación de un período a otro, depende del medio religioso, del industrial? ¿Es la educación un mero ajuste a las exigencias inmediatas del entorno? Si lo es, entonces la ocupación es mucho más importante que el hombre mismo, entonces la máquina, el sistema, son más significativos que el propio ser humano, y esto es lo que está sucediendo hoy en el mundo. Si no se comprende el significado del ser humano en sí, entonces la educación no tendrá sentido en absoluto; entonces el hombre será una cosa usada por el Estado, por la religión, por el partido político, en pro de un sistema, etc. Si no sabemos cuál es el propósito de la existencia, de la vida, ¿para qué preocuparnos, entonces, por el modo como se nos educa? Si no sabemos qué significamos los seres humanos, nos convertimos en carne de cañón o en un blanco para la bomba atómica. Si ése es el propósito final del hombre, entonces debemos volvernos sumamente eficientes en matarnos unos a otros. Hay más ejércitos hoy en día de los que nunca hubo antes, se gasta más dinero que nunca en armamentos y en nuevos medios de destrucción, y hay más técnicos y militares. Sin embargo, hay más educación que antes. El científico está preso en su laboratorio, el hombre de negocios en sus mercados, los especialistas en sus especializaciones, y ni ellos ni nosotros percibimos el significado de la vida.

¿Cuál es el significado de la existencia? ¿Cuál es el propósito de esta lucha y confusión, de esta infelicidad, de este dolor? Si no sabemos eso, la educación tiene muy poco sentido. El propósito de la existencia es estar libres de la lucha y el dolor, estar libres de modo que lo real, lo eterno, pueda manifestarse, estar libres para que haya felicidad. El que es feliz, deja de causar daño en el mundo; el que ama, deja de poseer, de dividir. Un ser humano feliz, que ama y tiene paz en su corazón, está libre de todos los sistemas, políticos y religiosos; no es causa de desdicha y explotación. Para dar con lo real, tiene que haber libertad con respecto al pensar condicionado y a sus respuestas, con respecto al anhelo que condiciona el pensar y el sentir. ¿Llega la libertad mediante algún sistema de educación, ya sea de la izquierda o de la derecha? ¿Pueden los padres, el medio, dar libertad? Ningún sistema puede liberar al pensamiento; un sistema, por su propia naturaleza, ata. Los medios crean el fin; un pensamiento adiestrado en un sistema, no es libre. El medio, el padre, el profesor, son extraordinariamente importantes; es preciso educar al educador. Si el educador es confuso, estrecho de miras, estúpido, atado por supersticiones antiguas o modernas, moldeará el pensamiento del niño conforme a su propio patrón de estupidez. Por lo tanto, la educación del educador es mucho más importante que la educación del niño. El educador, ¿busca el conocimiento propio, del cual surge el recto pensar, ya que sólo el recto pensar puede dar origen a una revolución en los valores? Muy pocos padres y educadores desean la revolución en los valores basada en el recto pensar; lo que desean es seguridad, quieren que las cosas sigan como están, con ciertas vagas modificaciones.

Es mucho mas difícil educar al educador que al niño, porque el educador

ya se ha desarrollado en la estupidez. Está confundido, busca sistemas como un medio de educar al niño, y se mueve de un sistema a otro; no encontrará el mejor sistema, porque el educador es él, no el sistema. Si es confuso e ignorante, si carece de conocimiento propio, es incapaz de cultivar la inteligencia en otro. El niño es el resultado de sus padres, es el producto del pasado en conjunción con el presente. La idea de que al darle libertad al niño se desarrollará naturalmente con inteligencia, parece falsa, ya que, al fin y al cabo, el niño no está totalmente libre de respuestas condicionadas. ¿Cómo puede el educador despertar la inteligencia en el niño, si el educador mismo ignora su propio condicionamiento?

Muy pocos de nosotros sentimos amor por nuestros hijos, aunque usemos con frecuencia esa palabra. Sin amor, ¿puede usted comprender a otro? Sin amor, ¿puede educar a otro? Sin amor, el sistema adquiere suma importancia, lo cual nos convierte en máquinas, no en seres humanos. El amor es comunión instantánea y comprensión en el mismo nivel, al mismo tiempo. Debido a que nuestros corazones están marchitos, acudimos a los sistemas, gubernamentales o religiosos, como medios de liberar al pensamiento y despertar la inteligencia. A causa de que no amamos, se vuelven tan extremadamente importantes el educador, el medio; dado que el educador es como nosotros, él tampoco tiene amor en su corazón y, por lo tanto, depende de los sistemas, del mero cultivo del intelecto.

El pensar negativo, ¿no es la más elevada forma de comprensión? La sabiduría no es la adquisición positiva de conocimientos ni la acumulación de hechos. La sabiduría adviene con el conocimiento propio, y sin tal conocimiento de uno mismo no hay recto pensar. Los sistemas y planes de educación son incapaces de resolver el conflicto y la desdicha del hombre. La gran afición por los sistemas destruye el amor, y sin amor no puede haber recto pensar, no puede haber creación. La eficacia y eficiencia del amor es más grande que la eficiencia de la máquina.

Pregunta: El método tradicional de comunicarse con los adeptos o con los Maestros mediante el adiestramiento a cargo del hombre, o de los discípulos de aquéllos, se dice que está abierto a la humanidad. Sus enseñanzas, ¿están destinadas a los que se encuentran en ese sendero?

KRISHNAMURTI: No hay sendero que conduzca hacia la realidad. La realidad no puede ser hallada a través de ningún sendero; ha de darse con ella atravesando el desconocido mar del conocimiento propio. Por el sendero de lo conocido, no puede medirse lo inconmensurable.

Lo conocido no es lo verdadero. Lo que conocemos está atrapado en la red del tiempo. Un sendero puede llevarlo solamente a lo conocido. Usted conoce el sendero que lleva a su casa, a su pueblo... porque sabe dónde vive, hacia dónde se dirige. Pero hacia lo inconmensurable no hay sendero, porque lo real no puede ser formulado; si lo es, deja de ser lo real. Lo que usted ha leído en los

libros con respecto a la verdad, no es lo verdadero. Una verdad repetida, ya no es más la verdad. Sólo una mentira puede repetirse, no la verdad.

Ustedes dicen que todos los senderos llevan hacia la verdad, pero ¿es así? El sendero del ignorante y el sendero del hombre de mala voluntad, ¿llevan hacia la verdad? Para dar con la verdad, deben abandonar la mala voluntad y la ignorancia.

Un hombre cuya ocupación es el asesinato en nombre del Estado, ¿puede encontrar la verdad a menos que abandone su ocupación? Un hombre aficionado al conocimiento, ¿puede encontrar la verdad? A fin de encontrarla, ¿no debe dejar a un lado su afición? Un hombre entregado a la división, no encontrará la verdad. Todos los senderos no llevan hacia la verdad. La parte no nos llevará hacia el todo. ¿Descubrirá la verdad el hombre inmerso en alguna acción? No, porque su manera de abordarla es incompleta. El conocimiento, la devoción y la acción como tres senderos separados, no pueden conducirnos a la verdad, sino sólo a la ilusión, a la destrucción y al desasosiego. La verdadera búsqueda de la realidad exige conocimiento propio, devoción y acción. El hombre de mera acción jamás podrá descubrir la verdad, ni lo hará el hombre de mera devoción ni aquél que tan sólo persigue el conocimiento. Los hombres de acción, de devoción, de conocimiento, no son libres, porque sus diversas actividades son autocreadas y, por eso, atan; si se les quita el objeto de su acción, están perdidos; un devoto se siente perdido sin el objeto de su devoción.

La sabiduría no llega a través de ningún sendero; ningún Maestro o su discípulo pueden darle sabiduría, felicidad. La división misma de Maestro y discípulo es una fuente de ignorancia y conflicto. Los pocos seres "especiales" con su sendero, son mera vanidad, y pagan el precio por su certidumbre. El hombre inmaduro siente que ellos son los escogidos, y se apega a su modo de obrar, a su acción. El ser humano maduro, integrado, es el que puede alcanzar la iluminación. Un hombre comprometido con una acción en particular, con un determinado estilo de vida, no será capaz de recibir lo eterno, porque la parte está siempre comprometida con el tiempo.

Uno no puede hallar la felicidad por medio de la desdicha; para que la felicidad exista, la desdicha debe ser comprendida y, de ese modo, descartada. Para que el amor exista, no debe haber contienda ni confusión. Donde hay oscuridad, no hay luz; la luz existe cuando no hay oscuridad. El amor existe cuando no hay posesiones, cuando no condenamos, cuando no buscamos nuestra propia realización. Uno debe llegar a ser, una vez más, un mendigo, como lo era cuando comenzó su búsqueda. No debe quedar enredado en ningún sendero ni debe perderse en ninguna organización. Para un hombre que es serio en su búsqueda de la verdad, la búsqueda misma es la acción, la devoción y el conocimiento. A través de una grieta en el muro, no vemos la totalidad, el claro cielo; para contemplar su belleza, tenemos que estar al aire libre. Hay esperanza para aquél que, abandonando todos los senderos, busca la realidad.

Pregunta: ¿Qué profesión me aconsejaría usted emprender?

KRISHNAMURTI: Un pensamiento se relaciona con otro, y ninguna pregunta, ningún problema están aislados. Para comprender esta pregunta, es necesario el recto pensar, y no hay recto pensar sin conocimiento propio. Cada acción, cada pensamiento y sentimiento se relacionan entre sí; examinar a fondo y completamente un pensamiento, es examinar y sondear a fondo todos los pensamientos. ¿Qué ocurre aquí y ahora? ¿Puede usted elegir la profesión que le gusta? Acepta la que puede obtener, y está feliz si puede obtener una. Puesto que hemos perdido todos los valores salvo uno, el sensorio, hay una total confusión en el mundo. Uno pasa por difíciles estudios para llegar a ser un autómata en una oficina; la estructura de la sociedad se ha construido a base de nuestra destrucción mutua. La sociedad se halla equipada pare destruir; todas las profesiones contribuyen a la guerra. Una sociedad ha degenerado cuando hay abundancia de militares, abogados, policías. La profesión de un militar es matar, y su existencia misma es una continuación de la guerra. ¿Puede usted elegir una profesión semejante? La suerte de un policía no es envidiable: está ahí para espiar, informar, vigilar, intrigar. ¿Puede usted elegir una profesión así? El abogado, un hombre astuto y poco esencial, con su habilidad sostiene la división y florece en el conflicto; llega a ser el político, capaz de habérselas con superficialidades. El político jamás puede traer paz al mundo. ¿Puede usted elegir esa profesión? ¿Puede usted optar por estas profesiones que viven y prosperan en la discordia y el sufrimiento? No viven en la bondad y el amor, sino gracias a la estupidez, codicia y mala voluntad humana. ¿Puede usted unirse al que está acumulando riqueza mediante la explotación, la avaricia, la ignorancia? Así, pues, ya ve usted cuán limitada es nuestra posibilidad de opción. El médico, el técnico, el artista, esas profesiones también tienen sus contratiempos, su desdicha.

Sólo el recto pensar puede dar origen a una buena sociedad cuyas actividades no sean dañinas para el hombre. No puede haber recto pensar sin conocimiento propio. ¿Está usted dispuesto a emplear tiempo para conocerse a sí mismo, para pensar rectamente, lo cual contribuirá a crear una sociedad nueva? Aquéllos de ustedes que no están atrapados en la tarea inmediata de buscar un trabajo, pueden hacer algo; aquéllos que disponen de tiempo libre, pueden cultivar el recto pensar y, de ese modo, dar origen a una buena sociedad. Esta responsabilidad descansa en tales personas. Pero los que pueden hacerlo, no buscan el recto pensar. Sólo el recto pensar puede dar origen a la recta acción; la recta acción es el fruto del conocimiento propio.

16 de noviembre de 1947

SEXTA PLÁTICA EN MADRÁS

Hay un arte en el escuchar. Casi todos estamos habituados a traducir lo que se dice o a interpretarlo conforme a nuestro condicionamiento, a nuestro trasfondo, a nuestra tradición, etc. ¿No es posible escuchar lo que se dice, igual que si estuviéramos escuchando música, una canción? Cuando ustedes escuchan música, ¿la están interpretando? Escuchan el silencio entre dos notas; están atentos y, no obstante, suficientemente relajados, suficientemente concentrados como para seguir el rápido movimiento de la música.

La verdadera comunión existe únicamente cuando hay amor; entonces hay comprensión, al mismo tiempo, en el mismo nivel, sin traducción ni interpretación. Es raro encontrar tal comprensión completa, ya que un amor así es igualmente raro. La comunicación se vuelve extremadamente difícil, porque nos encontramos en niveles diferentes y en tiempos diferentes. Aquí, lo que tratamos de hacer es no sólo escuchar correctamente, sino también ser creativos; escuchar no sólo las palabras, sino experimentar lo que se dice, como si uno lo estuviera siguiendo con la mente alerta y, no obstante, silenciosa. Pero nosotros no sabemos cómo escuchar, cómo observar lo nuevo, y lo que oímos lo encajamos en las viejas formas. Ponemos vino nuevo en botellas viejas, y las botellas viejas estallan. Al poner lo nuevo en viejas terminologías, se destruye el sabor de lo nuevo. Nosotros no abordamos las experiencias de un modo nuevo; llegamos a ellas con la carga del pasado, y eso sólo fortalece el pasado.

El amor es siempre nuevo, se renueva siempre a sí mismo. Para un hombre que comprende, hay renovación, novedad, porque no está atrapado en un patrón de pensamiento, en la interpretación. Sería sumamente valioso si pudiéramos escuchar con esa peculiar cualidad de atención creativa, afrontando lo nuevo sin la carga del pasado. Como dije, una verdad repetida deja de ser verdad; si ustedes se limitan a oírla, es una repetición y, por ende, deja de ser la verdad, aun cuando la dirijan a lo largo de los familiares canales de pensamiento. Si escuchan con comprensión creativa —que no es interpretación—, entonces lo que comprenden es la verdad, y la verdad es lo que nos libera, lo que nos da felicidad. Perderemos esa felicidad, ese júbilo creativo, si traducimos lo nuevo conforme a viejas fórmulas. Puede haber felicidad sólo cuando la mente es capaz de recibir lo nuevo; como la mente es el producto del pasado, es extremadamente difícil desembarazarse de lo viejo. Ustedes deben haber escuchado el canto de un pájaro en el temprano amanecer; es nuevo, incomparable, bello; la mente de uno está fresca, no perturbada por las actividades cotidianas; por eso es capaz de recibir lo nuevo, aunque el canto sea tan viejo como las montañas.

Por favor, escuchen lo que se está diciendo, escúchenlo como si lo estuvieran escuchando por primera vez, y percibirán que dentro de ustedes ocurre una cosa curiosa: la felicidad no es algo viejo, sino que es una constante renovación de sí misma.

Como dije la semana anterior, cuando buscamos la felicidad mediante

una cosa producida por la mano o por la mente, la cosa se vuelve más importante que la felicidad; la felicidad es, entonces, tan sólo satisfacción, la cual carece siempre de permanencia. Hay felicidad cuando comprendemos el proceso que implica "llegar a ser" felices, que es lo que cada uno de nosotros trata de hacer: llegar a ser feliz. Intentamos llegar a ser inteligentes, felices, virtuosos. Si podemos comprender el ser y el "llegar a ser", que son dos estados diferentes, entonces tal vez percibiremos qué *es* la felicidad. El ser y el llegar a ser son dos estados por completo distintos. El llegar a ser, el devenir, es continuo, y lo que es continuo nos ata siempre. La relación ata si es meramente continua; lo continuo es repetitivo, es mero hábito. Cuando la relación ha dejado de ser continua, hay en ella una cualidad nueva. Si lo investigan, podrán ver que donde hay continuidad, un devenir, donde el pensamiento se mueve de una continuidad a otra, hay siempre esclavitud y dolor. Sin comprender la continuidad, no existe el ser. El ser puede ser comprendido únicamente cuando cesa el devenir.

La virtud trae consigo libertad. ¿No han observado ustedes a la persona no virtuosa? Cuán necia es, cuán desdichada, cuán atrapada está en su propia red. Es feliz y libre aquél que es virtuoso; no está deviniendo, llegando a ser, sino que *es*. Sólo en la virtud puede haber libertad; la virtud genera orden, claridad, y nos libera de la lucha. Un hombre no virtuoso es desordenado, vive en medio del conflicto y la confusión. La virtud no es un fin en sí misma, pero su rédito es la libertad, y es sólo en libertad que lo real puede manifestarse. Pero cuando usamos la virtud como un instrumento del devenir, entonces la virtud se termina. Ser virtuoso y volverse virtuoso son dos estados por completo diferentes. La virtud es comprensión, pero tratar de volverse virtuoso es continuar en la ignorancia. Aquello que uno comprende, trae libertad; entonces, lo que uno hace no genera conflicto, confusión, antagonismo. Cuando comprendemos, hay virtud. ¿Llega la comprensión por medio del esfuerzo, o debe haber un estado en que todo esfuerzo llega a su fin para que exista la comprensión? Si yo quiero comprender lo que el otro está diciendo, ¿debo hacer un esfuerzo para escuchar? El esfuerzo existe cuando hay distracciones; las distracciones resultan más interesantes que escuchar al otro. Al no estar interesado en lo que el otro está diciendo, tengo que hacer un esfuerzo para no distraerme y poder escucharlo.

Donde hay seriedad hay comunión, comunicación sin esfuerzo. El esfuerzo es distracción. Ahora ustedes me escuchan sin esfuerzo; cuando se esfuerzan, dejan de comprender. Cuando ven una pintura, ¿hacen un esfuerzo para comprenderla? Lo hacen para criticarla, para compararla, para descubrir quién la ha pintado. Pero si quieren comprenderla, permanecen quietamente con ella; en esa quietud sin distracción alguna, comprenden su penetrante belleza. Así, pues, la virtud está donde no existe el esfuerzo de llegar a ser. Pero, dado que toda nuestra existencia se basa en el esfuerzo, debemos descubrir el verdadero significado de éste, del incesante conflicto del devenir, del llegar a ser. Consciente o inconscientemente, estamos siempre ocupados con el devenir y sus

penas y alegrías. ¿Es inevitable este esfuerzo? ¿Para qué? ¿Qué entendemos por hacer un esfuerzo? ¿No significa llegar a ser otra cosa que *lo que es*? Siendo estúpido, me esfuerzo por llegar a ser inteligente. ¿Puede la estupidez volverse, en modo alguno, inteligencia, o la estupidez debe cesar para que la inteligencia sea? Si podemos comprender esta cuestión, comprenderemos qué significa hacer esfuerzos, luchar.

Tenemos miedo de enfrentarnos a *lo que es*; tenemos miedo de comprender *lo que es* y, por eso, estamos siempre esforzándonos por transformar, modificar o cambiar *lo que es*. Una rosa no se esfuerza por ser algo distinto de *lo que es*; la creación está en su misma existencia. No tiene otro conflicto que la lucha natural para vivir. Con nosotros no es solamente la lucha natural para vivir —alimento, ropa y vivienda—, sino que hay un esfuerzo constante para transformar *lo que es*. La creación radica en comprender *lo que es*. Resulta muy arduo comprender *lo que es*, porque el pensamiento se distrae todo el tiempo de *lo que es* intentando convertir *lo que es*, en otra cosa. La religión y la educación se basan en esta idea de que *lo que es* debe ser cambiado, modificado. Uno es esto y debe llegar a ser aquello; uno es codicioso y debe volverse no codicioso; de modo que se esfuerza, lucha, se agota. Comprender *lo que es* no requiere esfuerzo. La codicia llega a su fin sólo cuando la comprendemos, no cuando nos esforzamos por volvernos no codiciosos. Para comprender *lo que es* —la codicia—, uno debe concederle toda su atención no dividida, estar ampliamente alerta a lo que significa. No hay comprensión de *lo que es* si uno se interesa en la distracción, o sea, en la transformación de *lo que es*. La codicia jamás puede volverse no codicia; sólo cuando la codicia llega a su fin, hay virtud; la estupidez jamás puede volverse inteligencia. Sólo cuando la estupidez es reconocida como estupidez, comienza a manifestarse la inteligencia; pero esforzarse en pos de la inteligencia es seguir siendo estúpido.

¿Es necesario el esfuerzo para comprender *lo que es*? El esfuerzo es distracción, distracción con respecto a *lo que es*. Como nuestra tendencia, espiritual y socialmente, se basa en intentar transformar *lo que es*, este deseo de cambiar se ha vuelto de sí una distracción; gastamos nuestras energías en esta transformación de *lo que es*, lo cual requiere esfuerzo. No comprendemos *lo que es* y, sin embargo, intentamos cambiarlo por medio de la disciplina, de la compulsión y demás. ¿Cómo puede uno transformar *lo que es*, sin comprenderlo? Para comprender *lo que es*, no debe haber condena ni justificación ni represión ni distorsión alguna. La represión, el control y la disciplina no traen comprensión; son una distracción con respecto a *lo que es*. Si la energía que distraemos tratando de cambiar *lo que es*, la empleáramos en comprender *lo que es*, hallaríamos que hay una transformación radical de *lo que es*. La comprensión llega sólo cuando no hay lucha ni distracciones, sólo cuando hay quietud, cuando no existe el esfuerzo por ser otra cosa que *lo que es*.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre introspección y percepción alerta?

KRISHNAMURTI: Hay introspección cuando tiene lugar la acción del "yo" para cambiarse a sí mismo, para modificarse, transformarse. En este proceso hay siempre condena, justificación, identificación. Soy codicioso, lo cual es malo, y debo volverme no codicioso; soy irascible, pero debo volverme pacífico. La introspección es un proceso tiránico que no lleva a ninguna parte. En la introspección hay una continuidad que se convierte en esclavitud, que nos impide comprender. Cada experiencia es traducida conforme al patrón del "yo", el cual está siempre examinando, analizando, interpretando, descartando todo aquello que es doloroso y conservando lo placentero. La introspección es una lucha constante para cambiar *lo que es*.

La percepción alerta es el completo reconocimiento de *lo que es* y, por lo tanto, la comprensión con respecto a *lo que es*. No hay comprensión cuando condenamos, censuramos; la comprensión llega con la percepción pasiva, con la observación silenciosa; entonces, *lo que es* comienza a revelarse a sí mismo. Cuando un hombre que practica la introspección, se torna consciente de la codicia, ¿cuál es su respuesta? La condena o se identifica con ella; si es dolorosa, trata de cambiarla, y si es placentera la persigue. La respuesta es de justificación o de condena; él está siempre traduciendo *lo que es*, traduciéndolo desde el punto de vista del devenir. En la lucha del devenir y del no devenir, nos confundimos y agotamos. La acción introspectiva es residual: emerge siempre del residuo, de la memoria de ayer. En el hombre de percepción alerta no hay respuesta residual. Él está simplemente alerta, percibe; no traduce ni censura ni se identifica; por lo tanto, sus respuestas son no residuales, son espontáneas.

Existe una diferencia inmensa entre la respuesta residual y la percepción alerta; una está siempre deviniendo y, por eso, hay dolor y lucha constantes, mientras que la otra consiste en estar alerta a *lo que es* y, de ese modo, comprenderlo e ir mucho más allá de *lo que es*. Aquél que practica la introspección, jamás puede trascender el objeto de su examen. Si usted profundiza en la percepción alerta, se dará cuenta de la calidad creativa que tiene el estar alerta y de lo destructiva que es la introspección. El que la practica se preocupa por cambiar *lo que es*; por lo tanto, jamás puede ser creativo; se interesa en mejorarse a sí mismo y, de ese modo, carece siempre de libertad. Sólo se mueve dentro de los muros de sus propios deseos, y así jamás puede dar con la realidad. La realidad lo esquivará, porque él está atrapado en la red del devenir, del llegar a ser: llegar a ser virtuoso. Un hombre respetable, un hombre virtuoso, es una calamidad, lo cual no quiere decir que el pecador no sea también una calamidad. En el pecador hay una posibilidad de ver, de sentir más, pero el hombre encerrado dentro de su respetabilidad, no puede percibir más allá de sus propios muros. Un hombre de percepción alerta comprende directamente *lo que es* y, en su comprensión, hay una transformación instantánea. Esta comprensión es creación pura.

Pregunta: ¿Cree usted en la inmortalidad?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por creencia, por qué cree, y qué hay allí para que debamos creer en ello? ¿Cree usted que está vivo, que ve? ¿Acaso la creencia no surge cuando uno está confuso, ansioso, y la creencia le da, entonces, una sensación de bienestar, de seguridad? De modo que la creencia es otra cosa que *lo que es*, y un hombre que se da cuenta de *lo que es*, no tiene necesidad de creencia alguna, jamás "cree". La creencia se basa en la autoridad interna o externa, y le da al que cree, seguridad física o psicológica. Un hombre que está seguro, ya sea interna o externamente, jamás podrá encontrar lo real. Sólo el hombre que, estando inseguro, inquiere, investiga, sin aceptar ni negar, sólo ese hombre podrá dar con la verdad. Aquél que está cómodo, seguro en su creencia, se pierde en la credulidad, en la obstinación; no sólo es un prisionero de su creencia, que destruye el pensar creativo, sino que también es temeroso y desdichado.

¿Qué entendemos por inmortalidad? Quizá captaremos su significado si comprendemos qué es la continuidad. Si podemos comprender la muerte, tal vez seremos capaces de percibir el significado de la inmortalidad. Si podemos comprender el final, entonces lo inmortal, lo imperecedero esta ahí. La muerte es lo desconocido; tal como la realidad, lo imperecedero es lo desconocido, así lo es la muerte. Desde tiempos inmemoriales, hemos dedicado nuestro pensamiento a la comprensión de Dios; libros y más libros se han escrito al respecto y, no obstante, han estado ustedes evitando a la muerte. ¿Por qué? Han esquivado y apartado a la muerte, y han perseguido a Dios; cada templo tiene una imagen o una inscripción, y ustedes han asignado vida a las cosas que son producto de la mano o de la mente. ¿Por qué han perseguido a Dios, lo desconocido? ¿Acaso Lo conocen? Si así fuera, éste sería un mundo diferente, habría amor y bondad. ¿Por qué aceptan lo uno, Dios, y esquivan lo otro, la muerte? Esquivan a la muerte porque temen el fin de la continuidad, y persiguen a Dios porque anhelan la continuidad, la permanencia. Invierten en Dios para lograr la permanencia, sin saber en *qué* están invirtiendo. ¿No es muy curioso esto? Y, después de haber invertido, preguntan si existe la inmortalidad, porque desean más garantía; y se sienten satisfechos con aquél que les proporciona esta garantía.

Por cierto, el problema no es si hay o no hay inmortalidad. Si le digo que la hay, esa afirmación, ¿transformará su vida *ahora*? No. Si le digo que la inmortalidad no existe, acudirá usted a otros hasta que encuentre la garantía que lo conforte. Está usted atrapado entre el creyente y el incrédulo, lo cual es causa de aflicción. Para comprender el miedo ansioso a la muerte, debe usted descubrir por qué hay una división infranqueable entre la vida y la muerte, y por qué, generación tras generación, persiguen ustedes incesantemente algo que no conocen y que llaman Dios. ¿Ha habido algún libro sagrado que haya abordado la cuestión de la muerte? No obstante, hubo y habrá libro tras libro acerca de lo que llamamos Dios. Una cosa es la realidad, lo que ella es de hecho, pero si usted la conoce como una idea, como una especulación, enton-

ces es otra cosa, no es lo real. Lo desconocido no puede medirse con palabras. La palabra no es la cosa; no puede hablarse de lo real a quien no lo percibe. Entre los que aman hay una comunión inmediata. Usted podrá escribir poemas acerca del amor, pero no podrá comunicarlo a otro si él no conoce el amor.

Es inútil inquirir si hay Dios, pero si usted investiga descubrirá si Dios existe o no existe. Si investiga apropiadamente, con diligencia, descubrirá el significado de la muerte. Ustedes buscan la continuidad por medio del nombre, de la familia, de la propiedad, y por medio de la creencia y la ideación. En tanto se sientan seguros de su propia continuidad, no hay miedo. El hombre que está buscando la continuidad psicológica, invierte en la propiedad y, al descubrir lo transitorio de ésta, busca esa continuidad en otras cosas, en la raza, en la nación, en las actividades, en el amor; si eso se le niega, la busca en un templo, en una iglesia y, finalmente, en lo que llama Dios; y eso también es amenazado por la muerte, por lo desconocido. Así, pues, ustedes no se interesan de hecho en la realidad, en Dios, en la muerte, sino en la continuidad, llamándola con una hermosa palabra: inmortalidad. De una u otra forma, lo único que desean es continuidad. ¿Qué sucede con cualquier cosa que continúa? Se deteriora, se descompone; está atrapada en la mera rutina, en el hábito. La continuidad es una garantía de deterioro. Cuando no hay miedo —cosa que ocurre sólo con la comprensión de la continuidad—, únicamente entonces, cesa la división entre la vida y la muerte.

La realidad y la muerte son lo desconocido, y una mente que tiene su existencia en lo conocido, jamás puede comprender lo desconocido. Lo conocido es siempre lo continuo. La mente se aferra a lo conocido y da vida a lo conocido, a la memoria; está siempre activa en la morada de lo conocido y allí es donde anhela continuar. Lo que es conocido se encuentra en la red del tiempo. Sólo cuando la mente se libera de la red del tiempo, existe lo eterno, lo intemporal. Aquél que desea la continuidad, teme constantemente a la vida y a la muerte, y los escapes que la civilización ha engendrado para pacificar sus temores, lo han narcotizado, embotado; es incapaz de ver la significación inmensa de la muerte. La muerte es tan rica como la vida, como lo real; ambas son lo desconocido, y una mente presa en lo conocido, jamás puede comprender lo imperecedero, lo inmortal.

Pregunta: Por favor, explique más lo que usted entiende por clarificación de lo consciente.

KRISHNAMURTI: El domingo anterior dije que las capas superficiales de la conciencia deben clarificarse a sí mismas, liberarse de los problemas en que se hallan enredadas, a fin de que uno pueda percibir los motivos y las búsquedas, las esperanzas y los temores ocultos. Para comprender lo inmediato, la mente debe estar en calma. Si usted tiene un problema, se preocupa por él como un perro se preocupa por un hueso; pensando en el problema, ansioso por encontrar una solución, agotado por el esfuerzo, se va a dormir con el pro-

blema. Cuando duerme, su mente consciente está relajada, quieta, y cuando se despierta, a menudo percibe la solución al problema. La mente consciente, habiendo examinado con detenimiento el problema, se ha calmado, se ha desapegado de él, y así las capas más profundas de la conciencia pueden entregar la significación del problema. La mente consciente, las capas superiores de la conciencia, deben liberarse ellas mismas de los problemas, de modo que estén siempre tranquilas y puedan recibir así las sugerencias, las insinuaciones de lo oculto.

Las capas conscientes están inquietas, creando problema tras problema, moviéndose de una respuesta a otra, de un deseo a otro, de una distracción a otra. ¿No ha notado usted que las capas superficiales de la mente jamás están quietas, que su ruidosa actividad domina siempre toda otra acción? Están siempre batallando y esforzándose, hábiles y despiertas en los negocios y en el templo. ¿Cómo puede una mente así recibir cosa alguna? Una gaveta es útil sólo cuando esta vacía. La mente consciente que no está vacía es una mente inútil, no sirve para nada salvo para la tan degradada y confusa civilización moderna, puesto que es el producto de las capas superficiales de la conciencia. Estas capas son mecánicas, veloces y astutas, están siempre protegiéndose a sí mismas.

¿Cómo origina uno serenidad en las capas superficiales de la conciencia? ¿No es ésta una pregunta inevitable y, no obstante, errónea? ¿No es una pregunta formulada por la mente consciente y, en consecuencia, no sigue siendo una actividad de la mente inmediata? La propia actividad de clarificarse a sí misma es, con todo, una actividad de la mente consciente, ¿no es así? La mente consciente se halla, por lo tanto, aún activa, sólo que en otra dirección. Lo importante es, entonces, estar atento a *lo que es*, a la factual e inquieta actividad de esta mente superficial; estar atento a ella sin negarla ni justificarla, darse cuenta de sus hábiles sustituciones, de sus distracciones, de su astucia. Estando —no "llegando a estar"— atentos a las capas superficiales de la conciencia, adviene la serenidad. En tanto no condenemos ni justifiquemos, la percepción alerta misma origina comprensión. La mente, al darse cuenta de sus propias actividades, genera calma. Esté alerta, simplemente alerta a un hábito, y habrá comprensión y terminación del hábito. La mente es activa en extremo, y lo que es rápido en su movimiento, no puede comprenderse a menos que éste se aminore; es muy difícil para la mente disminuir ella misma su velocidad. Eso puede hacerse si cada pensamiento es examinado y sondeado por completo. Para ello, no debe haber identificación ni condena alguna.

Pregunta: ¿Ha realizado usted la verdad? ¿Puede decirnos qué es Dios?

KRISHNAMURTI: Si me permite preguntarlo, ¿cómo sabe usted que yo he realizado la verdad? Si se da cuenta de que la he realizado, entonces también usted tiene que haberla realizado. Conocer es ser partícipe de ese conocimiento. Usted también tiene que experimentar para poder comprender la ex-

periencia. Además, ¿qué importa si yo he realizado o no he realizado la verdad? Lo que expreso, ¿no es la verdad? Aun si no la he realizado —como usted lo llama—, ¿no estoy expresando la verdad? Un hombre que venera a otro, aun cuando éste se haya realizado, está abandonándose a la autoridad, lo cual siempre impide ver; por lo tanto, jamás dará con la realidad, con la verdad. No es en absoluto importante, para los propósitos de la comprensión, quién se ha realizado y quién no, aunque la tradición diga lo contrario. Todo cuanto uno puede hacer es mantenerse en compañía de seres humanos buenos, lo cual es difícil, porque los buenos son raros de hallar. Buenos son los que no van en pos de algún provecho personal, los que no buscan ventajas, los que no poseen ni son poseídos. Ustedes idealizan al que se ha realizado, porque abrigan la esperanza de ganar algo con ello, lo cual genera una relación falsa; y la comunión sólo es posible cuando hay amor. En todas estas pláticas y discusiones, no nos amamos el uno al otro; ustedes están a la defensiva y, por lo tanto, temen, desean alguna cosa de mí: conocimiento, una experiencia, etc., lo cual indica que no hay amor. El deseo de ganancia engendra a la autoridad, lo cual no sólo impide ver, sino que se convierte en el instrumento de la explotación. Donde hay amor hay comprensión; donde hay amor, tiene poca importancia quién se ha realizado o quién no se ha realizado.

Debido a que el corazón de ustedes se ha marchitado, ha adquirido suma importancia la idea de Dios. Quieren conocer a Dios porque han perdido el canto en su corazón y persiguen al cantor. ¿Puede el cantor darles el canto que el corazón de ustedes no tiene? Puede enseñarles cómo cantar, pero no puede darles el canto. Ustedes pueden conocer los pasos de una danza, pero si no llevan la danza en el corazón, se mueven mecánicamente. No conocen el amor si están buscando un beneficio, un resultado, un logro. El hombre que ama no tiene ideal alguno; aquél que tiene un ideal o el deseo de alcanzar un ideal, no conoce el amor. La belleza no es un ideal, un logro; es la realidad del ahora, no del mañana. El amor comprende lo desconocido; entonces, lo supremo existe. Pero en relación con ello no hay palabras, porque ninguna palabra puede medirlo.

El amor es su propia eternidad. Sin amor, la felicidad no existe; si hubiera amor, no buscarían ustedes la felicidad en las cosas, en la familia, en ideales, y entonces estas cosas tendrían su valor exacto. A causa de que no amamos, buscamos la felicidad en Dios. Es una inversión que hacemos en Dios, a la espera de dichosas retribuciones. Usted quiere que yo le diga qué es la realidad. ¿Puede lo inconmensurable ser medido por las palabras? ¿Puede usted atrapar el viento en su puño? Si uno formula lo real, ¿es eso lo real? Cuando lo desconocido se traduce a lo conocido, deja de ser lo eterno. No obstante, lo anhelan, tienen sed de ello. Anhelan conocerlo para la continuidad propia. No se permiten estar atentos a *lo que es* —la confusión, la lucha, el dolor, la degradación—, sino que ansían escapar de *lo que es*. ¿Por qué no dedican toda su atención a *lo que es*, por qué no están alerta a ello, sin condenarlo ni justificarlo, sin identificarse con *lo que es*? Al comprender lo cog-

noscible, adviene la serenidad no inducida ni forzada, sino ese silencio que es el vacío creativo, único estado en el que la realidad puede manifestarse. El devenir es incapaz de recibir lo real. El ser existe en la comprensión de *lo que es*. Entonces, la realidad no se encuentra distante, lo desconocido no está lejos; está en *lo que es*. Tal como la respuesta se halla en el problema, así la realidad se encuentra en *lo que es*. En la percepción de *lo que es* está la verdad, y la verdad es la que nos libera, no nuestro esfuerzo por ser libres. La realidad no está lejos, pero la ponemos a la distancia como un medio de continuidad propia. Lo intemporal es el ahora, y no puede ser comprendido por aquél que se halla atrapado en la red del tiempo. La meditación es para que el pensamiento se libere del tiempo. La meditación es acción completa, no acción continua. Cuando la mente comprende el proceso de la continuidad, de la memoria —memoria que no es sólo la factual, sino la psicológica—, surge a la existencia la libertad creadora. En la continuidad hay muerte; la renovación está en lo que llega a su fin.

23 de noviembre de 1947

SÉPTIMA PLÁTICA EN MADRÁS

¿No es necesario que comprendamos la relación que hay entre ustedes y quien les habla? ¿No es falsa la relación entre maestro y discípulo? La adquisición de conocimientos, de una técnica, establece una relación diferente entre el que sabe y el que aprende; ¿es ésa nuestra relación? ¿Están ustedes realmente aprendiendo algo de mí? ¿No estamos entendiendo juntos la existencia cotidiana, en la que hay tanta aflicción, tanta lucha y desdicha? Aparte del conocimiento técnico, ¿aprendemos algo? La comprensión, ¿no llega, acaso, cuando estamos pasivamente alerta, cuando hay libertad? ¿Es la comprensión el resultado de las acumulaciones? ¿Adviene por obra del conocimiento, a través de los libros? Es importante que establezcamos la comunicación correcta, la cual implica la relación correcta entre nosotros. Cuando ustedes se acercan a mí con el deseo de obtener algo, la comunicación entre nosotros se termina. Me demuestran respeto, pero ¿indica eso comprensión? Hacia sus esposas, sus sirvientes, sus vecinos, hay generalmente indiferencia, dureza y falta de respeto. Muestran respeto hacia aquél de quien esperan un beneficio, una gratificación, y hacia los demás son duros e indiferentes.

El mero aprender, ¿es toda la existencia? ¿Qué tenemos que aprender? Y ¿hay algo que debamos aprender? ¿No perdemos el amor si tratamos a la vida como una escuela en la que aprendemos? Entonces la existencia se torna penosa, dolorosa. Si pudiéramos comprender qué significa la existencia de instante en instante, habría júbilo, felicidad. Pero si ustedes tienen tan sólo la intención de aprender, de acumular y, por medio de esa acumulación, interpretan ulte-

riores experiencias, entonces la vida llega a convertirse en tragedia y oscuridad. El hecho de que entiendan verbalmente lo que digo y usen la estructura verbal como un patrón de pensamiento, no originará comprensión. La comprensión existe cuando no hay esfuerzo; llega con la libertad y no nace de la acumulación del conocimiento.

La vida es rauda y penosa; para comprender su significado, es indispensable comprender el esfuerzo. No somos seres humanos felices; miren las tensiones, la confusión y el dolor por los que pasamos. Jamás hay un momento de felicidad profunda y duradera. Vivimos en medio de una constante batalla con nosotros mismos y, por ende, con nuestro prójimo. Comprendemos el significado de la vida si comprendemos el significado del esfuerzo. ¿Llega la felicidad por obra del esfuerzo? ¿Han hecho ustedes un esfuerzo para ser felices? El júbilo no adviene a través del esfuerzo ni de la represión, como tampoco del control o de la complacencia. Nuestra vida es una larga, dilatada lucha, con pesarosas autoindulgencias; es un constante conquistar cosas, con el consecuente embotamiento; es un vivir consumido por las pasiones, la envidia y la estupidez. ¿Acaso el amor y la comprensión llegan a través de la lucha, del esfuerzo? Obviamente no, pero no parecemos darnos cuenta de esto, y luchamos por todos los medios para ser felices, para tener comprensión. ¿Hay creación por medio del esfuerzo? La creación existe únicamente con la terminación del esfuerzo, cuando hay completa integración de todos los niveles de la conciencia; entonces hay júbilo, entonces hay un canto en nuestro corazón. La lucha existe en la expresión, pero no en la creación. El instante de creación no nace de la lucha.

Debemos comprender el problema del esfuerzo. Si podemos comprender el significado del esfuerzo, entonces podremos trasladar esa comprensión a nuestro actuar en la vida cotidiana. El esfuerzo, ¿no significa una lucha para cambiar *lo que es* y convertirlo en "lo que no es", en lo que "debería ser" o en lo que "debería llegar a ser"? Estamos escapando constantemente de *lo que es*, para transformarlo o modificarlo. Aquél que está verdaderamente contento es el que comprende *lo que es*, el que da a ello su exacto significado. El genuino contentamiento radica no en las pocas o muchas posesiones, sino en comprender el pleno significado de *lo que es*. Sólo en la pasiva percepción alerta se comprende el significado de *lo que es*. No me estoy refiriendo, por el momento, a la lucha física con la tierra, con la construcción o con un problema técnico, sino a la lucha psicológica. Las luchas y los problemas psicológicos eclipsan siempre lo fisiológico. Ustedes podrán construir una esmerada estructura social, pero en tanto la lucha y la ignorancia psicológica no sean comprendidas, derribarán invariablemente la estructura esmeradamente construida.

El esfuerzo es distracción con respecto a *lo que es*. En la aceptación de *lo que es* cesa el esfuerzo. No hay aceptación cuando existe el deseo de transformar o modificar *lo que es*. El esfuerzo, que indica distracción, deberá existir mientras haya un deseo de cambiar *lo que es*. Los diversos métodos de vencer la ira no han aplacado la ira; pero, si en lugar de hacer un esfuerzo para trans-

formar la ira en no ira, hubiera una percepción alerta y pasiva, o un reconocimiento, con respecto a *lo que es*, ¿qué ocurriría? Si uno se diera cuenta de que está iracundo, ¿qué sucedería? ¿Se complacería en la ira? Si uno se percatara de su ira, de *lo que es*, sabiendo la insensatez que implica querer transformar *lo que es* en "lo que no es", ¿seguiría habiendo ira? Si hay una percepción alerta, sin opciones, de la ira, una percepción completa exenta de censura, justificación o identificación, encontrarán ustedes que existe una terminación instantánea de la ira. Estar alerta de ese modo es extremadamente arduo, porque nuestra tendencia es modificar o negar.

La virtud no es la negación del vicio. Hay virtud cuando ha cesado el esfuerzo por "llegar a ser". La madurez o integración llega con la completa percepción de *lo que es*. La percepción del vicio es el principio de la virtud. Cuando hay una percepción de la ira, la ira llega a su fin. Experimenten con esta percepción alerta y descubrirán su eficacia. En la acción de estar alerta a *lo que es*, hay libertad creativa. No puede haber libertad sin virtud. El hombre necio es el hombre no virtuoso, desordenado. Mediante sus actos genera desdicha para sí mismo y para la sociedad; debido a que es necio, está atrapado en la creencia, en el engaño, en la mala voluntad. La virtud exige la más elevada forma de inteligencia. Generar orden dentro de uno mismo requiere conocimiento propio, no mera conformidad ni represión. Cuando percibimos lo falso como falso, hay libertad y comprensión, porque se percibe la verdad en lo falso. La libertad puede ser abordada sólo negativamente. La virtud se encuentra en la comprensión, no en volverse virtuoso. El proceso de volverse virtuoso lleva a la confusión y a la desdicha, porque la virtud está en el *ser*, no en el "llegar a ser". El "yo seré" es una indicación de estupidez, porque implica un proceso de devenir, de "volverse virtuoso", lo cual es ser no virtuoso. La comprensión es ahora, no en el futuro. La ira no puede ser transformada en no ira; permanece siempre como ira. Si hay una percepción pasiva de la ira, o sea, si uno está atento a la ira sin condenarla, justificarla o identificarse con ella, la ira se disuelve sin esfuerzo. El esfuerzo para transformar ocurre sólo cuando no percibimos exactamente *lo que es*. Por lo tanto, el esfuerzo es falta de percepción alerta. La percepción alerta revela el significado de *lo que es*, y la completa aceptación del significado trae libertad. De modo que la percepción alerta es no esfuerzo, es percibir, sin distorsión alguna, *lo que es*. La distorsión existe cada vez que hay esfuerzo.

Como dije antes, no habrá una respuesta apropiada si el interlocutor mismo no es serio. Para encontrar la respuesta apropiada a una pregunta, es preciso estudiar el problema, y no ir en busca de una respuesta. La vida no es un asunto de conclusiones con respuestas confeccionadas de "sí" y "no". La vida es una serie de retos y respuestas, y para comprender tales retos y respuestas, tiene que haber conocimiento propio, percepción de nuestros pensamientos, sentimientos y actos de todos los días. Uno debe empezar cerca para ir lejos; para subir a lo alto, tiene que atravesar el valle. El conocimiento propio es el principio de una percepción alerta con respecto al pensamiento, al sentimien-

to y a la acción de cada día, y no la búsqueda que el "yo" intenta más allá de la mente y sus realizaciones. Las respuestas que doy a las numerosas preguntas, tienen la intención de revelar a ustedes el proceso de su propio pensar y sentir. No son conclusiones para que se guíen por ellas. Porque aquello que es una convicción, una conclusión, no es la verdad.

Pregunta: Estoy muy seriamente perturbado por el instinto sexual. ¿Cómo puedo vencerlo?

KRISHNAMURTI: Comprendamos este proceso de vencer. En el vencer, en el conquistar algo, no hay comprensión; lo que uno conquista debe ser conquistado una y otra vez, igual que un enemigo físico. Vencer es otra forma de reprimir, y lo que se reprime o controla, surgirá nuevamente en otra forma. La conquista de un país por otro es un proceso inútil e interminable. Vencer algo es difícil y tedioso, una actividad estúpida; el comprender requiere una observación cuidadosa y exacta, una aproximación tentativa; requiere inteligencia. La persona irreflexiva está siempre tratando de vencer. La lucha por vencer es una verdadera insensatez, pero esto no implica que deba haber indulgencia —lo opuesto—, que es igualmente insensato. El problema debe ser comprendido y no reprimido o vencido. Lo que hemos vencido aparece una y otra vez en aspectos diferentes.

Usted tendrá una comprensión del problema, sólo cuando no esté entregado a la acción de vencerlo, de justificarlo o de identificarse con él; comprenderá el problema sólo cuando el problema mismo sea sumamente importante para usted. Al estar atento al problema, éste le entrega su significado. Usted debe aceptar el problema para comprenderlo. En esta pregunta del interlocutor está involucrada la creatividad. Todos nuestros pensamientos y sentimientos carecen de creatividad; por eso el sexo, como placer, se convierte en un problema. Los placeres se han vuelto sensorios y mecánicos, y así el impulso sexual, que contiene el olvido de uno mismo y, por ende, júbilo creativo, llega a ser un problema devorador. Hay júbilo creativo cuando las actividades del "yo" se hallan ausentes. Todas las actividades del "yo" engendran aburrimiento e infelicidad. La así llamada actividad religiosa del "yo", se ha vuelto irreflexiva y mezquina, mecánica, una inútil repetición. La autoridad los ciega, el miedo los mutila; los rituales son vanos y repetitivos, una liberación para el sentimentalismo. La adoración de la imagen, de la inscripción o de la idea, no tiene nada de creativo, porque ésa es una de las sutiles formas que adoptan las actividades del "yo", esta identificación autoproyectada. La lectura de libros sagrados y la repetición de palabras, sólo embotan el pensamiento y el sentimiento, lo cual constituye otra manera de escapar. La felicidad, el júbilo que adviene con la virtud y la libertad, es la más elevada forma de inteligencia, pero negamos esa inteligencia a causa del deseo de ganar, a causa de la creencia, de la autoridad, de la imitación.

La religión es virtud que da libertad, y sólo en libertad puede manifestar-

se lo real. Seguir a la autoridad, acudir a templos, iglesias, repetir mantras, cánticos, servir al sacerdote... eso no es religión. Ustedes están despojados de pensamiento y sentimiento creativo. Sus mentes se han embotado con el conformismo, y sus corazones están secos debido al conflicto de las pasiones, a la mala voluntad y a los deseos sensuales. Las máquinas no son creativas, el hábito no hace sino entorpecer la mente y el corazón. La repetición destruye la claridad, el poder de pensar, sentir, comprender.

La educación, los negocios, el acumular dinero, la tediosa rutina del trabajo oficinesco, los entretenimientos irreflexivos, etc., han destruido el júbilo y la felicidad. Ustedes están cercados por una sociedad estúpida, por el pensar carente de creatividad, por el deformador sentimentalismo; ¿qué esperan, entonces? Entonces, el impulso sexual se convierte en un problema devorador. Si comprenden lo que significa ser creativos, religiosa y emocionalmente creativos, entonces el sexo se vuelve un problema secundario. Cuando los problemas secundarios asumen importancia primordial, se instalan el conflicto, la confusión y la desdicha. La pasión, aunque prohibida por la religión y la ley, no ha sido comprendida.

A causa de la lucha y la regimentación, han perdido ustedes el amor. El amor es casto. Sin amor, tiene tan poco sentido vencer el instinto sexual como complacerse en él. Ustedes y la sociedad son los resultados de la falta de amor, la degradación, la explotación, la crueldad, las guerras. ¡Cuán inmaduros son! La pasión engendra hijos; en ella dominan la posesión y los celos. ¿Qué clase de civilización esperan de tales respuestas? Se les dice que para encontrar a Dios, uno debe ser un *bramacharya*, un célibe. ¿Pueden encontrar a Dios sin amor? Aquello que obtienen mediante un acto de la voluntad, amoldándose a un ideal, siguiendo una creencia, una conclusión, no los conducirá a lo real. El camino a lo real reside en el conocimiento propio, el cual genera comprensión; no se llega a lo real mediante la represión o la complacencia, ni por medio de la sustitución o la distorsión. Con el amor hay castidad; pero "volverse casto" —la acción del anhelo y la continuidad personal— es ser desagradable, vicioso e inmaduro.

No conocemos el amor; nuestra vida es una serie de aspiraciones por un ideal o por una posición objetiva, la continuación de nosotros mismos a través de la propiedad, de la familia o a través del ideal. Sin amor, la existencia carece de significación. Reprimir la pasión —la pasión del sexo o la pasión por llegar a ser— no resuelve el problema de la existencia. Usted podrá reprimir el impulso sexual, pero si es ambicioso, esta pasión se vuelve otro problema dominante que resulta igualmente brutal, vicioso y desagradable. Pero para un hombre que ama, la pasión no se vuelve un problema. Ustedes están atrapados en la red del hábito, de la imaginación y de los recuerdos del ayer. ¿Por qué? Por lo mismo, porque no son creativos, porque no aman. La creación es renovación constante; lo que fue jamás será. Uno se aferra al recuerdo porque en ello hay excitación, estímulo. En lo interno, nos sentimos carentes y vacíos, temerosos y aislados, y a eso siguen el recuerdo, la repetición. El amor no es ni

recuerdo ni repetición; es siempre nuevo y pleno. Lo que se repite se torna mecánico, carece de alegría. El problema no es el sexo, sino la falta de creatividad. Ustedes están cercados por la ansiedad, atrapados en la búsqueda de seguridad tanto física como psicológica; son estimulados por los anuncios, por la cinematografía, por los periódicos y demás. El estímulo sin liberación creadora es muy destructivo. La política es astucia y engaño, y la estructura de la sociedad se basa en la violencia, en la crueldad y la envidia. Tiene que haber una revolución interna que sólo el recto pensar puede producir. Y tanto el recto pensar como la creación, pueden surgir únicamente a través del conocimiento propio. La realidad se manifiesta con la cesación del "yo" y su poder de acumular recuerdos autolimitadores. Uno está encerrado en sus propios temores, anhelos e ideales, en sus propios recuerdos, y la única liberación que tiene y que implica el olvido de ese "sí mismo", se convierte a su vez en un problema abrumador. No lo condene ni lo reprima ni le busque sustituciones; esté atento a él, percíbalo inteligentemente, y pronto se revelará su profunda y amplia significación. Sólo entonces, cuando se comprende el significado pleno del problema, éste pierde su asidero sobre la mente. Ver lo falso como falso y la verdad en lo falso, es el principio de la sabiduría. Uno no puede ver lo falso si no se da cuenta de cada pensamiento, sentimiento y acción. La percepción inteligente es la puerta al amor, y el amor purifica, el amor es casto.

Pregunta: ¿Cuáles son sus puntos de vista acerca de las implicaciones que tiene la creencia en la reencarnación?

KRISHNAMURTI: Consideraremos esta pregunta como una manera de llegar al conocimiento propio, no para encontrar alguna conclusión definida. La verdad no puede hallarse en ninguna conclusión, en ningún tipo de creencia, convicción o ideal.

El miedo ha sido utilizado por la sociedad para controlar las actividades del ser humano. Sus actividades presentes se ven amenazadas mediante un futuro de recompensa y castigo. Están los que, no sintiéndose intimidados por tal futuro, se hallan inmersos en sus actividades sensorias, y hay unos cuantos cuyas acciones están moldeadas por este miedo. Por ahora, no estamos considerando ninguna de estas acciones ni nos ocupamos de la creencia. Para un hombre que busca la verdad, la creencia no significa absolutamente nada, porque es tan sólo una fuente de consuelo, de seguridad; es un refugio, un ancladero. Un hombre amarrado a una creencia, jamás puede descubrir ni comprender la realidad. Aquél que busca la verdad debe emprender el viaje por el mar inexplorado; no tiene puerto donde refugiarse ni ideal que pueda guiarlo. Debe aventurarse y descubrir.

Esta pregunta contiene dos cuestiones fundamentales: la continuidad y la cuestión de la causa y el efecto. Primero, consideremos la continuidad. Se dice que en cada uno hay una esencia espiritual o una entidad que continúa después de la muerte del cuerpo. Ustedes también sienten que esto es verdadero,

porque satisface su anhelo de continuidad. Ustedes y yo debemos descubrir la verdad al respecto, así que tengan la bondad de no estar a la defensiva ni condenen esta idea. La verdad no se encuentra ni en la condena ni en la identificación. Aceptar la autoridad es estar ciego, y la autoridad de cualquier clase, ya sea interna o externa, jamás genera claridad y comprensión. Así que no acepten lo que afirman los libros sagrados ni se aferren a su propio sentimiento, porque lo que ustedes sienten —la así llamada intuición— es el resultado de su deseo de seguridad. Ahora bien, ¿existe en nosotros una esencia espiritual, una entidad espiritual aparte de la transitoria? La esencia espiritual debe pertenecer a lo intemporal, ¿no es así? Debe hallarse, pues, mucho más allá del nacimiento y la muerte, más allá del alcance del tiempo. Si la entidad espiritual está más allá del tiempo y del espacio, como debe estarlo, se halla fuera de nuestro alcance; no podemos pensar en ella ni interesarnos en su continuación o no continuación. Puesto que no es del tiempo y, por lo tanto, no es continua, ¿por qué, entonces, se aferran a ella? ¿Por qué afirman que existe o que no existe una entidad espiritual, intemporal? Si fuera eterna, no podría ser continua. Pero para ustedes pertenece al tiempo, ya que se aferran a ella. Si es real, está más allá de nuestro deseo, más allá de nuestro alcance. Lo que ustedes conocen no es lo verdadero y se aferran a ello. Afirman que esta esencia espiritual es el "yo". ¿Por qué? El "yo" es lo continuo, de modo que pertenece al tiempo y no puede, entonces, ser intemporal. Sin embargo, se apegan a él llamándolo lo eterno. Esto los conduce a la ilusión.

Tienen que comprender, pues, el problema de la continuidad y de la muerte. ¿Qué es lo que continúa? La memoria, ¿no es así? El pensamiento, al actuar deja un residuo, la memoria, y la memoria es lo que continúa. La memoria como el "yo" y "lo mío", prosigue a través de la propiedad, de la familia y el nombre, y a través de la idea, la creencia, la continuidad fisiológica y psicológica. Esta continuidad es amenazada por la muerte, y la continuidad se adueña, entonces, de otro nivel de existencia, el ideacional, el alma, el atma, Dios. Y bien, ¿qué es lo que continúa? Yo, o sea, mis pensamientos, mis recuerdos, mis experiencias cotidianas. Los recuerdos identificados, mis logros, mis cualidades, mis posesiones, son el "yo", y ¿llega esto a su fin? Sabemos que uno, el cuerpo, va a morir, pero el "yo", los recuerdos identificados, ¿continúan? Así, pues, el problema no es el descubrimiento acerca de la verdad sobre la reencarnación, sino el anhelo de continuar. ¿Qué es la cosa a la que se aferran tan desesperadamente, tan ansiosamente? ¿Acaso no son sus recuerdos? Yo soy mis recuerdos, y si permito que esos recuerdos se terminen, yo me termino. Estos recuerdos acumulados carecen de sustancia en sí mismos, pero la rememoración constante que los identifica, les da vitalidad. El "yo recuerdo" es el proceso identificador con el pasado. El pensamiento, producto del pasado, le otorga continuidad, a través del presente, hacia el futuro. El hábito de rememorar, el hábito de acumular, continúa. ¿Qué sucede con lo que es continuo? No es creativo, pronto se embota, se deteriora. Esto es lo que, de hecho, nos está sucediendo a nosotros y ocurre alrededor

de nosotros, en la sociedad. Uno se apega a la memoria porque es muy satisfactoria, confortadora. Donde hay satisfacción y búsqueda de ésta, tiene que haber continuidad. La satisfacción termina pronto, pero la buscamos nuevamente por otros medios, esperando encontrar la satisfacción permanente a través de la creencia y, por fin, a través de Dios.

Lo que es continuo carece de renovación. Sólo lo que termina se renueva. Lo continuo no es lo inmortal; lo continuo está siempre en la sombra de la muerte, con el miedo inagotable que la acompaña. Ustedes se aferran a sus recuerdos y están viviendo en la muerte, en el deterioro. La creación existe sólo donde hay un final.

Después, está la cuestión de la causa y el efecto. Causa y efecto, ¿son dos procesos separados o están relacionados entre sí? El efecto está siempre volviéndose la causa. Jamás hay un instante en que la causa esté separada del efecto. Lo que fue causa, ahora se ha vuelto efecto. El intervalo de tiempo entre causa y efecto nos conduce a la ilusión. Causa y efecto están siempre juntos; el efecto está donde está la causa. Cuando uno percibe *lo que es*, también percibe la causa y el efecto, y de ello surge la transformación, no en el futuro sino ahora. Cuando comprendemos *lo que es*, hay una transformación inmediata. Se trata de un cambio cuyo origen es intemporal; no es un cambio producido a través del tiempo. Si uno percibe la causa que está deviniendo efecto y el efecto deviniendo causa, hay una comprensión inmediata y, de ese modo, se termina la causa. Si uno esta lúcidamente atento a la ira, hay una percepción instantánea de su causa y, con ello, su disolución. Esta acción libera al pensamiento, lo libera de la ilusión que implica creer que la comprensión puede llegar a través del tiempo. La causa está en el efecto, tal como el fin está en el medio.

El creyente y el incrédulo están ambos atrapados en su creencia, en sus necedades; por lo tanto, son incapaces de dar con lo verdadero. En el adquirir clara conciencia del problema en sí, hay un comienzo de conocimiento propio. El conocimiento propio es el principio de la sabiduría. Ver lo falso como falso, lo verdadero en lo falso, y la verdad como verdad, es la más elevada expresión de inteligencia.

Pregunta: De sus pláticas parece surgir claramente que la razón es el medio principal de adquirir conocimiento propio. ¿Es así?

KRISHNAMURTI: ¿Puede la razón ser separada del sentimiento? Si puede, entonces deja de ser razón. Ustedes la han separado, y así han desarrollado el intelecto, el cual impide la integración. Cultivar el intelecto es cultivar la falta de armonía. El intelecto jamás puede resolver ninguno de nuestros problemas humanos y, sin embargo, la civilización moderna es producto del intelecto. Para comprender los problemas que el intelecto ha engendrado, es necesaria la razón, la cual no está divorciada del sentimiento. Cualquier énfasis exagerado en el intelecto o en la emoción o en los sentidos, impide la integración. El equilibrio, el orden interno y la claridad, jamás pueden tener su origen

en el intelecto, y puesto que hemos cultivado el intelecto a costa de todo lo demás, estamos pagando por ello con repetidos desastres, tales como las guerras, y con el conflicto y la desdicha de los valores sensorios. La veneración del intelecto es un signo degenerativo.

La razón puede surgir sólo cuando hay integración, madurez. La razón debe ir más allá de sí misma para que la realidad se manifieste. En tanto haya pensamiento, no puede existir lo real, porque el pensamiento es el producto del pasado; es el resultado del tiempo, y jamás puede comprender lo intemporal. El pensamiento debe llegar a su fin para que exista lo intemporal. El proceso del pensar puede ser violado, disciplinado, reprimido, pero eso no traerá la comprensión. La mente debe percibirse a sí misma, debe darse cuenta de sus actividades, tanto de las superficiales como de las ocultas. Desde esta percepción alerta y sin opciones, advienen el silencio, la quietud. Cuando el pensamiento que es el producto del pasado en conjunción con el presente, ya no está creando, existen un silencio, una quietud no inducidos y que no son el resultado de la autohipnosis. En esta serenidad se manifiesta lo creativo. El pensamiento debe cesar en sus creaciones para que la creación sea.

La mera intelección no tiene relación alguna con la realidad, las simples conclusiones lógicas atrancan la puerta hacia la realidad. La felicidad, el éxtasis, no son productos del intelecto; aparecen con el soplo creativo de lo real.

30 de noviembre de 1947

OCTAVA PLÁTICA EN MADRÁS

Sería éste un mundo ordenado y pacífico si no existieran el instructor, el gurú ni el discípulo. ¿Han considerado alguna vez por qué tiene que haber un gurú y un discípulo? ¿Por qué tienen ustedes que acudir a otro para que los guíe, los ilumine? El deseo de ganar, de adquirir, engendra conflicto y desdicha; este deseo de provecho, ya sea espiritual o de este mundo, engendra antagonismo entre los seres humanos. Si podemos comprender juntos esta lucha por ganar, encontraremos paz y cesará la división entre maestro y discípulo; el miedo, llamado amor y respeto, que existe entre el discípulo y el maestro, desaparecerá si dejamos de pensar en función del devenir.

Estando atrapados en el proceso del devenir, de la adquisición, al darnos cuenta de la lucha y el dolor que implica, deseamos salirnos de ello, lo cual da nacimiento al conflicto de la dualidad. La ganancia siempre engendra miedo, y el miedo da origen al conflicto de los opuestos: vencer *lo que es* y transformarlo en aquello que deseamos. Un opuesto, ¿no contiene, acaso, el germen de su propio opuesto? La virtud, ¿es lo opuesto del vicio? Si lo es, deja de ser virtud. Si la virtud es lo opuesto del vicio, entonces la virtud es la consecuencia del vicio. La belleza no es la negación de la fealdad. La virtud no tiene

opuesto. La codicia jamás puede volverse no codicia, no más de lo que la ignorancia puede volverse iluminación. Si la iluminación es lo opuesto de la ignorancia, ya no es más iluminación. La codicia sigue siendo codicia cuando trata de volverse no codicia, porque el devenir mismo es codicia. El conflicto de los opuestos no es el conflicto de cosas disímiles, sino el de deseos cambiantes y contrarios. El conflicto existe sólo cuando no comprendemos *lo que es*. Si podemos comprender *lo que es*, entonces no hay conflicto con su opuesto. *Lo que es* puede ser comprendido únicamente mediante la percepción alerta y sin opciones, en la que no hay condena, justificación ni identificación.

Pregunta: Usted ha hablado a menudo de la relación. ¿Qué significa para usted?

KRISHNAMURTI: No puede haber existencia en aislamiento. Ser es estar relacionado, y sin relación no hay existencia. La relación es reto y respuesta. La relación de uno con otro es la sociedad; la sociedad no es independiente de uno mismo; la masa no es una entidad separada, sino que es el producto de cada uno y de su relación con el otro, con el grupo. La relación es percepción de la acción recíproca que tiene lugar entre uno mismo y los demás. Ahora bien, ¿en qué se basa esta relación? Ustedes dicen que se basa en la interdependencia, en la ayuda mutua, etc.; pero, aparte de la pantalla emocional que proyectamos unos sobre otros, ¿en qué se fundamenta, de hecho, la relación? En la gratificación mutua, ¿no es así? Si yo no le agrado, usted se libra de mí de diferentes maneras y, si le agrado, me acepta, como su cónyuge, su vecino, su amigo o su gurú. Eso es lo que de hecho ocurre, ¿verdad? Buscamos la relación donde hay satisfacción, gratificación mutua, y cuando no la encontramos o no se nos da, cambiamos de relación, buscamos el divorcio o, soportando *lo que es*, tratamos de encontrar satisfacción en otra parte. Cambiamos de gurú, de Maestro, o ingresamos en otra organización. Vamos de una relación a otra hasta encontrar lo que buscamos, que es satisfacción, seguridad, consuelo y demás. Cuando buscamos gratificación en nuestras relaciones, el conflicto es inevitable. Cuando buscamos la seguridad, que es siempre evasiva, hay lucha por poseer, por dominar, y está el dolor de los celos, de la incertidumbre. Las exigencias egocéntricas, el afán posesivo, el deseo de seguridad y confortación psicológica, niegan el amor. Uno podrá hablar del amor como responsabilidad, deber, etc., pero de hecho no hay amor, lo cual es evidente en la estructura de la sociedad moderna. La manera como tratan ustedes a sus maridos y esposas, a sus hijos, vecinos, amigos, indica la falta de amor en la relación.

¿Cuál es, entonces, el significado de la relación? Si se observa a sí mismo en la relación, ¿no encuentra que es un proceso de revelación propia? ¿Acaso su contacto con otro ser humano no revela, si está atento, el estado de su propio ser? La relación es un proceso autorrevelador, un proceso de conocimiento propio. Dado que revela pensamientos y actos inquietantes, desagradables, uno escapa de semejante relación hacia otra que lo conforte, que lo tranquilice. La

relación llega a significar muy poco cuando se basa en la gratificación mutua, pero se torna muy significativa cuando es autorreveladora.

En el amor no hay gratificación, y un amor así es algo maravilloso. En él no hay fricción alguna sino un estado de integración completa, de existencia extática. Existen tales momentos, tales raros, dichosos, jubilosos momentos, cuando hay amor, comunión plena. El amor se retira cuando el objeto del amor se vuelve lo más importante; entonces comienza el conflicto de la posesión, del miedo, de los celos. Por eso el amor se aleja, y cuanto más se aleja mayor llega a ser el problema de la relación, y ésta pierde su valor, su sentido. El amor no puede surgir por obra de la disciplina, por ningún medio, ni a causa de urgencia intelectual alguna. Es un estado del ser que adviene cuando han cesado las actividades del "yo". Estas actividades no deben ser sometidas a la disciplina ni reprimidas ni evitadas; deben ser comprendidas. Tiene que haber una percepción inteligente y, en consecuencia, comprensión de las actividades del "yo" en todas sus diferentes capas.

Tenemos, sí, estos raros instantes de amor cuando no hay pensamiento ni motivo alguno; y, a causa de que son raros, nos aferramos a ellos siempre esperanzadamente, pero el recuerdo de tales instantes es una barrera para la realidad viva del amor. A fin de comprender la relación, es importante darnos cuenta de lo que realmente está ocurriendo, en todas sus sutiles formas, y esto dará origen al conocimiento propio, revelará las actividades del "yo". Debido a que uno no desea revelarse ante sí mismo —revelar que está buscando satisfacción y amparándose en el bienestar propio—, la relación pierde su significado, su profundidad y belleza. El amor surge sólo cuando uno se olvida de sí mismo, cuando existe esa comunión con la realidad.

Pregunta: La Sociedad Teosófica anunció que usted era el Mesías y el Instructor del Mundo. ¿Por qué abandonó usted la Sociedad y renunció a su condición de Mesías?

KRISHNAMURTI: Examinemos la cuestión de las organizaciones. Hay un relato bastante sutil de un hombre que caminaba por una calle y detrás venían siguiéndolo dos desconocidos. Mientras caminaba, vio algo muy brillante en el suelo, lo levantó y lo guardó en el bolsillo. Los dos desconocidos observaron su acción, y uno le dijo al otro: "Éste es muy mal negocio para ti, ¿no?". El otro, que era el Diablo, replicó: "No, aunque él haya levantado la verdad, voy a ayudarlo a que la organice". ¿Puede organizarse la verdad? ¿Puede usted encontrarla por medio de alguna organización? ¿Acaso no debe uno ir mucho más allá de todas las organizaciones y las creencias, a fin de descubrir la verdad? ¿Para qué existen estas así llamadas organizaciones espirituales? Todas ellas se han formado en torno a creencias, dogmas, etc., ¿no es así? Las creencias y las organizaciones están siempre dividiendo a la gente, separando a unos de otros, como el hindú y el musulmán, el budista y el cristiano, etc. La creencia, en cualquiera de sus formas, políticas o religiosas, levanta una barre-

ra entre un ser humano y otro, engendrando inevitablemente conflicto e infelicidad. Aunque los adherentes a las organizaciones y a las creencias hablen de hermandad y amor, esas mismas personas alentarán y tolerarán la destrucción de otras.

¿Son necesarias tales organizaciones? ¿Comprende lo que entiendo por organizaciones? Me refiero a las psicológicas, a las así llamadas organizaciones espirituales, religiosas. ¿Son necesarias? Existen basadas en la suposición de que ayudarán al hombre a realizar a Dios, la verdad, o como quieran llamarlo. Existen para propósitos de propaganda, de conversión, para incrementar el número de sus miembros, etc.; ustedes quieren decir a los demás lo que ustedes piensan o lo que han aprendido o lo que les parece ser verdadero. Y ¿puede la verdad ser propagada? Si es propagada, deja de ser lo verdadero. La verdad es para ser experimentada no conforme a alguna creencia o a algún modelo; pero si la experiencia se organiza, deja de ser verdadera, se convierte en una mentira y, por ende, en un obstáculo para la realidad. Lo real, lo inconmensurable, no puede ser formulado; lo conocido no puede medir lo desconocido. Cuando lo medimos, deja de ser verdadero; es una mentira, y sólo una mentira puede ser propagada. Las organizaciones supuestamente basadas en la búsqueda de lo real, cuando se convierten en instrumentos de propagandistas dejan de tener significación alguna; no sólo la organización a que se refiere el interlocutor, sino que todas las así llamadas organizaciones espirituales se vuelven instrumentos de explotación. Tales organizaciones llegan a ser iguales que cualquier otra corporación comercial, con edificios, inversiones que adquieren primordial importancia. La verdad no puede encontrarse por medio de ninguna organización; se manifiesta a sí misma cuando hay libertad. Cualquier forma de creencia es anhelo de seguridad, y el que está buscando seguridad personal no puede descubrir la verdad.

La pregunta acerca de si soy o no soy un Mesías, puede ser contestada simplemente: jamás lo he negado y no creo que importe mucho lo que pienso al respecto. Lo importante es que descubran por sí mismos si mis enseñanzas son la verdad. No juzguen por las etiquetas, no den importancia a la fama; y si soy el Instructor del Mundo, o el Mesías, o alguna otra cosa, no tiene la más mínima importancia para ustedes. Si el nombre se torna importante, pasarán por alto la verdad. Uno afirmará que lo soy, y otro que no lo soy, pero el conflicto, la confusión y el dolor de ustedes no se resuelven mediante ninguna de estas afirmaciones y negaciones. Es importante, muy importante, ser serio en la búsqueda de la verdad, porque eso lo libera a uno del esfuerzo y el sufrimiento. La verdad de mis enseñanzas puede usted descubrirla en su vida cotidiana, y la verdad no está lejos sino muy cerca. El intelectual no la encontrará, porque está atrapado en la red de su propio conocimiento, el cual impide su comprensión; el devoto no la encontrará, porque se halla preso en la confusión de su propia imagen y de sus emociones. El que es serio la comprenderá.

Pregunta: En dos o tres ocasiones durante el curso de las pláticas, he

prestado atención y —si puedo aventurarme a describir la experiencia— he estado consciente durante una fracción de segundo, de un inmenso vacío de total soledad y silencio Se siente como si uno estuviera a la entrada pero no se atreviera a penetrar en ello. ¿Qué sentimiento es éste, por favor? ¿Es alguna alucinación, una autosugestión debida a las tormentosas, turbulentas condiciones en que transcurre nuestra vida cotidiana?

KRISHNAMURTI: Durante estas pláticas y discusiones ha habido instantes en que sentimos y comprendimos profundamente, en que hemos llegado a percibir por nosotros mismos ciertos estados de conciencia, y puesto que impulsamos eso hasta un punto de gran comprensión y hondura, hubo quietud y un silencio absoluto. Pero cuando esta inmensurable serenidad es deseada o inducida, entonces es el producto de la alucinación, de la autohipnosis. Si usted mismo, durante el curso de estas discusiones y pláticas, no ha estado alerta y no ha seguido sus propios pensamientos y sentimientos cada vez más a fondo, y no los ha comprendido plenamente experimentándolos así de manera directa, entonces el vacío de total silencio y soledad se convierte en una fascinante manera de escapar del alboroto y el sufrimiento de la existencia. Siempre existe el peligro de ser influido por otro, tanto para bien como para mal. La sugerencia de que uno puede ser influido es importante; si usted puede ser influido por el bien, también puede ser influido por el mal. La guerra, el odio racial, etc., son ejemplos. El problema no es cómo penetrar en este silencio, en este estado creativo del ser, sino percibir si éste ha surgido por obra de la comprensión, o a causa de la persuasión y la influencia; si advino gracias a su propia búsqueda cuidadosa y prudente, o a causa del anhelo. Si este vacío de silencio ha llegado a usted gracias a su propia comprensión, entonces tiene gran importancia; si es meramente intelectual o verbal, entonces no tiene importancia alguna. No hay comprensión intelectual; la comprensión existe cuando todo el ser está alerta. No hay comprensión parcial; uno comprende o no comprende. La comprensión parcial no tiene sentido.

La percepción alerta y pasiva origina la cesación del conflicto, y cuando la mente ya no crea más, hay serenidad, silencio absoluto. Uno no puede penetrar en ello si hay miedo. Debe llegar a uno sin ser inducido ni invitado; si intenta ir hacia ello, es que ya lo conoce, y lo que es conocido no es lo real. La realidad debe llegar a uno, uno no puede ir hacia ella. Todas las grandes cosas llegan a uno. El amor debe llegar por sí mismo, pero si lo perseguimos nos evadirá siempre. Si uno está abierto, silencioso, sin exigir nada, el amor llega.

Esta cuestión de la influencia es importante. Deseamos ser influidos, estimulados, anhelamos que otro nos dé la seguridad. Estando confusos, buscamos la aprobación de la autoridad. Ahí reside el peligro, en el hecho de acudir a otro en procura de liberación y comprensión. Otro no puede darnos libertad, ni podemos encontrar la salvación por medio de otro, no importa quién sea. La comprensión llega cuando la mente es sencilla, libre, cuando no se halla dis-

traída por el esfuerzo. Uno debe dedicar todo su ser a la comprensión de *lo que es*; en esta entrega completa a *lo que es*, adviene un silencio absoluto. En el vacío está lo real.

Pregunta: Usted ha dicho que una mente esclava es errática, inquieta, desordenada. ¿Tendría la bondad de explicar más lo que quiere decir?

KRISHNAMURTI: ¿No ha notado que una mente esclavizada a una idea, a un problema, está siempre inquieta? Busca permanentemente una respuesta, procura siempre defender la idea, la creencia; por eso es siempre aprensiva, desordenada. Una mente prisionera está siempre buscando, consciente o inconscientemente, la libertad y, por eso, es errática. Pero si la mente se da cuenta de su propia prisión, de la esclavitud que ella misma se ha creado, entonces busca la verdad acerca de su propia esclavitud y no se desvía del problema mismo. El problema es la propia mente y no el problema que la mente fabrica. Cuando uno es consciente de un problema, la respuesta es liberarse de él, resolverlo, escapar del problema; este esfuerzo mismo indica inquietud, desorden. Si no hubiera interés en buscar una respuesta al problema, sino interés en comprender el problema en sí, ya que sólo en él está la respuesta, entonces la mente, al liberarse de la búsqueda de una respuesta, de un escape, y estando de ese modo concentrada, siendo total, sería capaz de perseguir velozmente cada movimiento del problema; como el problema es siempre nuevo, como está siempre experimentando modificaciones, la mente también debe estar fresca, no entorpecida por ninguna creencia, conclusión, convicción ni teoría.

Para que la mente se libere de crear problemas, está la meditación. La meditación no es una mera repetición de palabras, mantras, *japas*, cánticos, ni es sentarse frente a una pintura o una imagen producida por la mano o por la mente. La meditación no es plegaria ni concentración; es el pensamiento que se libera a sí mismo del tiempo. A través del tiempo no es posible comprender lo intemporal, y como la mente es producto del tiempo, el pensamiento debe cesar para que lo real sea. El pensamiento es el resultado del tiempo, de la experiencia de ayer; está atrapado en la red del tiempo y, por lo tanto, no puede comprender lo intemporal, lo eterno. De modo que el problema de la mente es liberarse del tiempo. Todo lo que formula, todo lo que crea, pertenece al tiempo; ya sea que se trate del *paramatma*, de la superalma, el Brahma o lo que fuere, sigue perteneciendo al tiempo. La meditación libera del tiempo al pensamiento; la meditación pone fin al pensamiento.

¿No es extremadamente difícil para el pensamiento terminar consigo mismo? Apenas surge un pensamiento, otro arrasa con él, y así el pensamiento jamás se completa. La meditación consiste en completar el pensamiento, terminar con el pensamiento siguiéndolo hasta el final, ya que en el final hay renovación. ¿Cómo puede un pensamiento completarse? Porque aquello que es completo no tiene continuidad. El pensamiento puede terminar únicamente cuando el pensador se comprende a sí mismo. El pensador y su pensamiento

no son dos procesos separados, sino uno solo. El pensador es el pensamiento, pero el pensador se separa él mismo de su pensamiento, a fin de lograr permanencia, continuidad. Quitémosle al pensador los pensamientos, y el pensador no existe. Eliminemos las cualidades del "yo", su nombre, su propiedad, sus idiosincrasias, sus recuerdos, y el pensador no existe.

Completar cada pensamiento que surge, ya sea el que llamamos bueno o el que llamamos malo, es sumamente arduo, porque ello implica disminuir la velocidad de la mente. Un motor de alta velocidad no puede ser observado. Para que puedan estudiarse sus partes, es necesario disminuir las revoluciones. Para que la mente pueda estudiarse a sí misma, debe aminorar su ritmo. Si usted quiere introducir orden en la mente confusa, desordenada, errática, tiene que seguir cada pensamiento hasta el fin. Para ello, anótelo en un papel, anote algunos pensamientos a medida que vayan surgiendo. Como las mentes son, en su mayoría, erráticas y están llenas de pensamientos que parecen muy desconectados entre sí, el orden y la claridad son posibles cuando cada pensamiento se completa. A medida que me está escuchando, si sigue cada pensamiento hasta el final, si va siguiendo los pensamientos que se presentan, entonces sus pensamientos no divagan; y como lo que digo no es mera intelección sino una experiencia real, usted lo sigue muy atentamente, lo cual indica que puede aminorar el ritmo de sus pensamientos como para seguir un pensamiento hasta completarlo. Al anotar sus pensamientos a medida que surgen, pronto será consciente de cómo condena, se identifica, prejuzga, etc. De esto resulta una percepción alerta y pasiva que liberará a la conciencia de sus acumulaciones. Una conciencia repleta con toda clase de recuerdos, prejuicios raciales, exigencias nacionales, aprensiones religiosas y psicológicas, jamás puede estar en silencio. Cuando el pensamiento se libere del tiempo, no le será posible entregarse a ciertas actividades.

El otro día vino a verme un hombre. Quería encontrar la paz, encontrar lo que él llamaba Dios. Afirmó que era un especulador. Jamás podrá tener paz, porque se entrega a actividades que no son pacíficas. También ustedes desean paz y felicidad, amor y alegría, pero se complacen en actividades que no son pacíficas, que son viciosas; están atrapados en profesiones destructivas, como el ejército, la policía y la abogacía. El pensamiento, al comprender su propio proceso, originará una crisis en sus actividades cotidianas. Ustedes no tienen que aguardar a que se presente una crisis, la cual requerirá una acción directa. La paz y la felicidad llegarán junto con la clarificación. Tal como el estanque se aquieta cuando cesa la brisa, así, cuando los problemas que uno mismo ha creado llegan a su fin, hay serenidad, silencio, un silencio no inducido ni forzado. En este silencio se manifiesta lo inexpresable, lo inefable.

Pregunta: La creencia en la reencarnación, ¿no explica las desigualdades que hay en la sociedad?

KRISHNAMURTI: ¡Qué manera insensible de resolver un problema! ¿Cesa

el problema de la desigualdad porque ustedes tengan una creencia? Uno no puede explicar el sufrimiento conforme a su creencia, ya que el sufrimiento continúa, sigue habiendo desigualdad. Usted "cree" según lo que le dicta su gratificación, y la creencia no soluciona el dolor que implican las divisiones entre los seres humanos. ¿Acaso la desigualdad con sus temores puede explicarse mediante teorías, ya sean de la derecha o de la izquierda, económicas o religiosas? Las teorías de la extrema izquierda o de la izquierda modificada o de la derecha no terminan, por cierto, con la desigualdad, la cual no se basa en valores sensorios sino en valores psicológicos. A causa de que ustedes creen en la reencarnación, en un progresivo volverse superiores y más virtuosos que el otro congénere, se sienten gratificados y recompensados; debido a que usted está en mejor posición económica o social, o porque en la vida pasado ha sufrido y trabajado para ello, se siente un poco superior, y al otro semejante lo siente inferior a usted; y el otro, a su vez, trepará por la escalera del éxito, de modo que siempre existirán los que están arriba y los que están abajo. Ésta es, por cierto, una manera sumamente curiosa de encarar la vida, ¿no es así? Ustedes desean explicaciones, y las explicaciones, ya sean de la derecha o de la izquierda, aparentemente los satisfacen.

La reencarnación —o la creencia en ella— no resuelve los problemas de la vida, ¿verdad? Tales creencias ayudan a postergar la comprensión, que se halla siempre en el presente. El hecho de la desigualdad —el intocable, el brahmín y el no brahmín, el insensible comisario político y el pobre tipo que trabaja bajo las órdenes de éste—, el hecho de la división y del dolor subsiste, y ninguna clase de explicaciones, por científicas, intelectuales, románticas y hermosas que sean, acabarán con ese hecho. Los que están arriba y, a menudo los que están abajo, parecen satisfacerse con palabras y más palabras. ¿Cómo ha de ser eliminada esta desigualdad? ¿Por algún sistema, económico o religioso? ¿Puede un sistema, de la derecha o de la izquierda, terminar con el hecho real de que el hombre gusta dividirse en superior e inferior? Las revoluciones sangrientas no han producido igualdad, aunque en sus comienzos trataron de mantener la libertad y la igualdad; pero cuando la revolución se acaba, cuando la espuma y la excitación se han calmado, otra vez hay desigualdad: el jefe, el tirano, el dictador, y todo lo demás de este deplorable problema de la existencia. Ningún gobierno, ninguna teoría pueden eliminar el anhelo del hombre por ser superior, por dominar. Acudir a una teoría, a una creencia, es ser estúpido, insensible.

Ustedes recurren a un sistema, a una creencia, cuando sus corazones están secos, cuando carecen de amor; entonces se vuelven sumamente importantes los sistemas. Cuando hay amor, no existe la división del superior y el inferior, no existen ni la prostituta ni la virtuosa. La brutalidad de la división existe para el hombre atrapado en la búsqueda de la virtud. La creencia o el sistema no resuelven nuestros conflictos; ustedes podrán, tal vez, construir una sociedad en la que haya completa libertad económica, pero en tanto existe el impulso psicológico por ser superior, por triunfar, habrá desigualdades que

arrasarán con la estructura económica, por muy esmeradamente que se la haya construido. El único resolvente verdadero y perdurable de nuestros problemas es el amor, el amor con su bondad, su generosidad, su compasión. Amar, ser compasivo, no es fácil, y para un hombre atrapado en la competencia, en actividades crueles, para un hombre que persigue la satisfacción y el logro, resultan muy confortadoras las explicaciones, las creencias y las teorías. Él puede seguir con sus lamentables modos de obrar y, no obstante, sentirse virtuoso.

La creencia no es un sustituto para el amor y, debido a que ustedes no conocen el amor, se complacen en teorías y en la búsqueda de sistemas que les prometen ayuda. Esta búsqueda verbal es una actividad sumamente estúpida. Cuando uno ama, no existen ni el intelectual brillante ni el hombre torpe y aburrido, ni el pecador ni el virtuoso, ni el rico ni el pobre. Es algo maravilloso ser libre, y sólo el amor puede darnos libertad. El amor es posible únicamente cuando las creencias, las conclusiones, las teorías, las convicciones, llegan a su fin. Es posible sólo cuando somos humanos, no mecánicos. ¡Qué poco amor hay en nuestra vida de todos los días! No amamos a nuestros hijos, a nuestras esposas, a nuestros maridos, porque no los conocemos, porque no nos conocemos a nosotros mismos. Gracias al conocimiento propio hay amor, y sólo el amor resuelve las dificultades humanas. Sea sencillo, deseche su agresividad, sus actividades competitivas y codiciosas, y conocerá el amor. Aquél que ama no se interesa en lo superior o lo inferior, en el Maestro y el discípulo. Aquél que se contenta con *lo que es*, tiene comprensión, conoce la felicidad, el amor.

Pregunta: He visitado sucesivamente a varios Maestros, gurúes, y quisiera saber de usted cuál es el propósito de la vida.

KRISHNAMURTI: Las señoras recorren mucho los escaparates de las tiendas, en Europa y en América; van de un escaparate a otro, mirando desde afuera los vestidos, deseando tener dinero para comprarlos o satisfaciéndose con la excitación de ver tantas cosas. De igual manera, parece haber muchos que se complacen en este peculiar juego de placer y excitación que es para ellos el ir de gurú en gurú, siempre mirando los escaparates. ¿Qué ocurre con tales personas? Se extienden tanto en sus emociones, que pierden su elasticidad. Esta estimulación artificial pronto embota el sentir, y desaparecen la respuesta rápida y la flexibilidad mental. ¿Por qué acuden ustedes a un gurú, a un Maestro? Obviamente, por autoprotección, por consuelo, guía, y ¿dónde encuentran lo que buscan? Con un gurú que los satisface, con el Maestro que les brinda consuelo. Si el Maestro les dice que abandonen los caminos del mundo, que sean sencillos, que amen y sean compasivos, no acudirán a él. Si los gratifica en lo que anhelan, caen a sus pies. Este juego es para niños, para tontos, no para seres humanos adultos, maduros. Además, si se sienten cómodos, si experimentan un estado de paz en presencia del Maestro, se convierten en sus devotos, esta devoción es corrupción, carece de valor para el hombre reflexivo, serio. Pero si el Maestro les exige algo mas allá de sus mezquinas comodidades

y seguridades, pronto encuentran a otro. Esta tonta búsqueda de gurúes embota la mente y vacía el corazón, que pierden su prístino vigor, su antigua vitalidad. ¿Qué les ha sucedido a todos ustedes que han estado yendo en pos de gurúes? Han perdido la belleza de la sensibilidad, la agudeza y profundidad de la mente y del corazón.

El interlocutor quiere saber por mí cuál es el propósito de la vida. Aparentemente, los diversos Maestros que ha visitado deben haberle dicho cuál es el propósito de la vida, y ahora desea coleccionar lo que yo le diga; probablemente, para escoger entre esta colección lo mejor y más satisfactorio para él. Señores, ¡todo esto es tan infantil, tan inmaduro! Este interlocutor anónimo explica en su carta que está casado, que es padre de varios hijos y que está muy ansioso de que se le informe acerca del propósito de la vida. Vean la tragedia de esto y no se rían. Todos ustedes están en la misma situación, ¿no es así? Engendran hijos, ocupan posiciones responsables y, no obstante, en la vida son inmaduros en su pensamiento. No conocen el amor. ¿Cómo averiguará usted el propósito de la vida? ¿Se lo dirá otro? ¿No debe descubrirlo por sí mismo? El propósito de la vida, ¿es la rutina del trabajo oficinesco, año tras año? ¿Es la búsqueda de dinero, posición y poder? ¿Es el logro de una ambición? ¿Es la práctica de rituales, de esas inútiles repeticiones? ¿Es la adquisición de virtud, el amurallarse tras una estéril probidad? Por cierto, ninguna de estas cosas es el propósito final de la vida; entonces, ¿cuál es? Para descubrirlo, ¿no debe usted ir más allá de todo esto? Sólo entonces lo descubrirá.

El hombre sumido en el dolor no está buscando el propósito de la vida; desea librarse del dolor. Pero ya lo ve, usted no se da cuenta de que sufre. Sufre, pero escapa de ello y, por eso, no comprende el sufrimiento. Esta pregunta debería revelarle los comportamientos de su corazón y de su mente. La pregunta misma es una autorrevelación. Usted vive en conflicto, vive confuso, desdichado, y eso resulta de sus propias actividades cotidianas, de su manera de pensar y sentir. Para comprender este conflicto, esta confusión y desdicha, tiene que comprenderse a sí mismo; entonces, a medida que comprende, el pensamiento prosigue más y más profundamente hasta que se revela el propósito final. Pero detenerse meramente al borde de la confusión y preguntar cuál es el propósito de la vida, no tiene sentido. El hombre que ha perdido el canto de su corazón, está siempre buscando y queda hechizado por la voz de otros. Volverá a encontrar el canto cuando deje de seguir, cuando su deseo se haya aquietado.

7 de diciembre de 1947

NOVENA PLÁTICA EN MADRÁS

Hay una diferencia entre escuchar y oír. El oír es subjetivo y el escuchar

es objetivo. Si tan sólo escuchamos las palabras y no prestamos atención a su significado, estas pláticas tendrán poco sentido. La comunicación se establece en el mismo nivel y al mismo tiempo; la comunión existe sólo cuando hay amor. Negamos la comprensión cuando el prejuicio moldea nuestro corazón y nuestra mente. El pensar dividido en compartimientos es una barrera para la felicidad. La felicidad no es la negación del dolor, sino la comprensión del dolor. El conflicto y la pena del sufrimiento embotan la mente y el corazón. El sufrimiento no contribuye a la inteligencia, no genera comprensión. Es una señal de ignorancia suponer que el sufrimiento cultiva el pensar y la inteligencia. ¿Origina comprensión el sufrimiento? ¿Qué nos ocurre realmente cuando sufrimos? ¿Qué entendemos por sufrimiento? Una perturbación psicológica, superficial o profunda, originada en diversas causas, como la pérdida de un ser querido, como cuando hay frustración o cuando no le encontramos sentido a la vida, cuando el presente nada significa y, por eso, se vuelven sumamente importantes el pasado o el futuro. Una vida de confusión y contradicción es dolor; una vida de vacuidad e ignorancia es dolor; una vida de adquisición y ambición es dolor; una vida basada en valores sensorios es dolor.

Ahora bien, ¿qué ocurre, de hecho, cuando uno sufre? La respuesta instintiva al dolor es escapar, huir de él. Tratamos de zafarnos del dolor mediante la creencia, mediante formulaciones y explicaciones, por intermedio de rituales y sacerdotes, de la música, de gurúes o Maestros. La investigación misma acerca de la causa del sufrimiento se convierte en un escape intelectual o verbal, porque si uno está alerta, se da cuenta directamente de la causa; la causa y el efecto no están distantes, no están separados. Aquél que sufre adquiere capacidad en los escapes, se torna eficiente en protegerse contra el sufrimiento. Esta habilidad, esta capacidad para escapar es considerada como cultivo de la inteligencia; el cambio en los objetos del escape, se considera desarrollo. Pero el sufrimiento continúa. ¿Cómo hemos de comprender el sufrimiento? La mera búsqueda de su causa no termina con el sufrimiento. Éste surge con el anhelo, el cual se expresa de muchas maneras: codicia y prejuicio, espíritu mundano y deseo de continuación, etc. La mera información acerca de la causa y su efecto, no pone fin al sufrimiento.

Cuanto más nos familiarizamos con el sufrimiento, cuanto más lo "amamos", invitándolo y conversando con él, tanto más nos entrega su perfume, su significado. Si huimos de él por cualquiera de las vías de escape, religiosa o científica, o encontramos sustitutos para el sufrimiento, éste continúa invariablemente. Debemos comprender el sufrimiento y no vencerlo, porque aquello que vencemos tiene que ser vencido una y otra vez. El sufrimiento puede ser comprendido y trascendido sólo a través del conocimiento propio; con el conocimiento propio llega el recto pensar. El recto pensar no adviene si hay condena o identificación. Uno no niega la belleza, y la belleza no es la negación de la fealdad. Si ustedes rechazan el sufrimiento, también rechazan la felicidad, porque la felicidad no es lo opuesto del sufrimiento. La comprensión del sufri-

miento llega con el recto pensar, o sea, estando alerta a cada pensamiento, sentimiento y acción; y sólo el recto pensar puede disolver la causa del sufrimiento.

Pregunta: Escuché su plática del domingo anterior acerca de la dualidad y el sufrimiento que implica. Pero como usted no explicó el modo de superar el opuesto, ¿tendría la bondad de investigar más el problema?

KRISHNAMURTI: Conocemos el conflicto de los opuestos: estamos atrapados en este largo corredor del sufrimiento, intentando siempre superar el opuesto. Ésta es nuestra existencia, la batalla de los opuestos: soy esto y quiero llegar a ser aquello; no soy esto y me gustaría serlo; es esta constante lucha del oficinista por llegar a gerente, de la persona no virtuosa tratando de volverse virtuosa, etc. Cada uno está familiarizado con este proceso.

Ahora bien, ¿existe el opuesto? Sólo lo que existe es lo factual; pero el opuesto es la respuesta negativa a *lo que es*; el opuesto no existe, pero aparece con el devenir, con el "llegar a ser". Sólo *lo que es*, es factual, no el opuesto; el ideal: el ideal, positivo o negativo, carece de existencia. En la comprensión de *lo que es* está el principio de la libertad. Cuando surge el sentimiento de arrogancia, eso es lo factual, el hecho; y la respuesta negativa a este hecho es la humildad, el ideal, que no existe. La humildad, el opuesto, es aceptado, porque la arrogancia ha sido condenada moral, social y religiosamente; y también la arrogancia genera conflicto y sufrimiento. Surge pues, el deseo de librarse de la arrogancia, y como ya ha dejado de ser útil, comienza la búsqueda del opuesto: la humildad. Por lo tanto, lo que de hecho ocurre es que soy arrogante y me gustaría llegar a ser humilde. La humildad es una idea y no un hecho psicológico; lo factual es la arrogancia, no su opuesto, pero me gustaría volverme humilde. Así, pues, el deseo mismo de llegar a ser, crea el opuesto; el opuesto es inexistente, es un ideal a ser alcanzado.

El amor no es lo opuesto del odio; si lo es, deja de ser amor. Un opuesto contiene la semilla de su propio opuesto; la humildad como el opuesto de la arrogancia, es el resultado de ésta; por consiguiente, tal humildad contiene la semilla de su opuesto. Si empezamos a comprender el verdadero significado de la arrogancia, sin condenarla, sin introducir su opuesto como un medio de negación, entonces el conflicto de la dualidad cesa completamente. Lo que existe es la arrogancia, y si puedo comprender eso, entonces no necesito entrar en la batalla del devenir. Para expresarlo de un modo diferente: el presente es el producto del pasado, y sin comprender el presente, el futuro llega a ser tan sólo el opuesto de *lo que es*, o sea, del presente. Pero el futuro es el pasado que atraviesa el pasaje del presente; en consecuencia, el futuro contiene la semilla del presente; el futuro, como lo opuesto, sigue estando en la red del tiempo. El presente es el pasaje hacia el futuro o el pasado y, al comprender este movimiento, el pensamiento ya no quedará más preso en el pasado o en el futuro como opuestos del presente. Para comprender *lo que*

es, la arrogancia, debo dedicar a ello toda mi atención, todo mi ser, y no ser distraído por su opuesto.

¿Por qué nombramos un sentimiento? ¿Por qué calificamos una reacción como ira, como celos, como arrogancia, como odio, etc.? ¿La califica uno para comprenderla, o lo hace como un medio de reconocerla o de comunicarla? El sentimiento, ¿es independiente del término que lo califica, o lo comprendemos por medio del término? Si comprendemos el sentimiento por medio del término, de la palabra, entonces ésta se vuelve importante y no el sentimiento. ¿Es posible no nombrar el sentimiento? Si lo es, entonces ¿qué ocurre con el sentimiento? Al calificarlo, encuadramos el sentimiento en el marco de referencia y, de ese modo, lo viviente es atrapado en la red del tiempo, lo cual no hace sino fortalecer la memoria, el "yo". ¿Qué le ocurre a un sentimiento, a una respuesta, si no le damos un nombre, un vocablo? ¿No llega a su fin, no se marchita? Por favor, experimenten con esto y descubran por sí mismos. Cualquier respuesta a un reto llega a su fin cuando no la nombramos, cuando no la introducimos en el marco de referencia.

Así, pues, ahora han aprendido cómo liberarse de una respuesta penosa, dolorosa. Pero, ¿darán un nombre a un sentimiento calificado como placentero? Cuando surge un sentimiento placentero y ustedes no lo nombran, también se marchitará, morirá. De modo que las respuestas tanto placenteras como penosas, se marchitan cuando uno no las califica, cuando no son absorbidas dentro del marco de referencia. Experimenten con esto y descúbranlo por sí mismos. Pero el amor, ¿es también una respuesta que no debemos nombrar y, con eso, dejar que se marchite? Se marchitará si es un opuesto del odio, porque entonces es tan sólo una respuesta condicionada ante un reto. Si es meramente una reacción, entonces no es amor. El amor es un estado del ser; es su propia eternidad. Casi todos tratamos de ser compasivos, generosos, benévolos, y el llegar a ser es el resultado de un opuesto, positivo o negativo. El amor no puede ser cultivado; si uno cultiva la compasión, deja de ser compasión, porque entonces contiene su propio opuesto, el odio. El amor existe cuando no hay devenir, el cual engendra el opuesto.

Este conflicto de la dualidad, con su confusión y su dolor, nace de la irreflexión, de la falta de un recto pensar. Cuando comprendemos el significado de *lo que es*, cesa el opuesto. El opuesto nace únicamente cuando eludimos *lo que es*, el presente. Ser *lo que es*, no nos conduce a la ilusión. Si comprendemos *lo que es* —la arrogancia, así como la realización, el orgullo, etc., no sólo superficialmente sino a través de las capas más profundas de la conciencia— y no nombramos, no calificamos el sentimiento, éste se marchita. La búsqueda de lo placentero y la negación de lo doloroso, sólo crea conflicto y dolor, embotando la mente y el corazón.

Pregunta: Gandhi dice, en un reciente artículo, que la religión y el nacionalismo son igualmente valiosos para el hombre, y que lo uno no puede ser canjeado en favor de lo otro. ¿Qué dice usted?

KRISHNAMURTI: No sé cuál es su propia respuesta a esta pregunta. ¿Cuestionaría usted a sus así llamados líderes? ¿No debe uno tener espíritu crítico, inquirir para descubrir la verdad? Al emplear la autocrítica, la aflicción es inevitable, y es más fácil y más conveniente seguir a alguien que estar atento y comprender. La aceptación de la autoridad nos ciega, pone fin a la comprensión, y sólo la comprensión trae felicidad. Si se pierde la percepción alerta y autocrítica, entonces no es posible el descubrimiento de la verdad. En ello se esconde el insidioso peligro de engendrar líderes, religiosos o políticos, y de seguirlos. Entre el seguidor y el líder existe siempre la explotación mutua. En la India, como en todas partes, es extraordinario observar el desarrollo de líderes, de déspotas en nombre de la religión y de los sistemas; y cuanto mayor poder adquieren, más nocivos se vuelven.

Para buscar la verdad, tienen que existir un corazón abierto y una mente incontaminada, una mente no esclavizada a un sistema, a una creencia, a una persona. Para descubrir la verdad, debe uno aventurarse en mares abiertos, inexplorados. Aquí no nos ocupamos de ningún líder en particular, sino de la autoridad en sí. La creación no es posible dentro del marco de la autoridad. Al calor de la autoridad, se marchita el espíritu creativo. Ustedes podrán producir ciertas respuestas mecánicas, pero la creatividad llega a su fin. Ésta es una de las tragedias de la civilización moderna. Cuando ustedes se entregan a la autoridad de otro, a un sacerdote, a un líder político, a un salvador, a un sistema, a una creencia, dejan de sentir, de vivir, y no existen como seres humanos. Sus conflictos y sufrimientos no se resuelven mediante el seguimiento de la autoridad.

Ahora bien, se dijo que la religión y el nacionalismo son ambos valiosos para el hombre, y que uno no puede ser canjeado por el otro. Descubramos la verdad de esto, sin oponernos a ello ni defenderlo, porque sólo la verdad libera, sólo ella otorga felicidad. ¿Qué entendemos por religión? La religión no es la adoración de una imagen producida por la mano o por la mente, ni consiste en ir a un templo o a una iglesia, ni en repetir palabras o cantos, ni en leer libros sagrados; y creer no es ser religioso.

La religión es la búsqueda de la realidad, de Dios o el nombre que quieran darle. Las religiones organizadas con sus creencias, sus rituales, sus miedos y explotaciones, son un obstáculo para el descubrimiento de la realidad, porque condicionan la mente y el corazón conforme a su modelo particular. La religión es la búsqueda y el descubrimiento de lo real, y no la práctica de rituales ni el seguimiento de un gurú, Maestro o salvador. La aproximación a la verdad debe ser negativa, porque la acción positiva se basa en lo conocido, y lo que conocemos no es lo real. La realidad es lo incognoscible, y uno no puede llegar a ella por ningún sendero, ya que todos los senderos son lo conocido. Cualquier aproximación positiva a lo desconocido es imposible, porque lo positivo es lo conocido. Cuando lo conocido cesa, la verdad esta ahí. Lo eterno no puede ser abordado a través del tiempo; lo intemporal existe

cuando el tiempo cesa, cuando el pensamiento, que es el resultado del tiempo, llega a su fin.

El nacionalismo es el anhelo de identificación, el apego a un grupo, a una raza, a un país, etc., ¿no es así? La identificación de uno mismo con lo más grande, con la India, con Inglaterra, etc., es el ansia de continuación. Cuando uno se califica a sí mismo de hindú, musulmán, cristiano, etc., ¿no indica eso que la palabra, el nombre, tiene mayor importancia que uno mismo? El nombre, el rótulo, disimula la pobreza interna de nuestro ser; uno es mezquino, superficial, y mediante la identificación espera escapar de su vacuidad. Así, el nombre, el país, la idea, se vuelven sumamente importantes, y por esas cosas están ustedes dispuestos a morir y a matar. Este anhelo de identificación es explotado. El nacionalismo, las fronteras económicas, llevan inevitablemente a la guerra; el nacionalismo es de reciente desarrollo, es un veneno que está destruyendo al hombre, poniendo a unos seres humanos contra otros. La unidad del hombre es imposible a través del nacionalismo; el nacionalista jamás podrá comprender la hermandad humana. El nacionalismo es la nueva religión, y sólo podrá engendrar odio y desastres.

La religión organizada y el nacionalismo no ofrecen esperanza alguna para el hombre; han sido causa de incalculable desdicha y degradación. La ignorancia no origina esclarecimiento; para que éste pueda existir, la ignorancia debe cesar. La creencia organizada, que es la religión organizada, y la identificación organizada, que es el nacionalismo, deben llegar a su fin para que el hombre pueda vivir en paz con su prójimo. A través de la creencia y el patriotismo, el hombre jamás podrá conocer la felicidad.

¿No es indispensable ir mucho más allá de las cosas producidas por la mano o por la mente, a fin de encontrar la verdad? Sólo el recto pensar, que llega con el conocimiento propio, puede liberarlos del conflicto y dolor de la existencia.

Pregunta: Usted ha hablado de la explotación como de algo nocivo. ¿Acaso usted no explota también?

KRISHNAMURTI: La capacidad crítica es necesaria para el conocimiento propio, y la credulidad sólo nos conduce a la obstinación y a las ilusiones.

¿Qué entiende usted por explotación? ¿No significa el uso del otro para nuestro propio beneficio, ya sea en lo material o en lo psicológico? La explotación material queda reducida al mínimo cuando las necesidades esenciales son comprendidas y limitadas. Poseer mucho es fastidioso, como lo saben bien aquéllos que mucho poseen. La limitación de las necesidades puede darse sólo cuando éstas no se usan para la satisfacción psicológica, cuando los elementos esenciales de la existencia, alimento, ropa y vivienda, no se convierten en instrumentos de exaltación personal. Cuando las cosas producto de la mano o de la mente, adquieren una importancia mayor que el valor que les asignan nuestros sentidos, entonces comienza la explotación. Cuando las necesidades se

usan para satisfacer el afán adquisitivo, la codicia, comienza la explotación. Las necesidades físicas tienen su propia importancia limitada pero cuando se convierten en necesidades psicológicas, comienza la explotación. Un hombre feliz no depende de las cosas, para su felicidad; posee el más importante de los tesoros. Para un hombre que no posee ese tesoro, tienen preponderancia los valores sensorios y, debido a eso, es causa de conflicto e infelicidad.

El problema de la explotación psicológica es más sutil y profundo. Dependemos psicológicamente de las cosas, de las relaciones, de las ideas o las creencias. Las cosas, las relaciones y las ideas se vuelven sumamente importantes cuando son usadas como medios para disimular la pobreza y vacuidad internas. Siendo internamente pobres, insuficientes, temerosos, inseguros, buscamos riquezas, seguridad, certidumbre, en cosas producidas por la mano o por la mente. Esta búsqueda es el comienzo de la explotación. Estamos conscientes de los resultados de buscar la seguridad psicológica en las cosas: guerra y degradación, divisiones nacionales y de clase, antagonismo entre los hombres, confusión y desdicha, es decir, la civilización moderna en todo el mundo. En consecuencia, *somos* las cosas y sin ellas estamos perdidos. También en la relación, ¿qué ocurre si buscamos la seguridad? La dependencia engendra afán posesivo, miedo, celos, ira, etc. El objeto de la dependencia adquiere importancia extrema, y así el nombre, la familia, la posición social, se vuelven significativos, con el resultado de las divisiones conflictivas y las desdichas que acarrean. Esta dependencia es el producto de la vacuidad interna, la cual tratamos de disimular mediante relaciones satisfactorias. Cuando uno es internamente pobre, las cosas producto de la mente —el conocimiento, la idea, la creencia— se vuelven abrumadoramente importantes, y esto da origen a la imitación, al culto de la autoridad, a la aceptación de los sistemas, a la irreflexión.

La explotación externa del hombre por el hombre es relativamente fácil de reconocer, comprender y minimizar, pero la explotación psicológica es mucho mas difícil de reconocer y trascender. Sus recursos son sutiles y están ocultos. Causa mucho mayor conflicto e infortunio que la explotación externa del hombre por el hombre. Comprender esta explotación psicológica y ponerle fin, es mucho más importante que hacerlo con la explotación material del hombre, lo cual también es necesario. Porque, por bien regulado u organizado que esté el bienestar material del hombre, el conflicto y la confusión internos se imponen siempre sobre lo externo. Este proceso de expansión propia por medio de las cosas, las relaciones y los conocimientos, es el origen de la explotación. Sólo la comprensión y el amor ponen fin a semejante explotación; no hay legislación que pueda hacerlo.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre entregarse a la voluntad de Dios en el sufrimiento y lo que usted dice acerca de aceptar "lo que es"?

KRISHNAMURTI: ¿Se entrega usted a la voluntad de Dios? ¿O se entrega

a lo que usted considera que es Dios? Lo que uno conoce no es lo real. Si usted se entrega a una voluntad superior, entonces lo superior es la proyección de su propio pensamiento. En una entrega semejante hay gratificación y consuelo, pero el conflicto y el dolor llegan a su fin únicamente por obra de la percepción alerta y de la comprensión. Para comprender *lo que es*, tiene que haber inteligencia alerta y pasiva, y no entrega a una formulación, por satisfactoria que sea. En la comprensión de *lo que es*, el esfuerzo es un obstáculo, porque el esfuerzo, como lo he señalado, existe sólo cuando hay distracción. La distracción y el esfuerzo no deben existir si queremos comprender *lo que es*. Para entender lo que usted dice, yo no debo estar distraído; tengo que conceder a ello toda mi atención. Es extremadamente arduo estar atentos a *lo que es*, ya que nuestro pensar mismo se ha vuelto una distracción. Cuando consideramos *lo que es*, lo hacemos con prejuicio, condenándolo o identificándonos con ello. *Lo que es*, es lo factual, lo real, y desear cambiarlo es escapar de *lo que es*. Sólo en la comprensión de *lo que es* hay una transformación fundamental. Para que podamos comprender *lo que es*, debe cesar el conflicto del opuesto, porque el opuesto es la continuación negativa de *lo que es*; es el "llegar a ser" lo que da origen al opuesto. El "llegar a ser" es la negación de *lo que es*. Para comprender la arrogancia debe cesar la distracción que implica su opuesto; el esfuerzo, positivo o negativo, del devenir, debe llegar a su fin. Si no nombramos el sentimiento que hemos calificado como *arrogancia*, ese sentimiento se marchita. La reacción, agradable o desagradable, a un reto se desvanece si no la nombramos, pero, como lo he señalado, con el amor es por completo diferente. Si el amor es lo opuesto del odio, entonces se marchita.

Este deseo de aceptar *lo que es*, también es un enfoque erróneo. Hay aceptación sólo cuando existe el deseo de devenir; un hecho no requiere aceptación; cuando existe una compulsión para evadir *lo que es*, entonces surge el impulso de aceptarlo. La comprensión con respecto a *lo que es*, necesita un estado de alerta pasivo. Una mente atrapada en la red del tiempo está siempre traduciendo *lo que es*, en términos del pasado y del futuro, y así es incapaz de comprender *lo que es*. Una mente que busca escapes, distracciones, por respetables y sutiles que sean, no puede comprender *lo que es*. Si no comprendemos *lo que es*, la vida es constante conflicto y sufrimiento; si no percibimos la significación de *lo que es*, lo real no se revela. Sin lo real no hay júbilo, no hay felicidad.

14 de diciembre de 1947

DÉCIMA PLÁTICA EN MADRÁS

El recto pensar es esencial para disolver los problemas con que nos en-

frentamos cada día. Es importante descubrir cómo pensar correctamente, cómo comprender apropiadamente los problemas, antes que averiguar cuál debería ser nuestro pensamiento y nuestra actitud en relación con el problema. Estamos acostumbrados a que se nos diga *qué* debemos pensar con respecto al problema, y no *cómo* pensar al respecto. Lo esencial es cómo pensar y no qué pensar. Buscar una mera solución a un problema, origina un pensar erróneo, y el recto pensar surge en la comprensión del problema, de *lo que es*. La recta acción puede tener lugar sólo con el recto pensar, y el recto pensar adviene con el conocimiento propio.

¿Qué es el pensar? No sé si alguna vez nos hemos formulado esa pregunta. ¿Qué es el proceso del pensar? Sería bueno si pudiéramos considerar esto juntos, pero como no es posible hacerlo con un público tan numeroso, espero, sin embargo, que ustedes puedan participar silenciosamente en lo que se diga. Ésta es una conversación en la que tomamos parte tanto ustedes como yo; si ustedes se limitan a ser meros oyentes, cesa la verdadera comunicación entre nosotros. La comunión mutua puede existir sólo cuando nuestros corazones están abiertos el uno al otro. No cerremos nuestros corazones con malentendidos y prejuicios verbales.

¿Qué es el pensar, el proceso del pensar? Tal como lo conocemos, es la respuesta de la memoria, ¿no es así? La memoria es la acumulación o el residuo de la experiencia. Por lo tanto, el pensar, que es la respuesta de la memoria, se halla siempre condicionado. Uno tiene una experiencia y responde a ella o la interpreta conforme a su trasfondo, a los recuerdos, al residuo de experiencias anteriores. Llamamos pensar a esta respuesta de la memoria. Tal pensar no hace sino fortalecer el condicionamiento, lo cual produce más conflicto y dolor. La vida es una serie de retos y respuestas, y estas respuestas, que llamamos el pensar, están siempre condicionadas. Pero el reto es siempre nuevo, y la respuesta es del pasado.

Creer en algo no es pensar; la creencia no es más que una respuesta condicionada que nos ata, causando conflicto y dolor. Uno experimenta conforme a su creencia, a su trasfondo, a su condicionamiento; este experimentar conduce únicamente a más pensar condicionado. El así llamado pensar —la respuesta al reto siempre nuevo— es limitado, está dentro del marco de referencia que es la memoria; por eso genera más conflicto, más confusión, más sufrimiento. Esto que llamamos pensar, no es realmente pensar. ¿Qué es, entonces, el pensar? La respuesta de la memoria al reto, no es pensar. ¿Se han preguntado alguna vez qué entienden por pensar? ¿Qué es el pensar? Cuando se les plantea un problema nuevo, un reto nuevo, ¿cómo responden a él? Puesto que no han pensado al respecto, ¿cuál es su respuesta inmediata? Se quedan callados, ¿no es así?

Por favor, sigan esto con un poco de atención. Se les presenta un problema nuevo y, puesto que no han "pensado" al respecto, es decir, como hasta ahora no hay respuesta en el marco de referencia que es la memoria, existe una natural y no forzada vacilación, una quietud, una observación silenciosa. ¿No

es cierto? Observan silenciosamente, no interpretan el problema nuevo conforme al marco de referencia, la memoria, sino que la mente de ustedes está muy atenta sin esfuerzo alguno; como el problema es vital, la mente se halla despierta, concentrada, pasivamente alerta, aguardando la verdadera respuesta al problema. Ahora bien, este estado alerta y, no obstante, pasivo, es el genuino pensar; el recto pensar llega cuando cesa la respuesta de la memoria. Dado que se halla enfrentada a un problema nuevo, la mente está silenciosa, quieta pero no embotada, no adormecida; está pasivamente alerta. No está activa, porque ni siquiera busca una respuesta, porque no la conoce. Este estado de alerta, de percepción pasiva, es el pensar, ¿verdad? Es la más elevada forma del pensar, en la que no hay respuesta de la memoria, ni positiva ni negativa.

Entonces, ¿no es posible afrontar cada uno de nuestros problemas humanos, con esta siempre nueva, pasiva percepción alerta? Cuando lo hacemos, el problema nos entrega su plena significación y, de tal modo, llega a su fin. Pero cuando tratamos de resolver el problema pensando en él, o sea, siguiendo la respuesta modificada o inalterada de la memoria, entonces complicamos más aún el problema, interpretándolo según nuestro condicionamiento y originando así mayor conflicto y dolor. Ustedes pueden experimentar con esto por sí mismos. Tomen cualquier problema que tengan, cualquier problema íntimo y vital; desechen sus respuestas condicionadas y miren el problema de un modo nuevo. Esta percepción alerta y pasiva es la más elevada forma del pensar; disuelve nuestros problemas y los conflictos y sufrimientos que implican.

Pregunta. Yo sueño muchísimo. ¿Tienen alguna significación los sueños?

KRISHNAMURTI: ¿Cuándo estamos despiertos? Cuando hay una crisis, cuando nos enfrentamos a un problema intenso, ya sea de placer o de dolor; el problema es un despertar, pero nuestro deseo instintivo es escapar de él mediante muchos recursos diferentes y, debido a eso, nos adormecemos otra vez. Cuando hay un problema, ¿cuál es su respuesta a él? Trata de resolverlo conforme al marco de referencia, conforme a algún principio, a ciertas enseñanzas, lo cual no hace sino adormecerlo nuevamente. Así, cuando hay un reto placentero, usted lo persigue, anhela más de ello, lo cual tan sólo embota la mente y el corazón, lo adormece una vez más; cuando el reto causa dolor, lo evita, y eso también contribuye a embotar la mente y el corazón. El reto exige atención seria, percepción clara y comprensión, lo cual puede requerir una acción ulterior; pero nosotros rehusamos emprenderla, o nos identificamos tanto con el problema, que inducimos el adormecimiento. Esto es lo que, por lo general, nos sucede, y sólo raramente estamos despiertos. En esos raros instantes no soñamos; en tales instantes de vigilia plena no existen ni el sueño ni el soñador, ni la experiencia ni el acumulador de la experiencia.

¿Cuál es el significado de los sueños? Durante el así llamado estado de vigilia, durante el día, la mente consciente está comprometida en actividades de subsistencia, ocupada con algún complicado trabajo técnico, aprendiendo,

disfrutando, eludiendo esto o aquello, divirtiéndose, u ocupada con la plegaria y la adoración. Está todo el tiempo superficialmente activa, pero cuando se duerme, la mente superficial se aquieta por completo. Pero la conciencia no es tan sólo la capa superficial. La conciencia tiene muchas capas: capas de ocultos motivos y temores, de búsquedas secretas, etc. Estas capas ocultas se proyectan en la ahora apacible capa superficial, la mente consciente que, al despertar, se da cuenta de que hubo un sueño. La mente consciente se halla tan ocupada con sus actividades cotidianas, que es incapaz de recibir durante el día las insinuaciones, las sugerencias de las capas ocultas. Sólo cuando la capa superficial, la mente consciente, se aquieta, las capas profundas pueden proyectarse en ella. Estas proyecciones, con sus símbolos, se convierten en los sueños. Hay sueños sin importancia y sueños significativos. No estamos considerando aquí los sueños que son el resultado del cansancio corporal, de la autoindulgencia, de indisposiciones y demás.

Los sueños son insinuaciones de las capas más profundas de la conciencia. La mente consciente recibe estas insinuaciones a través de los símbolos, de imágenes que requieren traducción, interpretación. No sé si han notado que, a medida que el sueño sigue su curso, al mismo tiempo hay también una interpretación de lo que está ocurriendo. Los sueños requieren ser interpretados; o sea, si usted tiene conciencia de ellos, desea saber qué significan. Existe el lujo de ir a un psicoanalista, el intérprete de los sueños, quien los descifrará para usted al cabo de muchos meses y a cambio de gran cantidad de dinero. Pero la mayoría de nosotros ni tiene el dinero ni está cerca de un psicoanalista. Si no somos sensatos, ellos se convertirán en los nuevos sacerdotes; los explotaremos y ellos nos explotarán, lo cual es un factor sumamente desafortunado en la relación humana. Usted ha tenido un sueño de cierta significación; desea comprenderlo, se siente ansioso al respecto. Trata de interpretarlo, y su interpretación estará de acuerdo con sus temores, prejuicios, etc. Traduce su sueño conforme a sus agrados y desagrados; de ese modo, pierde su plena significación. El intérprete está demasiado ansioso, agitado, y por eso no puede comprender plenamente su sueño. Sólo cuando está alerta y pasivamente atento, sin opción alguna, sólo entonces el sueño entrega todo su significado. Así, pues, el sueño no es tan importante como el soñador, el intérprete. Éste es el que tiene la mayor importancia. Al comprenderse a sí mismo, está abierto a todas las capas ocultas de la conciencia, y así se libera del conflicto y del dolor.

En tanto exista el intérprete, debe por fuerza soñar y sentirse ansioso con respecto a sus interpretaciones. ¿Es necesario soñar? Los sueños llegan a su fin sólo cuando la mente se halla en un estado de alerta pasivo durante las horas de vigilia, de modo tal que las capas ocultas puedan entregar sus insinuaciones sin ser mal interpretadas; eso es posible sólo cuando la mente consciente no está enredada en el conflicto de los problemas, cuando se halla quieta y no deliberadamente aquietada; es posible cuando hay integración de todas las capas de la conciencia, de modo tal que la capa superficial sea la profunda. Si usted desea experimentar verá que, si bien la capa superficial se halla ocupada

con actividades externas, el hecho de que esté pasivamente alerta, permite que las insinuaciones, las proyecciones de las capas profundas se comprendan a medida que van surgiendo. De ese modo, hay libertad, completa integración y comprensión de las diferentes y separadas partes de la conciencia. Únicamente así, el soñador deja de soñar. Porque los sueños son una perturbación, y cuando estas perturbaciones se terminan, sólo entonces puede la conciencia penetrar en lo profundo y más allá de sí misma. Cuando no hay perturbaciones, entonces en las horas de vigilia hay una renovación; todo el tiempo hay un final y, por lo tanto, existe el éxtasis de la renovación constante.

Tal como se permite que los campos queden en barbecho después de haber sido cultivados, sembrados y cosechados, así debe la mente consciente permitirse permanecer pasivamente alerta. Y tal como el campo se renueva cuando se lo deja en barbecho, así se renueva la mente. Esta renovación creativa debe tener lugar de instante en instante. Cuando usted tiene un problema lucha con él sin comprenderlo por completo y, de ese modo, lo traslada para el día siguiente. Jamás hay un final, sino que se fortalece la continuidad. Sólo en el final hay una renovación, y en la continuidad hay dolor. Vivir las cuatro estaciones en un instante es estar bendecido con el éxtasis de la renovación. No es la renovación del deseo con sus interminables conflictos y sufrimientos, sino un renacer de lo siempre nuevo, de lo siempre fresco.

Pregunta: Nosotros vemos el significado de lo que usted dice, pero hay muchos problemas importantes que exigen atención inmediata, problemas tales como la lucha entre el capital y el trabajo.

KRISHNAMURTI: Bueno, o encaramos los problemas con la mente reformista, buscando una solución inmediata, lo cual sólo engendra más problemas y ulteriores reformas, o abordamos el problema como la última fase de un proceso total, y eso exige un recto pensar. Entonces, ¿cómo aborda usted el problema? ¿Lo aborda como un reformador, en su más amplio sentido, o como un buscador de la verdad? Es muy importante que tenga en claro cuál es su modo de abordarlo. Si se interesa en la mera reforma, en la solución inmediata, entonces ello conducirá inevitablemente a más conflicto, confusión y dolor. Esta actitud, que es la del político, la del hombre comprometido con un sistema, causa desastre e infelicidad. ¿O está usted considerando el problema de la existencia cotidiana —hambre, fronteras económicas, lucha del capital y el trabajo, etc.— desde el punto de vista de un hombre que busca el significado total de la existencia?

El anhelo individual o grupal de posición y poder, conduce a toda clase de corrupción y calamidad, tanto en lo social como en lo psicológico. El poder, la violencia, usados en nombre del Estado o en nombre de la religión, no pueden generar orden y paz en el mundo; por el contrario, engendrarán múltiples desdichas. El poder, ejercido por un gobierno de la derecha o de la izquierda, en nombre del pueblo o en el de un sistema, no dará al hombre ni siquiera su

seguridad física. Sin comprender el verdadero sentido de la existencia, el limitarse a organizar la sociedad conforme a algún modelo en particular, es cultivar el conflicto, la confusión, la desdicha. Fomentar meramente la revolución, llevar a la práctica un determinado sistema de pensamiento, es ser por completo indiferente a la lucha y al infortunio del hombre.

¿No debemos, acaso, considerar el proceso humano total, y no tomar un problema y tratar de resolverlo separadamente? Este proceso es más bien psicológico antes que una mera lucha material. Los conflictos y la confusión ocultos, oscurecerán siempre la existencia externa, y sin comprender los problemas internos, el mero regular los acontecimientos externos es tarea de personas irreflexivas; y el reformador y el político están comprometidos en esta actividad superficial. Tal actividad engendra más conflicto, más confusión, más desdicha, que es exactamente lo que está ocurriendo en la actualidad. Sin comprender la relación de un ser humano con otro, no habrá felicidad para el hombre en ningún sistema, en ninguna reforma inmediata. La correcta relación entre los seres humanos no puede originarse en la mera legislación, en los meros controles sociales; sólo es posible cuando nos comprendemos a nosotros mismos, porque lo que es usted, eso es el mundo; su problema es el problema del mundo. Usted no puede aportar orden y paz al mundo sin generar, mediante el conocimiento propio, orden y paz dentro de sí mismo. Debe comenzar consigo mismo y no con una sociedad que usted ha creado. Su relación con otro es la sociedad, y según sean sus pensamientos y acciones personales, origina usted desdicha o felicidad en el mundo.

Pregunta: ¿No estamos moldeados por las circunstancias? ¿No somos las criaturas de nuestros sentidos?

KRISHNAMURTI: Las implicaciones en esta pregunta son profundas y debemos considerarlas cuidadosamente. Estamos moldeados por las circunstancias, pero la vida tiene, por cierto, un significado mayor que el de los meros valores sensorios. El descubrimiento de lo que está más allá de estos valores, reside en el conocimiento propio. Sin conocimiento propio, todo conocimiento nos conduce a la desdicha y a la ilusión. Sin conocimiento propio, no hay base para el recto pensar y la recta acción; sin conocimiento propio, la vida es contradicción y desesperanza.

Existe la idea de que la materia está en movimiento por sí misma, y la otra formulación es que Dios —o la idea de Dios— se mueve por encima de la materia. Lo uno se supone que es materialista, y lo otro es lo así llamado religioso. La formulación materialista implica el control del medio como recurso para moldear, controlar al individuo, y así éste no es importante en sí mismo. Por lo tanto, las circunstancias, la influencia ambiental, el conocimiento externo y el científico se tornan sumamente importantes. Es un concepto basado esencialmente en los valores sensorios. La formulación religiosa deja margen a un valor absoluto: el individuo es sagrado, un fin en sí mismo, no una mera herramienta

en manos del Estado y demás. El materialista, el izquierdista extremo, dice que el valor absoluto no existe, que el hombre es tan sólo el producto de los sentidos y de la influencia ambiental, y que cambia sus valores conforme a las exigencias sensorias. Así, adquieren importancia extrema el control del medio, de la materia, del individuo, quien es moldeado de acuerdo con un sistema y obligado a ajustarse a un patrón de pensamiento para que funcione eficientemente en una sociedad mecánica. Si usted desea comprender, no tome partido ni esté a la defensiva; la comprensión adviene con la libertad y no con una inteligencia influida por los prejuicios.

Para la persona así llamada religiosa, es sumamente importante el individuo, porque éste ha sido creado a imagen de la idea de Dios; en el individuo existe, pues, el valor absoluto, el cual se traduce de múltiples maneras; él es una entidad espiritual, moldea su propia finalidad y, por lo tanto, utiliza el medio para ese propósito; en consecuencia, el medio no tiene mucha importancia. No necesitamos ampliar y explicar más el punto de vista religioso.

Ambas formulaciones son teorías, creencias; ambas tienen sus libros sagrados, sus organizaciones propagandísticas, sus altos sacerdotes, su autoridad central, sus dogmas y disciplinas que las atan, su esperanza en el futuro y en el modo de realizarlo, y así sucesivamente. Ambas se aproximan una a la otra en momentos de grave crisis o de desastre económico. Para el religioso, el individuo es sagrado sólo mientras no representa peligro para su Estado o su sistema; cuando eso ocurre, el individuo existe para ser sacrificado a la guerra, para que lo regimente y controle el Estado, etc.

De modo que el materialista y el religioso abordan ambos el problema con una mente que prejuzga, una mente condicionada por una creencia, por un dogma. Pero, a fin de encontrar la verdad, debemos estar libres de la creencia y del dogma. Obviamente, uno de los hechos es que el hombre es el resultado de influencias ambientales y de sus anhelos sensorios; su relación con el otro, basada en el valor de los sentidos, crea una sociedad de la que usted y yo somos el producto. Cuando uno se llama a sí mismo hindú, cristiano, musulmán, es el producto del medio en que vive. Ustedes están condicionados para creer —y lo hacen— en la existencia o no existencia de Dios. Acuden al templo o a la iglesia conforme a su condicionamiento. Las influencias ambientales, sociales y económicas han moldeado sus mentes. Pero para descubrir si son sólo el resultado del medio, un mero producto de la materia en su movimiento autónomo, o si son algo más, deben penetrar más y más profundamente en el creador de los valores sensorios e ir más allá del pensamiento mismo para encontrar la verdad. El pensamiento sigue siendo el resultado de los sentidos. Uno debe experimentar consigo mismo; tiene que haber percepción alerta, que es conocimiento propio, para descubrir cuán profundamente nuestros pensamientos y sentimientos provienen de los sentidos y qué hay más allá del pensamiento. Si usted acepta aquello que es gratificante, Dios, entonces se asemeja al materialista que lo niega. Porque la aceptación y la negación son ambas obstáculos para aquél que busca la verdad. Vivimos y experimentamos de acuer-

do con nuestro condicionamiento. Pero los que viven conforme a su condicionamiento, o según sus decisiones satisfactorias o arbitrarias, no descubrirán la verdad.

Si uno quiere encontrar la verdad, es obvio que debe empezar con los sentidos; al comprender los valores sensorios, usted penetra en la cuestión de la conciencia. Si avanza más, no verbalmente sino de hecho, descubrirá *lo que es*. Si aborda un problema desde el punto de vista de su opuesto, no puede comprender la significación del problema. Porque el opuesto es el resultado de su propio opuesto. La creencia o la incredulidad no pueden ser comprendidas si son tratadas como opuestos; entonces son meramente respuestas a un condicionamiento. Cuando el religioso está en oposición al materialista, esta creencia misma engendra conflicto; el materialista, mediante su misma negación, fomenta la creencia. Cuando la izquierda es tratada como un opuesto de la derecha, entonces la izquierda es la continuación de la derecha.

En la comprensión de *lo que es*, cuando ésta se profundiza más y más, adviene una serenidad no autoinducida. Cuando la mente está quieta por completo, no sólo en sus capas superficiales sino en la totalidad de la conciencia, cuando todo deseo se ha serenado, se manifiesta aquello que es real. La mera aceptación es la negación misma de la verdad.

21 de diciembre de 1947

UNDÉCIMA PLÁTICA EN MADRÁS

Desde el contacto diario que establecemos con nuestros semejantes y con los sucesos de nuestra existencia, debemos observar la creciente confusión y desdicha que reinan alrededor de nosotros, tanto social como religiosamente. ¿Cómo hemos de comprender este conflicto y este desastre y, a partir de esa comprensión, generar orden y felicidad? La mayoría de nosotros se interesa, de manera vaga o intensa, en el problema del conflicto y el dolor. Aquéllos que adoptan los sistemas como medios de producir orden y paz, no se interesan en la felicidad del hombre, sino en su sistema particular, en su particular solución. Nosotros no estamos considerando ningún sistema, ninguna organización social, sino la manera de originar paz desde este conflicto y esta confusión.

Para llegar lejos debemos comenzar con lo que está cerca, muy próximo a nosotros. Uno mismo es el centro de todo este conflicto, este dolor, este confuso embrollo, esta crueldad. Cuando tratamos de entender esta incomprensible confusión, parece que pasáramos por alto este factor básico que es uno mismo, el individuo. Uno es el centro de toda esta estructura de la sociedad. Entonces, ¿cuál es la relación que hay entre uno mismo y toda esta confusión, esta desdicha? La confusión y la desdicha no surgen por sí mismas; ustedes y yo las

hemos creado Son el producto de cualquier sistema imperante, capitalista, comunista o fascista. Ustedes y yo, en nuestra relación mutua, hemos dado origen a este conflicto y antagonismo. El mundo es lo que somos nosotros. Lo que cada uno es se proyecta hacia afuera, y eso es la sociedad. El problema de uno es el problema del mundo. Esto es un hecho básico, ¿no es así? Sin embargo, parecemos pasar por alto este hecho y damos importancia a los sistemas, a las ideas, como el medio de producir una revolución en los valores. Al parecer, olvidamos que en nuestra relación con el otro construimos la estructura de la sociedad, ya sea generando orden y paz, o conflicto y confusión.

Debemos, pues, empezar cerca; debemos empezar con nuestra existencia cotidiana, con los pensamientos, los sentimientos y las acciones de cada día. Para originar una transformación radical en sus vidas, deben ustedes considerar los medios de la recta subsistencia, la relación que establecen con lo cercano o lo distante, y sus ideas y creencias. Sus medios de vida son actualmente el resultado de la envidia, y no se basan en los requerimientos de las necesidades cotidianas. Los medios de vida se han vuelto hoy la forma de adquirir poder, posición, prestigio, etc., lo cual engendra conflicto y antagonismo; este devenir progresivo, de oficinista a gerente, de sacerdote a obispo, ha creado una sociedad en la que son inevitables la crueldad y la competencia. Si uno se interesa tan sólo en las necesidades cotidianas y no en la adquisición de poder, entonces encontrará el recto medio de vida. La envidia es el factor más destructivo en nuestra relación social, y ésta conduce finalmente a la política del poder. El oficinista procurando llegar a gerente, y el gerente a director, etc., constituyen una de las causas de infelicidad y destrucción. Aquél que busca poder y posición es directamente responsable por la confusión y la guerra.

Nuestra relación es un proceso de autoaislamiento; cada uno erige un muro de autoencierro, el cual excluye al amor, engendrando tan sólo mala voluntad y desdicha. En esta así llamada relación, son inevitables los celos, la dominación y las pasiones, porque cada cual está buscando seguridad; de ese modo, la relación es conflicto, conflicto del cual intentamos escapar de distintas maneras, vulgares o sutiles. El amor puede existir tan sólo cuando llega a su fin este proceso autoaislador de gratificación propia. Nuestras creencias y formulaciones, ¿no distorsionan, acaso, nuestro proceso del pensar? Es estúpido adjudicar valores erróneos a cosas producidas por la mano o por la mente. Esta estupidez es el factor que nos guía en nuestra vida cotidiana; esta estupidez, tal como la creencia en un sistema, religioso o político, pone a un ser humano en contra de otro, engendra envidia, mala voluntad, conflicto e infortunio.

Así es nuestra existencia cotidiana, y producir orden a partir de esta confusión es el principio de la virtud. La confusión externa es la proyección de nuestro estado interno, de nuestro conflicto e infortunio internos. Generar orden desde esta confusión interna es virtud. La virtud puede surgir sólo con el conocimiento propio. Sólo gracias al conocimiento propio y no mediante algún sistema, ya sea religioso o político, podrán ustedes originar paz y felicidad en el mundo. Conocerse a sí mismo es muy arduo, pero es fácil ir tras un siste-

ma y disciplinarse por su intermedio, entregarse a un partido político, de la derecha o de la izquierda. Seguir a la autoridad pone fin al pensar y al conocimiento propio. Estar alerta a nuestros pensamientos y sentimientos, a nuestras acciones de cada día, es penoso; por eso escapamos hacia actividades y reformas sociales, hacia aficiones de toda clase. Los irreflexivos se consumen procurando reformar a la sociedad, reformar la confusión y la desdicha, que son los resultados de sus propios pensamientos, de sus propias actividades de todos los días.

El conocimiento propio no es el conocimiento de algún yo superior o supremo —el cual sigue estando dentro del campo de la mente—, sino el conocimiento y la comprensión de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones de instante en instante. Desde esta comprensión y este conocimiento propio, surgen el recto pensar y la recta acción. La recta acción puede ser comprendida cuando hay percepción alerta, pero es difícil de comprender cuando se la considera teóricamente. Ningún sistema, religioso o seglar, puede generar paz, felicidad y orden a partir de este conflicto, de esta confusión y desdicha, porque somos nosotros los que las hemos creado a causa de nuestra envidia, mala voluntad y estupidez. Únicamente en el conocimiento propio y no en algún líder o sistema, hay esperanza para el ser humano. Porque el conocimiento propio origina orden y paz; nos trae libertad, que es virtud. Sólo en esta liberación puede manifestarse lo real.

Pregunta: ¿Puede un hombre ignorante, con muchas responsabilidades, comprender y así llevar a la práctica sus enseñanzas, sin la ayuda de otro, sin recurrir a Maestros o a libros?

KRISHNAMURTI: ¿Puede algún otro darnos la comprensión? ¿Puede enseñarse el amor? ¿Pueden un gurú, un Maestro o un libro, conducirnos al amor? ¿Pueden enseñarnos a ser compasivos, generosos, y señalarnos el camino a la comprensión ¿Puede uno seguir a otro y ser libre? ¿Puede alguien aceptar la autoridad y, no obstante, ser libre? Por cierto, hay creatividad sólo cuando hay libertad, libertad interior, cuando no hay miedo ni imitación. ¿*Quién* es el hombre ignorante? Ignorante es aquél que no se conoce a sí mismo; el hombre ilustrado es un ignorante si no se conoce a sí mismo. El meramente instruido, al asignar un valor erróneo al conocimiento, está atrapado en la red de su propia estupidez. La comprensión llega sólo con el conocimiento propio, el conocimiento de nuestro proceso total, no de una parte de él —la psicológica o la física—, porque todas actúan recíprocamente. El conocimiento propio es difícil, porque exige constante percepción alerta, la cual no es introspección. La introspección es un proceso de automejoramiento, con sus conflictos y sus condenaciones, su morbosidad y confusión. Pero la percepción alerta es por completo diferente de la introspección. Es un proceso por el cual nos damos cuenta, día a día, de nuestro pensamiento y sentimiento, así como de nuestra acción con sus condenaciones, justificaciones o identificaciones. Para com-

prender, no podemos condenar ni identificarnos; entonces, cuando hay pasividad alerta, llega la comprensión. Por lo tanto, el conocimiento propio es el principio de la sabiduría.

El interlocutor quiere saber si un hombre ignorante, con muchas responsabilidades, puede comprender y llevar a la práctica las enseñanzas, sin la ayuda de un Maestro o de un libro. Si acepta una autoridad, de cualquier clase, no puede haber comprensión. La autoridad, ya sea la autoridad externa o la interna, ciega siempre. La responsabilidad implica relación, ¿no es así? La relación es un proceso de conocimiento propio que revela los comportamientos del "yo", las modalidades del pensador.

No hay existencia en aislamiento; ser es estar relacionado. Un hombre que busca evitar el mundo, sigue estando relacionado; escapa del conflicto y no lo comprende. En la relación, que es la actividad que se desarrolla entre uno y otro, se revelan los comportamientos del "yo". Por cierto, para conocerse a sí mismo, lo que piensa, siente y hace, no tiene usted que acudir a un gurú ni a un libro, ¿verdad? Examinar a fondo, sondear cada pensamiento y sentimiento, es arduo; ver sus implicaciones y su significado, requiere una seria y veloz flexibilidad. Nadie puede ayudarlo en esta actividad. Usted y yo podemos conversar sobre un problema, investigarlo significativamente con la minuciosidad de una mente consagrada a ello, con ese penetrante interés. Uno acude a otro, a un Maestro, sólo cuando el interés profundo por comprender ha desaparecido, cuando el interés está puesto en la mera búsqueda, en la devoción. En eso radica la desventura. Cuando uno está interesado, cuando percibe inteligentemente el significado de la relación, entonces, esa percepción misma pone en evidencia las modalidades de nuestros pensamientos y de nuestras acciones.

El problema no es, por lo tanto, si ustedes deben acudir a Maestros y libros, sino que consiste en estar alerta, simplemente alerta a lo que piensan, sienten y hacen cuando hablan con sus amigos, con sus esposas o esposos, con sus hijos. Estén alerta y descubran el conocimiento propio. Si están alerta, percibirán que el conflicto y el sufrimiento aumentan, porque entonces comienzan a ver el significado de sus pensamientos, sentimientos y acciones. Para escapar del conflicto y del sufrimiento, recurren a Maestros y libros; en ellos no está la comprensión con respecto al conflicto y al dolor que los aflige. Los Maestros y los libros introducen otros problemas y otras desdichas. No hay júbilo creativo en seguir a otro, en copiar un ejemplo; el estado creativo adviene únicamente cuando hay libertad. Sólo cuando las actividades del "yo", del pensador, están quietas y silenciosas, sólo entonces, existe el éxtasis de lo real. En ese estado, cuando la mente no se halla agobiada por los temores, las esperanzas, los conflictos y sufrimientos que ella misma ha generado, hay júbilo creativo. Este júbilo no puede ser enseñado por otro ni transmitido por otro. Se manifiesta sólo cuando los problemas son comprendidos y disueltos. Estar alerta de instante en instante es difícil, exige una rápida flexibilidad. Nuestras mentes están embotadas a causa del miedo, de la imitación y las tra-

diciones, del culto a la autoridad y la búsqueda de sistemas; es difícil romper con estas cosas que nos tornan torpes y estúpidos. Romper con ellas requiere acción e invita, quizás, a más conflicto; renuentes a enfrentarlo, recurrimos a Maestros y libros que nos pacifiquen, que nos satisfagan y, de ese modo, aumentamos nuestro embotamiento y nuestra estupidez.

Pregunta: ¿Qué es esa percepción alerta de la que usted habla? ¿Es la percepción de lo supremo, de la conciencia universal?

KRISHNAMURTI: La percepción alerta es un acto simple: estar alerta al árbol, a la flor, al pájaro que pasa, a la relación entre uno y otro, a los pensamientos, sentimientos y acciones. Usted no puede estar alerta a algo que no conoce. Afirma verbalmente que hay una conciencia universal, pero no la conoce; o le han hablado acerca de ella o ha leído al respecto. Por lo tanto, eso sigue estando dentro del campo de la mente, de la memoria. Usted trata de percibir lo que se halla distante, muy lejos, y no se da cuenta de lo que está cerca. Es más conveniente y reconfortante estar consciente de una formulación, de una esperanza especulativa, que tomar conciencia, de instante en instante, de los propios pensamientos, sentimientos y actos. Darnos cuenta de nuestros pensamientos, sentimientos y actos de cada día es incómodo, penoso; por eso, preferimos más bien pensar en algo distante, satisfactorio. Estar alerta a lo que se halla cerca, a la relación y a su proceso egocéntrico, a su crueldad, a su irreflexión, es muy perturbador; por lo tanto, al estar conscientes de la angustia inmediata que trae consigo la percepción alerta, preferimos más bien especular acerca de la conciencia universal —cualquier cosa que ello pueda significar—, lo cual es una forma de escapar de lo factual, de *lo que es*. Yo hablo de percibir inteligentemente *lo que es*. Esta comprensión con respecto a *lo que es*, conduce a grandes alturas. Cuando estamos alerta a *lo que es*, no hay posibilidad alguna de autoengaño.

La comprensión llega con la percepción de *lo que es*. No puede haber comprensión si condenamos *lo que es* o nos identificamos con ello. Si condenamos a un niño o nos identificamos con él, dejamos de comprenderlo. Estando, pues, alerta a un pensamiento o a un sentimiento apenas surge, sin condenarlo y sin identificarse con él, encontrará usted que éste se revela cada vez con mayor amplitud y profundidad, con lo cual descubrirá todo el contenido de *lo que es*. Para comprender el proceso de *lo que es*, tiene que haber una percepción alerta y sin opciones, libre de condena, justificación o identificación. Cuando uno está vitalmente interesado en comprender plenamente algo, entrega a ello su mente y su corazón, sin retener nada. Pero, desafortunadamente, estamos condicionados; nos hemos educado y disciplinado por obra del medio religioso y social en que vivimos, para condenar o identificarnos, no para comprender. Condenar es estúpido y fácil, pero es arduo comprender, requiere flexibilidad e inteligencia. La identificación y la condena son formas de autoprotección, son barreras que impiden comprender. Para comprender la

confusión, la desdicha en que cada uno de nosotros —y, por lo tanto, el mundo— se encuentra, debemos observar el proceso total de esa confusión y desdicha. Percibir y seguir todas sus implicaciones requiere paciencia, rapidez y quietud interna.

Hay comprensión sólo cuando hay quietud, observación silenciosa, percepción alerta y pasiva. Únicamente entonces, el problema nos entrega la plenitud de su significado. La percepción alerta de la que hablo es con respecto a *lo que es* de instante en instante: las actividades del pensamiento y sus sutiles engaños, temores y esperanzas. La percepción alerta y libre de opciones, disuelve nuestros conflictos e infortunios.

Pregunta: Estoy muy interesado en sus enseñanzas y quisiera propagarlas. ¿Cuál es el mejor modo?

KRISHNAMURTI: La verdad no puede ser repetida; cuando se repite, se convierte en mentira. Esta repetición no es la verdad; por lo tanto, la propaganda es una mentira. La verdad es para ser experimentada directamente. La repetición es una mera copia. Lo que usted repite puede haber sido una verdad para aquél que la ha experimentado, pero cuando se repite deviene una mentira. En esta terrible red de mentiras, llamada propaganda, está atrapado el pensamiento.

Usted ha leído o escuchado una formulación, una idea que lo atrae, que lo gratifica, y quiere transmitirla a sus amigos, hace propaganda a favor de ella. ¿Tienen las palabras un significado mayor que el significado sensorio y verbal? Indudablemente, no. Por lo tanto, lo que usted está propagando —éste es un término desafortunado— son, en realidad, palabras, y las palabras ¿disuelven acaso, nuestras aflicciones, nuestros sufrimientos, nuestros problemas? Por ejemplo, digamos que usted cree en la reencarnación y hace propaganda a favor de su creencia. ¿Qué está propagando? Propaga su convicción, sus conclusiones revestidas de palabras; piensa que por medio de palabras, de explicaciones, ha resuelto un complejo problema humano. Está atrapado en la mentira de que la palabra es la cosa. Por cierto, la palabra *Dios* no es Dios, pero usted está preso en la ilusión de que la palabra es Dios. De modo que propaga la palabra. La palabra, el rótulo se vuelve sumamente importante, no *lo que es*. Usted desea atrapar a otros en la red de palabras en que se halla atrapado; esto es propaganda. Las palabras, las explicaciones generan oposición entre un ser humano y otro. Después creará usted un nuevo sistema basado en las palabras de Krishnamurti que usted, el propagandista, diseminará para otros propagandistas. Y ¿qué es lo que ha logrado con esto? ¿A quién ha ayudado? Es el colmo de la tontería propagar las experiencias, las palabras y los pensamientos de otra persona.

Usted experimenta aquello en que cree, de modo que su experiencia se halla condicionada y, por lo tanto, no es una experiencia significativa, vital; ésta puede existir únicamente cuando cesa el proceso del pensar. Esta expe-

riencia significativa no puede usted propagarla, como una información, para disimular la confusión interna y, por ende, externa Si dedica su mente y su corazón a un problema directo como el nacionalismo o la casta, eso es relativamente simple de entender. El nacionalismo es un veneno que está destruyendo al hombre. Este veneno de la raza y de la casta se está extendiendo más y más por todo el mundo. Crea antagonismo entre los seres humanos; se ha vuelto un instrumento astuto en manos del explotador, y ustedes desean ser explotados, porque el nacionalismo alimenta su anhelo de expansión propia. Uno no puede ser nacionalista y, aun así, hablar de paz, porque ambas cosas, el nacionalismo y la paz, se contradicen. Esto, sin duda, pueden comprenderlo desechando su espíritu nacionalista, su casta y demás; sólo entonces podrán hablar acerca del veneno que es el nacionalismo, y sólo entonces podrán difundir su comprensión.

La comprensión que tengan se revelará en sus pensamientos y acciones, y no en los rituales que practiquen ni en la organización a que pertenezcan. La esperanza radica sólo en la transformación de uno mismo, no en un sistema, ya sea de la derecha o de la izquierda. La creencia separa y opone entre sí a los seres humanos, y la comunión es posible sólo cuando hay amor. Tal comunión podrá establecerse por obra de los pensamientos y actos de su vida, y no mediante meras palabras. Para aquél que está buscando la verdad, se tornan sumamente importantes la verdad en las palabras, la verdad en la idea, la verdad en la relación. La verdad no es alguna vaga abstracción, sino que ha de ser descubierta en los pensamientos, sentimientos y acciones de nuestra existencia cotidiana. Las palabras adquieren mucha importancia cuando para uno la palabra es la cosa.

Así, pues, si desea propagar estas enseñanzas, vívalas, y mediante su vida las comunicará.

Pregunta: El matrimonio ¿es necesario para las mujeres?

KRISHNAMURTI: El matrimonio implica la relación sexual, la compañía, la comunión, el amor. Sin amor, el matrimonio se convierte, para el hombre o para la mujer, en una fuente de satisfacción, conflicto, miedo y angustia. El amor existe sólo cuando el "yo" está ausente. Sin amor, la relación es sufrimiento, por físicamente satisfactoria que pueda ser; una relación así engendra disputas y frustraciones, hábito y rutina. Sin amor no puede haber castidad, y el sexo se vuelve un problema devorador. Sin amor, el ideal de castidad es un modo de escapar del conflicto que genera el deseo, y sin comprender el anhelo, el ideal nos conduce a la ilusión y al sufrimiento. El libertinaje y el ideal niegan ambos el amor. La persecución del ideal y la complacencia dan importancia al deseo, al "yo", y cuando ponemos énfasis en el "yo", el amor está ausente.

Hay otros problemas contenidos en esta pregunta. Uno de ellos es la realización. La mujer o el hombre buscan realizarse en el hijo. Cuando la mujer se

ve privada, despojada de esto, sufre, como sufre cuando no hay amor. Los hombres, cuando se ven privados de amor, buscan realizarse ya sea en cosas o en los hijos o en la actividad, que son todas distracciones. Así, las cosas, la actividad y los hijos adquieren extrema importancia y conducen a más confusión, a más desdicha. El hombre busca, también, escapar mediante aficiones de toda clase, desde el entretenimiento al culto religioso. De este modo, el hombre y la mujer procuran su propia realización a través de las cosas o de la propiedad, de la familia o el nombre, de las ideas o las creencias, todo lo cual adquiere para ellos una importancia falsa o errónea, y esto causa internamente y, por lo tanto, externamente, conflicto e infelicidad.

Ahora bien, ¿existe la realización? El anhelo de "llegar a ser" sólo puede conducirnos a la frustración, al conflicto; en este llegar a ser, en este devenir, existen siempre el miedo y el conflicto de su opuesto. El anhelo de realización, de continuidad, surge sólo cuando hay frustración. Estando vacíos, ansiamos realizarnos. Sin comprender *lo que es*, o sea, la vacuidad, la frustración, buscamos realizarnos, disimular *lo que es*. Sólo comprendiendo *lo que es*: la vacuidad, la superficialidad, la mezquindad, puede haber una transformación radical. Esta transformación es la revolución verdadera. Pero la mera búsqueda de realización es caos moral y social. Un ser humano feliz, creativo, no busca realizarse mediante la propiedad, el matrimonio o la ideación, ni procura escapar a través de las pasiones. Dejamos de ser creativos, felices, cuando somos imitativos o funcionamos meramente conforme a respuestas de la memoria. La respuesta de la memoria es generalmente considerada como pensar; tal pensar es tan sólo la reacción del marco de referencia. Estas respuestas no son el recto pensar. El recto pensar surge sólo cuando no hay respuesta de la memoria. La existencia creativa se encuentra en esta percepción pasivamente alerta. En este estado, desaparece la vida del devenir con su realización y su conflicto. Este estado es amor. Debido a que nuestros corazones están secos, los llenamos con las cosas de la mente, lo cual da origen a múltiples problemas.

El amor no es cosa que pueda aprenderse; adviene cuando "uno", el problema, deja de existir. ¿Nunca se han encontrado sintiéndose felices sin causa alguna, ni consciente ni inconsciente? Entonces están en comunión con toda la naturaleza y con el hombre. Pero, desafortunadamente, se hallan tan ocupados con sus propios pensamientos y sus problemas, sus envidias y temores, que están incomunicados; este proceso aislador les impide conocer a sus esposas, maridos o hijos, se protegen tras un muro que ustedes mismos han levantado, y sin derrumbar estos muros no puede haber comunión ni amor. Sin amor, volverse casto o célibe es inmoral. Donde hay amor hay castidad, hay incorruptibilidad.

Pregunta: He estado escuchando lo que usted dice, y siento que para llevar a la práctica sus enseñanzas, debo renunciar al mundo en que vivo.

KRISHNAMURTI: Uno no puede vivir en aislamiento; existir es estar re-

lacionado. Sólo en un asilo puede uno vivir aislado. Usted puede vivir dichosamente en el mundo, si no pertenece al mundo, si no está involucrado en el espíritu mundano. El mundo está compuesto de cosas, de relación, y de ideas y valores que nosotros mismos les hemos asignado. Estas valoraciones causan conflicto, y de esta desdicha desea usted escapar, escape que llamamos renunciación. Usted podrá renunciar a su casa, pero estará apegado a su esposa; podrá renunciar a su esposa, pero se aferrará a una idea, a una creencia. Una valoración errónea engendra conflicto, confusión e infelicidad. Sólo la valoración correcta con respecto a la propiedad, el nombre, la creencia, pone fin al dolor.

Comprenderse a sí mismo es comprender al dador de los valores. Sin tal comprensión de nosotros mismos, no hay renunciación al mundo; sin conocimiento propio, sólo puede haber escape, al que llamamos renunciación, el cual da origen a interminables problemas e infortunios. Es como un hombre estúpido que renuncia a la estupidez pero sigue siendo estúpido; su intento mismo de volverse inteligente implica estupidez. Si se da cuenta de lo que es la estupidez —que es él mismo—, habrá sin duda una gran comprensión. La comprensión respecto de *lo que es*, es el principio de la sabiduría; percibir inteligentemente *lo que es* abre la puerta a la realidad. Pero el escapar lleva a la ilusión y no al descubrimiento de lo real. Dar su exacto valor a la relación, a la propiedad, a las ideas, es una tarea ardua. Escapar por medio de la renunciación es relativamente fácil, y construir un muro para encerrarnos dentro del aislamiento, no contribuye a la felicidad. La propiedad tiene un sentido que depende exclusivamente de nuestra evaluación. Si uno es insuficiente, vacuo en lo interno, la propiedad se vuelve enormemente importante; de ahí surge el problema que implican el apego y la renunciación. Toda valoración psicológica es el resultado del anhelo de autoexpansión; el proceso de autoexpansión es para disimular esta pobreza interna y, por eso, las actividades del "yo" son, por su propia naturaleza, un escape y causan conflicto, confusión y dolor. La felicidad radica en comprender el significado pleno de *lo que es* y en no huir de ello para refugiarnos en el aislamiento.

Pregunta: La vida nos lanza un problema tras otro. El estado de percepción alerta del que usted habla, ¿lo capacita a uno para comprender y disolver, de una vez por todas y de un golpe, toda la cuestión de los problemas o éstos han de ser disueltos uno tras otro?
Yo siento ciertos impulsos internos que necesitan ser disciplinados. ¿Cuál es la mejor manera de disciplinarlos?

KRISHNAMURTI: Si no comprendemos al creador de los problemas, los problemas son inevitables; si el creador es plena y profundamente comprendido, los problemas cesarán o, a medida que surjan, serán inmediatamente comprendidos y disueltos. Tratar meramente con los síntomas sin comprender la causa, no trae consigo cura alguna; así, ocuparse tan sólo de los problemas sin

comprender al que los crea, es hallarse en constante conflicto. El pensador es el creador de los problemas, y resiste o disciplina sus pensamientos, para enfrentarse a lo que él mismo ha creado. La disciplina existe sólo como una medida de resistencia; de lo contrario, el pensamiento no se disciplina. Esta disciplina, que es resistencia, surge cuando no hay comprensión. Cuando un problema se comprende, el problema deja de ser; no así cuando lo resistimos. Si usted comprende la causa de la arrogancia y su efecto, entonces no tiene que disciplinarse contra ella. Disciplinarse contra la arrogancia, implica orgullo de "llegar a ser" otra cosa. Resulta fatigoso comprender *lo que es*; para comprender *lo que es*, o sea, la arrogancia, no debe haber distracción, la distracción de su opuesto, la humildad. Para comprender, tiene que haber concentración completa sobre *lo que es*, concentración que no tiene un carácter exclusivo. La disciplina contra la tentación consiste en crear una resistencia, y la resistencia es violencia, la cual es muerte.

Este proceso de autoencierro que es la disciplina, impide la comprensión y la comunión. Un hombre disciplinado en la virtud, carece de amor, porque se encierra a sí mismo dentro de los muros de su devenir, de su "llegar a ser" virtuoso. La percepción clara del proceso y del significado de la disciplina da origen a la inteligencia, y lo que es inteligente no resiste jamás, sino que es rápido y flexible. Lo que es flexible, perdura.

Consideremos ahora la otra cuestión: si los problemas han de ser resueltos uno tras otro a medida que surgen, o si es posible erradicar la causa de todos los problemas. Si el hacedor de los problemas puede ser plenamente comprendido entonces llegarán a su fin el conflicto y el dolor que los problemas originan. El creador de los problemas es el pensador, ¿no es así? Los problemas no existen aparte del pensador. ¿Se halla éste separado de sus problemas? ¿Está el pensador separado de sus pensamientos? Si lo está, los problemas continuarán indefinidamente; si no lo está, existe una posibilidad de poner fin a todos los problemas psicológicos. ¿No es el pensador mismo el que se separa de sus pensamientos, de sus problemas, a fin de protegerse de todo cambio, de resistirlo, mientras trata de transformar sus pensamientos o de luchar con sus problemas? ¿No es éste un astuto truco, una ilusión por parte del pensador para protegerse a sí mismo? Pero si el pensador es el pensamiento, es decir, el problema, si ambos son inseparables, entonces él, el hacedor de los problemas, puede comenzar a disolverse a sí mismo y no ocuparse de cambiar el pensamiento, de solucionar el problema.

Ahora bien, si usted está atento, observará que el pensador se ha separado de su pensamiento, y en esto se basan las filosofías de ustedes, sus libros sagrados y sus creencias. Sólo existen los pensamientos y no el pensador de los pensamientos; si desechamos las cualidades del pensador, cualidades que son sus pensamientos, ¿dónde está el pensador? El pensador no existe. Descartadas las cualidades del "yo" —la memoria y sus atributos, etc.—, ¿dónde está el "yo"? Pero si usted afirma que el "yo" no es el pensador sino alguna otra entidad que se encuentra mucho más allá de éste, ese "yo" sigue siendo el

pensador, sólo que usted lo ha empujado mucho más lejos; con todo, sigue estando dentro del campo del pensamiento.

¿Por qué, entonces, el pensador se ha separado de sus pensamientos, de sus problemas? Percibe que los pensamientos son transitorios, que se modifican según las influencias ambientales; piensa que puede moldear sus pensamientos conforme al patrón del anhelo. Dado que busca la permanencia, él mismo se convierte en la entidad permanente y se otorga continuidad. ¿Cómo surge el pensador? Obviamente, por obra del anhelo. El anhelo es el resultado de la percepción, el contacto, la sensación, el deseo, la identificación, el "yo" y "lo mío". El pensador es el producto del deseo y, habiendo éste producido al "yo", el "yo", el pensador, se separa a sí mismo de sus pensamientos, sentimientos y acciones. Continúa en su ilusión de permanencia, cavilando sobre sus pensamientos y problemas. Por consiguiente, en tanto el pensador esté separado de sus pensamientos, los problemas siempre crecientes habrán de proseguir.

Cuando el pensador *es* el pensamiento, ¿qué ocurre? Entonces el pensador mismo experimenta una transformación, una transformación radical, fundamental. Esto, como he dicho, es verdadera meditación. La pasiva y, no obstante, alerta percepción de los comportamientos del pensador, genera conocimiento propio. Con el conocimiento propio, tiene principio la meditación. La meditación es la terminación del pensamiento, con lo cual cesa la continuidad del pensador. El pensador, disciplinando su pensamiento y separándose de ese modo a sí mismo, se da continuidad por medio de la familia, de la propiedad, del conocimiento y la creencia. Los problemas continuarán mientras el pensador siga separándose de sus pensamientos. Cuando hay percepción alerta del proceso total, sólo entonces, hay conocimiento propio; el conocimiento propio es el principio de la sabiduría. El tiempo, como memoria, cesa únicamente por obra del conocimiento propio.

28 de diciembre de 1947

Pláticas Transmitidas por Radio, India, 1947-48

UN MODO NUEVO DE ABORDAR LA VIDA

Nos damos cuenta de la confusión y del dolor que existen dentro y alrededor de nosotros. Política y socialmente, esta confusión no es una crisis pasajera como tantas que ha habido, sino una crisis de importancia extraordinaria. Han existido, en distintos períodos, guerras, depresiones económicas y convulsiones sociales. Pero esta crisis no puede compararse con esos cíclicos desastres, esta crisis no pertenece a ningún país en particular ni es la consecuencia de un determinado sistema, religioso o seglar; es una crisis en el valor y significado del hombre mismo.

No podemos, pues, pensar en función de reformas a base de remiendos, ni buscar sustituir un sistema por otro. Para comprender esta crisis, tiene que haber una revolución en el pensar y el sentir. Esta confusión con su dolor no es el resultado de meros acontecimientos externos, por catastróficos que puedan haber sido, sino que es el resultado del desorden y la desdicha que reinan en cada uno de nosotros. De modo que, sin comprender el problema individual, que es el problema del mundo, no puede haber paz y orden dentro ni fuera. Puesto que ustedes y yo hemos originado esta degradación, esta infelicidad, es totalmente inútil recurrir a un sistema para una transformación de las condiciones presentes. Dado que ustedes y yo somos responsables por el caos actual, ustedes y yo debemos originar en nosotros mismos la transformación de valores.

Esta transformación de valores no puede tener lugar mediante ninguna legislación ni puede producirla compulsivamente ningún tipo de agentes externos. Si acudimos a ellos encontraremos, repetidas, una confusión y una desdicha similares. Hemos sido reducidos a este estado de conflicto y desorden, por haber dado predominio a los valores sensorios, y estos valores engendran siempre embotamiento de la mente y del corazón. Los valores sensorios hacen que nuestra existencia se torne mecánica y carente de toda creatividad.

El alimento, la ropa y la vivienda no son un fin en sí mismos. Pero se

convierten en un fin cuando no comprendemos la significación psicológica del hombre. La regeneración puede tener lugar sólo cuando uno, como individuo, toma clara conciencia de esas condiciones que limitan el pensar y el sentir. Esta limitación es autoimpuesta por la mente, que está buscando siempre su propia seguridad por medio de la propiedad, de la familia y a través de la idea o la creencia. Esta búsqueda psicológica de seguridad necesita el cultivo de cosas producidas por la mano o por la mente. Y así, las cosas, la familia, el nombre y la creencia se vuelven sumamente importantes, porque buscamos la felicidad por intermedio de ellas. Y como no podemos encontrarla, el pensamiento crea una forma superior de creencia, una forma superior de seguridad. En tanto la mente esté buscando la seguridad autoprotectora, no es posible comprender la relación entre los seres humanos; la relación es, entonces, mera gratificación mutua y no un proceso de conocimiento propio.

Es importante comprender el significado de la verdadera relación. No puede haber existencia en aislamiento. Ser es estar relacionado, y sin relación no hay existencia. La relación es reto y respuesta. La relación de uno con otro es la sociedad; la sociedad no es independiente de uno mismo; la masa no es una entidad separada, sino que es el producto de cada uno y de su relación con el otro. La relación es percepción de la acción recíproca que tiene lugar entre ambos. Ahora bien, ¿en qué se basa esa relación? Ustedes dicen que se basa en la interdependencia, en la ayuda mutua, etc.; pero, aparte de la pantalla emocional que proyectamos unos sobre otros, ¿en qué se fundamenta, de hecho, la relación? En la gratificación mutua, ¿no es así? Si yo no le agrado, usted se libra de mí de diferentes maneras; y, si le agrado, me acepta como su cónyuge, su vecino, su amigo, su gurú. Eso es lo que, en realidad, ocurre, ¿no es cierto?

Buscamos la relación donde hay gratificación, satisfacción mutua. Y cuando no la encontramos o no se nos da, cambiamos de relación o buscamos el divorcio; o, soportando *lo que es*, tratamos de encontrar satisfacción en otra parte. Cambiamos de gurú, de Maestro, o ingresamos en otra organización. Vamos de una relación a otra hasta encontrar lo que buscamos, que es satisfacción, seguridad, consuelo y demás. Cuando buscamos gratificación en nuestras relaciones, el conflicto es inevitable. Cuando buscamos la seguridad, que es siempre evasiva, hay lucha por poseer, por dominar, y está el dolor de los celos, de la incertidumbre. Las exigencias egocéntricas, el afán posesivo, el deseo de seguridad y confortación psicológica, niegan el amor. Uno podrá hablar del amor como responsabilidad, deber, etc., pero de hecho no hay amor, lo cual es evidente en la estructura de la sociedad moderna. La manera como tratan ustedes a sus esposas y maridos, a sus hijos, vecinos, amigos, indica la falta de amor en la relación.

¿Cuál es, entonces, el significado de la relación? Si se observa a sí mismo en la relación, ¿no encuentra que es un proceso de revelación propia? ¿Acaso su contacto con otro ser humano no revela, si está atento, el estado de su propio ser? La relación es un proceso autorrevelador, un proceso de conocimiento propio. Dado que revela pensamientos y actos inquietantes, desagradables, uno

escapa de semejante relación hacia otra que lo conforte, que lo tranquilice. La relación llega a significar muy poco cuando se basa en la gratificación mutua; pero se torna muy significativa cuando es autorreveladora. Sólo cuando el otro se vuelve más importante que el amor mismo, comienza la relación de placer y dolor. Cuando uno se entrega total y completamente —cuando ama—, la relación no existe como gratificación mutua ni como proceso de autorrevelación. No hay gratificación en el amor.

Un amor así es algo maravilloso. En él no hay fricción alguna sino un estado de integración completa, de existencia extática. Existen tales momentos, tales raros, dichosos, jubilosos momentos, cuando hay amor, comunión plena. El amor se retira cuando el objeto del amor se vuelve lo más importante, entonces comienza el conflicto de la posesión, del miedo, de los celos. Por eso el amor se aleja, y cuanto más se aleja mayor llega a ser el problema de la relación, y ésta pierde su valor, su sentido. El amor no puede surgir por obra de la disciplina, por ningún medio, ni a causa de urgencia intelectual alguna. Es un estado del ser que adviene cuando han cesado las actividades del «yo». Estas actividades no deben ser sometidas a la disciplina ni reprimidas ni evitadas; deben ser comprendidas. Tiene que haber una percepción inteligente y, en consecuencia, comprensión de las actividades del «yo» en todas sus diferentes capas.

Sin conocimiento propio no puede haber recto pensar. El recto pensar puede surgir únicamente cuando uno está alerta a cada pensamiento y sentimiento, a cada una de sus actividades. Gracias a esta percepción alerta en la que no puede haber condena, justificación ni identificación, cada pensamiento puede completarse y ser comprendido. Así, la mente comienza a liberarse de los impedimentos y de las servidumbres que ella misma se ha creado. Sólo en esta libertad puede manifestarse lo real.

De modo que nuestro problema no es la adhesión a tal o cual sistema particular de pensamiento —ya sea político o religioso—, sino que el individuo cobre conciencia de su propio conflicto, de su confusión y su dolor. Cuando se torna consciente de la lucha y el sufrimiento, la respuesta inevitable es escapar de ellos mediante creencias, actividades sociales, entretenimientos, o identificándose con la acción política, tanto de derecha como de izquierda. Pero la confusión y el dolor no se resuelven mediante escapes; éstos sólo intensifican la lucha y el sufrimiento.

Los escapes que las organizaciones religiosas ofrecen como medios de resolver esta confusión, carecen de valor para un hombre reflexivo, porque el Dios que ellas proponen es el Dios de la seguridad; no ofrecen la comprensión para el desorden y el sufrimiento que padecen los seres humanos. La idolatría, el culto de cosas producidas por la mano o por la mente, sólo ponen al hombre en contra del hombre; no ofrecen la disolución del dolor humano, sino un fácil escape, una distracción que embota el corazón y la mente. También ocurre con los sistemas políticos; en ellos el hombre encuentra fáciles escapes para su existencia actual. Porque en ellos el presente se sacrifica por el futuro. Pero el

presente es la única puerta a través de la cual puede llegar la comprensión. El futuro es siempre incierto, y sólo el presente puede ser transformado mediante la plena y profunda comprensión de *lo que es*. De modo que, las religiones organizadas y los sistemas políticos, no pueden resolver esta confusión y este dolor del hombre.

El hombre mismo, cada uno de nosotros, tiene que enfrentarse a esta confusión desechando todos los sistemas y todas las creencias, y debe tratar de comprender qué ocurre dentro de sí mismo. Porque lo que es uno, eso es el mundo; y el mundo no puede regenerarse si primero no se transforma uno mismo. Por lo tanto, el énfasis debe estar puesto no en la mera transformación del mundo, sino en la del individuo, usted; porque usted es el mundo y, sin usted, el mundo no existe. Para esta transformación, el líder —espiritual o seglar— llega a ser un obstáculo, un factor degenerativo en la civilización. Esta regeneración humana puede tener lugar sólo cuando —desechando todos los impedimentos tales como el nacionalismo, las religiones organizadas, las creencias organizadas y aquellas barreras que ponen al hombre contra el hombre, barreras como la casta, la raza, los sistemas, etc.— uno se comprende a sí mismo estando alerta a sus pensamientos, sentimientos y acciones de todos los días.

Sólo cuando el pensamiento está libre de los valores sensorios, puede haber realización de la verdad. No hay sendero que conduzca hacia la verdad. Usted debe lanzarse al mar inexplorado para encontrarla. La realidad no puede ser transmitida por otro, puesto que aquello que se transmite ya es conocido, y lo conocido no es lo real. La felicidad no se encuentra en la multiplicación de proyectos o sistemas ni en esos valores que ofrece la civilización moderna, sino que radica en la libertad que trae consigo la virtud; la virtud no es un fin en sí misma, pero es esencial, porque sólo en esa libertad puede manifestarse lo real. La mera búsqueda y multiplicación de valores sensorios, sólo puede conducirnos a más confusión e infelicidad, a más guerras y desastres.

Podrá haber paz y orden en el mundo sólo cuando uno mismo, como individuo, gracias al conocimiento propio y al recto pensar —que no se encuentran en ningún libro ni pueden ser transmitidos por ningún Maestro—, deseche esos valores que generan lucha y confusión. El propósito del hombre no es este esfuerzo constante, esta desdicha, sino la realización del amor y la felicidad que nacen cuando damos con lo real.

Plática radiodifundida y publicada
por gentileza de la All-India Radio, Madrás.

16 de diciembre de 1947

EL MODO DE VIVIR

El mundo humano en el que vivimos está compuesto de individuos, y sin el individuo no existe la sociedad. Los problemas del mundo no son sino problemas de relación entre un ser humano y otro. En consecuencia, el problema individual es el problema del mundo. El mundo es tan sólo el individuo en su relación con otros, relación basada en lo que él piensa de sí mismo.

El hombre es un producto de un proceso total del mundo; no es una fuerza separativa. Su existencia no está basada en el antagonismo. Lo que afecta al individuo afecta profundamente al mundo; no hay separación; la regeneración del individuo se refleja inmediata y totalmente en la transformación del mundo.

Sin la regeneración del individuo no puede haber una revolución fundamental. Sin una revolución básica de valores, es imposible un orden verdadero y perdurable. Es nuestro interés dar origen a esta revolución. Es una revolución en el sentir, en el pensar y, por ende, en el actuar. Estas tres cosas no están separadas, sino que constituyen un proceso unitario. Se relacionan entre sí y dependen la una de la otra.

Sólo cuando hemos generado orden y paz en nuestras propias vidas, cuando estamos fuera de esta confusión, podemos comprender lo real; únicamente esta comprensión puede traer dicha a la humanidad. Sin tal comprensión, cualquier cosa que hagamos sólo nos conducirá a ulteriores desastres y sufrimientos.

El individuo, cada uno de nosotros, es mucho más importante que cualquier sistema, religioso o social. Los sistemas le impiden al hombre resolver sus problemas. Los sistemas se han vuelto mucho más apremiantes que el sufrimiento humano. Los modelos de acción destruyen la libertad del hombre y lo sumen en la confusión y la desdicha. Sólo comprendiendo *lo que es*, el presente, lo factual, hay posibilidad de transformarlo. El mundo puede ser cambiado tan sólo en el presente, no en el futuro; sólo aquí, no en otra parte.

Si recurrimos a los sistemas, que son modelos de acción, creamos necesariamente líderes y gurúes, y éstos nos separan del problema central que es nuestro propio sufrimiento. El sufrimiento no puede ser superado mediante ninguna creencia, mediante ningún modelo de acción. Ningún líder, político o religioso, puede generar orden dentro de nosotros. Cada uno ha de comprender su propia confusión, su propio dolor, confusión y dolor que luego proyectamos al mundo. Esta proyección es la sociedad con su degradación y su violencia.

Sufrimos, física y psicológicamente, en niveles diferentes de nuestra conciencia. Este sufrimiento adopta formas distintas dentro de cada uno de nosotros, pero debemos desconfiar de lo distinto y concentrarnos en lo similar.

Hay caos económico generado por el énfasis excesivo en los valores sensorios. Tratamos de resolverlo incrementando más aún los valores sensorios, expandiendo la producción de cosas. Recurrimos a la máquina para obtener

mayor satisfacción y, de tal modo, damos importancia a los objetos materiales, a la propiedad, al nombre y a la casta. Si miramos en torno o dentro de nosotros mismos, vemos que la propiedad, el nombre y la casta se han vuelto extraordinariamente importantes y, por haber asumido un valor de tanta preponderancia, es natural que generen conflicto entre los seres humanos. Usamos las cosas hechas por la mano o por la máquina, como medios para escapar de nuestros conflictos psicológicos y de nuestra constante angustia.

De manera que el mero reordenamiento de las cosas conforme a algún modelo de acción, ya sea de la extrema izquierda o de la derecha, tendrá poca importancia si no comprendemos la confusión psicológica y la desdicha en que vive cada uno de nosotros.

Así, pues, el énfasis debe ponerse en el conflicto interno del individuo. De nada vale tratar todo el tiempo, de establecer orden en la existencia externa, porque lo interno, lo psicológico se impondrá siempre sobre lo externo, por bien y hábilmente organizado y legislado que esté.

Este conflicto psicológico que hay dentro de nosotros es de la mayor importancia. Se manifiesta en nuestra relación con las cosas, con las personas y con las ideas. Esta relación falsa es la que causa sufrimiento. Y dar origen a una relación verdadera es tarea de cada uno de los que tratamos de resolver este caos espantoso y esta agonía que reinan en el mundo.

Uno no puede aislarse del mundo, porque ser es estar relacionado. Sin comprender la relación, no existe una acción genuina, porque eso que llamamos acción es tan sólo un movimiento dentro del marco ideológico. Un movimiento así tiene que crear por fuerza más pesar y sufrimiento. La relación es comunión, y esta comunión se ve impedida cuando es fuerte el proceso que nos aísla. En la relación, cada uno de nosotros está solamente buscando seguridad en diferentes niveles de su existencia. La búsqueda de satisfacción en las cosas, en las personas y en las ideas, genera aislamiento, un muro que nos encierra en nosotros mismos, que impide la relación. Aunque pensemos que estamos relacionados, lo que en realidad hacemos es mirar por encima de los muros que nos aíslan, pero permaneciendo siempre encerrados dentro de ellos, generando así mayores sufrimientos para nosotros mismos y para los demás. La relación dentro del aislamiento conduce inevitablemente a la crueldad y al miedo.

Pero la relación no debe ser, necesariamente, un proceso de aislamiento. Puede ser un proceso de autorrevelación que nos permita comprendernos a nosotros mismos. Tal comprensión es un hecho de totalidad. Este conocimiento propio que surge a través de la relación, no podemos encontrarlo en los libros, en el gurú ni en líder alguno. Si ustedes recurren a ellos, sólo están eludiendo la acción inmediata. Es, pues, muy importante comprender la función que tiene nuestra relación con las cosas, con las personas y con las ideas. El sufrimiento aparece cuando esta relación, en vez de ser una acción autorreveladora, se convierte en un movimiento de autoencierro.

Entonces, cuando hay sufrimiento, no debemos tratar de buscar una solu-

ción para el sufrimiento. Más bien debemos examinar la relación, que es la causa principal del dolor. El dolor es el efecto del falso propósito en la relación. Tan pronto buscamos gratificación, escape o seguridad en la relación, abordamos a la otra persona con un motivo, y en ese modo de abordarla hay violencia. Y, a causa de la violencia en la relación, hay violencia en el mundo.

El ideal de no violencia es una forma de eludir la comprensión de la violencia. El idealista que procura ser no violento, evita de ese modo la transformación fundamental de la violencia. La no violencia es tan sólo una idea; lo factual es la violencia. La violencia puede ser comprendida y transformada cuando eliminamos el ideal ficticio. La idea de lo opuesto, se vuelve un obstáculo para *lo que es*. Lo opuesto de la violencia es, en sí mismo, violencia; jamás es amor, el cual es su propia eternidad. El idealista que va en pos del opuesto, jamás puede conocer el amor. Su único interés consiste en llegar a ser no violento, lo cual es siempre la expresión del «yo», tanto si es positiva como negativa. Para resolver el proceso del sufrimiento, debemos abandonar el ideal. El conocimiento, que es mera memoria, debe ser descartado, porque el presente no puede ser comprendido a través del pasado, pero el pasado puede ser comprendido en el presente. El problema de la violencia no puede comprenderse mediante el pensar, porque las raíces del pensar son las mismas que las de la violencia. Sólo cuando cese el proceso del pensamiento, la violencia llegará a su fin. Este proceso cesa cuando la percepción alerta, libre de condena o justificación, abarca a la violencia en su comprensión compasiva. Esta cesación del pensamiento es «ser», y el «ser» es siempre creativo. Sólo entonces se manifiesta la realidad, cuya bienaventuranza debemos descubrir para saber qué es.

La violencia que hay en todo el mundo no podrá ser superada mediante modelos de acción, ya sean de la izquierda o de la derecha. La violencia es un síntoma de vacuidad interna que ni la violencia ni la no violencia pueden llenar, porque la lucha misma por llenar esta vacuidad, conduce a más violencia. Si queremos estar libres de violencia, debemos comprender esta vacuidad. Esto ocurrirá cuando seamos capaces de estar solos, no aislados. La soledad madura, creativa, es libertad con respecto a toda forma de creencia, a todos los impedimentos que agobian nuestra vida. Únicamente en este estado se manifiesta la realidad. La realidad es la plenitud de comprensión y amor.

Este amor no nace de la represión del odio y la violencia. Lo conocerá sólo quien haya visto el rostro de la violencia y no le haya vuelto la espalda, quien no la haya disimulado con un ideal, el cual es otra vez violencia, tanto en su intención como en sus resultados. El amor no es la meta, el objetivo distante de un agotador sendero; está oculto en la aceptación de lo factual y, por lo tanto, de lo real. La verdad está en el amor a la vida, no en el ideal, que es violencia contra la verdad. Sólo la verdad puede liberarnos, y únicamente en la libertad puede haber amor por el ser humano.

Esta libertad no es independencia, la cual es mero aislamiento. Esta libertad no conoce fronteras de hechura humana. Es la libertad de la mente, que

surge de la comprensión compasiva. Esta libertad es siempre individual, jamás política o económica. Es siempre un descubrimiento interno. Nadie puede otorgarla ni es el resultado de la lucha. Adviene por sí misma, silenciosa y repentinamente, cuando la mente, en un estado de humildad y comprensión, considera sus propias limitaciones.

Únicamente esta libertad puede renovar el mundo. Sólo aquéllos en quienes ella ha nacido, son genuinamente no violentos, porque lo son con la verdad. Ellos son los precursores de la más grande de las revoluciones: la revolución de lo real.

Plática radiodifundida y publicada
por gentileza de la All-India Radio, Bombay.

2 de febrero de 1948

EL CAMINO DE LA PAZ

Dondequiera que vivamos, cada uno de nosotros se da cuenta de que en el mundo reina una confusión en permanente crecimiento. Esta pérdida de orientación, esta degeneración de los valores no se limita a ninguna clase o nación en particular. En todas partes y cualquiera que sea el nivel social en que nos movemos, advertimos en nuestra relación con el mundo externo y con el mundo interno de las ideas, que el conflicto y la desdicha parecen no terminar jamás.

Se han ofrecido muchas soluciones para esta confusión: soluciones económicas y políticas, sociales y religiosas. Sin embargo, ningún sistema puede traernos la paz. Los sistemas, con sus ideologías y sus modelos de acción, sólo se interesan en cambios y ajustes externos. Son incapaces de originar una transformación radical, porque se esfuerzan por un resultado, una meta, esfuerzo que es la consecuencia de un conocimiento superficial, del cálculo y de la frustración. El conocimiento de ellos no es un conocimiento integrado. Los expertos que ofrecen fórmulas cuidadosamente elaboradas se hallan obsesionados por logros preconcebidos, y son incapaces de comprender las complejidades psicológicas de la mente y el corazón humanos.

Los sistemas, por interesarse enteramente en los resultados y no en los medios, sólo pueden ofrecer modelos de acción y variaciones de ideas. En tanto la paz sea concebida en función de ideologías opuestas, no podrá haber paz. En tanto la paz sea un asunto que dependa de cuál lado gana, el vencedor habrá de enfrentarse invariablemente al desastre, porque para conquistarla tendrá que abandonar poderes que lo esclavizan. El camino de la paz radica en comprender la falacia que contiene la idea de que la paz es el resultado de la lucha, la consecuencia de un conflicto físico o mental entre fuerzas armadas o antago-

nistas ideológicos. La paz no es el resultado de una lucha, la paz es aquello que queda cuando todo conflicto se ha disuelto en la llama de la comprensión. La paz no es lo opuesto del conflicto ni es la síntesis de los opuestos.

Los sistemas, filosóficos y económicos, son producidos en gran número por los especialistas, y estos diversos sistemas compiten unos con otros por el poder. Después de todo, los expertos y especialistas sólo pueden ofrecer sus opiniones; no pueden ofrecer la verdadera solución, porque la verdadera solución se halla completamente fuera de todos los sistemas. Un sistema puede ser técnicamente correcto y, no obstante, ser inaplicable salvo mediante la compulsión, y la paz no puede provenir de la compulsión. No puede haber paz si no se eliminan las causas del caos. Y las raíces del dolor deben ser vistas por cada uno antes de que puedan marchitarse. Sin embargo, confiamos en los especialistas, porque ninguno de nosotros quiere examinar a fondo por sí mismo los problemas de la paz, sino que prefiere fiarse de los expertos, los políticos, los planificadores económicos. Pero la paz no pertenece, ciertamente, al reino de las ideas. Uno puede ver por sí mismo que la paz no es el producto de un proceso de pensamiento. Nuestro pensar está condicionado y, por lo tanto, es limitado. El pensar limitado es, invariablemente, erróneo y es siempre una fuente de conflicto. Fiarse de los sistemas, por técnicamente perfectos que sean, es eludir la responsabilidad de estar directamente interesado en la paz.

La guerra, esta tragedia siempre creciente es, al fin y al cabo, la mera expresión espectacular y sangrienta de nuestra vida cotidiana. No es el resultado accidental de una sociedad irresponsable. Esta desgracia, esta violencia, este caos espantoso en el mundo, es el resultado de nuestras acciones diarias en relación con las cosas, las personas y las ideas. En tanto esta relación no sea plena y profundamente comprendida, no podrá haber paz en el mundo. La paz y la felicidad no se generan por sí mismas o por casualidad. Para ser feliz y pacífico, uno tiene que pagar el precio. Este precio puede parecer enorme, pero en realidad no es muy grande; el único precio a pagar es la clara intención de tener paz en nosotros mismos y así vivir en paz con nuestros semejantes. Esta intención es esencial. El precio de la paz es la libertad con respecto a las causas que tienen como secuela la lucha y la violencia, el antagonismo y la envidia. La paz es un modo de vida, no el resultado de la estrategia por parte del individuo o de un grupo. Es un estilo de vida en el que la violencia no es reprimida por el ideal de no violencia, sino que en él la violencia, en sus causas y efectos, es profundamente comprendida y, por consiguiente, trascendida.

Para comprender la violencia, tiene que haber una clara percepción de ésta en sus diversas expresiones. Las causas de la violencia son múltiples y complejas: el nacionalismo, el antagonismo de clases, el afán adquisitivo, la avidez de poder, las innumerables creencias que ocasionan sufrimiento a nuestras mentes... todo eso origina violencia. El espíritu adquisitivo, que es la base de nuestra presente civilización, ha dividido y opuesto entre sí a los seres humanos. En nuestro deseo de poseer, de dominar los pensamientos, sentimientos y actos de las personas, nos hemos dividido en clases, gobiernos de

clase, luchas de clases, guerras de clases, y también nos hemos dividido en hindúes y musulmanes, norteamericanos y rusos, obreros y campesinos, etc. El poder sobre las cosas fabricadas por la mano es lo menos desastroso; la esclavitud mental, psicológica del hombre respecto del hombre, es la que tanto lo está embruteciendo y desintegrando. Las verdaderas causas de la guerra están ocultas en nuestra renuencia a mantenernos interna, psicológicamente libres. El problema de la violencia habrá de continuar en tanto no estemos dispuestos a abandonar nuestras creencias, nuestros dogmas, nuestras ideologías, y los sistemas de pensamiento, los patrones de conducta y las múltiples compulsiones que, en ausencia de comprensión, son meramente trabas provistas por la sociedad con el fin de controlarnos. Estas cadenas que nos sujetan generarán, inevitablemente, caos y desdicha en todos los esquemas para la transformación social o política, económica o religiosa.

Y, no obstante, podríamos vivir de manera extremadamente simple, sabia y, por ende, pacífica, si nuestras mentes y nuestros corazones no estuvieran agobiados por el afán de poseer cosas, cosas producto de la mano o de la mente. Lo que necesitamos en cuanto a alimento, ropa y vivienda vendrá a nosotros fácil y sensatamente cuando nuestras vidas estén libres de violencia. Esta libertad respecto de la violencia es amor. El experto, económico o religioso, político o social, nos está llevando al desastre. Cada uno de nosotros debe interesarse en la creación de una nueva sociedad, de una cultura nueva, libres de las causas que están destruyendo y desintegrando el mundo en que vivimos. Así, pues, le corresponde a cada uno de ustedes, el individuo, realizar esto mediante su propia transformación, pagando libremente el precio por la paz, abandonando gustosamente el nacionalismo, la seguridad que brindan la clase social, las ideologías y las religiones organizadas; de ese modo, podrán traer paz al mundo. La transformación de uno mismo es de importancia suprema, porque uno mismo es la causa de esta confusión que reina en el mundo donde vive; el estilo de vida de cada uno de nosotros, o bien transformará inmediatamente el mundo que nos rodea, o hará que continúen con mayor intensidad el caos y el dolor.

Lo que tiene máxima significación, no son las afirmaciones de los expertos, sino lo que uno mismo *es*. Nuestra conducta cotidiana es decisiva en la acción de originar paz en el mundo; los movimientos de masas impulsados por compulsiones físicas y psicológicas, no pueden generar paz y felicidad para el hombre. A menos que cada uno de ustedes deje de ceder a las presiones físicas, mentales, religiosas o políticas, continuará siendo el creador y la víctima de esta espantosa desdicha. Por lo tanto, ustedes, los individuos, son el problema del mundo. Son el único problema, porque todos los demás problemas se originan en la renuencia que tienen para habérselas consigo mismos y, de ese modo, comprenderse plena y profundamente.

Los problemas del mundo son sus propios problemas, sólo que magnificados y multiplicados. No son, de ninguna manera, extraños para ustedes; son los mismos problemas de alimentación y vivienda, de libertad y afecto, de paz

y felicidad. Cada uno de ustedes es parte y expresión del mundo, y el mundo se refleja, de manera plena y completa, en ustedes. No pueden separarse del mundo, porque el mundo los afecta y ustedes afectan al mundo, les guste o no. Todos los intentos que hagan por separarse del mundo, conducirán de modo inevitable al deterioro, al agotamiento de la mente y del corazón. Ustedes han hecho este mundo y ustedes tienen que transformarlo. Mediante su conducta, su modo de vivir, regenerándose fundamentalmente a sí mismos, pueden crear un mundo nuevo libre de privaciones y luchas, de guerras y de explotación. Esta regeneración fundamental, esta completa transformación, llegará si están alerta a sus pensamientos, sentimientos y acciones. Estén atentos a cómo se comportan en su vida diaria, dense cuenta de cuán condicionados están por el pasado y por el medio que los rodea, vean cómo actúan desde la memoria, desde la codicia, la imitación y la obediencia. No condenen la vida que viven. Sean compasivos con ustedes mismos, pero no se justifiquen a sí mismos. Sin condena ni justificación alguna, véanse tal como son, obsérvense cuando piensan, sienten y actúan, hasta que empiecen a comprenderse a sí mismos. Esta llama de la comprensión los libera de sus enredos psicológicos, lo cual contribuye a la verdadera simplicidad. Esta simplicidad, esta sencillez del corazón y de la mente, originará la transformación del individuo e inmediatamente transformará el mundo en que viven.

Se tornarán conscientes de la violencia en su vida cotidiana. Si la condenan, crearán el opuesto, el ideal de no violencia, el cual sólo perpetúa la violencia y lo envuelve a uno en un conflicto inacabable con la violencia. Permanecer en un estado de conflicto es, en sí mismo, violencia. Cultivar un ideal de no violencia mientras todo el tiempo vivimos en medio de la violencia, es hipocresía —una traición con respecto a la verdad de *lo que es*— y, por lo tanto, es la más grande forma de violencia. Un ideal es siempre algo que no existe, este opuesto llamado ideal es una ficción imaginaria. El hecho es lo único que existe. Siendo ficticio, el ideal carece de efectividad y, por consiguiente, alimenta la violencia en una u otra forma. Pero, en la plena y flexible percepción de la violencia con sus diversas implicaciones, nos liberamos de ella y no la sustituimos por otra forma de violencia.

Sólo el amor puede transformar el mundo. Ningún sistema, ni de derecha ni de izquierda, por hábil y convincentemente que se lo haya planeado, puede traer paz y felicidad al mundo. El amor no es un ideal, sino que surge cuando hay respeto y piedad, cosas que todos nosotros estamos en condiciones de sentir. Este respeto y esta piedad debemos mostrarlos hacia todo. Entonces, ése es nuestro modo de ser, el cual adviene con la riqueza de la comprensión. Donde hay codicia y envidia, donde existen la creencia y el dogma, no puede haber amor. Donde hay nacionalismo o apego a los valores sensorios, no puede haber amor. Sin embargo, sólo el amor es capaz de resolver todas nuestras dificultades humanas. Sin amor, la vida es vulgar, cruel y vacía. Pero, para poder ver la verdad del amor, cada uno debe estar libre de aquellos procesos que nos encierran en nosotros mismos, que destruyen al individuo y están

desintegrando el mundo. La paz y la felicidad llegan cuando la mente y el corazón no están agobiados por esos modos de vida que nos aíslan constantemente.

El amor y la verdad no pueden encontrarse en ningún libro, en ninguna iglesia, en ningún templo. Surgen a la existencia cuando hay conocimiento propio. El conocimiento propio es un proceso arduo pero no difícil; se vuelve difícil sólo cuando estamos tratando de lograr un resultado. Pero el percibir con exactitud, de instante en instante, las modalidades de nuestros pensamientos, sentimientos y actos, sin condenarlos ni justificarlos, trae consigo una libertad, una liberación que es el único estado donde puede existir la bienaventuranza de la verdad. Esta verdad traerá paz al mundo. Esta verdad hará de cada uno de nosotros una bendición en nuestras relaciones, una fuente de felicidad.

Esta guerra, que parece tan catastróficamente inminente, no puede ser evitada mediante ningún esfuerzo espasmódico de la diplomacia o mediante el juego de las conferencias. Los pactos y los tratados no detendrán la guerra. Lo que podrá poner fin a estas guerras reiteradas es la buena voluntad. Las ideologías, por su propia naturaleza, causan conflicto, antagonismo y confusión, y así es como se destruye la buena voluntad.

Las ideologías se tornan sumamente importantes cuando son negados el individuo y su felicidad interna. Entonces ustedes y yo nos volvemos meros peones en el juego de los buscadores de poder, y donde hay hambre de poder, ya sea individual o colectivo, tiene que haber derramamiento de sangre y dolor.

El camino de la paz es simple. Es el camino de la verdad y del amor. Comienza con el individuo mismo. Donde el individuo acepta su responsabilidad por la violencia y la guerra, allí encuentra firme apoyo la paz. Para ir lejos, uno debe empezar cerca, y dentro de uno están las primeras acciones. Las fuentes de la paz no se hallan fuera de nosotros, y el corazón del hombre está a su propio cuidado. Para tener paz debemos ser pacíficos. Para poner fin a la violencia, cada uno debe liberarse voluntariamente de las causas de la violencia. Diligentemente, uno debe emprender la tarea de la autotransformación. Nuestras mentes y nuestros corazones deben ser simples, han de hallarse creativamente vacíos y en estado de observación alerta. Sólo entonces puede manifestarse el amor. Únicamente el amor puede traer paz al mundo, y sólo entonces el mundo conocerá la bienaventuranza de lo real.

Plática radiodifundida y publicada por gentileza
de la All-India Radio, Bombay.

3 de abril de 1948

Bombay, India, 1948

PRIMERA PLÁTICA EN BOMBAY

Donde hay comunión en el mismo nivel y al mismo tiempo, hay comprensión. El escuchar es un arte, ya sea que se trate de un problema, o cuando nos escuchamos el uno al otro. Para que podamos comunicarnos, no debe haber prejuicios ni miedo ni resistencia. La atención plena y profunda es el principio de la comprensión. La comprensión es instantánea, está siempre en el presente; no es el resultado del crecimiento ni del tiempo. Cuando el corazón está seco, la mente lo llena de palabras, pero esto no es comprensión. La realización de la verdad está siempre en el ahora, no en el mañana. Para recibir la verdad, el corazón debe estar abierto, debe ser vulnerable. Nadie puede darles la verdad; ella debe venir a ustedes. Para recibirla, para percibirla directamente, no tiene que haber defensas ni salvaguardas ni muros de resistencia.

La comprensión llega cuando percibimos *lo que es*. Estar alerta a *lo que es*, a lo obvio, a lo factual, sin interpretarlo, sin traducirlo, es el principio de la sabiduría. Cuando la mente se halla cargada de prejuicios, de creencias, y está distorsionada por el esfuerzo, pasamos por alto la verdad de *lo que es*. Comprender exactamente lo factual, pone fin al conflicto. Percibir con exactitud, de instante en instante, lo que uno es, nos libera del conflicto y de la confusión. Ése es el principio de la sabiduría. Comprender lo factual, *lo que es*, libera del proceso del tiempo al pensamiento. El tiempo es un proceso destructivo, crea confusión. El movimiento psicológico del devenir engendra tiempo, y el tiempo no resuelve los problemas. Puede haber comprensión de *lo que es*, sólo cuando no lo condenamos ni nos identificamos con ello. Percibir lo factual ya es el comienzo de la inteligencia, pero no percibirlo y luchar, sólo engendra hábito.

Lo que es, nunca es estático, está siempre en movimiento, siempre experimenta modificaciones; y para seguirlas se requiere una mente alerta y pasiva. Para seguir el rápido movimiento de *lo que es*, la mente debe estar libre de conclusiones, de respuestas, de creencias y conocimientos. Conocer *lo que es*, lo factual, es trascenderlo.

Hay confusión y dolor, hay sufrimiento individual y colectivo. Esta des-

dicha está en todas partes ¿Cómo hemos de habérnoslas con ella? ¿Cómo hemos de comprenderla? ¿Cuál es la respuesta de ustedes a esta desdicha? Según sea esa respuesta, serán capaces o no de comprender directamente la relación que tienen con esta creciente confusión. Aquéllos que obtienen beneficios de esta desdicha, beneficios en el mundo o beneficios psicológicos, tienen su respuesta y su acción peculiares. Desean que las cosas continúen siendo como son. Luego están aquéllos cuya respuesta en medio de esta desdicha es proteger lo que tienen, buscando la seguridad en distintos niveles. Hay otros cuya respuesta se dirige a la legislación, a la reforma, al orden externo; o a tratar de resolver este problema, conforme a un sistema, ya sea de la izquierda o de la derecha; o buscan un líder, un gurú, político o religioso, que los conduzca fuera de este sufrimiento creciente. Son todos métodos para escapar del problema mismo. Entonces los escapes se vuelven mucho más importantes que el problema; la ideología, el gurú, la cuenta bancaria, la seguridad psicológica, se vuelven mucho más importantes que el dolor en sí; entonces el líder, la autoridad significa más que la propia desdicha; entonces la organización, los rituales, asumen una importancia dominante. Estas cosas y no los infortunios humanos, adquieren un papel fundamental en la vida. Cuando las ideologías y sus autoridades —de la derecha o de la izquierda, religiosas o seglares— asumen el poder, entonces la humanidad, ustedes, son sacrificados.

¿Cuál es la causa de esta confusión y este dolor en constante aumento, tanto interna como externamente? Ustedes deben descubrir la causa y no limitarse a repetir lo que dicen autoridades de la derecha o de la izquierda. Tienen que saber la verdad al respecto y no repetir las afirmaciones de otros, por sensatas y eruditas que sean. Al descubrir por sí mismos la verdad acerca de la causa del dolor, se liberan del dolor; la verdad libera, y la mera repetición es ignorancia. Esto es lo importante: que la verdad libera y que deben descubrirla. Cuando predominan los valores sensorios, hay confusión; hay dolor si los valores mentales ejercen dominio sobre los valores eternos; la confusión aparece cuando el corazón se llena con las fabricaciones de la mente. Al asumir importancia extrema las cosas que son producto de la mano o de la mente, hay conflicto, confusión y sufrimiento. Cuando domina el valor de las cosas, entonces la creencia y la ideología poseen una influencia significativa. Tratamos de escapar de esta confusión, y la búsqueda misma de lo real se vuelve un escape con respecto a *lo que es*. Aquél que busca, que lucha para encontrar la verdad, jamás podrá encontrarla; la verdad se revela con la comprensión de *lo que es*. Para comprender, es preciso que haya una observación tranquila, silenciosa, una percepción alerta y pasiva.

La destrucción avanza al mismo paso que la existencia. La frustración sigue a la acción; la ola de la confusión está siempre cubriendo nuestra vida; la muerte es nuestra constante compañera. Algunos se han liberado de la confusión y el dolor, pero la confusión y el dolor continúan. Cada uno debe liberarse él mismo de esta confusión y de este dolor, y sólo entonces podrá haber felicidad y paz en el mundo. Esta libertad no podemos encontrarla mañana, sino en

el ahora. El tiempo no trae comprensión; la comprensión se halla siempre en el presente. Uno debe liberarse de la desdicha ahora, y no esperar el mañana. Esperar el mañana es estar atrapado en la ola de la confusión y la muerte. Si uno posterga, queda preso en la lucha y la infelicidad. Ustedes deben percibir la verdad ahora, porque la verdad es lo que nos libera, no el esfuerzo que hagamos ni nuestro anhelo de ser libres, felices. La verdad debe ser percibida ahora, no postergada; al postergarla, damos nacimiento a la confusión. Sólo la verdad puede dar origen a la revolución creativa, renovadora. El cambio es una continuación modificada; la revolución de la izquierda es la continuación de la derecha. Pero la revolución creativa no es un cambio modificado, sino que consiste en abandonar el cambio por completo. Mientras el pensamiento esté cambiando, moviéndose de lo conocido a lo conocido, no podrá haber renovación. Esta revolución creativa puede tener lugar únicamente en el individuo. La individualidad surge en la relación. Esta relación da origen a la sociedad; la sociedad no es una entidad separada que existe por sí misma. Es la proyección externa de la relación interna que hay entre un ser humano y otro. El mero cambio de lo externo tiene poca importancia sin una transformación profunda de las actividades psicológicas.

Sin conocimiento propio no hay base para el recto pensar y la recta acción. Ningún sistema puede trasplantar el conocimiento propio, el conocimiento de las modalidades de la mente y del corazón. Los sistemas pueden modificar y modifican, cambian la actividad externa del hombre, pero el hombre transforma siempre el sistema de acuerdo con sus propias exigencias internas. Hasta que yo, en mi relación con usted, comprenda y, de tal modo, origine una transformación fundamental, sigo siendo la causa de conflicto y confusión, destrucción y desdicha, explotación y crueldad. Esta comprensión no se encuentra en el futuro, sino siempre en el presente. Si uno la busca en el futuro, en el mañana, está atrapado en la ola de la confusión y la muerte. Cuando existe un interés absorbente, hay comprensión y acción inmediatas. Si no hay una transformación psicológica ahora, ésta no llegará mañana, en el futuro. Con el mañana llegará el cambio, la continuidad modificada, pero eso no es una transformación fundamental. Esta transformación puede tener lugar únicamente ahora y no en el tiempo, en la duración. Por lo tanto, ¿cómo puede uno, que es el producto del pasado y cuyo pensamiento se basa en el pasado, en el ayer, en el tiempo, cómo puede salirse del tiempo? El tiempo cesa cuando hay comprensión completa. Esta existencia intemporal no es una ilusión, una alucinación autoinducida. Cuando un problema se comprende por completo, no deja residuo, recuerdo; el recuerdo, la memoria es tiempo. El "yo", la continuación de la memoria, engendra tiempo, el pasado en permanente acumulación. La libertad con respecto al "yo" tiene lugar sólo cuando cada problema, apenas surge, es comprendido completamente y a fondo.

Pregunta: Yo he nacido con cierto temperamento, con un determinado patrón psicológico y físico, cualquiera que sea la razón de ello. Este pa-

trón se vuelve el más importante y singular factor en mi vida. Me domina absolutamente. Mi libertad dentro del patrón es muy limitada, y mis reacciones e impulsos están, en su mayoría, rígidamente predeterminados. ¿Puedo romper con la tiranía de los factores genéticos?

KRISHNAMURTI: Cada uno de nosotros es el resultado de su padre y su madre, quienes son, a su vez, el producto de sus progenitores. Las creencias de ellos, sus esperanzas y temores, sus anhelos de seguridad, sus dioses y templos, su conocimiento y su superstición, sus envidias y ambiciones, constituyen la estructura de la sociedad, el medio que nos contiene a cada uno de nosotros. Uno forma parte del medio, del entorno; es el producto del pasado en conjunción con el presente. Uno está sujeto a una influencia psicológica y ambiental. El hijo es el padre modificado. La existencia es el producto del pasado que, a través del presente, continúa hacia el futuro. Es la consecuencia del tiempo. Uno es el resultado del ayer que, modificado por el hoy, da nacimiento al mañana. Ahora bien, el interlocutor pregunta si puede salirse del tiempo, si puede romper con el patrón del pasado.

Cuando interpretamos *lo que es*, el pensamiento se desliza en lo irreal, en la teoría, en la especulación y la credulidad. Resulta arduo comprender *lo que es*. ¿Qué es aquello que lo condiciona? ¿Qué es lo que limita al pensamiento? ¿Qué es lo que da origen al patrón en el que queda atrapado el pensamiento? ¿No es, acaso, el mismo pensamiento? Si el pensamiento cesa, el patrón se rompe. El pensamiento es el resultado del ayer, del pasado; responde a cada reto —que siempre es nuevo— conforme al patrón del ayer. ¿Puede el propio pensamiento liberarse de la carga del pasado? Puede hacerlo sólo cuando el pensar, tal como lo conocemos, llega a su fin. Esta cesación del pensamiento no es una forma de escapar del pensamiento.

Parecen desconcertados; esperan de mí una respuesta a esta pregunta. Pero la respuesta está en la pregunta misma. En el comprender *lo que es*, o sea, el problema en sí, se encuentra la solución. El problema mismo contiene su propia solución. Si esperan una respuesta, entonces no comprenden el problema; pero, al estudiar el problema en sí, sin la ansiosa búsqueda de la respuesta, el problema se termina. Si buscan una respuesta la encontrarán, pero estará de acuerdo con lo que les conviene, con lo que les satisface.

De modo que el problema es el siguiente: el pensamiento se halla condicionado, está fijo en un patrón. El pensamiento responde al reto, que es siempre nuevo, haciéndolo conforme al pasado y modificando, de esa manera, lo nuevo. Siendo el producto del ayer, el pensamiento sólo puede responder desde el punto de vista del ayer, del tiempo. Cuando usted pregunta: "¿Cómo puedo romper con la tiranía del condicionamiento?", está formulando una pregunta errónea. El pensamiento jamás puede ser libre; sólo conoce la continuidad, no la libertad. La libertad existe cuando el pensamiento está ausente; hay libertad sólo cuando la continuidad llega a su fin. El pensamiento otorga la continuidad. Por lo tanto, debe darse cuenta de su propio condicionamiento y

no tratar de llegar a ser esto o aquello. El llegar a ser, el devenir da continuidad al pensar y, por eso, no puede haber libertad respecto del condicionamiento. El pensamiento debe cesar para que haya libertad. Cuando el pensamiento se halla activo, positiva o negativamente, está condicionando, dando origen a la continuidad modificada

¿Puede llegar a su fin el pensar? ¿Qué es el pensar? El así llamado pensar es la respuesta de la memoria. La memoria es el residuo de la experiencia. Cuando hay un reto, responde el pensamiento, que es el resultado del ayer. El reto, que es siempre nuevo, es encarado con lo viejo, y así lo nuevo no es totalmente comprendido. Esta índole incompleta de una experiencia, deja una huella que llamamos memoria. ¿No ha notado usted que, cuando comprende una experiencia completamente, no queda recuerdo de tal experiencia? Sólo un acto incompleto deja una huella. La respuesta de la memoria es llamada pensar. ¿Puede haber un estado en que no esté funcionando la memoria? Cuando el tiempo cesa, *hay* un estado así; sólo ese estado transforma, sólo él es creativo.

18 de enero de 1948

SEGUNDA PLÁTICA EN BOMBAY

La comprensión de *lo que es* resulta ardua, porque *lo que es* jamás es estático, se halla en constante movimiento. Una mente que desea comprenderlo, debe ser rápida y flexible. Todos los problemas son siempre nuevos, y la mente debe tener frescura para captar su pleno significado. Cada crisis es nueva y, para comprenderla por completo, la mente ha de estar libre de la carga del pasado.

Es urgente que haya una revolución interna; sólo ésta puede dar origen a una transformación radical en las circunstancias externas de la vida, en la sociedad. La acción sin esta constante revolución interna se torna repetitiva, estática. Esta acción es la sociedad. Esta acción, generada por la relación entre los seres humanos, es la sociedad. De modo que la sociedad, sin esta revolución psicológica, creativa, está siempre cristalizándose y ha de ser rota constantemente. La revolución externa nada significa sin la transformación interna, psicológica, del individuo. En la estructura social está siempre la semilla del deterioro, y sólo el individuo puede hallarse en un estado de constante revolución creativa. La sociedad es siempre estática, y únicamente en el individuo hay esperanza. ¿Puede haber alguna relación entre el individuo revolucionario, creativo y la sociedad siempre estática? La revolución social, a través de cualquier medio, es siempre estática si no hay una revolución interna del individuo. El mero cambio en la estructura externa del hombre significa muy poco sin una revolución psicológica del individuo. Si la relación no es el re-

sultado de la revolución interna, entonces esa relación —que es la estructura social— hace que el individuo sea estático, repetitivo. Cada uno se da cuenta del factor desintegrante en la relación y, por ende, en la estructura social de la civilización moderna.

No necesitamos que los especialistas nos revelen un hecho tan obvio: que la sociedad se está desintegrando, desmoronando. Tiene que haber, pues, nuevos constructores para crear un nuevo orden social; la nueva estructura debe edificarse sobre cimientos nuevos. Los nuevos arquitectos no son los políticos de la izquierda o de la derecha, ni ninguno de los especialistas. Los nuevos arquitectos debemos ser cada uno de nosotros, el individuo. Recurrir a la autoridad, a los líderes, es alimentar la desintegración. Mediante el conocimiento propio, ustedes y yo debemos redescubrir los valores eternos; deben ser descubiertos nuevamente por cada uno.

Por lo tanto, ustedes y yo debemos volvernos creativos, porque el problema es apremiante. Ustedes y yo debemos percibir las causas del colapso de la sociedad y edificar una estructura nueva cuyos cimientos se basen en nuestra comprensión creadora. Esta comprensión creadora es el pensar negativo, y el pensar negativo es la más alta forma de meditación. Para comprender qué es el pensar creativo, debemos abordar el problema negativamente. El enfoque positivo de un problema es imitativo y, por lo tanto, desintegrador. El entendimiento profundo no llega por obra de ningún sistema positivo, de ninguna fórmula o conclusión positiva, sino a través de la comprensión negativa.

Una de las razones fundamentales de la desintegración social es que uno, como individuo, ha sido imitativo tanto externa como internamente; externamente, mediante el mero cultivo de la técnica, e internamente, al copiar a otros, acción que surge del miedo y del deseo de estar seguros. Nuestra educación y nuestra vida religiosa se basan en la imitación, en el encajar dentro de una fórmula, en ser hindúes o cristianos, musulmanes o budistas. Esto impide la existencia creativa. Donde hay imitación, está el hecho desintegrador de un líder. Donde hay culto de la autoridad, también tiene que haber desintegración, la cual impide la comprensión creadora. En los instantes dichosos de creatividad, no hay repetición ni copia. Donde están la regimentación y el culto de la autoridad, tiene que haber, por fuerza, desintegración y derrumbe de los valores genuinos. La sustitución de una autoridad por otra implica seguir en conflicto; por consiguiente, no puede haber comprensión creadora.

Donde hay devenir, llegar a ser, tiene que haber imitación y autoridad. Mi deseo de llegar a ser creativo, admite el proceso del tiempo. En ese llegar a ser tienen que existir la autoridad, el ejemplo, el ideal, el mañana. En el ser, hay cesación del tiempo; por lo tanto, es un estado de transformación inmediata.

Pregunta: ¿Cuál es su solución para el problema del hambre?

KRISHNAMURTI: La respuesta para cualquier problema humano se encuentra en el problema mismo. La respuesta jamás está fuera del problema. Si

podemos comprender el problema en sí con todo cuanto significa, entonces llega la respuesta. Pero, si usted tiene una respuesta previa o una fórmula para el problema, jamás comprenderá el problema. Porque la respuesta, la conclusión, la fórmula interfiere entre el problema y su comprensión, lo cual distorsiona la comprensión del problema.

¿Pondrá fin al hambre cualquier solución ofrecida por cualquier sistema, ya sea de la izquierda o de la derecha? Cuando se me pregunta si tengo una solución para este problema, la pregunta implica si tengo un sistema que pondrá fin al hambre. Y bien, ¿puede cualquier sistema terminar con el hambre? ¿Por qué se han vuelto importantes los sistemas? Se han vuelto importantes porque pensamos que resolverán el problema. Confiamos en resolver esta cuestión del hambre, mediante una norma de acción. Se espera que el hombre pueda ser alimentado gracias a la compulsión externa. Los sistemas han adquirido importancia porque cada uno piensa que por medio de la legislación, de la compulsión, de alguna acción externa, podremos alimentar a la humanidad.

¿Por qué el alimento, la ropa y la vivienda adquieren una importancia tan predominante en la vida humana? Son necesarios. Pero ¿por qué se han convertido en un problema tan devastador? ¿Por qué las cosas producidas por la mano o por la mente se han vuelto tan extraordinariamente significativas en nuestras vidas? Si podemos responder a esta pregunta, o sea, si podemos encontrar la verdad al respecto, entonces esas cosas asumirán su exacto valor. No se convertirán en la influencia que domina nuestras vidas. Cuando los sistemas llegan a ser importantes, el alimentar, vestir y albergar al hombre se torna de importancia secundaria; entonces mataremos al hombre para mantener el sistema, y el problema del hambre continuará. Si, en vez de recurrir a un sistema, comprendemos cuáles son las importantes implicaciones que contiene el problema en sí, entonces encontraremos los rectos medios que nos conducirán al recto fin.

¿Por qué hemos dado todos una importancia tan extraordinaria a la propiedad, tanto si es producto de la mano como de la mente? Consideramos importantes los valores sensorios, porque los usamos como recursos psicológicos para la expansión propia. La propiedad significa muy poco en sí misma, pero se vuelve extraordinariamente significativa al darnos poder, posición, prestigio y demás. Debido a que nos otorga poder y autoridad, nos aferramos a ella, y sobre esta base construimos un sistema que destruye la compasión, la generosidad, y que, por eso, impide alimentar a todos los seres humanos. En tanto usemos la propiedad, el nombre, la creencia —que son alimento, ropa y albergue en un nivel diferente— como medios de autoexpansión, es inevitable que haya hambre, conflicto entre los hombres. En tanto el Estado o un grupo de personas sigan usando las necesidades humanas esenciales como recursos para ganar poder, el hambre continuará. En consecuencia, un sistema no ofrece solución al problema del hambre; un sistema se halla siempre en manos de unos pocos, y así es como el sistema llega a ser importante.

Sólo cuando nos demos cuenta, todos nosotros, de que estamos usando la propiedad —las cosas que son producto de la mano o de la mente— como medios de autoexpansión, y veamos la falsedad de una acción semejante, sólo entonces podrá haber felicidad en nuestra relación humana. Después de todo, si les quitan sus nombres, sus títulos, sus posesiones, ¿qué son ustedes? Son nada. Para disimular, tapar este miedo a ser nada, se han vuelto muy importantes la propiedad, el nombre, la familia, las ideas. Esta vacuidad psicológica del hombre debe ser comprendida y no tapada; y para comprenderla, debemos estar libres del deseo de autoexpansión mediante la propiedad, la familia, la idea. De modo que esta cuestión del hambre es más un problema piscológico que un problema de legislación y coacción. Si usted ve la verdad de esto, entonces pone fin al proceso de expansión propia basado en las necesidades esenciales; por lo tanto, ayuda a generar un orden social nuevo. Si no otorgáramos predominancia a los valores sensorios, este problema podría ser resuelto sencillamente. Entonces, los hombres de ciencia y otros podrían proveernos a todos de alimento, ropa y vivienda; pero, como ellos mismos están atrapados en el proceso autoexpansivo, no son de ayuda para el hombre. Así, pues, la solución del problema radica en nuestra comprensión del proceso autoexpansivo y de su acción desintegradora en la relación que establecemos con las necesidades esenciales. Si de veras comprendemos esto, habrá una revolución interna que dará origen a una nueva estructura social.

La verdad se revela en la comprensión de *lo que es*. Lo que nos libera es la verdad y no los ingeniosos sistemas basados en ideas. Las ideas engendran más ideas y oposición, y de ningún modo traen felicidad al ser humano. Únicamente cuando cesa la ideación, existe el *ser*, y este *ser* es la transformación inmediata que sólo la verdad puede darnos.

Pregunta: Usted dice que podemos permanecer alerta incluso mientras dormimos. Por favor, explíquelo.

KRISHNAMURTI: La conciencia se compone de muchas capas. No es tan sólo una capa superficial. Está compuesta de propósitos ocultos, motivos no revelados, problemas no resueltos, tradición, memoria, el impacto del pasado sobre el presente, la continuación del pasado, a través del presente, hacia el futuro; todo esto y más es la conciencia. No se trata de una teoría, sino que estamos estudiando *lo que es*. La conciencia es realmente esto. Las numerosas capas de recuerdos, los muchos problemas no resueltos que llamamos memoria. Los instintos raciales, el pasado en conjunción con el presente, o sea, el tiempo que da nacimiento al futuro, todo esto es la conciencia.

Ahora bien, la mayoría de nosotros está funcionando dentro de las capas superficiales de la conciencia. Como veo que algunos de ustedes no se interesan en lo que estoy diciendo, tengan la bondad de escucharlo simplemente como información. Pero si quieren examinarlo más a fondo, verán que se trata de un hecho. Reitero que no he estudiado ningún tipo de libros religiosos o

psicológicos. No uso ninguna de las jergas de los psicólogos. Al estar alerta a nosotros mismos, descubrimos todo esto y cosas más importantes. En nuestro propio ser está la totalidad de la sabiduría. El conocimiento propio es el principio de la meditación, y sin conocimiento propio no hay recto pensar. Sin conocimiento propio, el pensar carece de base. Estamos explorando la conciencia, y ustedes pueden explorarla mientras estoy hablando; estén atentos y experimenten, no sólo de manera verbal.

Como estuve diciendo, casi todos funcionamos en las capas superficiales de la conciencia; por eso permanecemos siendo muy poco profundos y nuestra acción genera más confusión e infelicidad. Nos liberamos del dolor únicamente cuando la totalidad de la conciencia ha sido comprendida a fondo y por completo, lo cual no es una cuestión de tiempo. Dado que funcionamos dentro de las capas superficiales de la conciencia, es natural que la acción cree problemas y que tal acción jamás pueda resolverlos. Estas capas superficiales son siempre el campo generador de los problemas. Casi todas nuestras actividades cotidianas son las respuestas de estas capas superficialmente cultivadas. Ahora bien, cuando uno tiene un problema, trata de resolverlo de manera superficial, atormentándose con él, luchando con él como un perro con un hueso; sin embargo, no encuentra la solución correcta. Entonces, ¿qué ocurre? Se va a dormir con el problema, y cuando despierta, o ha visto una nueva manera de considerarlo, o lo ha resuelto. En esto no hay nada extraordinario ni misterioso. Las capas superficiales de la conciencia han reflexionado durante el día sobre este problema, intentando interpretarlo conforme a sus requerimientos y prejuicios inmediatos. Durante lo que llamamos sueño, la conciencia superficial está en cierto modo quieta, relajada, transitoriamente inactiva. Entonces, dentro de esa capa superficial, lo oculto proyecta sus sugerencias, que se convierten en la solución. Así, cuando uno despierta y la capa superficial se torna activa, el problema es reexaminado y comprendido. Este proceso no está reservado a los ocultistas ni a los expertos en interpretar sueños. Es, en la vida de todos los días, un hecho obvio que podemos observar por nosotros mismos, que usted mismo puede observar. Las capas superficiales pueden ser aquietadas durante el día, y el problema se comprende directamente si uno está abierto a las insinuaciones de las capas ocultas de la conciencia.

El punto siguiente contenido en esta cuestión, son esas insinuaciones que envían las capas ocultas de la conciencia. La mayoría de la gente vive una existencia superficial, sin percibir las inmensas fuentes ocultas, los tesoros de importancia extraordinaria, sin percatarse del gran deleite y júbilo del vivir. A causa de que no percibimos, durante las horas de vigilia, estos movimientos, ellos aparecen en forma de sueños cuando estamos dormidos. Dado que las capas superficiales de la conciencia están activas mientras nos hallamos despiertos y no reciben las sugerencias de lo oculto, tales sugerencias se convierten en sueños. Estos sueños necesitan interpretación, y entonces interviene el experto que los interpreta, y el experto se vuelve importante. No hace falta interpretación alguna si hay un contacto constante y directo con las capas ocultas

de la conciencia. Esto puede suceder sólo cuando la mente tiene un espacio, un intervalo entre pensamiento y pensamiento, entre acción y acción.

Después, el otro punto involucrado en esta cuestión es el de la experiencia subjetiva, tal como la conversación sostenida con otro, el recuerdo de palabras, de escenas y de diversas actividades. No sé si a usted le ha sucedido que, al despertar, recuerda que ha sostenido una larga conversación con alguien, y acuden a su memoria palabras, o una palabra de extraordinaria fuerza y significación; o recuerda haber tenido una discusión con un amigo, con un gurú, con un Maestro, etc. Y bien, ¿qué son todas estas actividades o experiencias subjetivas? ¿No se encuentra todo esto dentro del campo de la conciencia y, por lo tanto, es la conciencia que se proyecta a sí misma, lo cual es traducido luego, cuando despertamos, como una conversación, una instrucción recibida de un Maestro, etc.? Pero la discusión y el Maestro siguen estando dentro del campo de la conciencia; por lo tanto, son una proyección de sus propios contenidos, tales como un Maestro, una palabra, una escena, a todo lo cual la conciencia asigna un significado.

De modo que el recuerdo de un suceso dentro del campo de la conciencia, es aún una insinuación o proyección del pensamiento y, en consecuencia, un producto del pensamiento; por consiguiente, no es lo real. La realidad se manifiesta cuando cesa el pensamiento, cuando el pensamiento ha dejado de crear.

El otro punto que contiene esta cuestión es si, mientras dormimos, es posible encontrarse objetivamente con una persona. ¿Qué es tal persona? La persona es, obviamente, pensamiento identificado. La persona objetiva con la que uno se encuentra en el sueño, es sólo el pensamiento que uno ha proyectado y que se identifica con esa persona. Este pensamiento identificado es el que uno encuentra objetivamente. Uno mismo es también pensamiento identificado que se está proyectando constantemente. El pensamiento, que es como una onda, recibe una identidad, un nombre; y con eso me encuentro objetivamente, eso es lo que asume la forma de una persona.

Pero, todas estas explicaciones no tienen, en absoluto, ningún sentido sin el conocimiento propio. Usted podrá repetir lo que yo dije, pero la repetición es una mentira; es mera propaganda y no es verdadera. Estas cosas deben ser experimentadas. La división entre las capas superficiales de la conciencia y las capas más profundas, es muy estrecha. Puesto que casi todos estamos ocupados con la conciencia de vigilia, con sus preocupaciones, con el ganarnos la subsistencia, con las tensiones de la relación, con la ansiedad de la creencia... todas estas cosas impiden la exploración de nosotros mismos en niveles más profundos. Uno no puede ahondar conscientemente en las capas más profundas de la conciencia porque, cualquier acción que provenga de la mente superficial, se convierte en un obstáculo para el descubrimiento de las capas más profundas. Pero, cuando la mente consciente está quieta, lo oculto se proyecta rápidamente a sí mismo. En esos silenciosos instantes, cuando lo oculto entrega su sugerencia, hay un júbilo nuevo, una nueva comprensión. Este júbilo y

esta comprensión los trasladamos a la acción inmediata, o deseamos que el júbilo se repita. Este anhelo de repetición impide sugerencias ulteriores y un júbilo nuevo y creativo.

Lo importante es comprender que no puede haber recto pensar y, por lo tanto, recta acción, sin conocimiento propio. Este conocimiento no se limita a las capas superficiales, sino que es la comprensión completa del proceso total de la conciencia. Tal comprensión no es un asunto de tiempo. Si existe el propósito de comprender, entonces hay percepción, y la urgencia de ese propósito depende de la honestidad. La percepción alerta y pasiva expone las más recónditas profundidades de la conciencia. El descubrimiento y la experiencia de *lo que es* trae consigo el júbilo creativo. Cuando comprendemos *lo que es*, sin interpretarlo, surge a la existencia la verdad, y esta verdad nos libera.

Pregunta: Usted dice que la plena percepción alerta respecto del problema, nos libera de él. La percepción depende del interés. ¿Qué es lo que da origen a ese interés? ¿Qué hace que un hombre se interese y otro sea indiferente?

KRISHNAMURTI: Para poder comprender un problema, ninguna conclusión o respuesta previa debe interferir entre uno mismo y el problema. Debido a que nuestras mentes están llenas de conclusiones y recuerdos de respuestas, jamás estamos en relación directa con el problema. O bien citamos libros religiosos, o citamos las afirmaciones de líderes o gurúes, lo cual impide la comprensión completa del problema. Entre nosotros y el problema, hay siempre una pantalla, la pantalla de las citas bibliográficas, de la conclusión, de una respuesta favorable; y esto impide que podamos comprender el significado pleno del problema. Por eso, es extremadamente difícil percibir un problema de manera directa.

Ahora bien, experimentemos con esto. Si usted tiene un problema, ¿cómo reacciona a él? Su reacción instintiva es la de esperar una respuesta. Esta búsqueda de una solución denota la evitación del problema y no la comprensión de éste. Al darse cuenta de que está buscando una respuesta al problema, no su comprensión, usted descarta la búsqueda de una respuesta y se enfrenta directamente con el problema. Si lo hace así, comenzará a percibir el significado pleno del problema, y el problema le entregará, entonces, todo su contenido y dejará de existir. Comprender totalmente un problema es darse cuenta de los escapes. Estos escapes adoptan diferentes formas: el deseo de una solución, la aceptación de la autoridad, la memoria como conclusión, etc., y si uno no se percata de ellos, pone el énfasis en los escapes y no en el problema mismo.

Ahora bien, cada problema es un problema nuevo, un reto nuevo. La vida es un proceso de reto y respuesta. Este reto es siempre nuevo, pero la respuesta se halla condicionada y es limitada; así, el reto se traduce siempre en términos de lo viejo, y de ese modo jamás hay comprensión completa del problema o del

reto. Nos enfrentamos al reto de un modo nuevo, en instantes de una gran crisis.

El interés que dedicamos a un problema puede ser, o bien estimulado, o la urgencia misma del problema nos lo exige. Si ese interés surge a causa de la influencia, pronto se desvanece. La influencia, la estimulación, impiden discernir nada real. Estar influenciado es perder la flexibilidad de la acción. Un hombre influenciado pierde pronto la integridad de su propia experiencia y de su propia comprensión. Cuando hay seriedad, hay interés, y esa seriedad no depende de los estados de ánimo. La seriedad no es cosa que pueda ser cultivada. Donde hay dolor y no buscamos evitarlo, hay seriedad. Si usted no está interesado en comprender el dolor, la mera estimulación o la influencia no pueden originar un ejercicio sostenido de la atención; pronto agotan a la mente embotándola y desgastándola.

¿Qué es lo que nos torna indiferentes? ¿Por qué no hay, en nuestra acción, un interés vital, significativo? ¿No es porque nuestras mentes se hallan distraídas? El cine, el gurú, el templo y la bebida, nos ayudan a evitar la intensidad y la resuelta orientación de nuestras vidas. Son distracciones, y es inevitable que las distracciones emboten la mente. El gurú y la bebida, aunque momentáneamente nos estimulen, destruyen la rápida flexibilidad de la mente. Debido a que deseamos satisfacción y no comprensión, buscamos distracciones que, por fuerza, agotan la mente. Muy pocos estamos abiertos al dolor. Lo evitamos. Estando descontentos, tratamos de escapar del descontento. Así, el pensamiento mismo se vuelve una distracción.

Lo importante es descubrir por qué cada uno de nosotros es indiferente o superficial. ¿Por qué está uno atrapado en esta red del sufrimiento? La respuesta está en discernir por uno mismo las causas que nos vuelven sordos e insensibles al sufrimiento, a los cielos abiertos, a los pájaros en vuelo, a las lágrimas de nuestra relación. Ser sensible es ser vulnerable, y la comprensión puede llegar únicamente en ese estado de sensibilidad.

25 de enero de 1948

TERCERA PLÁTICA EN BOMBAY

Pregunta: ¿Cuáles son las verdaderas causas de la prematura muerte del Mahatma Gandhi?

KRISHNAMURTI: Usted debe abordar el problema, ya sea como una pérdida personal o como uno de los acontecimientos de la crisis mundial. Si es una pérdida personal, entonces el significado debe ser comprendido. Existe, en la mayoría de la gente, la tendencia a identificarse con algo más grande, ya sea una persona, una idea o la nación. Este anhelo de identificarnos con una

persona o una idea, indica la pobreza de nuestro propio ser. La identificación con alguien genera un sentimiento de pérdida personal cuando algo le sucede a esa persona. De igual manera, cuando la identificación es con una nación o un grupo, y cuando esa nación es conquistada o se convierte en conquistadora, hay depresión o exaltación. Este deseo de identificarnos existe porque, internamente, nos sentimos vacíos, superficiales, carentes de sustancia; y, al identificarnos con un país, un líder, un grupo, sentimos que somos algo, alguien. Esta identificación conduce a extremos de irreflexión y crueldad. Si usted se identifica con una persona, o con un grupo de personas, entonces es responsable por cualquier calamidad que pueda suceder a esa persona o a ese grupo. Estas identificaciones dan origen a la explotación.

¿Cuáles son las causas que han contribuido a este asesinato? Cada uno es responsable por lo que actualmente ocurre en el mundo. Los diversos sucesos que hoy tienen lugar, no son incidentes aislados, sino que están relacionados entre sí. La verdadera causa de este asesinato está en uno mismo. La verdadera causa es uno mismo. Por ser uno partidario de la organización comunal, alienta el espíritu de violencia, de división, de casta, de ideología. Obviamente, uno es responsable y resulta tonto limitarse a culpar al asesino. Todos ustedes han contribuido al asesinato.

Eso es inevitable cuando una así llamada nación está compuesta de grupos separados, cada cual buscando poder, posición y autoridad; entonces, eso debe producir, por fuerza, no la muerte de un hombre sino la de miles. De igual modo, la religión organizada, con su dogma y su creencia, debe producir, inevitablemente, conflicto y confusión. Cuando la creencia se vuelve más fuerte que el afecto, hay antagonismo entre los seres humanos, ya sea la creencia en una ideología, en el patriotismo o en lo que fuere. Son muchas y diferentes las maneras en que cada uno trata de aislarse de otro. Tal aislamiento es la verdadera causa de la lucha e infelicidad que padecemos.

Este asesinato denota la presente tendencia en los asuntos del mundo. Se justifican los malos medios para un buen fin; la despiadada crueldad como un medio para la paz mundial, es moralmente estimulada; la guerra se justifica porque gracias a ella habrá paz. La justificación del mal se ha vuelto una necesidad, y eso contribuye a una crisis sin precedentes en la relación entre los seres humanos. El sacrificio del presente es otra indicación de la crueldad que el hombre demuestra hacia el hombre. Esta liquidación de la vida humana presente en aras de una utopía futura, es otra indicación de la crueldad absoluta que surge cuando nos identificamos con una ideología. El sacrificio del presente por el futuro es un sacrificio ofrendado a la oscuridad, porque el futuro es incierto y no puede predecirse: "Para salvar al hombre, debemos matar al hombre", es la forma más grande de ilusión. Por una seguridad futura se niega la seguridad presente. Es obvio que sólo en el presente y no en el futuro, reside la comprensión. Comprendemos en el ahora, no en el mañana.

La justificación del mal y el sacrificio del presente por el impredecible futuro, son dos tendencias que dan un carácter extraordinario a la crisis mun-

dial. ¿No impide esto el amor entre los seres humanos? Sin amor no hay solución para ninguno de nuestros problemas. Sin amor no puede haber transformación del presente caos. El culto del intelecto no puede aportar una solución a nuestras desdichas; sólo el afecto, el amor, pueden traer felicidad al hombre. Cuando el intelecto adquiere supremacía, el corazón está vacío. Ustedes lo llenarán con las cosas del intelecto, y así admitirán que prevalezcan la astucia y la crueldad, el engaño y el antagonismo.

Dado que son responsables por la crisis del mundo y por los múltiples incidentes de esta crisis, tienen que transformarse radicalmente a sí mismos. Para que ocurra esta transformación, deben darse cuenta de las modalidades de su pensar, sentir y actuar. Gracias a esta percepción alerta, advienen la seriedad y la sinceridad en el propósito. La mera transformación externa no habrá de traernos la felicidad. Sólo cuando haya una revolución interna, una transformación psicológica, sólo entonces podrá haber paz y felicidad en uno mismo y, por lo tanto, en el mundo.

Pregunta: La verdad de la que usted habla, ¿podemos realizarla inmediatamente, sin ninguna preparación previa?

KRISHNAMURTI: Para plantear el problema de una manera distinta: ¿puede usted comprender directamente, captar de inmediato el significado de un problema? La verdad surge cuando comprendemos *lo que es*. Es la verdad la que nos hace libres, y no el mero análisis del problema, no el mero ir en busca de la causa del problema.

La vida es una serie de retos y respuestas, ¿no es así? Si su respuesta a un reto está condicionada, entonces ese reto, al no haber sido comprendido, deja su huella, su residuo, el cual fortalece aún más el condicionamiento. De ese modo, hay una constante memoria residual, acumulaciones, cicatrices que impiden la comprensión de lo nuevo. La cuestión es si uno puede comprender un problema de manera tan completa, que no deje recuerdo residual alguno. Porque la memoria impide la comprensión de la verdad. Para que la verdad se manifieste, la mente debe estar libre de las cicatrices del ayer. Puesto que cada problema es nuevo, sólo una mente así, fresca, exenta de cicatrices, puede comprenderlo. Un problema que, por ejemplo, uno ha tenido ayer, ha experimentado un cambio hoy; y cuando uno lo encara, su mente también debe haber experimentado una transformación, a fin de enfrentarse a él de un modo nuevo. Por eso, para comprender la verdad de un problema, debemos abordarlo con frescura interna, sin las cicatrices del ayer. Para estar libres de los recuerdos del pasado, debemos comprender por completo cada experiencia. La experiencia incompleta deja recuerdos, y lo nuevo no puede ser comprendido a través de la pantalla de estos recuerdos.

Un problema puede comprenderse inmediatamente y su verdad puede ser vista de manera directa cuando la mente no interpole, entre el problema y uno mismo, las diversas pantallas de los escapes, pantallas tales como el deseo

de una respuesta consoladora, una conclusión satisfactoria, un propósito repetitivo. La comprensión llega cuando la mente no está agobiada por el pasado, cuando está quieta. Esta quietud no es el producto de la compulsión, de la disciplina, de una práctica; adviene cuando estamos en relación directa con el problema en sí.

Para percibir la verdad no se requiere preparación. La preparación implica tiempo, y el tiempo no es el medio a través del cual se pueda llegar a comprender la verdad. El tiempo es continuidad, y la verdad es intemporal. La comprensión no es continua, es de instante en instante; no es acumulativa. Esta cualidad de apertura es indispensable para la comprensión inmediata, no nublada por teorías, temores y conclusiones. Únicamente entonces hay comunión. Cuando la mente y el corazón se hallan abiertos, sólo entonces, puede manifestarse la verdad.

Pregunta: ¿Gandhiji continúa existiendo hoy?

KRISHNAMURTI: Usted quiere saber qué hay de cierto acerca de la continuidad. Esta pregunta indirecta en relación con la continuidad de Gandhiji es una pregunta acerca de su propia continuidad. La mayoría de ustedes cree, probablemente, en la reencarnación y en la continuidad. Así, su creencia les está impidiendo encontrar la verdad al respecto. Experimentaremos para descubrir la verdad en esta cuestión, para descubrirla directamente y ahora, no mañana. Para invitar a la verdad, debe usted desechar sus creencias. Aun cuando pueda tener pruebas de la continuidad, ellas siguen estando dentro del campo del pensamiento; la mente puede fabricar y engañarse a sí misma. Por consiguiente, para descubrir la verdad de este reto, debe usted abordarlo de un modo nuevo, con una mente libre de toda carga. Porque, a fin de que la verdad se manifieste, es preciso desechar todos estos impedimentos, estas creaciones mentales. Cuando la mente se halla nublada por la ansiedad, por la esperanza, por el anhelo de continuidad, es incapaz de comprender. Para comprender, debe uno darse cuenta, ahora, de los múltiples obstáculos que impiden a la mente recibir la verdad.

Y bien ¿qué es la continuidad? O hay continuidad para la entidad espiritual o la hay para la memoria. Esta memoria se otorga a sí misma continuidad por medio de la experiencia. Si uno es una entidad espiritual, esa entidad es intemporal y, por lo tanto, no tiene continuidad, no está en la red del pasado, presente y futuro. Porque, aquello que es real, espiritual, no puede ser pensado, formulado, atrapado en la red del tiempo. No puede evolucionar, progresar o crecer. No puede devenir. Dado que usted está pensando en función del devenir, del continuar, no es una entidad espiritual. Si es una entidad espiritual, entonces muerte y vida son una sola cosa. Entonces hay inmortalidad. Si es una entidad espiritual, no se interesará en la muerte ni en el devenir ni en las complicaciones de la codicia y la envidia. Pero, puesto que se interesa en estas cosas, no puede usar el subterfugio de afirmar que es una entidad espiritual, la

cual implica un estado del ser en el que no existe el tiempo. Dado que anhela la continuidad, se preocupa por la muerte; en consecuencia, no es una entidad espiritual.

Así, pues, podemos descartar la creencia de que uno es una entidad espiritual, y ocuparnos del deseo de continuidad. ¿Qué es esa continuidad? Obviamente, es memoria identificada con la propiedad, el nombre, la relación y la idea. Si usted no tuviera memoria del ayer, las cosas tendrían muy poca importancia. Está buscando continuidad y estableciéndola mediante la propiedad, la familia, la idea. Esta continuidad es el "uno", el "yo". Usted quiere saber si este "yo" continúa. Ahora bien, ¿qué es este "yo"? ¿No es, acaso, el nombre, las cualidades, su cuenta bancaria si es que tiene una, su posición, su carácter, sus idiosincrasias, etc.? Todo esto es memoria, ¿no es así? Estoy estableciendo lo que realmente es; no trato con teorías y especulaciones. Debemos conocer la verdad de esto, porque la verdad es lo que nos libera, no las teorías y explicaciones concernientes a la continuidad.

¿Cuál es la causa de la continuidad? Obviamente, la memoria identificada. ¿Cómo surgió esta memoria? Hay percepción, contacto, sensación, deseo e identificación; de allí surge la idea de "yo y lo mío". Uno percibe un automóvil, y entonces establece contacto con él; tiene la sensación y aparece el deseo de poseerlo. Así, el "yo" es el residuo de la memoria. Por mucho que esta memoria pueda dividirse en el "yo" superior y el "yo" inferior, esta división sigue estando dentro del campo de la memoria; por lo tanto, no es verdadera. La memoria es comprensión incompleta. ¿No ha notado que cuando comprende algo de manera completa, total, el recuerdo de ello se ha desvanecido?

El amor no es memoria. Es un estado del ser. No es una continuidad. Existe una continuidad cuando hay sensación y memoria, que no son amor. De modo que la continuidad es memoria. La identificación otorga una continuidad a los diversos recuerdos separados y fragmentados.

A través de la continuidad, ¿hay renovación? El "yo" continúa de recuerdo en recuerdo: el "yo", que se ha dividido a sí mismo en "yo" superior y "yo" inferior. Todo este proceso de identificación es el "yo" con su continuidad a través de la memoria. Ahora bien, esta continuidad, ¿traerá una renovación? ¿Permitirá comprender la verdad? Ciertamente, no. Lo que continúa no se renueva. Lo que perteneció al ayer, aunque se modifique hoy, no puede tener la cualidad de lo fresco, de lo nuevo. La memoria sólo puede renovarse a sí misma, y esta renovación a través de la memoria no es la renovación de un nuevo nacimiento. Así, pues, la continuidad de la memoria no es una renovación. Hay renovación únicamente cuando existe un final. Hay un nuevo nacimiento sólo cuando morimos para el ayer, para la memoria identificada. Usted continuará, obviamente, en tanto haya memoria identificada, pero en esta continuidad no hay renovación.

La memoria es el producto del tiempo, y a través del tiempo no puede tener existencia lo intemporal. Tiene que haber muerte, una terminación para que lo real sea; muerte para la adquisición, para la memoria. Hay continuidad

cuando el pensamiento está identificado, y esa continuidad jamás puede estar abierta a lo real. Sólo cuando hay muerte de instante en instante, una terminación para la memoria psicológica, sólo entonces hay renovación, un renacimiento. La realidad jamás puede manifestarse a través del proceso del tiempo, de la memoria identificada. Sólo cuando cesa el pensamiento, que es producto del tiempo, sólo entonces existe lo real.

1º de febrero de 1948

CUARTA PLÁTICA EN BOMBAY

Las ideas no pueden originar transformación alguna en el mundo. Las ideas sólo crean más ideas, ya sea en oposición o en aceptación, lo cual genera, inevitablemente, grupos separados y origina conflicto y desdicha. Las ideas no pueden cambiar fundamentalmente al hombre. Afectan, sí, su vida superficial, modificando sus acciones y sus relaciones externas, pero no transforman radicalmente su ser. O bien las opone a otras ideas o las acepta y, por lo tanto, se aísla a sí mismo, lo cual tan sólo genera más hostilidad y lucha. Sólo el estado de ser puede dar origen a una transformación fundamental. Este estado de ser no es una idea ni una mera formulación, sino que adviene cuando cesan las ideaciones del pensamiento.

La mente no puede resolver nuestros problemas humanos; puede inventar teorías, sistemas, ideas; puede generar diferentes modelos de acción; puede organizar la existencia; puede inventar y formular. No puede resolver el problema humano, porque el problema es la propia mente y no lo que ella proyecta como algo ajeno a sí misma. La mente misma se ha convertido en el problema, y sus invenciones complican aún más la vida, generando conflicto e infelicidad. La sustitución de una idea por otra, o el cambio de ideas, no transforma al pensador. El pensador mismo se ha vuelto el problema. El pensamiento puede modificarse, cambiar; pero el pensador permanece como algo aparte. El pensador es el pensamiento; no están separados, son un fenómeno conjunto y no dos procesos diferentes. El pensador, mediante la acción de manipular, modificar, cambiar el pensamiento según las circunstancias, se protege a sí mismo. La pintura permanece; sólo el marco se ha cambiado. Pero el problema es la pintura, no el marco. El pensamiento no es el problema, sino el pensador. Esta acción de modificar, cambiar su pensamiento, es un astuto engaño por parte del pensador, engaño que lo lleva a la ilusión y a interminables malentendidos y conflictos. Por eso, sólo cuando cesa el pensador existe el ser, y es únicamente este estado de ser el que puede originar una transformación radical.

Es importante comprender esto: que las ideas no pueden transformar al hombre, que la modificación del pensamiento no puede dar origen a una revo-

lución radical. La revolución radical existe sólo cuando cesa el pensador. ¿Cuándo experimenta usted momentos creativos, un sentimiento de júbilo y belleza? Sólo cuando el pensador se halla ausente, cuando llegan a su fin los procesos del pensamiento. Entonces, en el intervalo entre dos pensamientos, hay júbilo creativo. Sólo el estado de ser puede dar origen a la transformación.

Nuestro siguiente interrogante es cómo poner fin al pensador. Pero ese interrogante mismo es erróneo, porque el que lo plantea sigue siendo el pensador, quien de ese modo se da continuidad a sí mismo. Sólo cuando el pensador se percata de sus propias actividades, sólo entonces, llega a su fin. Ante una gran belleza o en momentos de gran dolor, el pensador queda alejado y, dentro de ese período, hay un sentido extraordinario de infinita felicidad y bienaventuranza. Este momento creativo origina una revolución duradera. Tal estado de ser, en el que se halla ausente el pensador, genera renovación. En este silencio, cuando el pensador está ausente, se manifiesta la realidad.

Pregunta: ¿Puede uno amar la verdad sin amar al hombre? ¿Puede amar al hombre sin amar la verdad? ¿Qué viene primero?

KRISHNAMURTI: El amor viene primero. Para amar la verdad, usted debe conocer la verdad. Conocer la verdad es negarla. Lo conocido no es la verdad. Lo que conocemos ya está encerrado en el tiempo y deja de ser la verdad. La verdad es un movimiento eterno; en consecuencia, no puede ser medido en palabras o en tiempo. No puede retenerse en el puño. Usted no puede amar algo que no conoce. Pero la verdad no puede encontrarse en los libros, en las imágenes, en los templos. Ha de encontrarse en la acción, en el vivir.

La búsqueda misma de lo desconocido es, en sí, amor, y usted no puede buscar lo desconocido fuera de la relación. No puede buscar la realidad, o como quiera llamarla, en el aislamiento. Surge a la existencia únicamente en la relación, cuando hay una verdadera relación entre los seres humanos. Así, el amor del hombre es la búsqueda de la realidad. Sólo en la relación comienzo a conocerme a mí mismo.

La relación es el espejo en el que me descubro, descubro no mi "yo" superior, sino el proceso total de mí mismo. Los "yoes" superior e inferior siguen estando dentro del campo de la mente. Sin comprender la mente, el pensador, no es posible ir más allá del pensamiento y estar abierto a lo real. Por consiguiente, la comprensión de mí mismo en la relación es el principio de la vida. No sé cómo amarlo a usted, gracias a cuya relación cobro existencia. ¿Cómo puedo ir en busca de lo real y, por lo tanto, amar lo real? No puedo existir sin usted; no puedo existir en aislamiento. En nuestra relación, la relación entre usted y yo, estoy comenzando a conocerme; y la comprensión de mí mismo es el principio de la sabiduría.

La búsqueda de lo real es amor en la relación. Para amarlo, tengo que conocerlo; debo ser receptivo a todos sus estados de ánimo, a sus cambios, y no encerrarme meramente en mis ambiciones, búsquedas y deseos. Sin usted,

no puedo existir. Si no comprendo esta relación, ¿cómo puede haber amor? Sin amor, no hay búsqueda de lo real.

Para decir que uno debe amar la verdad, es preciso que conozca la verdad. ¿Conoce usted la verdad? ¿Sabe qué es la realidad? ¿Sabe qué es Dios? Saberlo es encerrarlo en la memoria. Lo que se conoce está dentro del campo del tiempo y, por lo tanto, ya no es más la verdad. ¿Cómo puede un corazón seco conocer la verdad? No puede.

La verdad no es algo distante. Está cerca, sólo que no sabemos cómo descubrirla. Para estar abierto a ella, uno debe comprender la relación, no sólo con el ser humano, sino con la naturaleza, con las ideas. Para comprender, tiene que haber comunión abierta; no puede haber un proceso aislador, un apartarse del mundo. Para comprender, es indispensable que haya amor; sin amor no puede haber comprensión.

Así que ni el hombre ni la verdad vienen primero, sino el amor. Éste surge sólo cuando comprendemos la relación. No es posible invitar a la verdad; ella debe venir a uno. Buscar la verdad es negarla. La verdad se manifiesta cuando uno está abierto, cuando está por completo exento de barreras, cuando la mente no está creando, cuando se halla quieta. Esta quietud no es el producto de la compulsión, la repetición o la concentración. Inducir la quietud es buscar una recompensa, y la verdad no es una recompensa. Donde hay búsqueda de recompensa y evitación del dolor, no está la verdad.

Pregunta: Usted no puede construir un mundo nuevo del modo como lo está haciendo ahora. Es obvio que el método de educar laboriosamente a unos pocos discípulos escogidos, no hará ninguna diferencia en la humanidad. Sin duda, usted dejará una huella, como las que dejaron Krishna, Buda, Cristo, Mahoma y Gandhiji. Pero ellos no han cambiado al mundo; ni lo hará usted, a menos que descubra un modo completamente nuevo de abordar el problema.

KRISHNAMURTI: Unos pocos se liberan de la confusión, el conflicto y el dolor, pero la inmensa mayoría esta atrapada en la red del tiempo y del sufrimiento. ¿Es posible, para cada uno de nosotros, abrirse paso a través de esta red y alcanzar la libertad? Si no lo hacemos, entonces la ola del caos y la destrucción se impondrá siempre sobre el vivir. El interlocutor dice que los instructores del pasado no han liberado a la vasta mayoría de la humanidad. Dado que los seres humanos no son libres, la ola de la destrucción y la ola de la vida van siempre juntas. El interlocutor quiere saber si hay un modo enteramente nuevo de abordar el problema.

La ola de la desdicha es más fuerte que la ola de la felicidad; y si cada uno no despierta, entonces la ola de la destrucción será más poderosa y, en consecuencia, el hombre está condenado a la lucha y al dolor. El problema es el siguiente: ¿No es posible que cada uno se salga de esta red de la lucha y el dolor, de esta red del tiempo? ¿Pueden ustedes, los que están aquí, liberarse

inmediatamente del dolor? Si pueden hacerlo, serán capaces de ayudar a otro a que se transforme inmediatamente. Si piensan que, con el tiempo, llegarán a liberarse del dolor, entonces jamás serán libres, porque el "llegar a", el devenir forma parte de esta ola destructiva. O comprenden ahora o no comprenden nunca. El ahora está siempre en el presente y el presente no pertenece al tiempo. El presente es también el mañana. La postergación del ahora hasta mañana, no es el presente; es invitar a la ola de la destrucción.

En tanto uno piense desde el punto de vista del devenir o de ser algo mañana, esto pone en marcha el proceso del conflicto y del dolor. La confusión existe porque ustedes piensan en función del devenir. ¿Puede este devenir llegar a su fin? Sólo entonces puede haber una transformación radical. El devenir es un proceso del tiempo, y el ser está libre del tiempo. Donde existe el proceso psicológico del tiempo, tiene que existir también la ola de la destrucción y de la desdicha. Sólo en el ser puede haber transformación, no en el devenir. La renovación puede existir únicamente donde hay un final, no en la continuidad. Entonces, ¿puede cada uno de nosotros dejar de pensar en el proceso del devenir? Yo digo que es posible hacerlo, pero sólo cuando hay un interés profundo, cuando cesa enteramente el proceso del pensamiento.

El pensador es quien siempre está esforzándose por devenir. Él es el creador del tiempo. Sólo cuando el pensador cesa, existe el ser. Cuando uno entrega por completo mente y corazón a la acción de comprender, sólo así, se manifiesta la verdad; y la verdad es lo único que nos libera del dolor. Únicamente entonces hay una transformación radical. Usted puede salirse del río en cualquier punto y pisar la orilla. El río del devenir es destrucción y dolor. Este río cesa cuando uno comprende el proceso del tiempo. Pero, para comprender, es preciso que entreguemos a ello nuestra mente y nuestro corazón.

Pregunta: Cuando lo escucho, todo parece claro y nuevo. En casa, se impone nuevamente la vieja y torpe inquietud. ¿Qué hay de malo en mí?

KRISHNAMURTI: La existencia es reto y respuesta. El reto es siempre nuevo y la respuesta es siempre vieja. Usted se encontró conmigo ayer, pero desde ayer he experimentado modificaciones. Usted tiene de mí la imagen de ayer; así, el "mí" es absorbido en lo viejo. Hoy, usted no se encuentra conmigo de un modo nuevo. Sólo tiene mi imagen de ayer. Por lo tanto, su respuesta al reto está siempre condicionada. Mientras me escucha, olvida transitoriamente todas sus ansiedades, sus luchas y sufrimientos. Está escuchando quietamente, tratando de comprender. Pero, cuando se va de aquí, está de vuelta en el viejo molde de vida, de acción. Lo nuevo es siempre absorbido dentro de lo viejo: los viejos hábitos, las viejas costumbres e ideas, los viejos recuerdos.

Así, el problema es cómo liberar al pensamiento, cómo liberarlo de lo viejo, del ayer, como para vivir constantemente en lo nuevo. ¿Por qué no nos enfrentamos con frescura a lo nuevo, de instante en instante? ¿Por qué lo viejo absorbe lo nuevo y lo modifica? ¿No es debido a que el pensador es siempre lo

viejo? Su pensamiento, ¿no se basa en el pasado? Cuando se encuentra con lo nuevo, el pasado se está enfrentando al presente, al ahora. La experiencia de ayer, la memoria muerta, se enfrenta a lo nuevo, que está vivo. Entonces, ¿de qué modo la mente, como pensador, ha de liberarse a sí misma? ¿Cómo llegará a su fin la acumulación psicológica? Si no nos liberamos del residuo de la experiencia, no es posible que nos enfrentemos a lo nuevo. Es tarea ardua liberar el proceso del pensamiento, que pertenece al ayer. Las creencias, la tradición y la educación constituyen un proceso imitativo; crean y fortalecen el depósito de la memoria. Esta memoria está respondiendo constantemente, y la respuesta es lo que llamamos el pensar. De modo que el pensamiento jamás puede enfrentarse a lo nuevo. El pensamiento es el resultado de la experiencia incompleta. Sólo cuando la experiencia se completa sin dejar ninguna huella, sólo entonces, cesa el pensamiento como respuesta de la memoria.

El amor no es memoria, recuerdo. El amor no es un proceso del pensamiento. Es un estado del ser. El amor es eternamente nuevo. Para producir una revolución en el pensar y en el sentir, cada pensamiento y sentimiento deben ser considerados a fondo de instante en instante. Cada respuesta debe ser plenamente comprendida, no observada casualmente y luego desechada. Hay libertad con respecto a la memoria acumulativa, cuando cada pensamiento y sentimiento son examinados y sondeados cuidadosamente y por completo hasta el final. En este final, hay renovación. Existe un intervalo entre este final y la aparición de otro pensamiento. En este espacio de silencio surge la creatividad. Si usted experimenta con su pensamiento y sentimiento, descubrirá la viabilidad de esto en su vida cotidiana. Descubrirá por sí mismo este intervalo creativo, el cual no es cosa de ninguna teoría, de ninguna religión. Es una experiencia directa. Si usted se aferra a esa experiencia, ella deja de ser lo nuevo, lo eterno. Este estado creativo es felicidad.

A un hombre feliz no le interesa si es rico o pobre, a qué casta o a qué país pertenece. No tiene líderes ni templos ni dioses basados en el miedo o la promesa, de modo que vive en paz y no genera enemistad. Ustedes no son creativos en el sentido que ya expliqué; por lo tanto, son antisociales en los diferentes niveles de su conciencia. Por eso engendran lucha, confusión y antagonismo. Para ser prácticos y efectivos en sus relaciones, deben ustedes ser felices. No puede haber felicidad si no hay terminación. En la continuidad, en el devenir, no podemos ser felices. En la terminación está lo nuevo, hay renacimiento, júbilo, éxtasis. En el devenir hay deterioro, lucha y dolor.

Pregunta: Usted jamás menciona a Dios. ¿No tiene Él cabida en su enseñanza?

KRISHNAMURTI: Ustedes hablan muchísimo de Dios, ¿no es así? Sus libros están llenos de ello, construyen iglesias y templos, practican ceremonias. Este perseguir a Dios indica la superficialidad de la búsqueda. Aunque repitan la palabra *Dios*, sus actos no son divinos, ¿verdad? Aunque adoren a

Dios, los comportamientos de ustedes son irreligiosos. Aunque mencionen a Dios, explotan a otros; cuanto más ricos se vuelven, más templos construyen. Así que sólo están familiarizados con la palabra *Dios*. Pero la palabra no es Dios, la palabra no es la cosa.

Para encontrar lo real, deben llegar a su fin todas las aserciones verbales de la mente. La imagen de la realidad debe cesar para que la realidad sea. Para que lo desconocido exista, la mente debe desechar lo que ella contiene, lo conocido. Para perseguir a Dios usted debe conocer a Dios. Conocer aquello que está usted persiguiendo, no es conocer a Dios. La respuesta interna que lo impulsa en su persecución, nace de la memoria, por lo tanto, lo que buscan ya ha sido creado. Y aquello que ha sido creado, que es un producto de la mente, no es lo eterno.

Si no hubiera libros, si no hubiera gurúes ni rituales ni otras formas de escape, todo cuanto conocerían es el dolor y una vislumbre ocasional de dicha. Entonces, querrían saber cuál es la causa del dolor; no escaparían por medio de ilusiones fantásticas. Pueden inventar dioses y otras cosas, pero si desean realmente descubrir todo el proceso del sufrimiento, no escaparán, no tendrán aficiones, se enfrentarán a *lo que es*. Sólo entonces descubrirán qué es la realidad.

Un hombre sumido en el dolor, no puede encontrar la realidad. Para dar con ella debe estar libre del dolor. Es imposible pensar en lo desconocido. Aquello en que uno piensa ya es lo conocido. Sólo podemos pensar en lo conocido. El pensamiento se mueve de lo conocido a lo conocido, de lo seguro a lo seguro. Pero, lo que es conocido no es lo real.

Así, cuando usted piensa en Dios, piensa acerca de lo conocido, y lo conocido se encuentra en la red del tiempo. Lo real sólo puede manifestarse cuando la mente deja de crear, cuando está quieta. Esta quietud no es producto de la compulsión, de la disciplina o de la autohipnosis. Hay silencio sólo cuando han cesado todos los problemas, tal como el estanque se aquieta cuando cesa la brisa. De este modo, la mente se aquieta cuando cesa el agitador, el pensador. Para que el pensador llegue a su fin, todos los pensamientos que él fabrica deben ser examinados a fondo. Es inútil erigir una barrera contra el pensamiento. Cada pensamiento debe ser sondeado cuidadosamente y comprendido. Cuando la mente está quieta, en silencio, la realidad, lo indescriptible surge a la existencia, se revela. Usted no puede invitarlo. Invitarlo es conocerlo, y lo conocido no es lo real. La mente debe ser sencilla, debe estar libre de la carga que implican la ideación y la creencia. Para que la realidad se manifieste, no la busque; más bien, comprenda las causas que agitan la mente y el corazón. Cuando cesa el creador de los problemas, hay serenidad. En esa serenidad adviene la bienaventuranza de lo real.

8 de febrero de 1948

¡Hay tanto dolor y tan poca felicidad en nuestra vida! Cuando hay felicidad, los problemas del poder, la posición y la realización personal desaparecen; cesa la lucha del devenir y llegan a su fin las divisiones entre los seres humanos. Todos los conflictos se terminan cuando hay felicidad. La felicidad llega únicamente con la más elevada forma de inteligencia. La inteligencia es la comprensión del dolor; no es el resultado del dolor. Sabemos que el dolor es nuestro compañero constante, está siempre con nosotros, siempre creciendo, sin terminar jamás. Conocemos el dolor en diferentes formas, físicas y psicológicas.

Conocemos remedios pare vencer el dolor físico; pero, los dolores psicológicos son más complejos, y buscar remedios para ellos es eludir su comprensión, lo único que puede ponerles fin. El sufrimiento psicológico es más complejo, exige mayor atención, un discernimiento más profundo y una experiencia más amplia. Pero el dolor, cualquiera que sea y en cualquier nivel que esté, es siempre penoso y angustioso.

¿Llega a su fin el sufrimiento, por obra del esfuerzo, mediante el proceso del pensar? El dolor físico puede ser vencido mediante un proceso del pensamiento, pero el sufrimiento psicológico —la ansiedad, la frustración, las innumerables aflicciones— ¿puede ser trascendido mediante el esfuerzo, mediante el pensar? Entonces, ¿qué es el sufrimiento? ¿Qué es el esfuerzo? ¿Qué es el pensamiento? Si ustedes pueden comprender el problema de manera directa, entonces destruirán esta aflicción, esta quemante soledad, este dolor.

¿Qué es el sufrimiento? ¿No es, acaso, el deseo de devenir, con sus variables acciones y frustraciones que conducen al conflicto y a la desintegración? Este deseo de devenir, ya sea negativa o positivamente, es sufrimiento.

El esfuerzo, la acción de la voluntad, ¿pondrán fin al sufrimiento? Cuando hay frustración tratamos de superarla, de luchar contra ella. Esta acción positiva, en grados variables y en múltiples formas, es llamada esfuerzo. El esfuerzo existe o surge cuando hay ansiedad de cambiar *lo que es*. El cambio es continuidad modificada. Soy esto y quiero llegar a ser aquello, lo opuesto de lo que soy, pero eso sigue siendo, en una forma diferente, la continuación de lo que soy. Así, la obtención de lo opuesto, en la cual siempre hay esfuerzo, es la continuidad modificada de *lo que es*. Volverse no codicioso es la continuidad modificada de la codicia, sólo que bajo un nombre diferente; eso sigue siendo codicia. En la búsqueda de lo opuesto está implicado el devenir, el llegar a ser, y el llegar a ser es la causa del dolor.

El proceso del pensamiento, ¿puede poner fin al dolor? ¿Qué es el pensar? El pensar es una respuesta de la memoria. Si no hubiese memoria, no habría pensar. La memoria es el residuo de la experiencia no comprendida plenamente, en su totalidad. Sólo las experiencias incompletas dejan su huella, a la que llamamos memoria. Así, el sufrimiento no es resuelto por medio de la memoria. Cuando tratamos con el dolor, hay tres cosas implicadas: el

pensamiento, la memoria y el esfuerzo. Como ya fue señalado, el pensamiento no puede resolver el dolor. Lo que puede dar origen a esa felicidad, no es el resultado del esfuerzo. La felicidad no es un resultado. Llega espontáneamente sin ser invitada. Si buscamos la felicidad mediante el recurso de librarnos del dolor, no comprenderemos el dolor. Al tratar de resolver el dolor mediante el proceso del pensamiento, creamos el problema del dolor en un nivel diferente. Cuando usamos el esfuerzo para superar el dolor, generamos la dualidad, el opuesto; y el opuesto está siempre dentro del campo de su propia causa.

¿Qué puede poner fin al dolor? El dolor puede ser comprendido sólo cuando nos damos cuenta del proceso del pensamiento, de la memoria, del esfuerzo. Cuando estamos atentos, no condenamos ni justificamos; la condena, la justificación o la identificación crean una barrera que nos impide comprender. Cuando esta justificación o condena desaparecen, entonces uno se da cuenta, percibe; adviene una pasividad alerta. En esa percepción alerta y pasiva, el dolor llega a su fin.

Pregunta: Usted dice que el amor es casto. ¿Significa eso que es célibe?

KRISHNAMURTI: Para comprender cualquier problema, no debe haber respuesta ni agresiva ni defensiva. Tiene que existir una investigación sin prejuicio alguno, sin que uno se encuentre atado a la tradición o a la creencia. Cuando la mente está atada, lo está a una actitud, y no puede haber libertad para descubrir lo verdadero. Si usted se halla anclado al fondeadero de una creencia o a un prejuicio, jamás encontrará la verdad de ningún problema. Examinemos, pues, juntos y sin estar anclados a ninguna conclusión, lo cual es, de sí, una ardua tarea. El prejuicio distorsiona.

En esta pregunta está contenido el complejo problema del sexo. La religión, los gurúes y la tradición han condenado el sexo, diciendo que le impide al hombre realizar lo supremo y que, para realizar lo supremo, es indispensable el celibato. La autoridad y la tradición no deben interponerse en el descubrimiento de la verdad; se convierten en un obstáculo para el hombre que busca lo verdadero. En los extremos no hay estabilidad. El opuesto es ficticio, y la verdad no se encuentra en él. Para comprender, no ha de haber miedo ni búsqueda de placer e indulgencia.

¿Por qué el sexo se ha vuelto, para la mayoría de nosotros, un problema tan intenso y abrasador? ¿Por qué está el ser humano atrapado en el placer sensorio? Si no comprendemos esto, la mera autodisciplina o la legislación superficial no resolverán el problema. Se ha vuelto una cuestión quemante, porque en la sociedad moderna es estimulada por todos los medios posibles. Los diarios, el cine y las revistas estimulan el erotismo. Los avisos, para atraer nuestra atención, usan la imagen de una mujer. Los estímulos externos e internos se fomentan y cultivan diligentemente. La sociedad actual es, en esencia, el resultado de valores sensorios. Las cosas, el poder, la posición, el nombre y

la clase social, se han vuelto de vital importancia. Los valores de los sentidos han llegado a adquirir significación predominante en nuestras vidas.

Nuestras emociones y nuestros pensamientos tienen un carácter imitativo y han dejado de ser creativos. Nuestra religión organizada es mera copia; consiste en seguir la autoridad, el temor y la tradición; es el mero seguimiento del ejemplo, del ideal. La religión se ha vuelto rutina, una inútil repetición de ideales, práctica de disciplinas, imposición de creencias que tan sólo engendran hábito e imitación. Cuando la mente y el corazón están atrapados en la acción de copiar, se marchitan. La mente y el corazón deben ser rápidos y flexibles, capaces de discernir y comprender en profundidad. Pero dejan de hacerlo cuando se los convierte en un fonógrafo. Así, internamente, no hay respuesta creativa, sino embotamiento y vacuidad. Las vidas de ustedes son huecas, vacías, una rutina de ganar dinero, jugar a los naipes, ir al cine y leer libros. Una mente y un corazón semejantes, funcionan sin profundidad ni compasión. ¿Cómo puede ser creativa una mente así?

Puesto que la vida de ustedes carece de compasión, de felicidad, les queda sólo un placer: el sexo. Por lo tanto, se vuelve un problema en constante crecimiento. Los ideales de ustedes, sus disciplinas, no los liberarán de este problema. Podrán reprimirlo, sujetarlo; pero la represión no es comprensión creadora y felicidad. Sin amor, hay un estado constante de miedo. La felicidad sólo puede llegar cuando nos olvidamos de nosotros mismos, y el sexo es usado como un medio de lograr un buen estado de olvido del "yo".

Al comprender plenamente este problema, encontrará usted la respuesta a su pregunta. Para ninguno de los problemas fundamentales de la vida, hay una respuesta categórica de "sí" o "no". Pero en la clara comprensión del problema, encontrará usted una respuesta. La respuesta a esta pregunta es que el problema seguirá existiendo en tanto no se libere usted del copiar, de las diversas formas de hábitos psicológicos. Únicamente cuando originen una transformación radical en sus vidas, una revolución de valores, esta cuestión del sexo tendrá un significado diferente. Entonces, la vida misma experimenta una rigurosa y profunda transformación.

Aquéllos que tratan de ser célibes a fin de realizar a Dios, no son castos en absoluto, porque buscan un resultado, una ganancia, y así sustituyen el sexo por el objetivo a lograr, el resultado, lo cual implica miedo. Sus corazones carecen de amor; sin amor no puede haber pureza, y sólo un corazón puro puede encontrar la realidad. Un corazón disciplinado, reprimido, no puede saber qué es el amor. No puede conocer el amor si está atrapado en el hábito, en la sensación religiosa o física, psicológica o sensoria. El idealista es un imitador y, por lo tanto, no puede conocer el amor. No puede ser generoso, entregarse por completo sin pensar en sí mismo. Sólo cuando la mente y el corazón se han liberado de la carga del miedo, de la rutina de los hábitos sensoriales, cuando hay generosidad y compasión, sólo entonces, hay amor. Tal amor es casto.

Pregunta: Usted dice que esta crisis actual no tiene precedentes ¿En qué sentido es excepcional?

KRISHNAMURTI: Ustedes están familiarizados con crisis de diversos tipos en diferentes períodos a lo largo de la historia: crisis sociales, nacionales, políticas. Las crisis vienen y van. Las recesiones económicas y las depresiones sociales se modifican y continúan en formas distintas. La crisis actual es diferente porque está en el campo de las ideas. Ahora bien, todos ustedes están justificando el mal como un medio para un buen fin. En un tiempo, el mal era reconocido como mal, el asesinato como asesinato; pero ahora, el asesinato es usado como un medio para un fin bueno, y así el mal se ve justificado. Esta justificación del mal no puede originar paz en el mundo. La guerra no es un medio para la paz. El sacrificio del presente por el futuro se considera meritorio. El futuro debe ser siempre incierto; sacrificar el presente por lo impredecible y justificar eso, es otra forma de negación de la vida.

En esto se halla implicado el empleo de medios incorrectos para alcanzar un fin correcto, lo cual jamás puede ser, porque el fin es el medio. Medio y fin no están separados; son un fenómeno conjunto, y separarlos es engendrar derramamientos de sangre, destrucción y desdicha.

Hemos explotado al hombre y sus necesidades. Pero ahora estamos explotando sus ideas, y la explotación de las ideas es más devastadora y destructiva.

Otra indicación de esta crisis excepcional es que el hombre queda olvidado y lo que adquiere extrema importancia son los sistemas. El hombre ya no significa nada, pero los sistemas sí. Por un sistema son destruidos millones de seres humanos, y la destrucción se justifica porque el sistema promete un resultado beneficioso. Los sistemas son modelos de acción, y las acciones que no contienen en sí la comprensión acerca del propósito del hombre, no pueden justificarse, por nobles —o innobles— que sean. Los sistemas no pueden resolver los problemas humanos; son el resultado de los expertos y de un conocimiento incompleto. Los especialistas conceden importancia a sus invenciones. Pero sólo la integración plena del individuo puede resolver la crisis presente.

Una de las razones de esta crisis es la importancia que el hombre está dando a los valores sensorios: la propiedad y el nombre, la casta y el país. Los valores de cosas que son producto tanto de la mano como de la mente, se han convertido en la influencia predominante en nuestras vidas; de aquí la rápida reaparición de las guerras.

Esta crisis es excepcional; por lo tanto, se requiere una acción excepcional. Como he dicho, el proceso del pensamiento no hará que un hombre esté libre de esta crisis; sólo lo hará el estado de ser, que es una acción intemporal. Este estado de ser llega con la transformación individual. Cuando usted se transforme, descubrirá que hay una acción que no da origen a una ulterior ola de destrucción e infelicidad. De modo que su regeneración debe ser intemporal, porque, si cuenta con el mañana, está invitando a la confusión y al dolor.

Pregunta: ¿No hay gurúes perfectos que nada tienen para el buscador ávido de seguridad eterna, sino que guían, visible o invisiblemente, a los corazones bondadosos?

KRISHNAMURTI: Esta pregunta se plantea una y otra vez en diferentes formas: si un gurú es necesario o no. ¿Necesita guía un corazón bondadoso, un corazón que ama? Un corazón que ama no necesita guía alguna, porque el amor es su propia eternidad. Un corazón así es generoso, compasivo, respetuoso; conoce, pues, aquello que es sin comienzo ni final. Pero, la mayoría de ustedes no tiene un corazón semejante. Sus corazones están secos y vacíos, se llenan con las cosas que produce la mente. Estando vacíos, acuden a otro para que los llene. Recurren a otro para encontrar la seguridad eterna que llaman Dios, para encontrar esa satisfacción permanente que llaman paz. Debido a que sus corazones están vacíos, buscan un gurú que, según esperan, los llenará con la gratificación que llaman amor.

¿Puede alguien, un gurú visible o invisible, liberar su corazón? Los gurúes pueden ofrecer modelos de acción, pueden decirle qué debe pensar, pero no cómo pensar. Pueden darle disciplinas y palabras para que las repita; pero estas cosas son producto de la mente y, por eso, el corazón está siempre vacío. Sus prácticas, sus meditaciones, sus imitaciones, no hacen sino embotarle y agotarle el corazón, aterrorizar a su familia y a usted mismo. ¿Conocerá usted el amor por medio de la compulsión?

Sin amor, no puede encontrar la realidad. Sin ser tierno, considerado, ¿cómo puede conocer lo real? El amor no puede ser capturado mediante una técnica.

Las disciplinas, las prácticas, los rituales y el mero conocimiento, contribuyen a insensibilizar y embotar la mente. Una mente inquieta, sólo llega a convertirse en una mente torpe cuando es aprisionada en el estrecho surco de una disciplina. Siendo insensible, la mente no puede descubrir este rápido movimiento de la verdad.

El seguir a los gurúes desgasta la flexibilidad de la mente y del corazón. Esta constante búsqueda de gratificaciones, a la que ustedes llaman búsqueda de Dios, agota la mente al usarla con tanto despilfarro. Porque, aquello que se usa constantemente, termina por agotarse. Puesto que ustedes buscan gratificación, encontrarán a un gurú que habrá de gratificarlos. Pero esto no es comprensión. Esto no origina felicidad y en ello no hay amor. La búsqueda de gratificación, aunque le demos un nombre noble, sólo destruye.

El amor es siempre nuevo. Sin su perfume, sin su belleza y bondad, la búsqueda de un gurú es una pérdida de tiempo y una acción desperdiciada. Donde hay amor, no hay necesidad de un gurú; por el contrario, el gurú se vuelve un obstáculo. Porque el amor es virtud, y la virtud no es una práctica. La virtud trae libertad. Sólo cuando hay libertad se manifiesta lo eterno.

Así que nuestro problema es cómo despertar, para la belleza y riqueza del

amor, al corazón torpe y vacío. Usted debe darse cuenta de que su mente está embotada, de que su proceso de pensamiento carece de significación y de que su corazón, estando vacío, se llena de cosas que produce la mente. Sólo esté alerta, pasivamente alerta sin condenar, sin justificar. Esté abierto al descubrimiento de *lo que es*. En esta percepción pasiva y, no obstante, alerta, ocurre una transformación. En este silencio, en esta serenidad, surge a la existencia lo indescriptible.

15 de febrero de 1948

SEXTA PLÁTICA EN BOMBAY

El problema de la existencia no está en un solo nivel, sino en diferentes niveles de acción, todos relacionados entre sí. El problema psicológico se relaciona con el físico; y, si el problema de alimento, ropa y vivienda tratamos de resolverlo en su propio nivel, encontraremos que no arribamos a una verdadera solución. Ningún problema puede ser resuelto en su propio nivel. El pensar dentro de compartimientos no puede, de ningún modo, resolver el problema de la existencia. Tenemos que considerar nuestra existencia como una totalidad, un proceso total, no como una acción en diferentes niveles no relacionados entre sí. Nuestra vida es un movimiento de contradicciones. Hablamos de paz y nuestros actos están dirigidos a la guerra; pensamos en la libertad y nuestra vida se halla regimentada; buscamos la creatividad y nuestra mente es el resultado de la imitación y el hábito; somos pobres y buscamos riquezas; siendo violentos, perseguimos el ideal de no violencia; deseamos ser felices y lo hacemos todo para generar infelicidad.

Ahora bien, optar por una de las contradicciones es eludir la acción; el optar es siempre un proceso evasivo con respecto a la acción. Las opciones no darán origen a la integración; sólo lo hará el recto pensar. No puede haber recto pensar cuando hay contradicción. Ésta llegará a su fin cuando sepamos cómo pensar rectamente. Tendremos que descubrir qué es un pensar genuino y no quedar atrapados en las opciones: opción entre el bien y el mal, entre la paz y la guerra, entre la pobreza y la riqueza, entre la regimentación y la libertad.

Como la contradicción es la naturaleza misma del "yo", que es el foco del deseo, el mero optar por uno de los deseos no nos lleva a la comprensión. La opción entre lo esencial y lo no esencial sigue siendo el resultado del deseo. La opción *es* deseo, y el deseo, por su propia naturaleza, es contradictorio. De modo que la opción tan sólo fortalece el sí mismo, el proceso autolimitador del "yo". La comprensión del deseo es el principio del conocimiento propio. Sin conocimiento propio no hay recto pensar. Si uno no conoce el total proceso de sí mismo —no sólo a través de las respuestas que constituyen sus actividades

cotidianas, sino estando consciente de los distintos niveles psicológicos—, entonces vive en estado de contradicción. El optar por una de las contradicciones sólo fortalece el proceso de autoencierro; por eso, una acción así engendra más contradicción. Por consiguiente, la acción entre opuestos no conduce a la felicidad, no trae la paz. Sólo el recto pensar puede originar felicidad. Ésta no es un fin en sí misma; es una consecuencia de algo más grande que el resultado de la opción.

El pensamiento correcto y el recto pensar son dos estados diferentes. El pensamiento correcto es tan sólo ajuste a un patrón, a un sistema. El pensamiento correcto es estático; contiene la constante fricción de las opciones. El recto pensar o pensar verdadero, genuino, debe ser descubierto. No es posible aprenderlo. No puede ser practicado. El recto pensar es un movimiento, de instante en instante, del conocimiento propio. Este movimiento del conocimiento propio existe en la percepción alerta de la relación.

La mente puede ser disciplinada para que se amolde a un patrón de pensamiento correcto; pero la disciplina, que es el movimiento de un patrón, jamás puede dar como resultado el recto pensar. El pensamiento correcto tiene siempre un resultado en vista y, por lo tanto, no puede ir más allá de sí mismo; el recto pensar, en cambio, surge gracias a la percepción alerta con respecto a las actividades del "yo", las que deben ser experimentadas y descubiertas de instante en instante. Así, pues, el recto pensar no tiene metas ni objetivos en vista. El deseo nunca es estático y, por ende, el "yo" jamás está quieto. Está siempre luchando para obtener y para evitar. El "yo" no es sólo el superior, sino también el inferior. Esta división es arbitraria y, en consecuencia irreal; es una forma de escape. Esta división, en la que tantos se complacen, sigue estando dentro del campo de la conciencia y, por eso, dentro del proceso del pensamiento.

El recto pensar sólo puede surgir a la existencia cuando percibimos claramente cada pensamiento y sentimiento, percepción que no se limita a un grupo particular de pensamientos y sentimientos, sino que los abarca a todos. Este proceso revelador de nuestro pensar y sentir se termina cuando hay condena, y la condena es opción. Condenar es una forma de inacción, porque el comprender exige acción, no opciones. Aunque ustedes piensen que el optar genera acción, si lo examinan muy atentamente, descubrirán que los conduce de manera invariable a la inacción, al aislamiento. Las opciones jamás pueden dar origen a la comprensión, tal como el condenar sólo erige resistencias, impidiendo comprender; la opción es otra forma de respuesta autoprotectora. Esta inacción, que exteriormente parece activa, ha llevado al hombre hacia la destrucción y la desdicha; proyectada exteriormente como estructura social, origina desintegración.

Sólo a través del recto pensar puede haber acción creativa. El recto pensar es un constante descubrir el pleno significado de cada pensamiento y sentimiento. El recto pensar surge del estar pasivamente alerta a cada movimiento del pensar y del sentir, a los motivos, a las intenciones ocultas. Sólo el recto

pensar, que es el resultado del conocimiento propio, puede resolver los múltiples problemas que debe afrontar cada uno de nosotros.

Pregunta: El anhelo que se expresa en la plegaria, ¿no es un camino hacia Dios?

KRISHNAMURTI: En esta pregunta hay varias cosas involucradas, no sólo la plegaria, sino la concentración y la meditación. ¿Qué entendemos por plegaria? En la plegaria, ¿no está contenida la petición, la súplica? El estado de receptividad abierta, el estado de sensibilidad, libre del proceso autolimitador de la demanda interna, no es, por cierto, el de la plegaria, sino una de las más altas formas de meditación. Las plegarias son, en su mayor parte, peticiones o búsquedas de una guía espiritual. Este pedido de una guía indica, ¿no es así?, que estando usted confuso, dolorido, busca claridad y dicha por medio de lo que llama Dios. Nosotros hemos creado la confusión, la desdicha, esta absoluta falta de amor; y entonces usted implora a una entidad superior para que ponga orden en esta confusión, en este conflicto. Pero, puesto que usted ha creado esta fuerza de destrucción y violencia, es usted y no otro el que tiene que poner orden en ella. Cuando rogamos por algo, eso generalmente ocurre. Pero debemos pagar un precio por ello. El precio no es la comprensión; el precio es otra forma de conflicto y desdicha. Lo que uno pide es lo que recibe, y esta dádiva es el resultado de nuestro propio "yo".

¿Cómo puede Dios responder a nuestros requerimientos personales? ¿Puede lo inconmensurable, lo inexpresable, interesarse en nuestras pequeñas preocupaciones, desgracias, confusiones, en las calamidades nacionales que nosotros mismos hemos creado? Entonces, ¿qué es lo que nos responde? Por cierto, las propias capas ocultas de nuestra conciencia. Ello puede traer una transitoria claridad, cierta gratificación, pero tales respuestas no proceden de lo supremo. En el instante de la plegaria, usted está tenuemente silencioso, en un suave estado de receptividad, por lo que la mente activa se halla relativamente quieta, y entonces lo oculto se proyecta y usted obtiene una respuesta. Son sus propias capas de la conciencia las que responden, no lo que usted llama Dios.

La realidad debe venir a usted, usted no puede ir a ella. Si la invita para que lo ayude a resolver sus problemas, a dirigir su conducta, entonces eso deja de ser lo real. La pequeña voz que se escucha en la plegaria cuando la mente se halla superficialmente quieta, es la insinuación de su propio ser. Esta voz no es, por cierto, la voz de Dios. ¿Cómo puede comprender la realidad una mente confusa, suplicante, ignorante? La realidad puede manifestarse sólo cuando la mente se halla por completo quieta, sin pedir, sin buscar; únicamente cuando cesa el deseo, revela su existencia la realidad.

La concentración es un proceso de exclusión. Se origina en el esfuerzo, en la compulsión, y está dirigida a un fin predeterminado. Por lo tanto, la concentración es un proceso exclusivo. Esta concentración adopta formas di-

ferentes. Usted conoce la concentración que requiere el ganarse la subsistencia. Pero, lo que nos interesa aquí es la concentración requerida en la así llamada meditación. Debido a que la mente divaga cuando usted trata de meditar, intenta fijarla en una pintura o una imagen o una frase. Pero, como la mente insiste en divagar, procura forzarla de nuevo sobre el objeto de su interés. Este constante batallar con nuestros pensamientos es lo que, por lo general, se llama meditación. Uno procura concentrarse en algo que no le interesa, y así hay multiplicidad de pensamientos y de divagación. Entonces, uno emplea su energía en detener este proceso. Si puede concentrarse sobre su deseo u objeto en particular, piensa que al fin ha tenido éxito en su meditación. Pero esto, ciertamente, no es meditación. La meditación no es un proceso exclusivo, un proceso de erigir resistencias. Así, pues, concentrarse en el sentido de excluir, no es meditar. La concentración se vuelve una forma de escape. Sentarse frente a una pintura de su Maestro, de su gurú, frente a una imagen, o practicar rituales, es también un escape. Porque, sin conocimiento propio, no hay recto pensar; y sin recto pensar, cuanto usted haga no tiene sentido, por nobles que sean sus intenciones. Estos escapes no hacen sino embotar la mente y desgastar el corazón.

Es comparativamente fácil concentrarse. Un general que está planeando la guerra, que planea la matanza del hombre, se halla muy concentrado. Un hombre de negocios que trata de obtener grandes ganancias, está concentrado en lo suyo. Pero la concentración no es meditación. Meditar es comprender. El corazón que medita, comprende. ¿Cómo puede haber comprensión si hay exclusión? ¿Cómo puede haber comprensión cuando hay súplica, plegaria? La comprensión adviene cuando hay libertad. Uno se libera de aquello que uno comprende. La comprensión es el sentido, la base de la meditación. La concentración y la plegaria nos llevan a la obstinación, a las fijaciones e ilusiones. La comprensión origina libertad, claridad y júbilo creativo. La comprensión llega cuando captamos el verdadero significado de todas las cosas. Ser ignorante es asignar falsos valores a todo. La estupidez es falta de comprensión acerca de los valores verdaderos.

¿Cómo ha de establecer uno el verdadero valor de las posesiones, de la relación, de las ideas? Para que lo verdadero se revele, uno debe comprender al pensador, ¿no es así? Si usted no conoce al pensador, que es usted mismo, aquello que escoge no tiene sentido. Si no se conoce a sí mismo, su acción de escoger, de optar, carece de toda base. Así, el conocimiento propio es el principio de la meditación; no el conocimiento que usted recoge de los libros, de las autoridades, de los gurúes, sino ese conocimiento que surge de la percepción pasiva, de la experiencia y el descubrimiento. Sin conocimiento propio no hay meditación. Si usted no comprende las modalidades de sus pensamientos, de sus sentimientos y deseos, los patrones de acción que son las ideas, entonces no hay base genuina para el pensar. El pensador que meramente pide, suplica o excluye sin comprenderse a sí mismo, termina inevitablemente en la confusión y en las ilusiones. De modo que el principio de la comprensión es el

conocimiento propio, el estar alerta a cada movimiento del pensar y sentir, el percibir claramente todas las capas de la conciencia.

Para conocer las actividades profundas, lo recóndito de sus motivos y de sus reacciones, la mente consciente debe estar quieta para recibir las proyecciones de las capas ocultas. La mente consciente se ocupa de las actividades cotidianas relacionadas con la subsistencia, con la explotación de otros, con la ira y la codicia, con el permanente escapar de los problemas. Esta mente consciente debe comprender sus propias actividades y originar serenidad dentro de sí misma. Esto no puede lograrlo mediante la mera regimentación, la compulsión, la disciplina. Esa serenidad puede generarla tornándose alerta a sus propias actividades, observando en silencio su modo de actuar respecto de sus relaciones, tanto las inmediatas como las otras. De este modo, la mente consciente origina serenidad, quietud en las capas superficiales; sólo entonces está en situación de recibir las sugerencias de las capas ocultas. Únicamente cuando todas estas proyecciones de lo profundo han sido comprendidas y toda la conciencia está libre de la carga del pasado, sólo entonces puede recibir lo eterno. Tal como el estanque se aquieta cuando la brisa ha dejado de soplar, así la mente está quieta cuando el pensador, el creador del problema, ha cesado de actuar. Únicamente entonces, revela su existencia lo inconmensurable.

Pregunta: ¿Por qué su enseñanza es tan estrictamente psicológica? No hay en ella cosmología ni teología ni ética ni estética ni sociología ni ciencia política, y ni siquiera higiene. ¿Por qué se concentra tan sólo en la mente y su funcionamiento?

KRISHNAMURTI: Si el pensador puede comprenderse a sí mismo, habrá resuelto todos sus problemas. Sólo entonces hay creación, sólo entonces existe la realidad. Porque entonces, lo que haga no será antisocial. La virtud no es un fin en sí misma. La virtud trae libertad, y puede haber libertad únicamente cuando cesa el pensador.

Es importante conocer el proceso de la mente, el haz de recuerdos que ésta crea, el "yo" y "lo mío". Debido a que el pensador está confuso, sus acciones son confusas. A causa de esta confusión, busca orden y paz. Porque es ignorante, busca el conocimiento. Porque vive en contradicción, busca la autoridad para que le indique cuál debe ser su conducta, la cual constituye lo ético. Porque está confundido y manejado por sus deseos, es antisocial. Porque no se comprende a sí mismo, no puede comprender la realidad. En consecuencia, si el pensador, la mente, puede comprenderse a sí misma, todo el problema está resuelto; entonces no habrá acciones antisociales, entonces uno no explotará a otro, ni explotará cosas como recursos de autoexpansión, causando con eso conflicto entre los seres humanos; entonces no habrá casta ni nacionalidad ni división de creencias; entonces habrá amor. Por lo tanto, la importancia no está en la cosmología ni en la teología ni en la higiene, si bien la higiene es

necesaria y la teología y cosmología son innecesarias; lo importante es comprender los comportamientos de la mente, del sí mismo, del "yo".

¿Es el pensador diferente de sus pensamientos? Si el pensamiento cesa, ¿hay un pensador? Cuando eliminamos las cualidades del pensador, ¿dónde está el pensador? Sin sus cualidades, ¿existe el "yo"? Por lo tanto, los pensamientos mismos son el pensador. Sólo existen los pensamientos y no el pensador. El pensador se ha separado de sus pensamientos a fin de protegerse y darse permanencia. Así siempre puede modificar sus pensamientos según las circunstancias y, no obstante, él permanece. Cuando comienza a modificarse a sí mismo, a transformarse, el pensador deja de existir. Debido a que teme dejar de existir, el pensador se ocupa en la modificación del pensamiento. El pensador no existe si no existe el pensamiento. La mera modificación del pensamiento no elimina al pensador. Por eso, una de las astutas acciones de la mente consiste en separar al pensador, separarlo de sus pensamientos e interesarse mucho en éstos. Así, el "yo" se otorga permanencia a sí mismo; pero no es permanente, ya sea que se trate del "yo" superior o del "yo" inferior, porque sigue estando dentro del campo de la memoria, dentro de la red del tiempo.

La razón de que uno ponga tanto énfasis en la transformación psicológica es que la mente, el "yo", es la causa de la lucha y la infelicidad, de nuestra confusión y nuestro antagonismo. Si no se comprende esto, el limitarse a reformar, a ordenar las acciones superficiales, muy poco significa. Durante generaciones hemos cercenado nuestros pensamientos y hemos originado tal confusión de locura y desdicha. Ahora, debemos ir hasta la raíz misma del problema de la existencia, de la conciencia, que es el "yo" y "lo mío". Sin comprender al pensador y sus actividades, las meras reformas superficiales tienen muy poca importancia, al menos para una persona seria. Es, entonces, indispensable que cada uno descubra por sí mismo en qué debe poner el acento: si en lo superficial, lo externo, o en lo fundamental. Si ustedes son persuadidos por mí de que deben poner el acento en la naturaleza interna del hombre, entonces serán meramente imitativos, y del mismo modo serán persuadidos por otro para que pongan el acento en lo externo. Por lo tanto, deben examinar este problema a fondo, muy seriamente, y no esperar a que alguien les diga en qué deben poner el acento. ¿Qué valor fundamental hay en ordenar superficialmente las influencias y condiciones ambientales? Cuando el hombre está internamente enfermo y confuso, los poderes políticos y las religiones organizadas, las ideologías y los sistemas no pueden curar esta abrasadora enfermedad. La ayuda llega únicamente cuando la causa de la enfermedad es erradicada: la enfermedad que es uno mismo. Un hombre serio se interesa en comprender y erradicar la enfermedad. Habrá orden y paz externos cuando haya orden y paz internos, porque lo interno se impone siempre sobre lo externo. Un hombre feliz y pacífico no está en conflicto con su prójimo. Sólo el hombre ignorante se halla en conflicto, y sus acciones son antisociales. Aquél que se comprende a sí mismo está en paz; por consiguiente, sus acciones son pacíficas.

Pregunta: Usted ha dicho que todo ser existe sólo en el amor, y que lo que llamamos progreso no es sino un proceso de desintegración. El caos está siempre con nosotros, y en el caos no hay progreso ni retroceso.

KRISHNAMURTI: Hay progreso tecnológico, de lo contrario nos desintegraríamos rápidamente. A este progreso tecnológico se le rinde culto. Pero, ¿hay progreso en nuestra mente y en nuestro corazón? La energía transformadora llega a nosotros por obra del amor, y está donde hay caridad. Todo progreso tecnológico sin amor conduce a la destrucción y la desintegración. De la carreta al jet, hay progreso. Pero usted, su ser psicológico, ¿evoluciona en modo alguno? ¿Qué es lo que evoluciona, y en qué sentido? La ignorancia jamás puede evolucionar hacia la sabiduría. La codicia no puede convertirse nunca en no codicia. La codicia será siempre codicia, aunque progrese. La ignorancia jamás puede, por medio del tiempo, convertirse en sabiduría. La ignorancia debe cesar para que haya sabiduría, la codicia debe cesar para que exista la no codicia. Cuando nos complacemos en hablar de evolución o progreso, nos referimos al devenir, al llegar a ser. Uno es esto y llegará a ser aquello; es un oficinista y llegará a ser el gerente; es un sacerdote común y llegará a obispo; uno es malo y a la larga llegará a ser bueno. A este devenir lo llaman ustedes evolución. Esta evolución, este devenir es meramente una continuidad de *lo que es*, aunque en una forma modificada; por lo tanto, el devenir jamás puede originar una transformación. En el devenir, en la continuidad, nunca hay un renacimiento. Sólo en la terminación existe el ser. Donde hay amor, no hay compulsión. Cuando uno ama, cesan el "yo" y "lo mío". El "yo" es el que está siempre a la búsqueda de continuidad, el que siempre procura crecer. Lo que crece conoce el deterioro, y lo que continúa conoce la muerte.

Pregunta: Sabemos que el pensamiento destruye el sentimiento. ¿Cómo sentir sin pensar?

KRISHNAMURTI: Sabemos que la racionalización, el cálculo, el regateo, destruyen el amor. El amor es peligroso, porque el amor podría conducirnos a una acción impremeditada. Lo controlamos racionalizándolo, con lo cual hacemos de él una cosa del mercado. Donde hay proceso del pensamiento, que consiste en nombrar o calificar, el amor se destruye. Usted tiene un sentimiento de dolor o placer. Al calificarlo, al darle un nombre —o sea, al pensar en él— lo ha modificado y, por consiguiente, lo ha reducido. Cuando se siente generoso y abierto, interviene su mente y empieza a racionalizar su generosidad; entonces se vuelve usted caritativo por medio de organizaciones y elude la acción directa. Como el amor es peligroso, comienza a pensar sobre él; entonces lo minimiza y, poco a poco, lo destruye.

¿Es posible amar sin pensar? ¿Qué entiende usted por pensar? El pensar

es una respuesta a recuerdos de dolor o placer. No hay pensar sin el residuo que deja la experiencia incompleta. El amor es diferente de la emoción y el sentimiento. El amor, a diferencia del sentimiento y la emoción, no puede ser introducido en el campo del pensar. El amor es una llama sin humo, siempre fresca, creativa, jubilosa. Tal amor es peligroso para la sociedad, para la relación. Por eso, el pensamiento se introduce, lo modifica, lo guía, lo legaliza, le quita su condición peligrosa; entonces, uno puede vivir con él. ¿No sabe usted que cuando ama a alguien, ama a toda la humanidad? ¿No sabe cuán peligroso es amar al ser humano? Entonces, no hay barrera ni nacionalidad, no hay ansia de poder y posición, y las cosas asumen sus verdaderos valores. Un hombre así es un peligro para la sociedad.

Para que exista el amor, tiene que llegar a su fin el proceso de la memoria. La memoria se forma sólo cuando la experiencia no es comprendida de manera plena, completa. La memoria no es sino el residuo de la experiencia: es el resultado de un reto que no ha sido abarcado en su plena significación. La vida es un proceso de reto y respuesta. El reto es siempre nuevo, pero la respuesta es siempre vieja. Esta respuesta, que es el condicionamiento, que es el producto del pasado, debe ser comprendida y no disciplinada o censurada. Significa vivir cada día de manera nueva, completa y plena. Este vivir completo es posible sólo cuando hay amor, cuando el corazón está lleno, no con palabras ni con cosas producidas por la mente. Sólo donde hay amor cesa la memoria; entonces, cada movimiento es un renacer.

22 de febrero de 1948

SÉPTIMA PLÁTICA EN BOMBAY

Esta tarde sólo contestaré preguntas. Si ustedes pueden escuchar con la debida atención, sin prejuicio, comprenderemos de manera más amplia y profunda. Por lo tanto, si puedo sugerirlo, sería bueno que escucharan sin hacer ningún esfuerzo para escuchar; y, aunque puedan tener defensas generadas por ideas preconcebidas, sería conveniente que desechen la armadura del prejuicio, para que podamos considerar juntos los diversos problemas que abordaremos esta tarde.

Pregunta: Los ideales, ¿no son la única cosa que se interpone entre nosotros y la locura? Usted está rompiendo un dique que mantiene el caos fuera de nuestras casas y nuestros campos. ¿Por qué arriesga usted tanto? Las mentes inmaduras e inestables perderán la cordura a causa de sus arrolladoras generalizaciones.

KRISHNAMURTI: Esta pregunta se formula en relación con lo que he

dicho respecto de los ideales, los ejemplos y los opuestos. Tendré, pues, que exponer de nuevo lo que he sostenido acerca de los ideales.

He dicho que los ideales, en cualquier forma, son un modo de eludir la comprensión de *lo que es*. Los ideales, por nobles o buenos que sean, carecen de realidad; son ficticios. Es más importante comprender *lo que es*, que perseguir, ir tras un ideal, un ejemplo o un modelo de acción. Ustedes tienen innumerables ideales: paz, no violencia, no codicia, etc., y dentro de ellos encierran sus mentes; esos ideales no son hechos, no tienen existencia real. Puesto que son inexistentes, ¿de qué valen? ¿Les ayudan a comprender su conflicto, su violencia, su codicia? ¿No son un obstáculo para tal comprensión? Esta pantalla de los ideales, ¿les ayudará a comprender la arrogancia y la corrupción? ¿Puede un hombre violento ser no violento mediante el ideal de no violencia? ¿No debe uno descartar la pantalla de los ideales y examinar la violencia? ¿Contribuirá el ideal a originar comprensión? ¿Se comprende el mal mediante el ideal del bien? ¿O el mal se transforma, no gracias al ideal, no gracias al seguimiento de su opuesto, sino afrontándolo sin resistencia y comprendiéndolo? El ideal, en cualquiera de sus formas, ¿no nos impide, acaso, comprender *lo que es*?

Por cierto, cada uno de ustedes ha intentado el seguimiento de los opuestos y está preso en el conflicto que éstos engendran. Se hallan familiarizados con la lucha constante de los opuestos, de la tesis y la antítesis, y esperan llegar a una síntesis: el capitalismo en conflicto con la izquierda; esperan arribar a una síntesis que, a su vez, crea su propio opuesto y, nuevamente, la producción de una síntesis... y así sucesivamente. Nos resulta familiar este estado de cosas.

Ahora bien, ¿es necesaria esta lucha? ¿No es irreal? El opuesto, ¿no es, de sí, irreal? ¿Qué es lo real, lo factual? El opuesto no es real, es ficticio. El hecho es la codicia. El ideal de no codicia carece de existencia; es una creación de la mente, mediante la cual ésta se da una oportunidad para escapar de *lo que es*.

Si ustedes no tuvieran ideales, ¿se derrumbarían, se caerían a pedazos? ¿Actúan sus ideales como un dique contra el mal y la crueldad? Su ideal de no violencia, ¿les impide ser violentos? Obviamente, no. Así, pues, los ideales no existen excepto en teoría; por lo tanto, carecen de valor. Un idealista es, en realidad, un hombre que escapa, que elude la acción directa en relación con *lo que es*. Al eliminar los ideales, ¿se volverán locos los débiles de espíritu? De todos modos, los vuelven locos los políticos, los gurúes, los sacerdotes, las innumerables ceremonias y explotaciones. Y, los que son fuertes, hacen caso omiso de los ideales y, de cualquier manera, persiguen aquello que desean. Así que, ni el débil ni el fuerte prestan atención alguna a los ideales. El ideal es un pretexto conveniente y cómodo para la acción falsa e irreflexiva. El ideal del opuesto es un obstáculo para la comprensión directa de *lo que es*. Uno puede comprender *lo que es*, únicamente cuando no escapa mediante la fantasía de un ideal. El ideal nos impide mirarlo, examinarlo, abordarlo de manera directa. Como ustedes no quieren tratar directamente

con *lo que es*, inventan el ideal y, de ese modo, *lo que es* puede ser postergado.

Por consiguiente, nuestro problema consiste en cómo trascender, en cómo ir más allá de *lo que es*, no en cómo ir más allá de los opuestos que la mente ha creado. Obviamente, *lo que es* puede ser comprendido de manera completa, total, cuando nos damos cuenta de todo lo que ello significa desde el punto de vista psicológico. Comprendemos *lo que es*, sólo cuando han cesado todos los escapes. Reconocer *lo que es*, ya sea que se trate de la codicia o de una mentira, requiere honestidad de percepción. Darse cuenta de que uno es codicioso, es comenzar ya a liberarse de la codicia. Ver la verdad en lo falso y la verdad como verdad, es el principio de la comprensión. Lo que nos libera es la percepción de la verdad, y no el seguimiento del opuesto o del ideal.

Pregunta: ¿Desaparecerá el impulso sexual cuando rehusamos nombrarlo?

KRISHNAMURTI: Esta pregunta requiere una considerable explicación. El proceso de nombrar o calificar es una cuestión muy compleja y, para comprenderla, debemos examinar todo el problema de la conciencia.

¿Qué entendemos por conciencia? La conciencia es, ciertamente, el estado de experiencia que constituye la respuesta al reto. El origen de la conciencia son el reto, la respuesta y la experiencia resultante. La experiencia es nombrada o calificada o le ponemos un rótulo —como agradable o desagradable— y la registramos y guardamos en la mente. Así, pues, la conciencia es un movimiento de experimentar, nombrar y registrar. Sin estos tres procesos que son, en realidad, un proceso unitario, no hay conciencia. Este proceso está en marcha todo el tiempo en diferentes niveles. Es una canción que se repite de distintos modos, con distintos temas; pero es siempre, en cualquier nivel, el mismo proceso de experimentar, nombrar y registrar.

Ahora bien, ¿qué sucedería si pusiéramos fin al nombrar? ¿Por qué damos un nombre a una experiencia, llamándola agradable o desagradable, meritoria o carente de mérito, buena o mala, etc.? Le damos un nombre, ya sea para comunicarla o para fijarla en la memoria, lo cual le da una continuidad. Tenemos que dar continuidad a una experiencia; de lo contrario, la autoconciencia deja de existir. Por eso nombramos la experiencia. El dar nombre a un sentimiento, a una experiencia, es instantáneo. La mente, que es la conservadora de los registros, la memoria, rotula un sentimiento a fin de darse estabilidad y continuidad. Pero, suponiendo que usted no calificara el sentimiento —lo cual es difícil, ya que el nombrarlo es instantáneo—, ¿qué le ocurriría a un sentimiento? Si no lo nombra, la conservadora de los registros, o sea, la mente, no podría habérselas con el sentimiento. No podría darle sustancia, fuerza; por lo tanto, el sentimiento se marchitaría.

Usted puede experimentar con ello en su vida cotidiana y descubrir por sí mismo qué ocurre con un sentimiento que uno no califica. Descubrirá que

sucede algo curioso, que el sentimiento se desvanece. El nombrar un sentimiento, una experiencia, da permanencia al pensador, al custodio de los registros. Sabemos qué sucede cuando damos nombre a un sentimiento, a una experiencia. Damos continuidad a esa experiencia, con lo cual la mente se alimenta y así adquiere vitalidad. Cuando nombramos un sentimiento, lo ponemos dentro del marco de referencia; por lo tanto, la naturaleza misma de ese calificar aquello que experimentamos, es darle continuidad a la conciencia, al "yo" y "lo mío". De manera instantánea e inconsciente, hacemos eso todo el tiempo. Este registro, este disco lo tocamos en distintos niveles con temas diferentes, con palabras diferentes, tanto dormidos como despiertos. Al no calificar un sentimiento, el sentimiento se debilita y desvanece.

Ahora, usted ha aprendido un truco. Se dirá a sí mismo: "Sé cómo habérmelas con los sentimientos desagradables, cómo terminar rápidamente con ellos; no los nombraré". Pero, ¿hará lo mismo con los sentimientos que llama agradables? Estos sentimientos, estas emociones agradables, desea usted que continúen, porque le dan vitalidad y, por eso, quiere mantenerlos. En consecuencia, comenzará a escoger los que son agradables y los calificará; y aquéllos que llama desagradables, dejará que se marchiten no nombrándolos. Mediante este proceso, está sosteniendo inevitablemente el conflicto de los opuestos; mientras que, si no califica una sensación, un sentimiento, ya sea agradable o desagradable, éste llega a su fin. De ese modo, el pensador, el guardador de los registros, el creador de los opuestos, se debilita y muere.

Pero el amor, ¿es una sensación, es una emoción que podemos calificar y, de tal manera, darle una continuidad? ¿O, si no lo nombramos, se marchitará? Cuando usted ama a cierta persona y piensa en ella, ¿qué ocurre? Sólo está tratando con las sensaciones causadas por esa persona. Se interesa en las emociones, en las sensaciones de tal persona; cuanto más énfasis pone en ellas, tanto menos amor hay.

Ahora bien, el interlocutor pregunta si el impulso sexual desaparecerá cuando no se lo califica. Desaparecerá, es obvio. Pero, si usted no comprende todo el proceso de la conciencia, el cual ha sido cuidadosamente explicado, el mero poner fin a un impulso, agradable o desagradable, no originará la cualidad eterna del amor. Sin amor, no tiene sentido limitarse a terminar con un impulso. Usted se volverá árido, como un idealista. Donde hay amor, hay castidad. El hombre de pasiones que anhela el ideal de la castidad, jamás conocerá el amor. Está atrapado en el conflicto de los opuestos; y como el ideal es inexistente, él vive en la ilusión. Un hombre así tiene el corazón vacío y lo llena con cosas producidas por la mente, que son los ideales. Una vez que usted haya abierto la puerta a la comprensión de todo su ser, descubrirá grandes riquezas. Pero, a fin de descubrirlas, tiene que haber libertad para experimentar. La libertad llega con la virtud, no volviéndose uno virtuoso, sino *siendo* virtuoso.

Pregunta: ¿Por qué no puede usted ejercer influencia sobre los líderes de

un partido político, o los miembros de un gobierno, y trabajar por intermedio de ellos?

KRISHNAMURTI: Por la sencilla razón de que los líderes son los factores de degeneración en la sociedad, y los gobiernos son la expresión de la violencia ¿Cómo puede, cualquiera que intenta comprender la verdad, trabajar por intermedio de instrumentos opuestos a lo real?

¿Por qué necesitamos líderes, políticos o religiosos? A causa de que queremos ser dirigidos, precisamos que se nos diga qué pensar y qué hacer. Nuestra educación y nuestro sistema social se basan en la compulsión y la imitación. Cuando hay confusión, acuden a otro para que los saque de ella. ¿Puede algún líder, político o religioso, liberarlos de su propia desdicha? Porque, en el liderazgo, están implicados el poder, la posición, el prestigio. El líder se vuelve el explotador de sus seguidores, y los seguidores explotan al líder. El líder sin un seguidor se siente perdido, frustrado; y el seguidor se siente confundido e inseguro sin una dirección. Así, existe un proceso de explotación mutua cuando hay deseo de poder, de posición, y un anhelo de ser guiados. Cuando el líder se convierte en la autoridad a la que todo se refiere, política o religiosamente, entonces ustedes son tan sólo el fonógrafo que repite y se vuelven irreflexivos y faltos de creatividad. En consecuencia, lo importante es que comprendan su propio dolor, su propia confusión y la existencia desastrosa que llevan. Para comprender eso, ¿necesitan tener un líder? Ciertamente, no. Lo que necesitan es atención para mirar minuciosa y claramente con ojos libres de todo prejuicio. Tienen que darse cuenta de sus propios pensamientos y sentimientos, lo cual constituye el conocimiento propio que ningún líder puede darles. El líder adquiere importancia para ustedes sólo cuando los ayuda a escapar de sí mismos. Entonces, pueden venerarlo, ponerlo en una jaula y cuchichear al respecto. De este modo, el líder se vuelve un factor degenerativo en la sociedad. Una sociedad creativa no tiene líder, porque cada individuo es luz para sí mismo.

Pregunta: ¿Mediante qué mecanismo cambiamos el mundo cuando cambiamos nosotros?

KRISHNAMURTI: El problema individual es el problema del mundo. El individuo, con sus conflictos internos, con sus luchas y frustraciones psicológicas, con sus ansiedades y sus esperanzas, crea el mundo de relaciones que lo rodea. El mundo es lo que es el individuo. No son procesos separados. Son inseparables, son un solo proceso. El mundo es usted, no se halla separado de usted. Ésta no es una declaración mística, sino un hecho. Lo que usted es, lo proyecta exteriormente, y eso se convierte en el mundo. Por hábil y diligentemente que se sistematice, se regule y se construya lo externo, lo interno se impondrá inevitablemente sobre lo externo. Por lo tanto, tiene que haber una transformación de lo interno, no en oposición a lo externo, no en contra de la masa, de lo colectivo.

Como usted es un proceso total, debe comenzar consigo mismo. Al transformarse usted, afectará inevitablemente el complejo estado de las relaciones, o sea, el mundo en que vive. Usted no puede transformar el mundo; el mundo carece de referente. El individuo tiene un referente, que es usted, de modo que debe comenzar consigo mismo, no en función de un perfeccionismo individualista que conduce al aislamiento, a la segregación. Nada puede existir en aislamiento. Este aislamiento, que adopta la forma del mejoramiento propio, es destructivo para la comprensión, porque es un proceso de autoencierro.

Así, al transformarse a sí mismo, origina usted una revolución en el mundo inmediato de sus relaciones. Por lo tanto, el mecanismo de la transformación se produce rápidamente gracias a su propia acción de comprender. En tanto sea usted adquisitivo, envidioso y nacionalista, creará inevitablemente la estructura de una sociedad en la que estas cosas son alentadas y mantenidas. Finalmente, son las causas de la guerra. En tanto esté usted buscando poder, una posición de autoridad, generará, por fuerza, conflicto entre los seres humanos. El camino de la paz es su responsabilidad, tal como es usted responsable por el camino de la guerra.

La creencia y la ideología, la religión organizada y el nacionalismo, separan a los hombres, creando hostilidad entre ellos; en consecuencia, usted, que es el creador de esta hostilidad y, por ende, de la destrucción, debe transformarse a sí mismo. De modo que la regeneración debe comenzar con usted, con usted que es un proceso humano total. Esta regeneración no se opone a otro individuo ni al mundo colectivo. El otro individuo y lo colectivo constituyen un proceso total, igual que usted, y sentir hostilidad hacia otro es sentir hostilidad hacia uno mismo. Por consiguiente, debe usted estar alerta a cada pensamiento, a cada sentimiento, a cada acción.

Así, al comprenderse completamente a sí mismo, dará usted con el amor. Sólo el amor transforma. Sin amor, no puede haber paz y felicidad ni en usted ni en el mundo.

Pregunta: ¿Qué es verdadero y qué es falso en la teoría de la reencarnación?

KRISHNAMURTI: Al intentar comprender esta cuestión, es importante que tengamos una mente inquisitiva y abierta. Investigar implica buscar la verdad. La verdad no lo es, en absoluto, conforme a sistema alguno; no se halla en la red de ninguna creencia, de ningún dogma. Esta investigación se ve obstruida cuando hay prejuicio y deshonestidad en el pensar. El mero citar a una autoridad, por antigua y erudita que sea, no dará como fruto la liberación que trae la verdad. La investigación debe estar libre de las amarras que son el prejuicio y la creencia; de lo contrario, uno sólo podrá desplazarse dentro del radio de su propia esclavitud. Dentro de ese radio no puede existir la verdad.

¿Qué es la cosa que reencarna? ¿Cuál es la cualidad continua que renace? Hay sólo dos estados que tienen posibilidad de continuar: uno, la entidad espi-

ritual llamada el alma, y el otro, el "yo" y "lo mío". La entidad espiritual debe ser algo no creado por el "yo" y "lo mío". No puede ser el resultado de un proceso de pensamiento. Si es una entidad espiritual, tiene que ser algo que está más allá de la ignorancia y la ilusión. Si es otra cosa que el "yo", debe ser intemporal, y aquello que es intemporal no puede evolucionar, crecer, devenir. Es inmortal. Si es inmortal está más allá de mí, de mi consideración al respecto, y no dentro del campo de mi conciencia. Por lo tanto, uno no puede pensar en ello; no puede inquirir acerca de si eso reencarna o no reencarna. Dado que es intemporal e inmortal, y como uno se interesa en la muerte y el tiempo, no puede investigarlo. Especular sobre la naturaleza de la entidad espiritual es un escape, y la especulación acerca de lo desconocido no sólo es un escape, sino un definido obstáculo para la comprensión de la verdad.

Usted no se interesa realmente en la continuación de la entidad espiritual, sino en la continuación de sí mismo, del "yo": el "yo" y "lo mío", con sus triunfos y fracasos, con sus frustraciones y sus cuentas bancarias, con sus características y sus idiosincrasias. Usted quiere saber si el "yo" de sus posesiones, el "yo" de su familia, el "yo" de sus creencias, quiere saber si "usted", que es tanto un proceso fisiológico como psicológico, continúa cuando cesa la existencia física.

¿Qué entiende usted por continuidad? Hemos examinado más o menos qué entendemos por el "yo" y "lo mío": el nombre, las características, los logros en todos los diferentes niveles de la conciencia. ¿Qué entiende usted por continuidad y qué es lo que da continuidad? ¿Qué es aquello que se aferra a la continuidad, continuidad en la forma de permanencia? Si le aseguraran la permanencia, no se aferraría usted a la continuidad. Busca la permanencia y la seguridad en posesiones y cosas, en la familia o en la creencia. Cuando el cuerpo muere, la permanencia de las cosas y la permanencia de la familia desaparecen, pero la permanencia de la idea puede continuar. Y lo que nosotros queremos que continúe, es la idea. El pensamiento, la idea del "yo", ¿continuará? El pensamiento identificado como el "yo" continúa, tiene sustancia. Como las ondas electrónicas, el pensamiento posee existencia. Este pensamiento, al que usted da una identidad, *es* usted; por lo tanto, el pensamiento como el "usted", continúa.

Ahora bien, ¿qué sucede con lo que continúa? ¿Qué le sucede a aquello que se halla en un devenir constante, moviéndose de experiencia en experiencia? Lo que continúa no se renueva. Aquello que se mueve de experiencia en experiencia —lo cual es devenir— se está reformando constantemente a sí mismo y, por ende, no puede renovarse. El "yo" identificado con el pensamiento continúa, pero lo que continúa se halla en constante deterioro, porque se está moviendo de experiencia en experiencia, acumulando y, por lo tanto, actuando dentro de la red del tiempo. Hay renovación únicamente cuando existe un constante experimentar sin la acumulación de la experiencia, o sea, sin el ayer. Aquello que termina tiene un comienzo, pero aquello que es continuo no puede regenerarse ni transformarse. Sólo en la muerte hay renovación: la muerte

para el instante, para el día. Sólo en la terminación hay amor. El amor es nuevo de instante en instante. El amor no es continuo, no es una repetición. Ésa es la inmensidad y belleza del amor.

Algunos de ustedes dirán, probablemente, que no he respondido a la pregunta acerca de qué es verdadero y qué es falso en la teoría de la reencarnación. Si meditan sobre lo que he dicho, verán que he señalado qué es verdadero y qué es falso. Para los problemas profundos de la vida, no hay categóricos "sí" y "no". Sólo los irreflexivos buscan el "sí" y el "no" para un problema. Al investigar este problema, hemos descubierto lo verdadero acerca de la continuidad. La vida y la muerte son una sola cosa, y aquél que lo sabe muere a cada instante. La inmortalidad no es la continuación del pensamiento identificado. Lo mortal no puede buscar lo inmortal. La inmortalidad existe cuando cesa el proceso del pensamiento como el "yo" y "lo mío".

29 de febrero de 1948

OCTAVA PLÁTICA EN BOMBAY

La vida es, desde el nacimiento a la muerte, lucha y dolor constantes, una continua batalla con uno mismo y, por ende, con el prójimo. ¿Es esta batalla necesaria, o hay un modo diferente de abordar la vida? La vida, la existencia, es un proceso constante de devenir, desde *lo que es*, a alguna otra cosa. El devenir es siempre una lucha, es siempre repetitivo. El devenir, el llegar a ser, es el cultivo de la memoria. Este cultivo de la memoria es llamado rectitud, y esa rectitud es un proceso de autoencierro. Conocemos la batalla que implica ser pobre y querer volverse rico, ser mezquino, pequeño, y querer volverse profundo. El devenir es el cultivo de la memoria, y sin memoria no hay devenir. Esta lucha se considera justa, recta, y así la rectitud es una forma de autoencierro, de autoaislamiento. Hemos aceptado como meritoria, como una parte noble de nuestra existencia, esta batalla del sufrimiento.

¿Es el destino de la vida ser un proceso de lucha, dolor y aflicción? Por cierto, tiene que haber una manera diferente de vivir. Esta nueva manera de vivir puede comprenderse únicamente cuando comprendemos el pleno significado del devenir. En el devenir, existen siempre la repetición y la creación del hábito. En el devenir está el cultivo de la memoria, que pone énfasis en el "yo". El "yo", por su propia naturaleza, es dolor y contradicción.

La virtud jamás es un devenir. La virtud es un estado del ser en el que no hay esfuerzo ni lucha. Uno no puede volverse virtuoso; se es o no se es virtuoso. Uno puede siempre llegar a ser recto, pero jamás puede volverse virtuoso. La virtud es libertad, y un hombre recto jamás es libre. Si uno intenta ser virtuoso, sólo llega a ser recto. Al comprender el proceso del devenir, en el que hay lucha y dolor, surge un estado del ser que es virtud. En la libertad de la

virtud, manifiesta su existencia la verdad. La verdad jamás puede llegar al hombre recto, porque éste se halla encerrado en el devenir de su rectitud. Si uno trata de volverse compasivo, generoso, entonces el acento está puesto en el sí mismo, en el "yo". El "yo" jamás puede ser compasivo. Puede encerrarse en su rectitud, pero jamás puede ser compasivo. Un hombre recto jamás puede ser un hombre virtuoso.

Si uno está atento al modo de obrar de la virtud, verá que no hay formación alguna de resistencia. La compasión, la generosidad, la confianza en sí mismo, la libertad respecto de la envidia, no surgen mediante el cultivo de la virtud. Cuando la virtud es cultivada, se convierte en una resistencia. Pero, si estamos atentos al proceso del devenir, o sea, si comprendemos los comportamientos del "yo", adviene la virtud.

¿Cómo puede alguien que está atrapado en la lucha del devenir, salirse de ella? Todo lo que puede hacer es estar alerta y pasivamente atento a este proceso del devenir. Devenir, llegar a ser, es erigir una resistencia, y la resistencia es el cultivo de la memoria. Estén atentos sin optar, sin condenar, y encontrarán que el muro de resistencia se derrumba. Sólo entonces, en libertad, puede manifestarse lo verdadero. El hombre de voluntad, que es el hombre de resistencia, debido a su acción autolimitadora jamás es libre; por eso, la verdad no puede manifestarse. Sólo reconociendo *lo que es*, sin optar ni condenar, y siguiendo rápida y fácilmente su movimiento, es posible liberarse de *lo que es*. En la comprensión de *lo que es* se revela la verdad.

Pregunta: Los símbolos religiosos, ¿no son la explicación de una realidad demasiado profunda para ser falsa? El simple nombre de Dios nos conmueve como ninguna otra cosa. ¿Por qué deberíamos evitarlo?

KRISHNAMURTI: Los símbolos existen, por cierto, como un medio de comunicación. ¿Necesitamos símbolos para comunicarnos con la realidad? La realidad no puede comunicarse con nosotros cuando nuestra mente se halla atestada con los medios de comunicación que son los símbolos, ya sean la cruz, la media luna, o los símbolos hindúes.

¿Por qué no es posible experimentar directamente aquello que *es*, sin la mediación de los símbolos? Para un hombre que está buscando una experiencia directa, ¿no son una distracción los símbolos? ¿Qué ocurre cuando uno tiene símbolos? Cada grupo de personas posee sus propios símbolos, y estos símbolos se vuelven más importantes que la búsqueda de la realidad. El símbolo no es lo real. La palabra no es la cosa. La palabra *Dios* no es Dios. Pero la palabra se ha vuelto importante. ¿Por qué? ¿No es, acaso, porque no estamos buscando aquello que está mucho más allá de las creaciones del hombre? Así, los símbolos han adquirido importancia, y por ellos estamos dispuestos a destruirnos el uno al otro.

La palabra *Dios* nos da cierto estímulo, y pensamos que el estímulo, tanto nervioso como verbal, tiene alguna relación con lo real. Pero una sensación,

que es un proceso del pensamiento, ¿tiene relación alguna con la realidad? Y el pensamiento, que es el resultado de la memoria, la respuesta a un condicionamiento, ¿se relaciona de algún modo con la realidad? Por lo tanto, un símbolo, que es la creación de la mente, ¿tiene alguna relación con la realidad? ¿No es, acaso, una distracción imaginaria respecto de la realidad? Para que lo real sea, el símbolo debe ser descartado. Pero, atestamos nuestras mentes con los símbolos porque no tenemos lo otro. Si usted ama, no necesita el símbolo del amor. Si tiene el símbolo, la imagen, el ideal, entonces no ama.

¿Por qué no es posible apreciar las cosas directamente? Uno ama un árbol o a una persona, no a causa de lo que representa, no porque sea una manifestación de la vida o de la realidad, no porque sea una expresión externa de un estado interno; esas son explicaciones fáciles. Cuando uno es capaz de amar la vida, no porque sea la manifestación de algo, entonces, en ese amor mismo a la vida, uno dará con lo real. Si usted trata a la vida como una manifestación de algo, entonces aborrece la vida, quiere huir de la vida; o convierte a la vida en un fastidio y una rutina que le hacen escapar de lo factual.

Una mente atrapada en símbolos no es una mente sencilla. Sólo una mente sencilla, incontaminada, y un corazón puro, incorrupto, pueden dar con lo real. Una mente y un corazón atrapados en palabras y frases, en modelos de acción, jamás están libres para que lo real pueda manifestarse. Sólo cuando la mente se despoja de todas sus acumulaciones, puede revelarse lo real

Pregunta: ¿Qué nos aconseja usted hacer cuando estalla la guerra?

KRISHNAMURTI: ¿Puedo sugerirle que, en vez de buscar consejos, examinemos juntos el problema? Seguir el consejo de otro en momentos de crisis, nos conduce a nuestra propia destrucción. Mientras que, si somos capaces de comprender toda la implicación de la guerra, podríamos actuar apropiadamente por nosotros mismos. No actuaríamos conforme a nuestro condicionamiento; y ese condicionamiento se fortalece por obra de la propaganda y de varios otros medios utilizados para inculcarnos la necesidad de ir a la guerra. Como ahora estamos condicionados por el así llamado amor al país, por las fronteras económicas, por las ideologías —religiosas o políticas—, nos alzaremos inevitablemente en armas. Para tales personas no hay problema, su acción es definida e inequívoca; la llaman deber y responsabilidad, y se convierten en carne de cañón.

Uno tiene un problema sólo cuando empieza a cuestionar las causas de la guerra, que no son tan sólo económicas, como a algunos les gustaría hacer que parecieran, sino y mucho más, psicológicas. La guerra no es otra cosa que una sangrienta y espectacular proyección de nuestra vida cotidiana. La guerra surge sólo cuando usted, en su relación con otro, engendra conflicto, que es el resultado de su lucha y aflicción internas. Esto se proyecta exteriormente como acción antisocial y causa desastre e infelicidad. A causa de la codicia, del espíritu adquisitivo y de la envidia, están ustedes matando, destruyendo y muti-

lando a miles y miles de seres humanos. Así, pues, cuando empiezan a investigar las causas de la guerra, están comenzando a comprender su relación con el otro y cuestionan toda su manera de vivir. De acuerdo con esta investigación, inteligente o superficial, responderá usted cuando llegue la guerra. Para un hombre que es no violento —no el idealista que se esfuerza por volverse no violento—, la guerra es un gran desastre que no nos conduce a la paz. No participará en ella; podrán fusilarlo o encarcelarlo. De manera natural, hará caso omiso de las consecuencias.

El idealista, como he explicado anteriormente, es incapaz de liberarse de la violencia. Como la vida de ustedes se basa en el conflicto y la violencia, si no comprenden ese modo de vida ahora, ¿cómo podrán actuar con comprensión mañana, cuando haya una calamidad? ¿Cómo podrán ustedes, que han sido condicionados por el nacionalismo, por la seguridad de clase, por la envidia, estar libres del condicionamiento en tiempo de guerra? Tienen que liberarse de estas causas de desastre antes de que la guerra haga su aparición.

La guerra engendra su propia irresponsabilidad, y a muchos de ustedes les gusta este sentirse libres de toda responsabilidad. El gobierno los alimentará, igual que a sus familias, etc. La guerra les ofrece un escape de la fastidiosa rutina de sus vidas cotidianas. Es un asunto horrible el matar, pero al menos es excitante. La guerra libera también los instintos criminales. Somos criminales en nuestra vida cotidiana, en el mundo de los negocios, de nuestras relaciones; pero todo eso permanece muy cuidadosamente oculto, cubierto por un manto de justicia y legalidad. La guerra nos libera, asimismo, de esta hipocresía, y al fin podemos ser abiertamente violentos. Por lo tanto, de su condicionamiento depende el modo como actuará usted cuando lo llamen a las armas. Pero, aquéllos de nosotros que somos serios, si podemos comprender cuán violentos somos en nuestra vida de todos los días, comprenderlo enfrentándonos realmente a ello, si podemos darnos cuenta de la violencia en nuestro hablar, en nuestros pensamientos y sentimientos, en nuestras acciones, entonces, cuando llegue la guerra, seremos capaces de actuar correctamente. La comprensión adviene sólo cuando percibimos con claridad *lo que es* y no tratamos de transformarlo, de convertirlo en otra cosa. Un hombre que persigue un ideal actuará falsamente, porque su respuesta estará basada en la frustración. Si usted está atento a sus pensamientos y actos de todos los días, sin optar entre ellos, sin condenarlos ni justificarlos, estará libre de esas causas que dan origen a la guerra.

Pregunta: Un hombre que aborrece la violencia, ¿puede tomar parte en el gobierno de un país?

KRISHNAMURTI: El gobierno, si no es completamente autoritario, se supone que nos representa. Ustedes eligen a aquéllos que les agradan. Por lo tanto, en una así llamada democracia, el gobierno es lo que son ustedes. ¿Qué son ustedes? Son un montón de respuestas condicionadas de violencia, codi-

cia, afán adquisitivo, deseo de poder, etc. El gobierno es, pues, lo que son ustedes. ¿Cómo puede un hombre cuyo ser está realmente libre de violencia, pertenecer a una estructura que es violenta? Un hombre que busca la realidad —o que la realidad ha dado con él— ¿puede tener algo que ver con un gobierno, con un país, con una ideología, con partidos políticos, con sistemas de poder? Un hombre que se ha entregado a un partido político, a una ideología, a un gurú, a lo que fuere, ¿cómo puede encontrar lo real? No puede.

Usted formula esta pregunta acerca del gobierno porque, para su propia transformación, le gusta confiar en una autoridad externa, en la alteración de las influencias ambientales. Todos ustedes esperan que los líderes, los gobiernos, las ideologías, los sistemas que son patrones de acción, de algún modo transformarán las cosas, generarán orden y paz en sus vidas. Por cierto, en esto se basa su pregunta. ¿Puede otro —ya sea un gobierno, un gurú o una ideología— darle paz y orden? Evidentemente, no. La paz puede nacer únicamente cuando la confusión, que usted mismo origina, es comprendida por completo. Pero, sin comprender las causas de nuestra desdicha, ustedes acuden a algún agente externo para que les traiga paz y felicidad. Lo externo es siempre superado por lo interno, y en tanto exista el conflicto psicológico en sus diversas formas, por bien construida y ordenada que esté la estructura externa, el conflicto y la confusión interna se impondrán siempre sobre ella.

Así, pues, sin que uno se aísle a sí mismo, la transformación debe comenzar no en oposición a lo externo, sino que debe traer, no sólo para uno mismo, sino también para lo externo, paz y felicidad.

Pregunta: Usted no parece pensar que hemos conquistado nuestra independencia. Según usted, ¿cuál sería el estado de verdadera libertad?

KRISHNAMURTI: La libertad se convierte en un aislamiento cuando es nacionalista, exclusiva, cuando está dominada por el sentido de clase. El aislamiento nos lleva, inevitablemente, al conflicto, porque nada puede existir en aislamiento. Ser es estar relacionado. El aislarnos en una frontera nacional, invita a la confusión, al hambre y demás. La independencia, como proceso de aislamiento, siempre da como resultado el conflicto y la guerra. Para la mayoría de nosotros, la independencia implica aislamiento. Cuando ustedes se han aislado como una entidad nacional, ¿han conquistado la libertad? ¿Se han liberado de la explotación, de la lucha de clases, del hambre, de los sacerdotes, de los líderes? Obviamente, no. Han expulsado al explotador blanco y el explotador moreno ha tomado su lugar. Ambos son despiadados.

Ustedes no desean ser libres. Se engañan a sí mismos con palabras. La libertad implica inteligencia, inteligencia para no explotar, sino para ser compasivos y generosos, para no aceptar autoridad alguna como una forma de seguridad. La virtud es indispensable para la libertad. La rectitud, en cambio, es un proceso que aísla. El aislamiento y la rectitud marchan siempre juntos, así como coexisten la virtud y la libertad.

Un conjunto de personas que se llamen a sí mismas nación, construirán muros de autoencierro y aislamiento; por lo tanto, jamás pueden ser libres. Esos muros se convierten en causas de lucha, desconfianza, antagonismo y, finalmente, llevan a la guerra. La libertad debe comenzar con el individuo, que es un proceso total, un proceso total del hombre. Si él se aísla en fronteras económicas o en la rectitud, es la causa del desastre y de la infelicidad. Si se libera de la codicia y la violencia, ejercerá una acción directa sobre el mundo de sus relaciones. Esta regeneración del individuo no se encuentra en el futuro, sino en el ahora. Si la posponen, están invitando a la ola de la confusión y la oscuridad. Comprenderán únicamente cuando concedan atención plena, cuando entreguen mente y corazón a lo que requiere comprensión inmediata.

Pregunta: Mi mente es inquieta y se halla angustiada. Sin ponerla bajo control, nada puedo hacer con respecto a mí mismo. ¿Cómo he de controlar el pensamiento?

KRISHNAMURTI: En primer lugar, debemos comprender al pensamiento y al pensador. ¿Qué entendemos por pensamiento, por pensar? El pensador, ¿es diferente de sus pensamientos? El meditador, ¿es diferente de su meditación? Las cualidades, ¿son diferentes de la personalidad? Antes de poder controlar el pensamiento —cualquier cosa que eso pueda significar— debemos comprender al pensador y sus pensamientos. ¿Existe el pensador cuando deja de pensar? Si no hay pensamiento, no hay pensador. Pero, ¿por qué existe la división entre el pensador y sus pensamientos? ¿Es real esta división, o es ficticia? Esta ficción la ha creado la mente para su propia seguridad. Debemos tener muy en claro si el pensador está separado de su pensamiento, y la razón de que se haya separado. ¿No percibe que sus pensamientos están separados de usted? De esto surge la idea de que existen el controlador y lo controlado, el observador y lo observado.

Casi todos pensamos que el pensador se halla separado, que el "yo" superior domina al "yo" inferior, etc. ¿Por qué existe esta separación? ¿No sigue ella estando dentro del campo de la mente? Cuando ustedes dicen que el pensador es el atma, el que vigila, y que los pensamientos están separados, no hay duda de que eso está aún en el campo del proceso del pensamiento. Esta división, ¿no existe, acaso, porque el pensador, gracias a ella, se concede permanencia a sí mismo? Él siempre puede modificar sus pensamientos, rodearse de un marco nuevo; pero permanece aparte y, de tal modo, se da permanencia. El pensador no existe sin el pensamiento. Podrá separarse, pero si cesa de pensar no existe. El pensador percibe que los pensamientos son transitorios y, por eso, se da carácter de permanente llamándose a sí mismo el atma, el alma, la entidad espiritual. Pero, si usted observa con mucha atención, dejando de lado todo el conocimiento adquirido acerca de lo que otros han dicho, por importantes que sean esos otros, percibirá que el observador es lo observado, que tan sólo hay

pensamiento. No hay un pensador aparte del pensamiento. Por sagaz, profunda y ampliamente que pueda separarse, construyendo un muro entre sí mismo y su pensamiento, sigue estando dentro del campo del pensamiento. De modo que el pensador *es* el pensamiento.

Cuando usted pregunta de qué modo el pensamiento puede ser controlado, formula una pregunta errónea. Cuando el pensador comienza a controlar sus pensamientos, los controla tan sólo a fin de darse continuidad, o debido a que los encuentra dolorosos. Una vez que usted percibe plenamente el hecho de que el pensador es el pensamiento, ya no piensa más en función de dominar, modificar, controlar o canalizar sus pensamientos. Entonces el pensamiento se torna más importante que el pensador; entonces, la comprensión del proceso del pensamiento es el principio de la meditación, la cual es conocimiento propio. No hay meditación sin conocimiento propio, y comprender es meditar con el corazón.

Nos interesamos, pues, en el proceso del pensamiento mismo. Estamos libres de la idea de disciplina y de la idea de controlar el pensamiento, lo cual es una gran revolución. Hay libertad únicamente cuando vemos lo falso de que el pensador está separado de su pensamiento. Cuando usted ve la verdad de que algo es falso, entonces se libera de lo falso.

El pensamiento es el resultado de la sensación, y la mente es la que registra los pensamientos, es el factor acumulativo. La conciencia consiste en experimentar, nombrar y registrar; he explicado esto anteriormente. Este registro es la memoria. El reto es siempre nuevo y la respuesta es lo viejo; así que la memoria, que es el registro del pasado, se enfrenta a lo nuevo. Esta acción de lo viejo enfrentándose a lo nuevo, es llamada experiencia. La memoria carece de vida propia. Se revivifica al encontrarse con lo nuevo. Lo nuevo está dando vida a lo viejo, y eso es fortalecer lo viejo. Al traducir lo nuevo de acuerdo con su propio condicionamiento, la memoria cobra vida. Ella tiene vida únicamente cuando se enfrenta a lo nuevo. A esta revivificación se la llama el pensar. El pensar jamás puede ser nuevo, porque es la respuesta de la memoria, que se vitaliza por medio de lo nuevo. El pensar nunca puede ser creativo, porque es siempre la respuesta de la memoria.

Una mente controlada no es una mente libre. Dado que los pensamientos vagan por todas partes, ¿cómo es posible originar orden desde esta confusión? A fin de que podamos comprender el funcionamiento de una máquina de altas revoluciones, es preciso disminuir su velocidad. Si la detenemos, es una cosa muerta, y es imposible comprender una cosa muerta. Por eso, una mente que ha matado el pensamiento excluyéndolo, aislándolo, no puede tener comprensión; pero, un pensamiento puede ser comprendido si retardamos su proceso. Si miramos, en cámara lenta, una película que muestra un caballo saltando una valla, veremos en detalle el maravilloso movimiento de los músculos. De igual manera, cuando se retarda el movimiento de la mente, ésta puede comprender cada pensamiento a medida que surge; sólo entonces hay libertad con respecto al pensar, no un pensamiento controlado o disciplinado.

Únicamente cuando nos enfrentamos a lo nuevo como lo nuevo, a lo fresco como lo fresco, existe el estado creativo del ser. En tanto la mente sea una registradora, la acumuladora de los recuerdos que son vivificados por el reto, el proceso del pensamiento debe continuar. Darse cuenta de cada pensamiento es tarea ardua. Pero si usted está interesado en examinar a fondo y plenamente un pensamiento, podrá experimentar con ello anotando en un papel los pensamientos a medida que van surgiendo; al observarlos después de anotados, descubrirá que su mente ha disminuido su ritmo sin necesidad de disciplina alguna, sin compulsión. De este modo, la mente está libre del pasado y se serena, porque ya no es más la creadora de los problemas. En esta quietud de la mente, se manifiesta la realidad.

7 de marzo de 1948.

NOVENA PLÁTICA EN BOMBAY

La existencia es acción, acción en diferentes niveles de la conciencia. Sin acción, la vida no es posible. La acción es relación. En el aislamiento, la acción es imposible, y nada puede existir aislado; de modo, pues, que la relación es acción en niveles diferentes de la conciencia.

La conciencia, como he estado explicando, es experimentar, nombrar y registrar. El experimentar es la respuesta al reto. El reto es afrontado mediante respuestas condicionadas y condicionantes. Este condicionamiento es llamado experiencia. Calificamos esta experiencia y, debido a eso, la ponemos en el marco de referencia que es la memoria. Este proceso total es acción. La conciencia es acción. Sin experimentar, calificar, registrar, no hay acción. Este proceso continúa, ya sea que uno se dé cuenta de él o no.

La acción crea al actor. El actor aparece cuando la acción tiene un resultado y un fin en vista. Si en la acción no hay un resultado, no existe el actor. De modo que el actor, la acción y el fin son un proceso unitario, un solo movimiento. La acción dirigida hacia un resultado es voluntad. El deseo de alcanzar un objetivo da origen a la voluntad, y así es como aparece el actor. El actor con su voluntad y la acción con vistas a un resultado son un proceso único. Aunque podamos dividirlos y observarlos separadamente, son una sola cosa. Estos tres estados nos son familiares: el actor, la acción y el resultado. Ésta es nuestra existencia cotidiana. Los tres componen la acción que es un proceso del devenir. Si no hay actor ni acción dirigida a un fin, no hay devenir.

Nuestra vida es un proceso de devenir, devenir en diferentes niveles de la conciencia. Este devenir es lucha y sufrimiento. ¿Existe una acción sin este devenir, sin este conflicto y esta infelicidad? Existe, si no hay actor y no hay resultado. La acción con una finalidad en vista crea al actor. ¿Puede haber una acción sin una finalidad, sin un resultado, una acción que, por lo tanto, no dé

nacimiento al actor? Porque, donde hay una acción con el deseo de obtener un resultado, ahí está el actor. En consecuencia, el actor es el origen de la discordia y la desdicha.

¿Puede haber una acción sin el actor y sin la búsqueda de un resultado? Sólo entonces la acción no es un proceso de devenir, en el que hay confusión, conflicto y antagonismo. La acción no es, entonces, una lucha. Este estado de acción es el estado de experimentar sin el experimentador y la experiencia. Esto es simple de comprender. Nuestra vida es conflicto; ¿puede uno vivir sin conflicto? El conflicto es desintegrador, trae ola tras ola de confusión y destrucción. Sólo en la felicidad creativa puede haber un estado revolucionario, regenerador. Nuestro problema es: ¿Podemos vivir sin la lucha? Debemos, pues, comprender la acción. En tanto la acción tenga un fin en vista, es inevitable que exista el experimentador que da continuidad al devenir y, por ende, a la rivalidad, a la lucha. Este devenir crea contradicción. Entonces, ¿puede haber un actuar sin contradicción? Podemos estar libres de contradicción sólo cuando no hay acción con el deseo de un resultado. La acción es, entonces, un estado de experimentar constante, sin el objeto de la experiencia y, por consiguiente, sin el experimentador. ¿Puede uno vivir en un estado de experimentar todo el tiempo sin crear al actor?

Tomen cualquier experiencia que hayan tenido. En ese momento del experimentar, no somos conscientes del experimentador y la experiencia; sólo hay un estado de experimentar. Como el estado de experimentar desaparece, surgen el experimentador y la experiencia: el actor y la acción dirigida a un fin. Estamos viviendo en un estado de experimentar; sólo cuando el experimentar se desvanece, le damos un nombre, lo registramos y, de ese modo, damos continuidad al devenir, el cual impide el experimentar. El devenir que impide el experimentar, es conflicto y dolor.

Así, pues, nuestro problema es cómo liberarnos del conflicto y la desdicha en la acción. Sin la acción no hay vida. La acción es relación. Sin acción sólo hay aislamiento, y nada puede existir en aislamiento. Nos liberamos de la contradicción en el actuar, cuando sólo existe un estado de experimentar, sin el experimentador y la experiencia. Este estado excluye al actor y su búsqueda de un resultado. Es posible vivir de manera completa y total, sin conflicto en la acción, únicamente cuando no nombramos ni calificamos el experimentar reviviéndolo, porque esto implica crear el recuerdo. El recuerdo es el registro del resultado, y éste es consecuencia de la acción con una finalidad en vista. El experimentar es júbilo, creación. Para vivir en un estado de constante experimentar, que es vivir en constante regeneración o transformación, es preciso percibir lúcidamente el proceso de la acción con su búsqueda del resultado, la cual da nacimiento al actor. Debemos darnos cuenta de eso y de nada más. Cuando lo hacemos así y vemos la verdad de ello, cuando estamos alerta pero pasivamente atentos, entonces, en ese estado, existe el experimentar sin el experimentador y la experiencia.

Pregunta: ¿Cuál es la relación entre el pensador y su pensamiento?

KRISHNAMURTI: ¿Hay relación alguna entre el pensador y su pensamiento, o sólo existe el pensamiento y no un pensador? Si no hay pensamiento no hay pensador. Cuando usted no tiene pensamientos, ¿hay un pensador? Percibiendo la transitoriedad de los pensamientos, el pensamiento crea al pensador; entonces, el pensador se establece como una entidad permanente aparte de los pensamientos, que se hallan en estado de flujo constante. De modo que el pensamiento crea al pensador, y no a la inversa. El pensador no crea el pensamiento, porque si no hay pensamientos, no hay pensador. El pensador se separa de su origen y trata de establecer una relación, una relación entre lo así llamado permanente, que es el pensador creado por el pensamiento, y lo no permanente o transitorio, que es el pensamiento. Por consiguiente, ambos son, en realidad, transitorios.

Persiga un pensamiento completamente hasta su mismo fin. Examínelo plenamente, sondéelo y descubra por sí mismo qué ocurre. Encontrará que no hay, en absoluto, un pensador. Porque, cuando el pensamiento cesa, el pensador no existe. Creemos que hay dos estados, tales como el pensador y el pensamiento. Estos dos estados son ficticios, irreales. Sólo hay pensamiento, y el haz de pensamientos crea al "yo", al pensador. El pensador, habiendo adquirido permanencia, trata de cambiar el pensamiento, de modificarlo y, con eso, de mantenerse él. Pero, si cada pensamiento es examinado y sondeado a fondo, sin resistencia alguna, sin optar, sin censurar, entonces no existe una entidad como el pensador. Cuando el pensamiento deja de crear al pensador, ése es el estado de experimentar. Es acción en la que no hay experimentador ni experiencia.

Sólo cuando el proceso del pensamiento es completamente comprendido, en esa pasiva percepción alerta donde cada pensamiento puede desplegarse amplia y profundamente, nos liberamos de todo pensamiento. Sólo en ese estado existe el experimentar.

Pregunta: Quisiera ayudarlo haciendo propaganda por sus enseñanzas. ¿Puede aconsejarme sobre el mejor modo de hacerlo?

KRISHNAMURTI: Ser un propagandista es ser un mentiroso. La propaganda es mera repetición, y la repetición de una verdad es una mentira. Cuando usted repite lo que considera que es verdad para otro, ello deja de ser verdad. La repetición carece de valor, sólo embota la mente y fatiga el corazón. Usted no puede repetir la verdad, porque la verdad jamás es constante, jamás está fija. La verdad es el estado de experimentar, y lo que usted puede repetir es un estado estático que, por lo tanto, deja de ser la verdad.

La propaganda, que es repetición, causa un daño infinito. Un conferenciante que anda por ahí haciendo la propaganda de una idea es, en realidad, un destructor de la inteligencia. Repite una experiencia que él u otro ha tenido.

La verdad no puede ser repetida, tiene que ser experimentada por cada uno.

Ahora bien, con esta comprensión, ¿qué puede usted hacer para ayudar a promover mi enseñanza? Todo cuanto puede hacer es vivirla, vivir aquello que usted comprende, vivirlo de manera completa y vital, con entusiasmo y vigor. Entonces, como ocurre con una flor en un jardín, el perfume se esparce. De igual manera, el perfume de su vida será llevado por los vientos. Usted no necesita hacer la propaganda del jazmín; el perfume de éste, su encanto, nos traen vida. Sólo cuando uno no contiene encanto, belleza dentro de sí, habla de eso, y de tal modo disimula, con palabras que poco significan, su propio vacío y su fealdad.

Pero, cuando usted mismo comprende, entonces, inevitablemente, habla acerca de su comprensión, la pregona a los cuatro vientos. Un pensamiento muerto jamás puede ser sistematizado, esparcido por medio de la propaganda. Un pensamiento vivo no puede ser instrumento de explotación; un pensamiento vivo no puede ser aceptado por otro, cada uno debe descubrirlo por sí mismo. Tal como las abejas acuden a una flor, y tal como la flor no hace ninguna propaganda de sí misma acerca de que tiene néctar, así un pensamiento vivo crea el néctar. Pero, sin este néctar, hacer propaganda es engañar a la gente, explotarla, crear divisiones entre unos y otros, engendrar envidia y hostilidad. Si, en cambio, existe ese néctar de la comprensión, por poco que sea, ese néctar nutrirá, entonces, a la gente.

Si comprende usted en su corazón, esa comprensión misma originará el milagro de la regeneración, no mañana, sino de instante en instante. Hay comprensión sólo en el ahora. El amor no se halla en la red del tiempo. Usted ama ahora o nunca.

Pregunta: El hecho de la muerte salta a la vista para todos. Sin embargo, su misterio jamás se ha resuelto. ¿Deberá ser siempre así?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué existe el miedo a la muerte? Tememos a la muerte cuando nos aferramos a la continuidad. La acción incompleta trae consigo el miedo a la muerte. Hay miedo a la muerte en tanto existe el deseo de continuidad, continuidad en el carácter, en la acción, en la capacidad, en el nombre, etc. Mientras haya acción en procura de un resultado, tiene que existir el pensador que busca la continuidad. El miedo aparece cuando esta continuidad es amenazada por la muerte. Así, pues, hay miedo a la muerte toda vez que existe el deseo de continuidad.

Aquello que continúa se desintegra. Cualquier forma de continuidad, por noble que sea, es un proceso de desintegración. En la continuidad jamás hay renovación, y sólo en la renovación hay libertad respecto del miedo a la muerte. Si percibiéramos la verdad de esto, veríamos la verdad en lo falso, y así nos liberaríamos de lo falso. De este modo, no habría miedo a la muerte; el vivir, el experimentar, estaría en el presente y no sería un instrumento de la continuidad.

¿Es posible vivir renovándose de instante en instante? Hay renovación únicamente cuando hay un final, no en la continuidad. En el intervalo entre el final de un problema y el comienzo de otro, hay renovación.

La muerte, el estado de no continuidad, el estado de renacimiento, es lo desconocido. La muerte es lo desconocido, y la mente, que es producto de lo conocido, no puede conocer lo desconocido. Sólo puede conocer lo conocido. Sólo puede actuar y tener su existencia en lo conocido, que es lo continuo. Por eso, lo conocido teme a lo desconocido. Lo conocido jamás puede conocer lo desconocido; por consiguiente, la muerte permanece en el misterio. Si hay una terminación de instante en instante, de día en día, en esta terminación se manifiesta lo desconocido.

La inmortalidad no es la continuación del "yo". El "yo" y "lo mío" pertenecen al tiempo, son el resultado de la acción con un objetivo en vista. Por lo tanto, no hay relación del "yo" y "lo mío", con aquello que es inmortal, intemporal. Nos gustaría creer que la relación existe, pero esto es una ilusión. Aquello que es inmortal no puede ser encerrado en lo que es mortal. Lo inconmensurable no puede ser atrapado en la red del tiempo.

Hay miedo a la muerte donde hay búsqueda de realización. La realización no tiene fin. El deseo busca constantemente, cambiando el objeto de la realización, y así queda atrapado en la red del tiempo. Por lo tanto, la búsqueda de realización propia es otra forma de continuidad; y la frustración busca la verdad como una manera de continuar. La verdad no es continua. La verdad es un estado del ser, y el ser es acción sin tiempo. Este estado del ser puede ser experimentado únicamente cuando el deseo, que da nacimiento a la continuidad, ha sido total y completamente comprendido. El pensamiento se basa en el pasado, de modo que no puede comprender lo desconocido, lo inconmensurable. El proceso del pensamiento debe llegar a su fin. Sólo entonces revela su existencia lo incognoscible.

Pregunta: Tengo muchísimo dinero. ¿Puede usted decirme cuál sería el uso correcto del dinero? Sólo no me haga derrocharlo distribuyendo monedas a los pobres. El dinero es una herramienta para trabajar con ella y no simplemente un estorbo para librarse de él.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo adquiere uno el dinero, cómo lo acumula? Gracias al afán adquisitivo, a la explotación, a la crueldad. Para acumular dinero uno debe ser hábil y astuto, deshonesto y despiadado. Después de acumular, usted desea saber cómo usarlo. O se convierte en filántropo o lo distribuye. Habiéndolo acumulado incorrectamente, quiere usarlo correctamente. No se rían de los ricos. Ustedes también desean ser ricos. A través de malos medios no pueden arribar a un buen fin. ¿Debe uno regalarlo a los pobres y volverse pobre uno mismo? El modo como actúa dependerá de su corazón y no de su mente calculadora. Ésta, que ha acumulado, no puede ser generosa. Una mente dura, calculadora, sólo puede actuar en su propio nivel y, por consiguiente,

sus problemas persistirán, aunque puedan modificarse. Sólo el amor puede resolver este problema, no la mente y sus invenciones, que son los sistemas y las filantropías organizadas.

Si ustedes aman, sabrán qué hacer con su dinero; actuarán de acuerdo con los dictados de sus corazones. Es difícil estar en comunión con las sugerencias de un corazón que ama, especialmente para aquéllos que son ricos. Así, pues, la cuestión de qué hacer con el dinero que uno ha heredado o acumulado, no es tan importante como el cultivo del corazón. Cuando tienen dinero y no amor, entonces, ¡desdichados de ustedes! Es un corazón vacío el que acumula dinero; habiéndolo acumulado, surge el problema de qué hacer con la acumulación. Pero, el problema no es éste, sino que consiste en despertar la belleza del corazón. Cuando esté despierta, el corazón sabrá cómo actuar.

Sin amor, tratar de convertirse en filántropo es otra forma de explotación. El amor mostrará el camino al rico y al pobre. Únicamente el amor podrá resolver la contradicción de la existencia. Cuando la mente se halla atrapada en la red de acciones deplorables, sólo el amor enseñará el camino de la acción correcta.

Pregunta: Soy escritor y me enfrento con períodos de esterilidad en los que nada parece acudir a la mente. Estos períodos empiezan y terminan sin ninguna razón manifiesta. ¿Cuál es su causa y cuál la cura?

KRISHNAMURTI: El problema no es cómo ser creativo todo el tiempo. ¿Por qué hay falta de sensibilidad? ¿Por qué hay períodos de embotamiento en los que cesa la creatividad? La creatividad aparece; no puede ser invitada, no puede ser sostenida artificialmente. ¿Por qué se producen estos estados de embotamiento? Obviamente, la insensibilidad debe surgir a causa de pensamientos, sentimientos y acciones torpes. ¿Cómo puede haber sensibilidad cuando hay codicia, crueldad, envidia? La envidia, aunque genera cierta actividad en la mente, tal como la búsqueda y el logro de poder, es inevitable que embote la mente y el corazón. Sin comprender las causas que producen insensibilidad, nos aferramos a esos estados en que ha habido creatividad. Anhelamos la creatividad, lo cual constituye otro escape respecto de *lo que es*. Cuando comprendemos *lo que es*, sin generar un opuesto, surge la creatividad.

De modo que el problema consiste en percibir primeramente las causas de la insensibilidad, estar pasivamente alerta sin optar ni rechazar, sin justificar esos períodos de embotamiento y sin identificarnos con ellos. Entonces, en esa percepción alerta y pasiva, se revela la causa de la insensibilidad. Al estar simplemente atentos a esta causa, sin tratar de superarla, el embotamiento comienza a desvanecerse. En este período de silencio en el que no hay condena ni justificación, en este período de observación silenciosa, se percibe la verdad acerca de lo que es falso. Esta percepción de lo verdadero libera de la insensibilidad a la mente.

Pero, el pintor, el escritor, el escultor tiene que vivir. No está satisfecho

con la mera expresión de su júbilo interno; necesita un resultado, necesita ser reconocido; y también necesita alimento, ropa y vivienda. Si se contentara tan sólo con el alimento, la ropa y la vivienda, su vida sería comparativamente fácil; pero, como el resto de nosotros, usa estas necesidades como medios de expansión psicológica. Así, su corazón se vuelve un proceso de expansión propia y, por eso, origina conflicto, desdicha y esa insensibilidad que impide el estado creativo del ser.

Hay una renovación constante del estado creativo, cuando el "yo" y "lo mío" están ausentes. El "yo" es lo que origina continuidad y nos torna insensibles. Sólo en la constante terminación del "yo" hay renovación. Únicamente entonces surge ese estado en el que no pueden existir ni el embotamiento ni la insensibilidad.

Pregunta: El efecto directo de su persona, ¿no es beneficioso para la comprensión de sus enseñanzas? ¿No captamos mejor la enseñanza cuando tenemos al Maestro que la imparte?

KRISHNAMURTI: No, señor. Cuando usted ama a su prójimo, cuando ama a sus relaciones inmediatas, hay una gran comprensión. Cuando ama a su esposa, a su hijo, a su vecino —blanco o moreno—, cuando hay un canto en su corazón, entonces el amor hace que usted comprenda.

Cuando me está escuchando, quizás hay una ayuda directa, porque está entregando su corazón y su mente al descubrimiento de la verdad acerca de lo que se dice. Si no quisiera descubrirlo, no estaría aquí. Cuando habla con una persona que comprende más claramente que usted, su propia mente y su corazón se clarifican. Pero, si convierte a esa persona en su gurú, en su Maestro, y sólo a él lo ama y respeta, entonces muestra desprecio hacia los demás. ¿No han notado, señores, cuán respetuosos son conmigo y qué irreflexivos e insensibles son con sus vecinos, sus esposas y sus sirvientes, si es que tienen alguno? Este estado de contradicción indica su propia falta de respeto hacia todo el mundo que les concierne. No tiene mucha importancia la manera como tratan al maestro, pero sí importa enormemente cómo tratan a su vecino, a su esposa, a su sirviente. El respeto hacia mí y la negación de ese respeto en lo que concierne a otros, es hipocresía, la cual destruye al amor.

Lo que trae comprensión es el amor. Cuando hay plenitud en su corazón, escuchará usted al maestro, al mendigo, escuchará la risa de los niños, prestará atención al arco iris y al dolor del hombre. Lo eterno existe bajo cada piedra, en cada hoja. Pero no sabemos cómo mirarlo. Nuestras mentes y nuestros corazones están llenos de otras cosas que no son la comprensión de *lo que es*. El amor y la compasión, la bondad y la generosidad, no son causa de antagonismo. Cuando uno ama, está muy cerca de la verdad, porque el amor hace que seamos sensibles, vulnerables. Lo que es sensible, es capaz de renovarse. Entonces se manifestará la verdad. Ésta no puede hacerlo si nuestra mente y nuestro corazón están cargados, agobiados de ignorancia y animosidad.

Estas pláticas tendrán significación únicamente en la medida en que afecten de manera directa y desbaraten el proceso del pensamiento, el proceso aislador en la relación, y pongan fin a la codicia y la envidia en nuestras acciones cotidianas. La investigación inteligente y ardua es devoción. Es devoción el propio estado receptivo y abierto a la verdad, a lo desconocido. Cuando hay amor, hay comprensión.

14 de marzo de 1948

DÉCIMA PLÁTICA EN BOMBAY

Uno es propenso a poner vino nuevo en botellas viejas. Aquéllos que han estudiado y experimentado suficientemente, es probable que tomen lo que he estado diciendo y lo interpreten según su conocimiento previo, o que lo encuadren en su propio prejuicio. Lo que genera comprensión es la experiencia directa de ello, no el ponerlo dentro del marco de nuestra terminología o experiencia personal. Casi todos hemos acumulado conocimiento y, de acuerdo con él, interpretamos y actuamos.

El conocernos a nosotros mismos no requiere conocimiento acumulado. Éste se vuelve una carga para el conocimiento propio. El conocimiento propio, la comprensión del proceso total de uno mismo, no exige ningún conocimiento previo. El conocimiento previo acerca de nosotros mismos trae falsas interpretaciones y malentendidos. El conocimiento propio es movimiento constante sin acumulación. Este conocimiento es de instante en instante, es un proceso de descubrimiento respecto de las actividades del "yo". Sólo el proceso del conocimiento acumulativo se opone al estado creativo del ser.

Nuestra existencia puede ser equiparada a un iceberg. Sólo una décima parte de ella se muestra en la superficie y el resto está bajo las aguas. Estamos tan ocupados con la existencia superficial, que no tenemos ni el tiempo ni la inclinación para investigar las profundidades, donde se encuentra la mayor parte de nuestra existencia. Para investigar dentro de nosotros a tanta profundidad, tiene que haber cierta vigilancia alerta con respecto a las insinuaciones de estos niveles más profundos de la conciencia. Estas capas más profundas son las que controlan y moldean la acción. Estar ocupados meramente con las acciones externas de estas capas superficiales, origina contradicción destructiva. Estas contradicciones entre las diferentes capas de la conciencia contribuyen a la frustración y la desesperanza. Para escapar de la frustración, el pensamiento busca otras actividades y, de tal modo, multiplica la frustración. Ésta llegará a su fin sólo cuando todas las capas de la conciencia se relacionen entre sí sin contradicción alguna. Así, pues, el conocimiento propio es esencial para liberarnos de la desgastadora frustración. El conocimiento propio trae júbilo y libertad.

Pregunta: ¿Qué es lo que acude cuando se va el nacionalismo?

KRISHNAMURTI: La inteligencia. Lo que esta pregunta implica es qué puede sustituir al nacionalismo. Toda sustitución es una acción que no genera inteligencia. Sustituir un partido político por otro, una creencia religiosa por otra, un gurú por otro, un líder por otro, es un acto de ignorancia.

¿Cómo cesa el nacionalismo o patriotismo? Sólo cuando comprendemos su plena implicación, tanto externa como internamente. Externamente, crea división entre las personas, división en clases sociales, razas, fronteras económicas, etc., originando finalmente disensión y guerra. Internamente, psicológicamente, el nacionalismo es el resultado del anhelo de identificarnos con algo más grande, siendo lo más grande la familia, el grupo, la raza, el país y la idea. Esta identificación es una forma de expansión propia. Viviendo en condiciones estrechas en una aldea o en una ciudad, usted es un don nadie. Pero, si se identifica con lo más grande, con una clase social, un grupo, un país —llamándose a sí mismo hindú, cristiano, musulmán—, hay un sentido de gratificación por el prestigio que ello otorga a su vanidad. La necesidad psicológica de gratificación es la consecuencia de la pobreza interna. La expansión propia por medio de la identificación, engendra todo tipo de destrucción y daño. Al comprender este proceso, surgen la libertad y la inteligencia, no la sustitución.

Cuando usted sustituye la religión por el nacionalismo o el nacionalismo por la religión, ambos se convierten en medios de expansión propia y, por eso, nos conducen a la contienda y la infelicidad. Cualquier forma de sustitución, por noble que sea, da por resultado la ilusión. Sólo cuando comprendemos el problema en sus diferentes niveles, tanto externos como internos, hace su aparición la inteligencia.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la percepción alerta y la introspección, y quién es el que percibe en la percepción alerta?

KRISHNAMURTI: El examen de nosotros mismos con el fin de cambiar o modificar cosas, es llamado generalmente introspección. A la mayoría de la gente le complace mirar en lo interno con la intención de alterar las respuestas del "yo". En este proceso están siempre el observador y lo observado, teniendo el observador un fin en vista. En este proceso está involucrada no la comprensión de *lo que es*, sino sólo la transformación de *lo que es*. Cuando ese objetivo, esa transformación no se alcanza, hay depresión, frustración, ese peculiar mal humor que acompaña al proceso introspectivo. En esto tiene lugar siempre el movimiento acumulativo del "yo", el conflicto dualístico del cual no podemos liberarnos. En esta acción introspectiva está la batalla de los opuestos, en la que constantemente existen la opción y la lucha interminable que ésta engendra.

La percepción alerta es por completo diferente. Consiste en observar sin optar, sin condenar ni justificar. La percepción alerta es observación silenciosa de la cual surge la comprensión sin el experimentador y lo experimentado. En esta percepción, que es pasiva, el problema de la causa tiene la oportunidad de desplegarse y entregar la plenitud de su significado. En la percepción alerta no hay fin en vista que deba ser alcanzado y no hay devenir; por lo tanto, no damos continuidad al "yo" y "lo mío".

En la introspección hay siempre mejoramiento propio, el cual origina egocentrismo. En el proceso de percepción alerta no hay mejoramiento propio; por el contrario, es la cesación de la personalidad, del "yo" y "lo mío" con sus idiosincrasias, sus recuerdos, búsquedas y exigencias. La autointrospección implica identificación y condena, opción y justificación. En la percepción alerta no existe ninguna de estas cosas. Ella es relación directa sin que medien la persuasión, el agrado o el desagrado. Consiste en ser sensibles a la naturaleza, a las cosas, a la relación con la gente y las ideas. Es una observación de cada sentimiento, pensamiento y acción a medida que surge de instante en instante. La percepción alerta no es condenatoria; en ella, la memoria no se acumula como "yo". La percepción alerta es la comprensión de las actividades del sí mismo en su relación con las cosas, las personas y las ideas. Esta percepción es de instante en instante y, por lo tanto, no puede ser practicada; en consecuencia, no es el cultivo del hábito. Una mente atrapada en la red de los hábitos es insensible. Una mente que funciona dentro de un modelo de acción, carece de flexibilidad. La percepción alerta exige una vigilancia y una flexibilidad constantes.

La introspección nos conduce a frustraciones, al conflicto, a la desdicha. La percepción alerta es un proceso de liberación con respecto a las actividades del "yo". Para estar alerta a nuestras acciones diarias, a nuestros movimientos del pensar y sentir, para estar atentos a otra persona, es indispensable que exista en nosotros esa sensible flexibilidad que sólo adviene con el interés y la investigación. Para conocernos plenamente, no sólo una o dos capas de nuestra conciencia, tiene que existir esa percepción alerta, expansiva y tiene que haber libertad como para que se revelen las intenciones y búsquedas más secretas.

¿Quién es el que percibe en la percepción alerta? En el estado de experimentar, no existen ni el experimentador ni la experiencia. Sólo cuando ha desaparecido el estado de experimentar, emergen el experimentador y la experiencia, una división que se produce en la memoria misma. Dado que casi todos vivimos a base de la memoria con sus respuestas, preguntamos invariablemente quién es el observador y quién es el que percibe. Por cierto, es una pregunta incorrecta, ¿no es así? En el instante del experimentar, no existen ni el "yo" que percibe ni el objeto de su percepción. La mayoría de nosotros encuentra extremadamente difícil vivir en un estado de experimentar, puesto que éste exige natural flexibilidad y un rápido movimiento del pensar y sentir, un alto grado de sensibilidad. Negamos todo esto cuando perseguimos un re-

sultado, cuando el logro se vuelve mucho más importante que la comprensión. Sólo aquél que no busca un objetivo, que se halla libre del espíritu mercantilista, que no está deviniendo, sólo un hombre así se encuentra en un estado de experimentar. Usted puede intentarlo consigo mismo y observará que en el experimentar no existen el experimentador y la experiencia.

El mejoramiento personal que genera el proceso de autoexpansión, jamás puede traer consigo la verdad. Esta expansión propia es siempre autolimitadora. La percepción alerta es la comprensión de *lo que es*; *lo que es* en su existencia cotidiana. Sólo cuando usted comprende la verdad con respecto a su existencia de cada día, puede ir lejos. Pero, para ir lejos, debe empezar cerca. Sin comprender lo que está cerca, miramos el borroso, distante futuro, lo cual sólo trae confusión y desdicha.

Pregunta: El matrimonio, ¿es una necesidad o es un lujo?

KRISHNAMURTI: El impulso sexual está legalizado por el matrimonio. La sociedad exige la protección de los hijos. Ésta es una de las razones de los así llamados matrimonios. El matrimonio también tiene lugar por motivos psicológicos. Uno necesita una compañía, una persona para poseerla, para dominarla, una persona que le dé a uno bienestar tanto psicológico como físico. De este modo, el hombre o la mujer dominan al otro y lo vuelven dependiente. La posesión, ya sea sexual o económica, nos gratifica y, por eso, se torna extraordinariamente importante en la relación, la cual conduce a todo tipo de angustias, desconfianzas y recelos. Cuando hay afán posesivo y búsqueda de gratificación, no puede haber amor. ¿Cómo puede haber amor cuando en nuestras actividades para ganarnos la vida somos despiadados, cuando en nuestros negocios somos astutos y competidores? Usted no puede explotar a su prójimo, matarlo de hambre, y después ir a su casa y tener el corazón lleno de afecto por su mujer y sus hijos. El explotar a otro destruye el amor por su mujer y sus hijos. Cuando los hijos se convierten en un medio para la perpetuación propia o son usados como autorrealización o tratados como meros juguetes, entonces no puede haber amor. Sólo el amor y la inteligencia pueden resolver el complejo problema del matrimonio.

Para comprender nuestros complejos problemas humanos, es necesario que haya amor. La mera legislación no puede originar la afectuosa inteligencia que genera comprensión en las relaciones. Usted no puede ser ambicioso y, a pesar de eso, sentir afecto. No puede ser un directivo de la industria, un político, el jefe de una organización, y ser compasivo. Nuestros problemas humanos requieren ser comprendidos, no censurados ni justificados. Esta comprensión llega cuando estamos alerta a *lo que es*.

Pregunta: ¿Quién es el que nos da de comer, sino el explotador? ¿De qué modo está usted libre de explotación, cuando explota al explotador?

KRISHNAMURTI: La explotación comienza cuando uno usa a otro para propósitos psicológicos. Toda explotación se basa en la pobreza interna del ser. No habrá explotación del hombre por el hombre, cuando esta pobreza del ser sea comprendida. La explotación no cesará mediante la mera legislación. Habrá explotación en diferentes formas —en el hogar, en público— en tanto exista esta vacuidad psicológica. Cuando usted sea internamente rico, se contentará con poco, con las necesidades de la vida.

El interlocutor me pregunta si no estoy explotando al explotador. No creo que esté haciendo eso. Él me alimenta tal como yo me alimentaría a mí mismo si saliera a ganar dinero. No lo estoy usando como una necesidad psicológica ni los estoy usando a ustedes, el auditorio, como un medio de gratificación personal. Psicológicamente, no los necesito. Predico, y por esto recibo alimento, ropa y vivienda, tal como ocurriría si saliera a ganarme la vida para cubrir mis necesidades.

Donde no hay expansión de la personalidad, donde uno no usa psicológicamente al otro, no hay explotación. Uno se contenta con poco, no a causa de un ideal, sino porque internamente hay belleza, riqueza y éxtasis. Sin esta sencillez interna, el mero ponerse un taparrabo nada significa. Usted parece dar demasiada importancia a la explotación interna, y para impedir esta brutalidad hay leyes. La explotación psicológica es mucho más sutil, más dañina y destructiva; no puede ser eliminada mediante la legislación. Esta explotación cesará únicamente con la transformación del individuo. Tal transformación no es cosa del tiempo; está siempre en el presente. Con esta transformación interna, usted origina una transformación en el mundo en que vive, su mundo de relación.

Pregunta: El aquietamiento de la mente, ¿no es un requisito previo para la solución de un problema? Y la disolución del problema, ¿no constituye un condicionamiento para la quietud mental?

KRISHNAMURTI: "El aquietamiento de la mente, ¿no es un requisito previo para la solución de un problema?". La mente no consiste en unas pocas capas de conciencia superficial. La conciencia no es tan sólo las torpes acciones de la mente. Cuando un problema es creado por la mente superficial, las capas superficiales tienen que aquietarse para poder comprenderlo. Cuando usted tiene un problema de negocios, ¿qué hace? Desconecta el teléfono, impide que su secretaria lo interrumpa y se dedica a estudiar el problema. Esto es lo que hace la mayoría de ustedes en relación con sus múltiples problemas. Al estudiar el problema, sólo las capas superficiales se aquietan relativamente, al menos por el momento. Únicamente cuando cada problema es comprendido por completo, el problema no deja residuo, recuerdo alguno. La conciencia es un proceso de experimentar, nombrar y registrar, todo lo cual es memoria. Este proceso prosigue todo el tiempo, tanto consciente como inconscientemente.

¿Cómo puede una mente aquietarse si no hemos comprendido todo el contenido de la conciencia? La mente no puede ser aquietada mediante la dis-

ciplina, la cual no hace sino embotarla y fatigarla Sólo cuando permitimos cada movimiento del pensar y comprendemos sus implicaciones, surge la quietud. Tal como el estanque se serena cuando cesa la brisa, así la mente se aquieta en extremo y los problemas se disuelven. La quietud de la mente adviene sólo gracias al conocimiento propio, no mediante la negación o la aceptación, sino estando alerta a cada pensamiento y sentimiento. El cultivo de la quietud destruye la comprensión creadora. Si usted persigue la quietud, está ejerciendo la voluntad, la cual es el resultado del deseo; y el deseo, por su propia naturaleza, es perturbador. Cuando hay dolor, sólo invitándolo puede usted comprender la realidad, no si escapa de la aflicción.

Pregunta: Dado que la potencia motora en nuestra búsqueda es el interés, ¿qué es lo que da origen al interés? ¿Es el sufrimiento?

KRISHNAMURTI: Cuando no hay interés, no hay búsqueda. Esta búsqueda misma es devoción. No hay sendero devocional hacia la realidad. Donde hay búsqueda hay acción, y no hay un sendero separado de la acción. Donde hay investigación profunda en *lo que es*, existe la acción de la sabiduría, y no hay un sendero separado como sabiduría.

¿Cómo aparece este interés? La seriedad llega con la comprensión del dolor. La comprensión cesa cuando buscamos escapar del dolor. Este escaparnos mediante actividades sociales, gurúes, diversiones y conocimientos, disipa la seriedad. La dificultad no está en comprender el dolor, sino en que disipamos nuestras energías tratando de vencerlo. Lo que es vencido, debe serlo una y otra vez, y así sufrimos una y otra vez. Sólo en la comprensión hay inteligencia. El sufrimiento en sí no nos conduce hacia la inteligencia. Únicamente cuando todas las formas de escapar del dolor han llegado a su fin —al enfrentarse al dolor encontrará usted que al principio hay una conmoción interna— y cuando la mente ya no escapa más del sufrimiento, las causas de éste se revelan y uno no necesita buscar la causa. Indagar la causa es otra forma de escape. Si usted está alerta al sufrimiento, entonces el contenido del sufrimiento se revela por sí mismo. Cuanto más comprende uno el libro del sufrimiento, mayor es la sabiduría. Cuando escapamos del sufrimiento, estamos escapando de la sabiduría.

Sólo gracias a la percepción alerta y pasiva, se manifiesta la verdad, y la verdad libera del dolor al ser humano. La verdad trae consigo bienaventuranza. Toda acción positiva con respecto al dolor es una acción de escape. Sólo a través del pensar negativo —que es la más elevada forma del pensar— tiene lugar la disolución del dolor.

21 de marzo de 1948

UNDÉCIMA PLÁTICA EN BOMBAY

Casi todos tenemos múltiples problemas e innumerables ansiedades, disputas y conflictos para los que somos incapaces de encontrar una solución duradera. No vemos el problema con claridad y precisión. No leemos, de una manera profunda y sencilla, los intrincamientos y las implicaciones del problema. Éste se ve empañado por las numerosas pantallas que hemos creado dentro de él y en nosotros mismos. Cualquiera que sea el problema —económico o social, superficial o psicológico—, tenemos para él conclusiones y respuestas hechas. Abordamos los problemas, ya sea con aprensión o con formulaciones preconcebidas. Esto impide la profunda y duradera comprensión de cada problema, porque la respuesta no está lejos del problema, sino que radica en el problema mismo. Toda nuestra dificultad radica, entonces, en considerar el problema de manera simple y clara, porque el problema jamás es igual, jamás está quieto, siempre está experimentando un cambio. Para comprender un problema, debemos comprender al creador del problema, o sea, a la mente, al sí mismo, al "yo".

Nos sentimos suficientemente satisfechos con cosas producidas ya sea por la máquina, por la mano, o por la mente, el pensamiento, la creencia. Las cosas hechas por la mano se desgastan pronto, y lo mismo las producidas por la mente. Las evaluaciones de la mente se establecen con rapidez y quedan fijadas en un marco de referencia, pero esta uniformación mental no puede ser permanente. Así, hay un conflicto constante entre la búsqueda de permanencia y las cosas que pronto se desgastan y pasan. Las cosas producidas por la mano son estropeadas por la mente. Ésta asigna valores incorrectos al alimento, la ropa y la vivienda. Las falsas evaluaciones psicológicas que la mente hace de las cosas, engendran conflicto e infelicidad. Así, pues, en el mal uso radica nuestra desdicha. De modo que la mente, con su voluntad y su capacidad de evaluación, que es el intelecto, debe ser comprendida. En tanto la voluntad —que es la expresión del deseo— y la capacidad de evaluación —que es el resultado del anhelo— no sean clara y totalmente comprendidas y no se perciba su sutileza e importancia, habrá conflicto y desdicha. Esta comprensión de las modalidades del deseo con su voluntad y su evaluación, con sus opciones y justificaciones, con su identificación y su negación, es el conocimiento propio. El conocimiento propio endereza lo que está torcido, torna honesto lo que es corrupto. Mientras no exista el conocimiento propio, sino tan sólo el proceso de la mente, tiene que haber una evaluación incorrecta que, por fuerza, engendra confusión y antagonismo. El conocimiento propio es el principio de la sabiduría, y sin comprensión no hay felicidad. De manera que, por complejo que el problema pueda parecer, la percepción, sin distorsión alguna, de *lo que es*, implica la disolución del problema. Sin conocimiento propio es imposible ver el problema de manera rápida y profunda. Sin meditación no puede haber conocimiento propio. La meditación es un proceso de percibir la verdad de cada pensamiento, sentimiento y, por ende, de cada ac-

ción. No es una exclusión de todos los pensamientos y la fijación sobre un objeto, una imagen o una idea en particular. Es una constante percepción alerta con respecto a cada pensamiento y sentimiento a medida que surge, percepción libre de toda opción, justificación o condena. La percepción de la verdad contenida en el problema, libera del problema al pensamiento.

Con el desarrollo del conocimiento propio, se desvanece el dolor que ocasionan las incorrectas evaluaciones de cosas, personas e ideas. Este conocimiento no lo es con respecto al "yo" superior o el "yo" inferior, lo cual sigue estando dentro del campo de la mente y constituye una falsa y autoprotectora división carente de toda realidad. Este conocimiento es el conocimiento del proceso total de nuestro propio ser. Así, en tanto no haya conocimiento propio, continuará la multiplicación y reforma de nuestros problemas. Sólo por esta razón, el individuo adquiere una gran importancia. Únicamente él puede transformarse a sí mismo. Sólo él puede dar origen a una revolución en sus relaciones, la indispensable regeneración en el mundo con el que se halla vinculado. Esta transformación no puede tener lugar sino a través del conocimiento de uno mismo; no puede surgir por obra del conocimiento libresco, de la deducción, o por intermedio de otra persona, por importante que sea. Este conocimiento no está en oposición al mundo que nos rodea. No es un proceso de autoaislamiento; no puede existir sin relación. La comprensión de esta relación con las cosas, las personas y las ideas, es lo único que puede traernos felicidad. La felicidad no adviene con la evaluación ni con opción alguna, llega cuando el que opta, el actor, o sea, la mente, no está ocupada consigo misma. Cuando la mente se halla en silencio, revelan su existencia la verdad y la dicha inmensurable. Un hombre así es bienaventurado.

Pregunta: ¿Por qué no hace usted milagros? Todos los Maestros los hicieron.

KRISHNAMURTI: Ser sanado físicamente no es tan importante como ser sanado psicológicamente. En el pasado, he hecho curaciones físicas. Ahora estoy interesado en la curación de lo interno, que es mucho más importante. ¿No es así? Si la mente y el corazón están enfermos, afectan el cuerpo y éste, a su vez, afecta la mente. Si concedemos demasiada importancia a lo externo y descuidamos lo interno, lo interno se impondrá siempre sobre lo externo.

El milagro que usted busca es esta transformación de lo interno. Desea que ocurra un milagro, lo cual es, en realidad, una señal de pereza, de irresponsabilidad. Quiere que algún otro haga el milagro por usted. La curación de lo externo puede contribuir a la popularidad de quien la practica, pero no conducirá al ser humano hacia la felicidad. Así, pues, deberíamos comprender la vacuidad interna, la enfermedad y corrupción internas. Nadie puede curarlo internamente; un psicoanalista puede volverlo normal para que encaje dentro de una sociedad en descomposición; pero ir más allá, ser internamente verdadero, claro, incorrupto, eso sólo usted puede hacerlo y nadie

más. Éste es el más grande de los milagros: que usted se cure por completo a sí mismo.

Es lo que hemos estado haciendo aquí durante los últimos tres meses: comprendernos a nosotros mismos, las causas de nuestra enfermedad, de nuestras contradicciones y nuestros conflictos, ver las cosas tal como son, verlas de manera simple y clara, sin distorsión alguna. Cuando una cosa es vista claramente, tiene lugar un milagro; entonces, *lo que es* se percibe sin distorsiones, y la verdad que trae la comprensión, cura. La verdad de esa comprensión puede llegar sólo a través de su propia percepción alerta y no por obra de un milagro realizado por otro. Los milagros ocurren realmente, sólo que no nos percatamos de ellos. Usted no es el mismo que era ayer. Si puede comprender la naturaleza interna de la mente, siguiendo con rapidez y facilidad todos sus movimientos, verá que los milagros ocurren, los milagros de lo nuevo, de la vida, de la belleza y la felicidad. Pero, usted no puede seguir el veloz movimiento de la vida si está atado, comprometido con sus propios logros, con su creencia. Para un hombre que ya sabe, que se halla preso en lo que sabe, para él no puede haber milagros. Pero para un hombre que no busca certeza alguna, que no pide nada, para él la vida *es* un milagro, porque hay renovación constante, una renovación que jamás termina.

Pregunta: Usted ha dicho que cierta transformación ha tenido lugar en todos quienes lo escuchan; presumiblemente, ellos tendrán que esperar a que tal transformación se manifieste. ¿Cómo, entonces, puede usted llamarla instantánea?

KRISHNAMURTI: En tanto esté usted buscando la transformación, un resultado a obtener, no habrá transformación. En tanto esté pensando en función del logro, en función del tiempo, no podrá haber transformación. Porque entonces, la mente está atrapada en la red del tiempo. Cuando usted dice que está pensando desde el punto de vista de la transformación instantánea, piensa en el ayer, hoy y mañana. Tal transformación dentro del tiempo es tan sólo un cambio, una continuidad modificada. Cuando el pensamiento esté libre del tiempo, habrá una transformación intemporal.

Mientras sigamos pensando sobre un problema, el problema continuará. El pensamiento crea el problema. La mente, que es el producto del pasado, no puede resolver el problema. Puede analizarlo, examinarlo, pero no puede resolverlo. El problema, por complejo y denso que sea, se termina sólo cuando llega a su fin el proceso del pensamiento. Cuando la mente, con sus razonamientos y sus cálculos, esa mente que es el resultado de muchos ayeres, cesa, sólo entonces llega a su fin el problema. Aquello que es el resultado del tiempo, no puede originar transformación alguna; puede producir y producirá un cambio, que es una continuidad modificada, o el reordenamiento de un patrón, pero tal acción no origina libertad.

¿Qué entendemos por transformación? Indudablemente, la cesación de

todos los problemas, la cesación del conflicto, de la confusión y la desdicha. Si usted observa, verá que la mente está cultivando, sembrando y cosechando, del mismo modo que un granjero cultiva, siembra y cosecha. Pero, a diferencia del granjero, que permite al campo permanecer en barbecho durante el invierno, la mente jamás se permite estar en barbecho. Tal como las lluvias, las tormentas y la luz del Sol recrean la tierra, así, durante esa pasiva y, no obstante, alerta barbechera de la mente, hay rejuvenecimiento, renovación. De ese modo, la mente se renueva a sí misma y los problemas quedan resueltos. Los problemas se resuelven sólo cuando son vistos nítida y rápidamente.

La mente está todo el tiempo distraída, escapando, porque ver un problema claramente podría conducirnos a una acción que quizá diera origen a más perturbaciones; por eso la mente evita enfrentarse al problema, y esto no hace sino fortalecerlo. Pero, cuando el problema es visto nítidamente, sin distorsión alguna, cesa de existir. En tanto esté usted pensando en la transformación, no puede haber transformación, ni ahora ni en el futuro. La transformación puede tener lugar únicamente cuando cada problema es comprendido de inmediato. Usted puede comprenderlo cuando no hay opción ni búsqueda de un resultado, cuando no hay condena ni justificación. Esto ocurre donde hay amor. Este amor da origen a la transformación.

Pregunta: ¿Cuáles son las bases para los rectos medios de vida? ¿Cómo puedo averiguar si un medio de vida es el apropiado? ¿Cómo puedo encontrar un recto medio de vida en una sociedad básicamente incorrecta?

KRISHNAMURTI: En una sociedad básicamente incorrecta no puede haber rectos medios de vida. Esos medios de vida contribuirán, inevitablemente, a la desdicha y destrucción general. Nuestra sociedad se basa en la envidia, la mala voluntad, el afán adquisitivo, el deseo de poder. Tal sociedad engendrará militares, fuerzas de policía y abogados. Estos productos de una sociedad tan desintegradora, es inevitable que traigan más división, más contienda y más sufrimiento. Estos factores de desintegración también engendrarán al gran hombre de negocios y al político con sus partidos y sus ideologías. Por lo tanto, todo esto debe ser transformado si queremos formar una sociedad en la que pueda haber rectos medios de vida. Una revolución así no es una tarea imposible. Ustedes y yo tenemos que hacerla. Podrá ser llevada a cabo únicamente cuando no seamos envidiosos y buscadores de poder, cuando no seamos hostiles y codiciosos. Entonces sí, seremos capaces de crear una nueva sociedad; entonces, encontraremos un recto medio de vida, incluso en una sociedad que se desintegra. Podremos crear una nueva sociedad en la que el hombre no se vea retenido por sus exigencias estáticas, y en la que existirán aquéllos que no ejercerán su autoridad ni tendrán poder sobre otros. Serán internamente ricos, porque la verdad habrá llegado a ellos. Sólo el hombre que busca la realidad puede crear un nuevo orden social. Únicamente el amor puede originar una transformación en este mundo corrupto.

Pregunta: ¿Cómo puede un hombre que jamás ha abandonado los límites de su mente, ir más allá de su mente para experimentar la comunión directa con la verdad?

KRISHNAMURTI: Cuando usted conoce los límites de su mente, ¿no se encuentra ya más allá de esos límites? Por cierto, el darse cuenta de sus límites es el primer paso, el cual es de sí difícil, porque los límites de la mente son enormes. Percatarse de una limitación sin condenarla, es estar libre de esa limitación. Percatarse de un prejuicio, sin optar, sin censurarlo ni justificarlo, es estar libre de ese prejuicio. No es posible experimentar la comunión directa con la verdad, si la mente no conoce sus limitaciones. Percibir la limitación es el principio del conocimiento propio. El conocimiento propio no es una meta; es la experiencia y descubrimiento de uno mismo de instante en instante, es el descubrimiento de la verdad de instante en instante. La verdad no es continua. "Usted", la limitación, jamás puede unificarse con la verdad. "Usted", jamás puede encontrar la verdad. "Usted" debe cesar para que la verdad sea. "Usted" es la limitación. De modo que debe comprender el alcance de su limitación y estar pasivamente atento a ella. Entonces, en ese estado pasivo, se manifiesta la verdad.

La oscuridad no puede unificarse con la luz; la ignorancia no puede volverse sabiduría. La ignorancia y la oscuridad deben cesar para que nazcan la sabiduría y la luz. La sabiduría no tiene un objetivo final. Adviene cuando la ignorancia es experimentada, descubierta y disuelta de instante en instante.

Pregunta: El apego es el material del que estamos hechos. ¿Cómo podemos liberarnos del apego?

KRISHNAMURTI: Por cierto, el apego no es un problema, ¿verdad? ¿Por qué queremos desembarazarnos del apego y por qué está usted apegado? ¿Por qué esta constante lucha del apego y el desapego?

Sin apego, estaría usted perdido, se sentiría vacío. Sin la propiedad, sin el nombre, usted nada es. Sin su cuenta bancaria —si es que tiene una—, sin sus creencias, ¿qué es usted? Es una cáscara vacía, ¿no es cierto? Por lo tanto, temeroso de ser nada, se apega usted a algo. El apego trae consigo muchos problemas de miedo, frustración, crueldad. Estando atrapado en la red del sufrimiento que ese apego ocasiona, trata de desapegarse; entonces, intenta renunciar a su propiedad, a su familia, a sus ideas; pero no ha resuelto realmente el problema, que es el miedo a ser nada. Despójese de sus títulos, de sus capacidades, de sus joyas y todo lo demás; entonces, ¿qué es usted? Sabiendo que internamente hay un hueco, un vacío, una nada, y sintiendo miedo de eso, usted depende, se apega, posee. En la posesión, en el apego, hay crueldad. Al poseer a otra persona, usted no se interesa en esa persona, sino únicamente en sí mismo; y a esto lo llama amor. Entonces, ¿por qué no acepta *lo que es*? *Lo*

que es, o sea, nada; no que usted debería llegar a ser nada, sino que es realmente nada.

Este reconocimiento de *lo que es* libera a la mente, la libera de toda renunciación, del apego y el desapego. Sólo entonces hay belleza, hay una riqueza y una bienaventuranza que no pueden ser entendidas por un hombre que le tiene miedo a *lo que es*. Pero, para un hombre temeroso de este vacío, la vida es lucha y sufrimiento; ese hombre queda atrapado en el conflicto interminable de los opuestos. Un hombre que es nada, conoce el amor, porque el amor *es* la nada.

Pregunta: La vasta percepción alerta, ¿es igual que el vacío creativo? ¿No es ella pasiva y, por lo tanto no es creativa? La percepción de uno mismo, ¿no es un proceso penoso y aburrido?

KRISHNAMURTI: Si la percepción alerta es practicada, convertida en un hábito, entonces se vuelve penosa y aburrida. La percepción alerta no puede disciplinarse. Aquello que se practica ya no es más percepción alerta, porque la práctica implica creación de hábitos, ejercicio del esfuerzo y de la voluntad. El esfuerzo es distorsión. La percepción alerta no lo es tan sólo respecto de lo externo —el vuelo de los pájaros, las sombras, el inquieto mar, los árboles, el viento, el mendigo y los lujosos automóviles que pasan a su lado, etc.—, sino que también lo es con respecto al proceso psicológico, a la tensión y al conflicto que se desarrollan en lo interno. Usted no censura al pájaro que vuela; lo observa, contempla su belleza. Pero, cuando considera su propia lucha interna, la censura o la justifica. Es incapaz de observar este conflicto interno, de observarlo sin opción ni justificación alguna.

Estar alerta a sus pensamientos y sentimientos sin identificarse con ellos y sin negarlos, no es penoso y aburrido; pero, cuando busca un resultado, cuando quiere alcanzar un objetivo, el conflicto se incrementa y empieza el tedio de la lucha. En la percepción alerta no hay un devenir, no hay objetivo alguno que deba alcanzarse. Hay observación silenciosa sin opción ni condena, y de ella surge la comprensión. En este proceso, cuando el pensamiento y el sentimiento se revelan a sí mismos, lo cual es posible sólo cuando no hay adquisición ni aceptación, surge una vasta percepción alerta. En ella se descubren las capas ocultas de la conciencia junto con su significado. Esta percepción alerta revela ese vacío creativo que no puede ser imaginado ni formulado. La vasta percepción alerta y el vacío creativo son un proceso total y no dos etapas diferentes.

Cuando uno observa silenciosamente un problema, sin condenarlo ni justificarlo, adviene la percepción pasiva. En esta percepción pasiva, el problema es comprendido y disuelto. En ella hay una sensibilidad intensificada que es la más alta forma del pensar negativo. Cuando la mente está formulando, produciendo pensamientos, no puede haber creación. Sólo cuando la mente está silenciosa y vacía, cuando no está generando un problema, en esa pasividad

alerta hay creación. Ésta puede tener lugar únicamente en la negación, la cual no es lo opuesto de lo positivo. Ser nada no es la antítesis de ser algo. Un problema aparece sólo cuando buscamos un resultado. Cuando cesa la búsqueda de un resultado, sólo entonces, no hay problema alguno.

Pregunta: ¿Qué entiende usted por amor?

KRISHNAMURTI: El amor es lo incognoscible. Puede ser realizado sólo cuando comprendemos y trascendemos lo conocido. Cuando la mente esté libre de lo conocido, sólo entonces habrá amor. De modo que el amor debe ser abordado negativamente y no positivamente.

¿Qué es el amor para la mayoría de nosotros? Cuando amamos, en ese amor hay afán posesivo, dominio o sumisión. De esta posesión surgen los celos y el temor a la pérdida, de modo que legalizamos este instinto posesivo. Además de los celos, están los innumerables conflictos con los que cada uno de nosotros se halla familiarizado. El afán posesivo no es, entonces, amor. Tampoco es algo sentimental. El sentimentalismo y la emotividad excluyen el amor, son meras sensaciones. Una persona así llamada religiosa, que vierte lágrimas sobre el objeto de su adoración, se complace en las sensaciones. Las meras sensaciones y emociones constituyen el proceso del pensamiento, y el pensamiento no es amor. El sentimentalismo como emoción es una forma de expansión propia. Las emociones son crueles, contienen agrado y desagrado. Una persona muy emocional puede ser incitada al odio y a la guerra.

La compasión y la piedad, la bondadosa indulgencia y el respeto, no son emociones. Hay amor cuando cesan el sentimentalismo, la emotividad y la devoción. La devoción no es amor, es una forma de expansión propia. El respeto no es por los pocos, sino por el ser humano, por todos los seres humanos, indistintamente. La generosidad y la piedad no buscan recompensa.

Sólo el amor puede transformar la insensatez, la confusión y la discordia reinantes. Ningún sistema, ninguna teoría de la izquierda o de la derecha podrán traer paz y felicidad al hombre. Donde hay amor, no hay afán posesivo, no hay envidia; hay piedad y compasión —no en teoría, sino de hecho— hacia la propia esposa, hacia los hijos, hacia nuestro vecino o nuestro sirviente. Cuando usted sea tan respetuoso con su sirviente como lo es con su gurú, entonces conocerá el amor. Únicamente el amor puede transformar el mundo. Únicamente el amor puede generar compasión y belleza, orden y paz. Hay amor con su bendición, cuando deja de existir el "yo".

Pregunta: ¿Podemos solicitar de usted que declare claramente si Dios existe o no?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué buscan mi confirmación? O bien los fortaleceré en su creencia o la sacudiré hasta que se desprenda de ustedes. Si la confirmo, estarán complacidos y continuarán con sus groseros y desagradables

comportamientos. Si los perturbo, pronto disimularán esa perturbación y proseguirán con su rutina cotidiana. Pero, ¿por qué desean saberlo? Descubrir por qué desean saberlo, es mucho más importante que si hay o no hay Dios. Para conocer la realidad, para conocer a Dios, no deben ustedes buscarlo. Si lo buscan, escapan de *lo que es*. Ustedes desean escapar del sufrimiento hacia una ilusión que llaman Dios. Sus libros están llenos de Dios. Los templos, con sus imágenes, no contienen a Dios.

Para que la realidad se manifieste, el sufrimiento debe cesar, y la mera búsqueda de la verdad, de la inmortalidad, de Dios, es una forma de escapar del sufrimiento. Es más grato discutir si hay o no hay Dios, que disolver las causas del sufrimiento. Aquél que discute la naturaleza de Dios, jamás podrá encontrar a Dios. La realidad no puede ser atrapada en una guirnalda de palabras. Usted no puede atrapar el viento en un puño. No puede capturar la realidad en un templo ni en las ceremonias.

Todos los escapes se hallan en el mismo nivel, ya sea el escape por medio del templo o el escape por medio de la bebida. La búsqueda de Dios puede no ser tan dañina para la sociedad como el escape por medio del afán adquisitivo. Pero, esta búsqueda de Dios no puede dar origen a la realización de Dios. Hasta que uno comprende y trasciende el sufrimiento, la realidad no puede manifestarse. Por lo tanto, su indagar acerca de la existencia o no existencia de Dios, es inútil, carece de sentido. No puede sino conducirlo a la ilusión. ¿Cómo puede la mente atrapada en el tormento cotidiano de la codicia y el sufrimiento de la ignorancia y la envidia, conocer aquello que es inconmensurable, inexpresable? ¿Cómo puede la mente, producto del tiempo, conocer lo intemporal? No puede. Por consiguiente, pensar acerca de la verdad, acerca de Dios, es otra forma de escape. El pensamiento es el resultado del tiempo, un producto de la memoria. Entonces, ¿cómo puede el pensamiento dar con aquello que es intemporal, eterno? No puede.

Cuando el proceso del pensamiento llega a su fin, lo cual implica comprender el sufrimiento y no escapar de él, entonces el sufrimiento, que no sólo se encuentra en el nivel superficial sino en diferentes niveles de la conciencia, es trascendido. Esto significa que debemos estar abiertos, ser vulnerables al sufrimiento. Todos sufrimos, con algún ocasional destello de alegría. Puesto que sufrimos, ¿por qué no comprender en su totalidad el sufrimiento y finalmente resolverlo? Esta terminación del dolor no es difícil. Para una mente atrapada en la red del sufrimiento, es más difícil descubrir a Dios, porque Él es lo desconocido y uno no puede ir en busca de lo desconocido. Puede, en cambio, estar alerta al sufrimiento, y en esta percepción alerta conoce cuál es la causa. Puesto que huyen ustedes del dolor mediante múltiples formas de escape, dense cuenta de estos escapes y enfréntense de hecho y directamente, cara a cara, con el sufrimiento. Sólo entonces el dolor puede llegar a su fin. Entonces, la mente está serena. Esta serenidad no es un resultado, no es el producto de una mente disciplinada, controlada. Tal como el lago se aquieta cuando deja de soplar la brisa, así está quieta la mente. Una mente semejante es una

bendición, porque es capaz de recibir lo supremo. La experiencia de la realidad no es una ilusión, pero la experiencia que surge por obra de un escape al que llamamos Dios, es una ilusión,

De modo que buscar a Dios es no encontrarlo. Pero cuando comprendemos el sufrimiento y la mente se libera de los problemas que ella misma ha creado, adviene un estado de profunda serenidad. Sólo entonces, la realidad puede manifestarse.

28 de marzo de 1948

Preguntas

OJAI, 1945

MADRÁS, 1947

BOMBAY, 1948

Índice

Pláticas transmitidas por Radio, India, 1947-48

Pláticas en Bombay, India, 1948